
El concepto de forma de valor
en los escritos de Karl Marx

*DOCTORADO EN DESARROLLO ECONÓMICO, UNIVERSIDAD
NACIONAL DE QUILMES*

*DOCTORANDO: DANIEL DVEKSLER
DIRECTOR: JUAN SANTARCÁNGELO*

SECRETARÍA DE POSGRADO

Indice

<u>El concepto de forma de valor en los escritos de Karl Marx</u>	1
<u>Indice</u>	2
<u>Agradecimientos</u>	5
<u>Introducción. El concepto de forma de valor en los escritos de Karl Marx</u>	6
I	7
II	10
III	13
IV	13
<u>Aclaración sobre el uso de ediciones de El capital</u>	16
<u>Capítulo I. La forma de valor, reexposición del argumento marxiano</u>	17
Introducción	18
Primera y segunda sección del capítulo I de El capital: preludeo a la forma de valor	18
La forma de valor	23
La mercancía directamente intercambiable	25
El fetichismo de la mercancía	30
Conclusiones	32
<u>Capítulo II. Antecedentes</u>	34
Introducción	34
Sieber y Rubin, primeros intérpretes de la forma de valor	35
La discusión historiográfica sobre la forma de valor	44
Las apreciaciones sobre las distintas versiones de la forma de valor	52
Conclusión	67
<u>Capítulo III. Las ediciones de El capital y la forma de valor</u>	71
Introducción	72
El proceso de escritura desde la Contribución a la crítica de la economía política hasta El capital	73
De regreso al concepto de valor	78
Versiones de la forma de valor	88
Conclusiones	90
<u>Cronología de textos y manuscritos al respecto de la forma de valor</u>	<u>92</u>
<u>Capítulo IV. Marx y la mercancía de la sociedad civil</u>	93
Introducción	94
El joven Marx y su encuentro con Hegel	94

Las premisas de la sociedad civil en el análisis de la mercancía en El capital	99
Conclusiones	107
<u>Capítulo V. La Contribución y la forma de valor</u>	112
Introducción	113
La mercancía y el valor de cambio	113
El equivalente general, la anticipación del fetichismo y el carácter bifacético del trabajo	120
El embrión de la forma de valor	122
Conclusiones	126
<u>Capítulo VI. Surgimiento del concepto de forma de valor. Marx y la obra de Samuel Bailey</u>	128
Introducción	129
La concepción de valor de Samuel Bailey	130
Bailey, Ricardo y Say. Distintos ejemplos sobre la modificación de las condiciones de producción de las mercancías	136
Marx y la crítica a Bailey	143
Teoría del valor relativo o valor absoluto. Bailey, el adorador de fetiches	151
¿Qué aprecia Marx de la obra de Bailey?	154
Conclusiones	160
<u>Capítulo VII. La primera edición de El capital y el desdoblamiento entre valor de cambio y valor</u>	163
Introducción	164
El primer capítulo de El capital: El proceso del desdoblamiento conceptual entre valor de cambio y valor	166
Las dificultades del desdoblamiento de valor de cambio y valor	169
El trabajo humano como creador de valor y la objetivación del valor	172
La determinación de la magnitud de valor y la modificación de los tiempos necesarios de trabajo	174
La introducción de la forma de valor	179
Conclusiones	181
<u>Capítulo VIII. La forma de valor a través de sus ediciones</u>	183
Introducción	184
La presentación de la forma de valor	184
La intercambiabilidad directa	187
El valor es un “cristal empañado”, o el proceso de objetivación del valor	188
La forma desplegada y su forma inversa o refleja del valor relativo.	192
La forma de valor y el dinero	200
Conclusiones	205
<u>Epílogo. La forma de valor, una mirada retrospectiva</u>	207
La importancia de la forma de valor	208

La forma de valor y la sociedad civil	212
Las versiones de la forma de valor y la elaboración de nuevos desarrollos científicos	216
La forma de valor, una mirada retrospectiva	221
<u>Bibliografía</u>	<u>223</u>

Agradecimientos

A Pablo Levín, sin cuya inspiración, conversaciones y camicharlas esta tesis nunca se hubiese concebido ni escrito. Este trabajo busca ser un homenaje a su esfuerzo por haber cultivado un árbol bajo el cual muchos nos sentamos hoy en día, y que contribuimos a regar.

A Juan Santarcángelo, quien generosamente se propuso para conducir este trabajo cuando Pablo ya no estaba. Mi agradecimiento a su predisposición, recomendaciones y atentas lecturas al trabajo.

A mi compañera Pilar Piqué, quien ha revisado y discutido conmigo cada una de estas páginas. Sería tan injusto endilgarle la autoría de este trabajo como negarlo, ya que de alguna manera lo escribió y no lo escribió.

A todo el Ceplad, quienes han sido una fuente de inspiración y debates en todos estos años. En particular, a Pilar Piqué, Martín Gonilski, Pablo Benchimol, Francisco Aristimuño y Ariadna Cazenave, quienes con sus doctorados y defensas de tesis han sido no solo una inspiración sino también una fuente de aprendizaje de cómo llevar adelante este trabajo.

Al intrépido, fiel y noble, Rolando García Bernado, compañero de aventuras en las cursadas del doctorado.

A Mercedes Calvo, sin cuyas clases este trabajo estaría pésimamente redactado.

Introducción. El concepto de forma de valor en los escritos de Karl Marx

“En todas estas investigaciones científicas que cubren un campo tan amplio y una masa de material tan grande, solo es posible lograr algo tangible estudiando el tema durante muchos años. Los aspectos individuales que son nuevos y correctos se pueden descubrir más fácilmente; pero captarlos e interpretarlos de una manera nueva solo es posible después de una investigación exhaustiva. De lo contrario, los libros como "El capital" serían mucho más numerosos.”¹

Carta de F. Engels, a Kautsky, 18 de septiembre de 1883, en: K. Marx/F. Engels, Briefe über "Das Kapital", Werke, Bd. 36, p. 279 f.

¹ Traducción propia del original. “In all these scientific investigations which cover such a wide field and such a mass of material, it is only at all possible to achieve something tangible by studying the subject for many years. Individual aspects which are new and correct can be discovered more easily; but the grasping and interpretation of it in a new manner is only possible after an exhaustive investigation. Otherwise, books such as "Capital" would be far more numerous”.

I

En su libro *La historia de El capital de Karl Marx*, Francis Wheen² evoca una misiva que Marx le escribiera en el invierno europeo de 1867 a Engels, en la que le recomendaba la lectura de dos libros del autor francés Honoré de Balzac.

“Querido Fred, muchas gracias por las £20. Carta del Dr Kugelmann adjunta. En este momento, solo puedo escribirte estas pocas líneas como si el agente propietario (landlord) estuviera aquí y yo tuviera que actuar la parte del Mercadet en la comedia de Balzac por su beneficio. A propósito de Balzac, te recomiendo que leas *La obra maestra desconocida* (*Le Chef-d'Oeuvre Inconnu*) y *Melmoth reconciliado* (*Melmoth réconcilié*). Son dos pequeñas obras maestras (*chefs d'oeuvres*), llenas de las más encantadoras ironías.

Salut, Tuyo, K. M.”.

*Marx a Engels, en Manchester, [desde Londres,] 25 febrero 1867.*³

En “*La obra maestra desconocida*”, Balzac relata el encuentro entre el pintor Frenhofer, el protagonista de la novela, y dos de sus colegas pintores, Porbus y Poussin. Frenhofer es un maestro de la pintura y un convencido de la capacidad creadora de esta actividad. En el encuentro que tienen estos tres personajes, Porbus y Poussin se muestran muy entusiasmados con la opinión del maestro, y por tal motivo, le enseñan una obra que el primero de ellos estaba pintando, pidiéndole su opinión. Frenhofer, al ver la obra de su colega Porbus, manifiesta su disconformidad con el resultado alcanzado, expresando que:

“Toda figura es un mundo, un retrato cuyo modelo ha aparecido en una visión sublime, teñido de luz, señalado por una voz interior, desnudado por un dedo celeste que ha descubierto, en el pasado de toda una vida, las fuentes de la expresión. Ustedes representan a sus mujeres con bellas vestiduras de carne, con hermosas colgaduras de cabellos, pero ¿dónde está la sangre que engendra la calma o la pasión y que causa

² También comenta este episodio biográfico de la vida de Marx, Horacio Tarcus en su obra “La biblia del proletariado” de 2018.

³ Lamentablemente no sabemos con exactitud qué le interesó de estas obras a Marx. Tampoco hay registro de que Engels las leyera o le respondiera sobre ellas. Pero sí sabemos por Paul Lafargue, yerno de Marx, que éste “admiraba tanto a Balzac que quería escribir una crítica de su gran obra, “*La comedia humana*”, tan pronto como hubiera terminado su libro de economía” (Lafargue, 2016 [1891], 8).

peculiares efectos? Tu santa es una mujer morena, pero esto, mi pobre Porbus, ¡es una rubia! Sus figuras son, pues, pálidos fantasmas coloreados que nos pasean ante los ojos, y llaman a esto pintura y arte. Sólo porque han hecho algo que se parece más a una mujer que a una casa, creen haber alcanzado la meta y, orgullosos de no estar ya obligados a escribir, junto a sus figuras, *currus venustus* o *pulcher homo*⁴ como los primeros pintores, ¡se creen artistas maravillosos!”

La disconformidad del maestro Frenhofer obedecía a que para él la pintura no se trata solamente de un fiel retrato de lo observado, sino de conceptualizarlo para darle vida. Tras su crítica, Porbus ensaya una defensa contándole que estudió bien el desnudo del pecho de la mujer retratada, pero que “hay efectos verdaderos en la naturaleza que pierden su verosimilitud al ser plasmados en el lienzo...”. Entonces el maestro Frenhofer estalla en furia y le responde: “¡La misión del arte no es copiar la naturaleza, sino expresarla! ¡Tú no eres un vil copista, sino un poeta!”.

En el momento más importante de la obra, Frenhofer comenta que se encuentra trabajando en su obra maestra hace más de diez años. Los dos colegas le piden insistentemente al pintor que les muestre los avances realizados. Tras negarse inicialmente, y frente a las presiones recibidas, el maestro responde que la obra se encuentra acabada y se decide a mostrarla. Luego de descubrir el lienzo frente a sus colegas, estos no ven más que un pastiche de colores uno sobre el otro, con una mano, notablemente pintada, asomar por una esquina: la obra les parece en efecto una masa irreconocible de colores indiferenciables entre sí. Los dos pintores tratan de explicarle a Frenhofer que ellos no ven nada destacable en el cuadro, más allá de la mano pintada en esa esquina. Frente a la frustración en la que cae por no contar con el reconocimiento de sus colegas luego de tantos años de trabajo, Frenhofer echa a los pintores de su taller y muere durante la noche, luego de quemar sus cuadros.

Resulta osado deducir con seguridad qué fue lo que Marx encontró de irónico en este relato que le recomendó leer a Engels. El libro contiene posibles contactos e ironías con la propia obra de Marx, como él mismo pareció destacar en aquella carta. Una primera comparación es respecto al tiempo de composición de sus obras: Frenhofer tardó diez años en realizar su obra maestra, mientras que Marx trabajó durante diez años entre los primeros manuscritos de la

⁴ *Currus venustus*: carruaje elegante; *pulcher homo*: hombre bello.

Contribución a la crítica de la economía política en 1857, conocidos como *Einleitung* y *Grundrisse*, y la primera edición de *El capital*, publicada en 1867. Podemos decir incluso que *El capital* representa su obra maestra, producto de toda una vida de investigaciones. A su vez, para 1867, luego de tantos años de trabajo, Marx sentía que su obra hasta entonces era desconocida, ya que la publicación de la *Contribución* no había sido recibida con mucho entusiasmo, como tampoco lo había sido la pintura de Frenhofer por sus colegas pintores. En el periodo de tiempo que transcurrió entre la *Contribución* y *El capital*, Marx envió una carta a Engels el 31 de julio de 1865, en la que reconoció las dificultades de su forma de trabajo y la demora en la publicación de su obra, y comentó: “no puedo concebir enviar algo antes de que todo se encuentre frente a mí. Cualquiera sean los defectos que tengan, la virtud de mis escritos es que son un todo artístico, y que solo se puede alcanzar con mi manera de no dejar de que sean impresos antes de que estén completamente frente a mí” (MEW 31, [1865] 1965, 132)⁵. Esto explica, en parte, los largos años entre una obra y otra, y la cantidad de manuscritos que fueron encontrados luego de la muerte del autor. Pero también este proceso de elaboración de tantos años podría llevar a problemas semejantes a los que los colegas Frenhofer encontraban en su cuadro: que se vean pinceladas una sobre otras, y no pueda comprenderse el significado de la obra como un todo.

Tampoco parece ser casualidad la fecha en la cual Marx le hace la recomendación de lectura a Engels, ya que en febrero de 1867 se encontraba retomando la *Contribución* para la redacción de lo que sería el capítulo 1 de *El capital* en la primera edición de la obra (Dussel, 2001, 19-20). En ese momento, Marx al igual que el maestro Frenhofer, se encontraba pintando sobre lo pintado, ya que estaba redactando el capítulo 1 de su nueva obra en base a escritos que había realizado casi diez años antes. Así, podemos pensar al primer capítulo de *El capital* como un nuevo lienzo, una nueva pintura, elaborada sobre pinceladas anteriores respecto a los conceptos de mercancía y de valor. Pero, como discutiremos en la presente tesis, no son meramente pinceladas que resaltan lo anterior: en nuestra interpretación, en su versión de *El*

⁵ Traducción propia del original “Ich kann mich aber nicht entschließen, irgend etwas wegzuschicken, bevor das Ganze vor mir liegt. Whatever shortcomings they may have, das ist der Vorzug meiner Schriften, daß sie ein artistisches Ganzes sind, und das ist nur erreichbar mit meiner Weise, sie nie drucken zu lassen, bevor sie ganz vor mir liegen. Mit der Jacob Grimmschen Methode ist dies unmöglich und geht überhaupt besser für Schriften, die kein dialektisch Gegliedertes sind.” y corroborada en inglés del “But I can't make up my mind to send anything away until the whole thing is in front of me. Whatever shortcomings they may have, that is the virtue of my writings, that they are an artistic whole, and that can only be achieved with my way of never having them printed before they are completely in front of me. With the Jacob Grimm method this is impossible and is even better for writings that are not dialectically structured.” (MEW 31, [1865] 1965, 132).

capital, en el transcurso de este nuevo lienzo sobre el tema, Marx da con un concepto novedoso que no había despuntado en sus anteriores obras publicadas: el concepto de forma de valor. Tal vez sea alguno de estos motivos el que llevó a Marx a recomendar la lectura de la obra de Balzac a Engels, ya que la encontró llena de encantadoras ironías sobre su propia obra, cuando se observaba él mismo dándole las pinceladas finales.

Todo este recorrido que Marx hiciera durante estos diez años nos deja con una gran cantidad de material para analizar, fechas diferentes de elaboración de los manuscritos y secciones no publicadas de sus obras. Así como los estudiosos de la pintura analizan los lienzos de los pintores buscando los bosquejos detrás de la pintura y los distintos estadios del estudio que realizaron para completarlos, nuestra tarea en este trabajo será el estudio del proceso de elaboración de *El capital* de Marx, haciendo foco en la génesis y desarrollo de un apartado particular del primer capítulo: el consagrado a desarrollar el concepto de forma de valor.

II

En su escrito *The social and political thought of Karl Marx*, el filósofo Shlomo Avineri ofreció una severa advertencia para los estudiosos de la obra del autor alemán. "Cualquiera que añada otro volumen a la ya prolífica literatura sobre Marx", sentenciaba el autor, "puede esperar ser acusado tanto de repetitivo como de falta de modestia" (Avineri, 1967, 1). En esta tesis apostamos a lograr una tercera alternativa, aunque debemos cargar con las advertencias que señala Avineri, ensayando un recorrido novedoso sobre el proceso de creación conceptual de Karl Marx en su proceso de escritura de *El capital*. Si bien el potencial impacto de nuestro trabajo no puede conocerse de antemano, anticipamos en esta introducción la intención que tenemos.

El presente trabajo se centra en el proceso de gestación de un concepto fundamental desarrollado por Marx en *El capital*: el concepto de forma de valor. Centrar la atención en cómo Marx ideó y concibió tal concepto puede resultar una tarea extraña: de la cuantiosa literatura que se escribió sobre la obra de Marx, son reducidos los autores que vieron en la forma de valor algo distintivo o relevante de destacar. Una gran cantidad de manuales de historia del pensamiento económico y de obras exegéticas sobre *El capital* dejaron de lado su concepto de forma de valor, o bien lo mencionaron como un paso intermedio entre los conceptos de valor y dinero, o ni siquiera le asignaron un lugar en su desarrollo. En este trabajo apostamos a contar la particular

historia que la elaboración del concepto de forma de valor tuvo en el proceso de desarrollo de *El capital*, convencidos de que el conocimiento de esta historia puede impactar en la comprensión de los alcances y los límites de ese concepto y, con él, del legado científico de Karl Marx.

El concepto de forma de valor se desarrolló en el tercer apartado del primer capítulo de *El capital*, que a su vez fue una reelaboración de los temas que Marx había trabajado en la *Contribución a la crítica de la economía política* de 1859. En su nueva elaboración para *El capital*, Marx arribó en ese apartado a conceptos que, en su obra previa de 1859, no había desarrollado. A su vez, dicho apartado es la parte de la obra a la que Marx le realizó mayores modificaciones entre la primera y la segunda edición. En la primera edición alemana de *El capital*, la forma de valor se encontraba en el primer capítulo, y en un anexo al final del primer tomo. Esta doble exposición se resolvió en la segunda edición alemana, donde se incluyó el anexo en el primer capítulo, con numerosas modificaciones.

Esta historia nos permitirá comprobar que Marx no fue escribiendo los capítulos de *El capital* en orden según su numeración. Es decir, Marx no escribió primero el capítulo I, sino que inicialmente compuso los capítulos II a VI⁶ y, tras su escritura, sintió la necesidad de volver a trabajar y reescribir algunos de los temas tratados en la *Contribución*, especialmente aquellos contenidos en el primer capítulo. Los resultados de tal trabajo fueron volcados en el que sería el primer capítulo de *El capital* de la primera edición de la obra, que cuenta con un desarrollo de los conceptos de mercancía, proceso de intercambio y dinero

Esta historia revela una “etapización” del trabajo del autor, que ocurre en el curso de su investigación científica. Afortunadamente quedaron registros de varios momentos de este desarrollo, y vislumbrar todo este proceso nos permite comprender que *El capital* es el producto del arduo trabajo emprendido por Marx a lo largo de diez años, y que incluso podemos considerar toda su formación intelectual anterior como un preludeo para completar dicha obra. En ese recorrido, vemos que el autor fue avanzando en sus estudios, y captamos cómo cada manuscrito que realiza de esta obra, por ejemplo en cuanto al tratamiento del concepto de valor, parece ser simplemente otro lienzo o cuadro pintado, un nuevo intento de plasmar los desarrollos científicos y teóricos que se está proponiendo desarrollar. Estos lienzos muestran distintas versiones de ese desarrollo, y sería osado plantear si simplemente empeoran o mejoran en el

⁶La primera edición de *El capital* cuenta con 6 capítulos, y será en la segunda edición que estos capítulos se conviertan en secciones, y se subdividen a una serie de capítulos más pequeños. Comentaremos estos cambios en el transcurso del presente trabajo.

transcurso de las sucesivas versiones. Sí podemos tener en cuenta los comentarios que Marx hiciera de su obra y que fueron citados anteriormente, donde él reconoce que busca en la publicación de su obra un todo artístico. Por lo tanto, los manuscritos que Marx realizará entre 1857 y la publicación de *El capital* en 1867 parecen ser parte de estos intentos de lograr una obra que cumpla estos requisitos. Pero también podemos ver que toda obra de naturaleza científica, como la propuesta por Marx, siempre se podría considerar inconclusa, o en proceso de elaboración. Cada lienzo que el autor elabora representa un momento de su investigación, que, mientras siga activa, puede y debe seguir desarrollándose.

Estas particularidades historiográficas de este apartado de la obra de Marx ya justificarían por sí mismas un trabajo de investigación dedicado a ellas. Pero el interés que nos suscita dicho concepto no proviene meramente de la historiografía, sino de la relevancia teórica que, retomando y encontrando inspiración en la obra de Pablo Levin (1997, 2012), le asignamos desde el CEPLAD a la forma de valor para reconstruir retrospectivamente el programa de investigación de Karl Marx y su legado teórico⁷. La continua atención prestada a la forma de valor en la obra de Marx nos llevó a realizar algunas preguntas sobre dicho apartado, a saber: ¿Por qué Marx elabora la forma de valor al comienzo de la obra y en los capítulos restantes no retoma tal concepto? ¿El concepto de forma de valor se desarrolla en la *Contribución a la crítica de la economía política* de 1859 o es un elemento novedoso de *El capital*? ¿Cuál es el aporte teórico en el desarrollo y continuación de la teoría del valor que realiza Marx? ¿Hay algo novedoso teóricamente en la forma de valor o es un concepto que otros autores ya habían desarrollado previamente? Por lo tanto, este trabajo se inserta en lo que podríamos denominar la investigación sobre el desarrollo intelectual de Marx y su legado.

Estas preguntas fueron encauzando la presente investigación, que derivó en la reconstrucción de toda una serie de particularidades sobre el proceso de escritura del apartado de la forma de valor, y que nos abrió la perspectiva de la presente tesis. Creemos que la reconstrucción de la historia de los escritos de Marx sobre la forma del valor puede contribuir a la comprensión de algunos de los “misterios” de la obra marxiana que fueron surgiéndonos a lo largo del estudio de su obra: qué lugar ocupa en este el concepto de forma de valor y de génesis

⁷ Desde el Centro de Estudios para la Planificación y el Desarrollo (CEPLAD) llevamos adelante un proyecto de investigación que continúa con los lineamientos teóricos planteados en la obra de Pablo Levín. Fueron las actividades de investigación del CEPLAD y, fundamentalmente, la consecuente actividad docente a través de los cursos que el centro de investigación dicta, las que nos llevaron a la constante reexposición de la obra de Marx. Esa reexposición nos condujo a asignarle al concepto de forma de valor una importancia sustancial en la obra del autor.

del dinero, y por qué estos conceptos desarrollados, proclamados por el propio autor como grandes descubrimientos en ese mismo capítulo⁸, no son retomados en el resto de la obra. A su vez, tratar de comprender cuál fue la necesidad teórica de Marx que lo condujo a desarrollar el concepto de forma de valor y de qué manera la reconstrucción de este concepto puede contribuir a comprender más acabadamente el derrotero de la teoría del valor desde la escuela clásica hasta *El capital* y, su recepción posterior.

III

¿Qué nos proponemos entonces en el trabajo? Nuestro objetivo es rastrear el proceso de gestación del apartado de la forma de valor en la segunda edición alemana de la obra de Marx. Para eso, deberemos remontarnos a los escritos económicos de Marx que trabajan sobre el concepto de valor. Este recorrido de manuscritos publicados y no publicados del autor nos permitirá elaborar un palimpsesto de las elaboraciones que el autor hace sobre el concepto de valor, que lo llevarán desde concebir en la *Contribución* únicamente el concepto de valor de cambio, a diferenciar en la segunda edición de *El capital* entre valor de cambio, valor y forma de valor. Este desdoblamiento conceptual que realiza Marx sobre el concepto se da a través de los escritos que componen a lo largo de los años. Por este motivo, deberemos también ordenar los textos de Marx sobre la temática, con el ejercicio de corroborar en qué años fue redactando cada manuscrito y obra publicada. Comprobaremos que el apartado de la forma de valor, que figura en la primera sección de *El capital*, fue el último apartado que el autor escribió previo a la publicación de su obra, ya que el resto de la obra había sido escrito en años anteriores.

IV

Por tanto, el trabajo lo abordaremos del siguiente modo:

⁸ Marx hace dos comentarios al respecto. El primero en el prólogo de la primera edición alemana donde comenta “La forma de valor, cuya figura acabada es la forma de dinero, es sumamente simple y desprovista de contenido. No obstante, hace más de dos mil años que la inteligencia humana procura en vano desentrañar su secreto, mientras que ha logrado hacerlo, cuando menos aproximadamente, en el caso de formas mucho más complejas y llenas de contenido” (Marx, 1867, 6). Luego, en el texto de la segunda edición alemana, comenta que “De lo que aquí se trata, sin embargo, es de llevar a cabo una tarea que la economía burguesa ni siquiera intento, a saber, dilucidar la génesis de esa forma dineraria, siguiendo, para ello, el desarrollo de la expresión del valor contenida en la relación de valor existentes entre las mercancías: desde su forma más simple y opaca hasta la deslumbrante forma de dinero. Con lo cual, al mismo tiempo, el enigma del dinero se desvanece” (Marx, 1872, 59). En ambas citas Marx desliza que está realizando un desarrollo novedoso para la ciencia.

En un primer capítulo buscamos realizar una reexposición de la forma de valor, en pos de esclarecer el concepto que será trabajado en la tesis.

El segundo capítulo aborda la literatura existente respecto a la obra de Marx y su concepto de forma de valor, destacando las obras más relevantes a los efectos de la presente tesis. El objetivo de dicho recorrido es poder lograr una caracterización de lo aportado en el campo que nos concierne en este trabajo, y a la vez ubicar el aporte de este trabajo en la literatura que existe al respecto.

En el tercer capítulo trabajaremos sobre la historia del desarrollo del concepto de forma de valor en la obra marxiana. Este capítulo busca ponerle fecha a cada manuscrito y ordenar de manera cronológica las diversas elaboraciones de *El capital* realizadas por Marx. Para eso nos apoyaremos en la bibliografía disponible, en las cartas que Marx dejará al respecto y en los manuscritos publicados póstumamente a su obra.

El cuarto capítulo de la obra se propone desarrollar el marco conceptual en el cual Marx elabora su concepto de forma de valor: la teoría de la sociedad civil. Para esto, nos remontamos brevemente a los primeros escritos de Marx sobre la obra de Hegel, sus consideraciones sobre la separación de la sociedad civil y el estado moderno, y su famoso comentario al respecto realizado en la *Introducción a la Crítica de la economía política*. Luego, proponemos un recorrido por las primeras secciones de *El capital* con el objetivo de realizar un recorte de las premisas teóricas sobre las que se desarrolla el concepto de mercancía: los supuestos de la sociedad civil.

El quinto capítulo de la obra trata sobre los antecedentes que existen en obras de Marx anteriores a *El capital* sobre el concepto de forma de valor. Buscaremos en los textos del autor la génesis de dicho concepto, recorriendo todos los textos económicos que redactara desde los manuscritos de 1857 hasta la publicación de *El capital*. Una pregunta relevante de este recorrido, que ya asoma en la bibliografía del primer capítulo de este trabajo, es si en la *Contribución* la forma de valor se encuentra desarrollada o no, y en todo caso, hasta qué punto en esa obra está el germen del concepto de forma de valor.

El capítulo sexto busca recorrer el manuscrito de la obra *Historia crítica de la Teoría de la Plusvalía* para encontrar antecedentes del concepto de forma de valor en las secciones donde trata con las obras de David Ricardo y de Samuel Bailey. Con ese fin, deberemos desarrollar las

discusiones que entabla Marx con estos dos autores, y las críticas que les realiza en este manuscrito, mostrando de ese modo los inicios del concepto de la forma de valor.

El séptimo capítulo busca recapitular el recorrido que realiza Marx en la primera edición de *El capital* en cuanto a sus desarrollos del concepto de valor. Veremos cómo, por primera vez en su obra publicada, Marx desdobra los conceptos de valor de cambio, valor y forma de valor, aunque todavía tenga algunas dificultades en diferenciarlos.

El capítulo octavo busca poner en contraste las distintas versiones de los apartados dedicados al concepto de forma de valor elaboradas por Marx en el transcurso de las ediciones de su obra. El objetivo de este capítulo es puntualizar ese recorrido, buscar semejanzas y divergencias entre estos escritos, a la vez que poner en debate, como se rastreara previamente en los antecedentes, si alguna de estas versiones pueden ser consideradas “superiores” a las otras. Por último, buscamos señalar que las mayores modificaciones que sufrió *El capital* se deben a la introducción del concepto de forma de valor, y evaluar la importancia de dicho apartado en el legado teórico de Marx.

Por último, el epílogo busca recapitular el recorrido realizado en este trabajo, señalando aspectos relevantes que se fueron encontrando y posibles líneas de investigación a futuro. A su vez, esperamos contrastar los resultados encontrados con los antecedentes que fueron tratados para este trabajo.

Aclaración sobre el uso de ediciones de El capital

El presente trabajo debe lidiar con el uso constante de las distintas versiones de *El capital*. Con el fin de hacer más fluida la lectura del trabajo, resulta engorroso comentar constantemente a qué versión de la obra nos estamos refiriendo y citando en cada sección. En algunos capítulos queda claramente definido desde el comienzo si estamos trabajando con una edición u otra de la obra de Marx. Pero a su vez, resulta importante la fecha de publicación de las obras de Marx para el argumento del presente trabajo, donde buscamos mostrar cómo el autor fue desarrollando sus conceptos a lo largo del tiempo. Por ese motivo, en las citas de la obra de Marx buscaremos aclarar entre corchetes la fecha de publicación de la obra y a continuación, la fecha de edición de la misma. Así, cuando nos referimos a la primera edición de *El capital*, se citará como ([1867], 1975, Marx), siendo 1867 el año de publicación, y 1975 el año de la edición que utilizamos. La segunda edición de *El capital* será ([1872], 1975, Marx), ya que fue publicada cinco años después que la primera edición, pero en ambos casos acudimos a la misma edición, que cuenta con una traducción de la primera edición y de la segunda de la obra de Marx.

En cuanto al uso de la traducción al español, utilizamos la traducción realizada por Pedro Scaron en 1975 y publicada por Siglo XXI Editores. En los casos donde rastreamos y comparamos las ediciones y significados de los conceptos utilizados por Marx, acudiremos a la versión alemana original, con el fin de cotejar que la traducción sea certera. En todos los casos en que se realizó este ejercicio, se corroboró nuevamente la buena tarea de traducción emprendida por Pedro Scaron y el equipo de traducción de dicha edición.

Los capítulos VII y VIII de este trabajo se aventuran en una comparación de las ediciones de *El capital*, y como se podrá corroborar con su lectura, se dificulta por momentos comprender si uno se está refiriendo a la primera edición, al anexo de la primera edición o a la segunda de la misma. En esos capítulos específicos y con el fin de facilitar la lectura, se aclara en la cita a qué edición nos referimos.

Capítulo I. La forma de valor, reexposición del argumento marxiano

“El desarrollo de la forma de valor es, indudablemente, el quid de toda esta basura burguesa, pero, hasta ahora, la consecuencia revolucionaria no se subrayaba aún con fuerza bastante, y la gente podía pasar de largo por delante de estas cosas abstractas y salir del paso con unas cuantas frases. Pero ahora se acabaron los subterfugios; la cosa está ya tan meridianamente clara, que no veo lo que van a poder objetar...”

Marx a Engels, carta del 24 de junio de 1867, (Marx, 1999, 681)

Introducción

El objetivo del presente capítulo es reconstruir la exposición que realiza Marx sobre el concepto de forma del valor en la segunda edición alemana de *El capital*. Esta reconstrucción procura exponer y *seguir* el hilo argumental de Marx en esta última edición por él publicada. Será un trabajo de carácter exegético, pero entendiendo los límites que esta labor conlleva, dado que toda exégesis inevitablemente está teñida por las propias intenciones de quien la realiza. En el caso de esta reconstrucción, estamos centrando la atención en un concepto particular del primer capítulo de la obra, que es el de la forma de valor. Por lo tanto, hay aspectos que quedarán por fuera del análisis o en segundo plano, no necesariamente porque Marx lo haya así querido, sino porque nuestro objetivo procura la reconstrucción de tal concepto marxiano. En otras palabras, este es el cuadro que nosotros pintamos de Marx en dicha sección de su obra. A su vez, al hacer esta breve reconstrucción, no ignoramos que existe una buena cantidad de debates que se dieron en el siglo XX y XXI en torno a algunos elementos que vamos a desarrollar, pero debemos remarcar que no es la intención de este apartado hacer un estado del arte de la literatura existente al respecto, ni señalar desacuerdos o debates, sino ubicar a la forma de valor dentro del desarrollo teórico que realiza el autor.

Primera y segunda sección del capítulo I de *El capital*: preludio a la forma de valor

La primera edición de *El capital* fue publicada en julio de 1867, mientras que la segunda edición alemana fue publicada a principios de 1873 de manera completa, habiendo sido publicada en fascículos en el transcurso de 1872. En esta sección vamos a recorrer el argumento marxiano del apartado sobre la forma de valor en su versión final de la segunda edición alemana, la última versión del autor publicada en vida. En los capítulos VII y VIII del presente trabajo realizaremos comentarios sobre el proceso de realización y transformación de este apartado de la obra del autor.

En *El capital*, Marx comienza su obra con un capítulo dedicado a la mercancía, al igual que en la *Contribución*. Pero en este caso, el primer apartado de dicho capítulo tiene un nombre diferente, ya que se titula “*Los dos factores de la mercancía: valor de uso y valor (sustancia del valor; magnitud del valor)*”. El autor explica que la mercancía es, antes que nada, un objeto

exterior, una cosa que satisface necesidades humanas, sin importar qué naturaleza sean (alimentarse, o satisfacer las fantasías de las personas, por ejemplo). Las condiciones materiales de la mercancía condicionan sus propiedades, que la tornan útil y la convierten en un valor de uso. El pan, por ejemplo, por sus propias condiciones puede satisfacer el hambre, pero una tabla de madera no podría cubrir dicha necesidad. El valor de uso de la mercancía se efectiviza cuando ésta se consume, un proceso que ocurre luego de que se produce y se intercambia, y por tanto, en un proceso que ocurre por fuera de sus instancias sociales de producción e intercambio.

Para Marx, los valores de uso son el contenido material de la riqueza; tener más o menos valores de uso implicaría tener mayor o menor cantidad de riquezas. En estos primeros párrafos, Marx señala la característica particular que poseen los valores de uso en la sociedad capitalista, ya que "en la forma de sociedad que hemos de examinar, son a la vez los portadores materiales del valor de cambio" (Marx, [1872] 1975, 44). Por lo tanto, el valor de uso es un prerrequisito para cualquier mercancía. Una vez cumplida esta condición, el autor abandona provisoriamente el análisis del valor de uso y continúa analizando el valor de cambio de las mercancías.

En este análisis, el autor encuentra que en un primer momento el valor de cambio parece ser una relación cuantitativa entre cantidades distintas de mercancías que se intercambian unas por otras de manera contingente. Por ejemplo, una mercancía puede intercambiarse en un determinado momento por una cantidad de otra mercancía y al día siguiente por el doble de esa cantidad de mercancías. Debido a esto, Marx señala que el valor de cambio aparece como algo variable y contingente, y que tratar de encontrar un valor intrínseco de la mercancía parece ser una contradicción con la definición misma del valor de cambio. Este punto es el que se propone abordar en los párrafos subsiguientes, donde su objetivo es desentrañar cómo se determinan las proporciones por las que se cambian las mercancías, y donde la pregunta que el autor se plantea parecería ser, ¿qué regula la magnitud de intercambio entre las mercancías?

Marx brinda un ejemplo de igualación de dos mercancías: "*1 quarter de trigo igual a a quintales de hierro*". En esa relación, una cantidad de un bien se relaciona con una cantidad determinada de otro bien. Esa relación denota que a pesar de ser mercancías con valores de uso diferentes, entre estas dos mercancías existe algo que es común, que las iguala. Ese algo en común no puede ser su valor de uso, ya que nadie igualará productos idénticos pues, justamente, se comparan mercancías con distintos valores de uso. Por lo tanto, Marx hace abstracción de los

valores de uso, de sus distintas utilidades, y sostiene que lo único que iguala a una mercancía con otra es que ambas son productos del trabajo humano.

“...si hacemos abstracción de su valor de uso, abstraemos también los componentes y formas corpóreas que hacen de él un valor de uso. Este producto ya no es una mesa o casa o hilo o cualquier otra cosa útil. Todas sus propiedades sensibles se han esfumado. Ya tampoco es producto del trabajo del ebanista o del albañil o del hilandero o de cualquier otro trabajo productivo determinado.” (Marx, [1872] 1975, 46-47).

Por lo tanto, Marx hace abstracción del valor de uso de las mercancías, así como también del carácter útil de los trabajos particulares necesarios para producir dichos valores de uso distintos.

Abstrayéndose de sus diferencias en cuanto valores de uso, Marx explica que lo único común que queda de esas mercancías es que son productos del trabajo humano, de una “mera gelatina de trabajo humano indiferenciado, esto es, gasto de fuerza de trabajo humana” (Marx, [1872] 1975, 47). El autor comienza a diferenciar desde este apartado entre valor de cambio, es decir las distintas proporciones entre las que se intercambian valores de uso distintos, y el concepto de valor, que Marx considerará como la “cristalización” de la sustancia social común a las mercancías, el trabajo humano indiferenciado. Es importante destacar que esta diferencia entre valor de cambio y valor no se encontraba realizada en la *Contribución*, publicada en 1859, como veremos más adelante. Es en el transcurso desde la *Contribución* hasta *El capital* donde Marx comienza a diferenciar estos conceptos y la primera publicación en vida sobre esta diferencia la realizó en la primera edición de *El capital* ya que, como veremos en el capítulo VI, esta separación conceptual comenzó en las notas que Marx tomará en las *Teorías sobre la plusvalía*.

Realizada la distinción entre valor de cambio y valor, Marx considera el valor haciendo abstracción de la forma de valor de cambio. Dicha abstracción pervivirá por unas páginas, pues luego de eso volverá a tratar el valor de cambio. Por tanto, el autor aborda cómo se mide la magnitud de valor de las mercancías, y la respuesta que brinda es que se miden por la cantidad de “sustancia generadora de valor”, por la cantidad de trabajo contenida en un valor de uso. Pero a su vez, la cantidad de trabajo debe ser conmensurable en alguna unidad, y esta unidad será por la duración que se requiera para producirla, el tiempo de trabajo -medido en determinadas

fracciones temporales- que se requiere para realizarlo y producir una mercancía. Esta elaboración no resulta sencilla, ya que Marx se percata de que si existiera un productor que produce una mercancía determinada en un mayor tiempo de trabajo que los demás productores, su mercancía debería ser más valiosa ya que le llevará más tiempo de trabajo. Por eso, Marx incluye la aclaración de que lo que determina el valor de la mercancía es el tiempo de trabajo socialmente necesario, aunque no explica en estas páginas cómo se determina. Marx define que “en cuanto valores, todas las mercancías son, únicamente, determinada medida de tiempo de trabajo solidificado” (Marx, [1872] 1975, 48-49), y que por lo tanto, sus relaciones esporádicas de valor de cambio con otras mercancías deberían estar reguladas, en última instancia, por el valor.

A modo de síntesis, en el nombre del apartado *1. Los dos factores de la mercancía: valor de uso y valor (sustancia del valor, magnitud del valor)*, Marx ya indica que se propuso diferenciar estos dos conceptos, lo cual es novedoso si tomamos en cuenta su última obra publicada al respecto, la *Contribución*. En primer lugar, definió los valores de uso y luego abarcó la definición de valor de cambio, entendiéndola como una forma de expresión entre las mercancías de algo que está contenido en ella: el valor. La diferenciación entre valor de cambio y valor lo llevó a que, una vez analizado el valor como concepto, considere la sustancia de este valor, el trabajo humano abstracto, o sea no condicionado por las particularidades de cada trabajo individual. A su vez, según Marx, esa sustancia del valor se puede medir, y es conmensurable a través de la magnitud del valor, medido en el tiempo de trabajo humano abstracto. Pero Marx no interpreta que si algún individuo tarda más que los demás en producir algo, en ese caso esa mercancía debería intercambiarse por más mercancías que las de alguien más eficiente, ya que estipula que el tiempo de trabajo que determina la magnitud del valor es el socialmente necesario, el promedial de una sociedad en un momento dado, dadas las capacidades técnicas que tenga en ese momento.

En el segundo apartado del capítulo I de *El capital*, llamada *Dualidad del trabajo representado en las mercancías*, Marx continúa desarrollando algunas conclusiones extraídas del argumento de la primera sección. Comienza la sección con un comentario en el que señala que en el primer apartado de su obra expuso un desarrollo que ningún autor había realizado hasta el momento: “he sido el primero en exponer críticamente esa naturaleza bifacética del trabajo contenido en la mercancía” (Marx, [1872] 1975, 51). Este carácter bifacético de la mercancía viene dado por el hecho de que en la sociedad capitalista, donde se desarrolla la división social

del trabajo, el producto del trabajo es a la vez valor de uso y valor. Cuando dos mercancías se relacionan entre sí, como en el caso una chaqueta con dos varas de lienzo, Marx dirá que, en tanto valores, ambas son cosas de igual sustancia, “expresiones objetivas del mismo tiempo de trabajo” (Marx, [1872] 1975, 53), pero en tanto valores de uso son diferentes. Con estas particularidades en mente, Marx desarrollará los próximos párrafos de este apartado.

Queda, sin embargo, un problema a resolver y es la igualación de los trabajos humanos que implican distintos grados de dificultad técnica. Marx considera que el trabajo complejo se puede reducir a unidades de trabajo simple (Marx, [1872] 1975, 55). La explicación acerca de cómo se realiza esta reducción no se encuentra desarrollada en *El capital*, pero el autor asegura que esta se determina en un proceso que ocurre a espaldas de los productores.

En la segunda sección Marx explica la relación entre la riqueza de la sociedad, o sea el total de valores de uso, y el aspecto cualitativo de éstos: ser productos del trabajo humano abstracto. Marx encuentra que una mayor cantidad de valores de uso implica una mayor cantidad de riqueza. Si, por ejemplo, alguien tiene dos sillas en vez de una silla, podría establecerse que tiene el doble de riqueza material de esa mercancía. Si un productor produce 1 chaqueta en 8 horas de trabajo, y por algún motivo su productividad aumenta al doble, produciendo entonces 2 chaquetas en 8 horas, su riqueza material se verá aumentada al doble, ya que hay 2 valores de uso del mismo tipo en vez de 1. Marx señala que en este caso la magnitud de valor representada en cada chaqueta se redujo a la mitad, ya que se necesitó la mitad del tiempo para su producción, a la vez que la magnitud de valor total se mantiene igual que antes. Este movimiento, explica el autor, proviene del carácter bifacético del trabajo, que produce valores de uso, riqueza material, pero a su vez se determina su valor por la fuerza productiva, que nada afecta al valor de uso, sino que solo determina las relaciones de valor existentes entre las mercancías. El proceso peculiar que señala Marx es que mientras la riqueza material en la sociedad capitalista aumenta, el valor individual de cada una de esas mercancías disminuye, siempre y cuando la productividad del trabajo aumente. Este fenómeno también se puede explicar con el caso contrario donde la productividad del trabajo disminuye.

Al comenzar el tercer apartado del capítulo I, titulado *La forma de valor o el valor de cambio*, Marx decide retornar al tratamiento del valor de cambio. A juzgar por el título, parece que la forma de valor y el valor de cambio se refieren a lo mismo. La sección comienza con reflexiones sobre la mercancía y cuáles deben ser algunas de las condiciones que necesitan

cumplir para ser tales. Las mercancías son valores de uso como ya mencionamos, pero también a su vez son productos del trabajo humano, y por lo tanto, “portadoras de valor”. Como tales, deben poder expresar ese valor en la relación con otras mercancías, y Marx sostiene que esa expresión es la forma del valor. Si tomamos una mercancía aislada, sin relación con otra, corroboramos la imposibilidad de saber cuál es su valor. Pero, como Marx afirma luego,

“Si recordamos, empero, que las mercancías sólo poseen objetividad como valores en la medida en que son expresiones de la misma unidad social, del trabajo humano; que su objetividad en cuanto valores, por tanto, es de naturaleza puramente social, se comprenderá de suyo, asimismo, que dicha objetividad como valores sólo puede ponerse de manifiesto en la relación social entre diversas mercancías” (Marx, [1872] 1975, 58)

A través de la forma de valor las mercancías se objetivan como valores, ya que de manera aislada este resulta inasequible en cuanto a tal. Marx retoma entonces la relación entre los conceptos de valor de cambio y valor, que antes había dejado de lado.

Este recorrido llevará a Marx a introducir un concepto que hasta ahora no se había desarrollado en esta sección de la obra, y es el de dinero. En la sección de la forma de valor el autor realiza un comentario dando a entender que se propone llevar adelante una tarea que nadie realizó antes que él. Esta tarea es la de explicar la génesis dineraria, o sea, explicar cómo de la relación entre mercancías nace la mercancía dineraria: todas las mercancías van a expresar sus valores en esa mercancía en particular (Marx, [1872] 1975, 59). Marx comenzará por exponer distintas etapas en el recorrido del desarrollo de la forma de valor, desde la más simple relación de valor hasta el dinero.

La forma de valor

Marx desarrolla en esta sección un razonamiento novedoso en su obra, al menos hasta la primera edición de *El capital*. El autor encuentra que en la relación de valor, donde una mercancía se relaciona con otra -en el caso del ejemplo de Marx, *20 varas de lienzo son iguales a 1 chaqueta-*, cada mercancía ocupa un rol diferente. Mientras que el lienzo expresa su valor en la chaqueta, esta ocupa el rol de expresar el valor del lienzo en su valor de uso. Marx dirá que el

implica una relación tautológica. En una relación de valor, según la posición que ocupen, el valor de las 20 varas de lienzo podrá adoptar la forma relativa de valor o bien las 20 varas de lienzo podrán adoptar la forma de equivalente, pero se excluye la posibilidad de que puedan ocurrir ambas cosas a la vez.

Marx llamará la atención del hecho de que en la relación planteada, la chaqueta cuenta como una forma de existencia del valor, ya que en la relación entre ambas, es la mercancía equivalente la que brinda su valor de uso para expresar el valor de la mercancía que adopta la forma de valor relativa. El autor había explicado que las mercancías son una “gelatina de trabajo humano abstracto”, al abstraerse de sus particularidades como valores de uso. Por eso considera aquí el valor de uso de una mercancía, la mercancía equivalente, como la expresión del valor de una mercancía, que toma una forma determinada, ya que “otra cosa ocurre en la relación de valor entre una mercancía y otra. Lo que pone de relieve su carácter de valor es su propia relación con la otra mercancía” (Marx, [1872] 1975, 62).

Al analizar la relación de valor de dos mercancías, Marx supone que se realiza una igualación de equivalentes, o sea, en el ejemplo que ofrece, las 20 varas de lienzo y la chaqueta requirieron el mismo tiempo de trabajo para producirse. Si el valor de una de las mercancías varía, debido a las modificaciones que se requieren para producirla, deberían modificarse las relaciones de cambio que se establecen entre las mercancías. Marx había señalado que la mercancía que fue creada con trabajo humano todavía no es valor, sino que se objetiva en cuanto tal en la relación con las otras mercancías. Al intercambiarse, su valor se expresa en el valor de uso de otra mercancía. Pero supone que en cuanto a su contenido cuantitativo, la cantidad de trabajo socialmente necesario que se requirió para producir las mercancías que se intercambian entre sí es la misma. Este proceso, sumamente relevante para comprender cómo opera la ley del valor en las relaciones de intercambio entre las mercancías, no se encuentra explicado en *El capital*, en el sentido de que Marx no desarrolla cómo las mercancías se intercambian por sus valores, sino que se supone resuelta esta igualación al desarrollar el intercambio de mercancías presuponiendo que son magnitudes de valor equivalentes.

La mercancía directamente intercambiable

Al llegar al apartado 3, dentro del desarrollo de la forma de valor, Marx comienza a describir algunas particularidades de la mercancía que adopta la forma de equivalente en la

relación de valor. Para eso, dirá que “el lienzo, pues, expresa efectivamente su propio carácter de ser valor en el hecho de que la chaqueta sea intercambiable directamente por él. La forma de equivalente que adopta una mercancía, pues, es la forma en que es directamente intercambiable por otra mercancía” (Marx, [1872] 1975, 68). En la misma página, Marx vuelve a asegurar que la chaqueta, al servir de equivalente para el lienzo, adquiere la propiedad de ser directamente intercambiable por el lienzo. ¿Qué podemos interpretar de la aseveración de que la chaqueta es directamente intercambiable por el lienzo?

Si alguna dificultad encontramos en el desarrollo de la diferenciación del valor de uso, valor de cambio y valor, es que no resulta sencillo desentrañar la relación social fundamental de la sociedad capitalista, la mercancía. Entre sus tantas condiciones, nos encontramos con que las mercancías no son directamente intercambiables, no tienen asegurada su realización y reconocimiento como valores, sino que una vez que son producidas deben todavía objetivarse como tales, ser reconocidas como valores de uso útiles, a la vez que como valores sociales, y el trabajo útil realizado por su productor como trabajo socialmente necesario. Por tanto, cuando el lienzo entabla una relación con otras mercancías, y adopta un rol activo al indicar que vale 1 chaqueta, se está ofreciendo por la otra mercancía, pero todavía este ofrecimiento no se concretó en un intercambio. Su posibilidad de objetivarse como valor es un potencial a realizarse, pero hasta tanto la chaqueta no aparezca en escena y se ofrezca por el lienzo, este no se puede realizar como mercancía. Ahora, distinta es la situación de la chaqueta, ya que el lienzo fue ofrecido por la chaqueta. Por lo tanto, al momento que la chaqueta se dispone a intercambiarse por el lienzo, la transacción se realiza instantáneamente, porque se le está dando a cambio del lienzo exactamente lo que pedía por esa mercancía, 1 chaqueta⁹. Por lo tanto, quien posea la chaqueta, en este caso particular, es poseedor de una mercancía que no debe ofrecerse, sino que se intercambia directamente por una mercancía ya ofrecida. Se saltea el momento de ser puesta en relación con otra mercancía, y por ende como es solicitada por otras mercancías, reviste el carácter de ser directamente intercambiable.

En el subapartado 4 dentro del apartado sobre la forma de valor, llamada *La forma simple de valor; en su conjunto*, Marx hace una revisión de conjunto de la forma de valor. En esta sección extrae algunas conclusiones, que señaló en apartados anteriores. Marx asegura que “en

⁹ Implícitamente estamos suponiendo que el ofrecimiento de una mercancía por otras es vinculante, por lo cual no existiría la posibilidad de que su poseedor se arrepienta en caso de llegar la mercancía demandada.

otras palabras: el valor de una mercancía se expresa de manera autónoma mediante su presentación como “valor de cambio”. Si bien al comienzo de este capítulo dijimos, recurriendo a la terminología en boga, que la mercancía es valor de uso y valor de cambio, esto, hablando con precisión, era falso. La mercancía es valor de uso u objeto para el uso y “valor” (Marx, 1872, 74). En esta aseveración Marx parece volver a señalar el motivo por el cual este capítulo 1 de su obra comienza con la diferenciación del valor de uso y el valor, siendo el valor de cambio una simple forma del valor, o una forma aparential en la cual nos topamos con la mercancía. Luego, el autor desarrolla este punto al indicar que la mercancía “se presenta como ese ente dual que es cuando su valor posee una forma de manifestación propia -la de valor de cambio-, distinta de su forma natural, pero considerada aisladamente nunca posee aquella forma: únicamente lo hace en la relación de valor o de intercambio con una segunda mercancía, de diferente clase. Si se tiene esto en cuenta, ese modo de expresión no hace daño y sirve para abreviar.” (Marx, 1872, 74). Toda la dificultad de este recorrido estriba en el desarrollo de la mercancía como una relación social y en las particularidades de la objetivación de la mercancía en la sociedad capitalista, que se realiza a través del intercambio.

Luego de concluir con el subapartado A de la forma de valor, Marx analiza en el B lo que llama la *Forma total o desplegada de valor*. El autor propone proseguir con las relaciones de valor de las mercancías, y plantea, siguiendo su ejemplo, que las 20 varas de lienzo pueden relacionarse no solamente con 1 chaqueta sino con muchas otras mercancías, por ejemplo, 10 libras de té, 40 libras de café, etc. Al relacionarse con tantas mercancías diferentes, con tantos valores de uso distintos, Marx afirma que por primera vez un mismo valor “se manifiesta auténticamente como gelatina de trabajo humano indiferenciado” (Marx, [1872] 1975, 77). Ahora el lienzo se relaciona con un sinfín de mercancías de distinto valor de uso, pero de igual magnitud de valor. Marx encuentra que esta forma de expresión de valor es insuficiente, porque la forma relativa de valor de las 20 varas de lienzo, será una serie infinita de expresiones de valor, una serie infinita de valores de uso de otras mercancías. Como mencionamos anteriormente, que una mercancía se iguale a otra es algo contingente, y que ocupe en la expresión del valor ora la forma relativa de valor o la forma de equivalente podría modificarse.

De esa manera, Marx da vuelta los términos e iguala 1 chaqueta, 20 libras de té o 40 libras de café a las 20 varas de lienzo. Así, separa el subapartado C de la forma de valor, llamada *Forma general de valor* a la siguiente expresión:

C. Forma general de valor

1. Carácter modificado de la forma de valor



Esta forma de valor de las mercancías, que Marx llama forma general de valor, tiene la particularidad de que todas las mercancías expresan su valor en una mercancía, o sea lo hacen de manera simple, ya que todas expresan sus valores en las 20 varas de lienzo, en un valor de uso. También las mercancías expresan su valor de manera unitaria, solo en esa mercancía y no en otras. Por lo tanto, esta es una forma general de la forma de valor. Es general porque cada mercancía nueva que entre al intercambio deberá aparecer en la escena reflejando su valor en el valor de uso de las 20 varas de lienzo, ya que las mercancías no pueden expresar su valor en su propio valor de uso (Marx, [1872] 1975, 81). Este proceso genera en las 20 varas de lienzo una “segregación”, ya que esta mercancía es separada del resto, es excluida, y Marx afirma que este proceso logra que “su propia forma corpórea cuenta como encarnación visible, como crisálida social general de todo trabajo humano” (Marx, [1872] 1975, 82).

Una vez determinado el lienzo como equivalente general por el resto de las mercancías, Marx vuelve a afirmar el hecho de que esta mercancía obtiene en estas relaciones “la forma relativa social-general de valor porque, y en cuanto, todas las mercancías pertenecientes a ese mundo, con una sola excepción, se ven excluidas de la forma general de equivalente. Una mercancía, el lienzo, reviste pues la forma de intercambiabilidad directa por todas las demás mercancías” (Marx, [1872] 1975, 82). Esta cita explica en gran parte la particularidad que adopta la mercancía que se determina en el proceso de intercambio como el equivalente general. Como

señalamos anteriormente, las 20 vara de lienzo ahora son directamente intercambiables por las demás mercancías. El resto de las mercancías, una vez ofrecidas, deben esperar a ser reconocidas como mercancías, ser reconocidas como valores, y por tanto como un trabajo socialmente válido, cuando algún poseedor de 20 varas de lienzo se proponga realizar el intercambio. Pero, desde el momento que el poseedor del lienzo decide intercambiar su mercancía, la transacción se ejecuta instantáneamente, es directamente intercambiable, y en este caso el lienzo asumiría el rol de ser la mercancía que tiene la forma de intercambiabilidad directa. A su vez, es esta mercancía la que reconoce y objetiva el valor de todas las que se ofrecen como mercancías relativas, por lo tanto, es la mercancía, en este caso el lienzo, el que reconoce como mercancía a las otras.

Marx asegura que la mercancía que ocupa el lugar de la forma de equivalente se transforma en mercancía dineraria o funciona como dinero (Marx, [1872] 1975, 85). Este rol es exclusivo de esta mercancía, en este caso el lienzo, y por lo tanto su “monopolio social”, ya que ninguna otra mercancía podría cumplir este rol de equivalente general. La mercancía que históricamente ha ocupado ese lugar ha sido el oro, y por lo tanto, Marx agrega una nueva forma de valor, en el subapartado D llamada *Forma dinero*, donde emparenta a todas las mercancías en una equivalencia con el oro. En esta forma de valor, la última del recorrido conceptual propuesto por Marx, la mercancía dineraria se encuentra segregada por el resto de las mercancías.

D. Forma de dinero

Forma relativa

- 20 varas de lienzo
- 1 chaqueta
- 10 libras de té
- 40 libras de café
- 1 quarter de trigo
- ½ tonelada de hierro
- X mercancía A
- Etc. mercancía

Equivalente general



2 onzas de oro

El fetichismo de la mercancía

Luego de la tercera sección del capítulo 1 dedicado a la forma de valor, comienza el apartado 4, llamado *El carácter fetichista de la mercancía y su secreto*. Dicha sección hace su aparición en los escritos de Marx por primera vez en la segunda edición alemana de la obra como un apartado aparte, ya que en la primera edición se encontraba incorporada dentro del apartado de la forma de valor, en sus páginas finales. O sea, en la primera edición alemana no se diferenciaban estos desarrollos, pero en la segunda edición alemana Marx agrega y modifica numeroso comentarios. Haremos algunos comentarios al respecto a esta sección, focalizándonos en su conexión con la forma de valor.

Marx parece comprender que el desarrollo de la mercancía como concepto tiene algunas dificultades que deben ser mencionadas. Las dificultades de comprender a la mercancía provienen de que la relación mercantil es una relación social, donde los trabajos de ambos productores deben ser reconocidos recíprocamente, pero que las personas suelen considerar que el intercambio es una relación entre objetos. Marx plantea entonces que “lo que aquí adopta, para los hombres, la forma fantasmagórica de una relación entre cosas, es solo la relación social determinada existente entre aquéllos” (Marx, 1872, 89). El autor cita entonces en esta sección las condiciones que deben cumplir los productores para realizar en su producción mercancías, condiciones que volveremos a abordar en el capítulo 4 del presente trabajo.

En cuanto a la forma de valor, Marx hace un comentario sobre la economía política hasta el momento que él escribe, y en un pie de página explica al respecto su comentario. Citaremos ambas partes para su análisis. En primer lugar, plantea que:

“Ahora bien, es indudable que la economía política ha analizado, aunque de manera incompleta, el valor y la magnitud de valor y descubierto el contenido oculto en esas formas. Sólo que nunca llegó siquiera a plantear la pregunta de por qué ese contenido adopta dicha forma; de por qué, pues, el trabajo se representa en el valor, de a qué se debe que la medida del trabajo conforme a su duración se represente en la magnitud del valor alcanzada por el producto del trabajo.” (Marx, [1872] 1975, 97-98)

Marx plantea en esta cita, nuevamente, que él realizó un desarrollo hasta ahora inédito en la economía política, el concerniente a la forma de valor. Lo que los autores de la economía política no se plantearon hasta este momento, dice Marx, es por qué el trabajo se representa en el valor, y el camino para realizar esta representación se realiza a través de la forma de valor, siendo esta la forma que adopta el contenido de valor de las mercancías cuando se intercambian. Acto seguido de este párrafo, Marx realiza un extenso pie de página, donde continúa con el comentario anterior:

“Una de las fallas fundamentales de la economía política clásica es que nunca logró desentrañar, partiendo del análisis de la mercancía y más específicamente del valor de la misma, la forma del valor, la forma misma que hace de él un valor de cambio. Precisamente en el caso de sus mejores expositores, como Adam Smith y Ricardo, trata la forma del valor como cosa completamente indiferente, o incluso exterior a la naturaleza de la mercancía. Ello no sólo se debe a que el análisis centrado en la magnitud del valor absorba por entero su atención. Obedece a una razón más profunda. La forma de valor asumida por el producto del trabajo es la forma más abstracta, pero también la más general, del modo de producción burgués, que de tal manera queda caracterizado como tipo particular de producción social y con esto, a la vez, como algo histórico. Si nos confundimos y la tomamos por la forma natural eterna de la producción social, pasaremos también por alto, necesariamente, lo que hay de específico en la forma de valor, y por tanto en la forma de la mercancía, desarrollada luego en la forma de dinero, la de capital, etc. Por eso, en economistas que coinciden por entero en cuanto a medir la magnitud del valor por el tiempo de trabajo, se encuentran las ideas más abigarradas y contradictorias acerca del dinero, esto es, de la figura consumada que reviste el equivalente general.” (Marx, [1872] 1975, 98-99, pie de página 32)

Marx trata aquí de explicar el motivo por el cual cree él que autores tan importantes como Adam Smith y David Ricardo trataron a la forma del valor como una cosa exterior. Y esto se debe a que la forma de valor es sumamente abstracta, pero también la forma más general, por lo cual algunos autores la eternizan y la extrapolan a sociedades pretéritas, como si las condiciones que dieron vida a la sociedad burguesa y capitalista se hubieran presentado en todo momento histórico. Esta confusión también se apoya en que a lo largo de la historia de la humanidad se

han encontrado relaciones mercantiles, pero esas relaciones se han desarrollado de manera acotada en esas sociedades. Marx explica en el capítulo dos, por ejemplo, que en las sociedades tribales el intercambio de productos se hacía entre comunidades distintas, y las mercancías que adoptan la forma de dinero eran aquellas que se utilizaban en el comercio exterior. Aquí se encuentran en germen elementos que luego se extienden en su plenitud en la sociedad moderna. Pero Marx advierte que si se toman las condiciones en las cuales se desarrolla la mercancía como eternas, se pierde la especificidad histórica de las mercancías, ya que el pleno desarrollo de este concepto solo se realiza en la sociedad burguesa contemporánea, donde ya existen las condiciones para su desarrollo en la sociedad civil.

Conclusiones

El objetivo del presente capítulo fue exponer el argumento marxiano en cuanto a la forma de valor, para clarificar a qué apartado de la obra de Marx nos estamos abocando en el presente trabajo y a la interpretación que realizamos. Desde el capítulo V de este trabajo, veremos que el desarrollo de este concepto se fue realizando en los distintos escritos del autor, comenzando por la *Contribución*, pasando luego por varias versiones manuscritas que se encuentran en las *Teorías sobre la plusvalía* y luego en las ediciones de *El capital*, para terminar en esta versión final escrita por el autor en 1872 en la segunda edición alemana de su obra más relevante.

Marx realiza en el apartado de la forma de valor un recorrido donde aborda los conceptos de valor de uso y valor, pero en su desarrollo también aborda el valor de cambio. Como el objeto de análisis es la mercancía, Marx debe explicar cómo es que estas se objetivan en el intercambio, y cómo las magnitudes en las cuales las mercancías se van a intercambiar dependen en última instancia del tiempo de trabajo socialmente necesario para su producción. En un primer momento, explica el valor de uso, luego aborda el valor, y en el apartado 3 de la forma de valor toma al valor de cambio como la relación entre dos mercancías, necesaria para la objetivación de los valores de las mercancías. Este proceso de relación entre mercancías se desarrolla en varias etapas teóricas, donde Marx va escalando desde la relación más sencilla o simple de valor a la más general. El resultado de este proceso es la aparición del concepto de dinero de manera intrínseca al proceso de intercambio mercantil, donde se objetivan los valores de las mercancías. La forma de valor es el eslabón lógico por el cual se explica el concepto del dinero partiendo de la diferencia de valor de uso y valor, y Marx parece comprender que este recorrido realizado es

novedoso en la economía política, ya que realiza comentarios en este sentido en dos oportunidades.

En el resto de la obra van a quedar algunos elementos de la forma de valor. En particular, su impacto se puede encontrar en el apartado del fetichismo de la mercancía, ya que es una conclusión del hallazgo de la forma de valor y en el capítulo 2 que trata sobre el intercambio. De alguna manera, el capítulo 3 dedicado al dinero también recibe su impacto, pero las conclusiones a las que se arribaron en la forma de valor no parece tener algún rol relevante en esa sección.

Tornando nuestra atención nuevamente a la forma de valor, el trabajo que nos resta recorrer es plantear los comienzos de la elaboración de este concepto en la *Contribución*, tratar de rastrear el motivo por el cual Marx comienza en ambas obras por el análisis de la mercancía y su devenir hasta la forma de valor como resultado del desarrollo que realiza de la teoría del valor. En primer lugar, ubicaremos historiográficamente el momento de elaboración de la forma de valor en las obras de Marx, y luego determinaremos la cantidad de versiones existentes que Marx redactó de dicha sección. Antes de esto, recapitulamos los antecedentes que encontramos en la bibliografía de los estudiosos de la forma de valor marxiana.

Capítulo II. Antecedentes

Introducción

El capital es la obra más importante de Marx, en la que se plasman gran parte de los estudios realizados a lo largo de décadas de trabajo sobre la economía política. Vygodsky considera que la obra es la condensación de cuarenta años de trabajo, iniciado en 1843 (Vygodsky, 1965), mientras que otros autores sostienen que sintetiza el trabajo iniciado por Marx en 1857, en los escritos previos a la *Contribución* (Milios, J., Dimoulis, D., & Economakis, G., 2018) y finalizado en 1867 con la publicación de la obra. Sea como fuere, los autores coinciden en indicar que desde 1857, cuando comenzaron los manuscritos sobre lo que sería *El capital*, hasta la publicación de la obra, Marx dedicó diez años de trabajo al estudio y elaboración de los temas relacionados que luego publicaría en *El capital*.

La bibliografía en torno a la obra de Marx es extremadamente amplia y diversa. A los efectos de los objetivos del presente plan de tesis, trataremos de hacer un recorte en los trabajos que abordan, desde distintos ángulos, el recorrido histórico-conceptual de la forma de valor en la obra de Marx. Es decir, rastreamos obras y trabajos que expliquen a qué necesidad conceptual responde el desarrollo de ese concepto y cómo lo desarrolla el autor en las distintas versiones de *El capital*, específicamente, en la primera edición de 1867 y en la segunda edición de 1872.

El recorrido a través de la bibliografía lo organizaremos desde una perspectiva cronológica. Para esto, deberemos resaltar una particularidad que se presenta al recorrer los antecedentes sobre la forma de valor. Los primeros dos autores que abordaremos son Sieber y Rubin. Sieber escribió una obra que Marx llegó a leer y comentar en el prólogo de la segunda edición de *El capital*, pero que no tuvo mayores repercusiones en el siglo XIX y XX. Solo hace unos años fue publicada en inglés y por ende, comenzó a ser analizada por diversos investigadores. Por el lado de Rubin, sus obras fueron conocidas recién llegada la década de 1970, debido a que el autor fue víctima de las purgas de Stalin. De esta manera, encontramos que la reconstrucción de estos antecedentes comienzan en la década de 1960 aproximadamente, casi un siglo después de la publicación de *El capital*, lo que nos da un periodo de 50 años de discusiones sobre la forma de valor. Esto no quiere decir que no existan menciones previas de

distintos autores sobre la forma de valor, pero lo que no se encuentra es un análisis sistemático o específico de la sección. Una vez publicada la obra de Rubin, resultó ineludible las referencias a la misma respecto a la forma de valor en la obra de Marx. Así, una vez expuesto en los antecedentes a este autor, veremos que los demás irán tomando elementos de su análisis, realizando profundizaciones en un aspecto u otro.

Sieber y Rubin, primeros intérpretes de la forma de valor

El primer “comentarista” reconocido de *El capital* fue Nikolai Ivanovich Sieber. Los comentarios que realizó sobre esta obra fueron leídos por Marx, quien los citó en el prólogo de la segunda edición alemana de *El capital*. Sieber (escrito Ziber en algunas ocasiones) nació en Crimea, y se desarrolló como docente e investigador especializado en economía política. Luego de defender una tesis donde examinó la obra de Karl Marx, escribió un trabajo llamado *David Ricardo's Theory of Value and Capital in Connection with the Latest Contributions and Interpretations* en 1871. White explica que el libro fue presentado en 1871, un año antes de la traducción al ruso de *El capital*, y fue la primera presentación de las ideas de Marx en idioma ruso (White, 2012, 5). Sieber luego publicó una serie de artículos llamados *Karl Marx's Economic Theory*, y sabemos por la correspondencia entre Marx y Danielson¹⁰, que Marx estaba al tanto de estas publicaciones. Estos artículos luego se sumaron a la obra de Sieber y fueron publicados adosados al primer libro de Sieber, con un nuevo nombre, *David Ricardo and Karl Marx in their Socio-Economic Investigations* (White, 2012, 5). Danielson mantenía al tanto a Marx a través de correspondencia de todos los debates en torno de su obra en el este de Europa.

La primera mención que realiza Marx de Sieber es en el prólogo a la segunda edición alemana de *El capital*, cuando luego de hacer un recorrido por algunos comentarios que se hicieron de su obra, Marx señala que en 1872 se publicó *El capital* en Rusia, en una edición llevada adelante por Danielson (Aricó, 1981)¹¹. Marx explica que “en 1871 el señor Nikolái

¹⁰ Danielson se encargó de la traducción al ruso de *El capital*, tuvo largos intercambios epistolares con Marx y le facilitó bibliografía rusa. Sabemos que Marx recibe el libro de Sieber el 15 de diciembre de 1872 y el prólogo de la segunda edición alemana se encuentra fechado el 24 de enero de 1873, con lo cual Marx tuvo un mes aproximadamente para leer el texto de Sieber. Por la correspondencia entre Danielson y Marx, encontramos una respuesta de Marx del 12 de diciembre de 1872 a Danielson donde le dice: “tengo mucho interés en leer el libro del profesor Sieber (Kiev) acerca de las doctrinas de Ricardo, etc., sobre el capital y el valor -que también contiene un comentario a mi libro” (Aricó, 1981, 44).

¹¹ La traducción al ruso de *El capital* fue la primera traducción a un idioma distinto del alemán y esto se debió a la gran acogida que tuvo la obra en Rusia. Ver introducción a la correspondencia entre Marx y Danielson editada por Aricó 1981.

Sieber, profesor de economía política en la Universidad de Kiev, había presentado ya, en su obra *Teoriia tsénnosti i kapitala D. Ricardo* (La teoría de David Ricardo sobre el valor y el capital), mi teoría del valor, del dinero y del capital, en sus lineamientos fundamentales, como desenvolvimiento necesario de la doctrina de Smith-Ricardo. En la lectura de esta meritoria obra, lo que sorprende al europeo occidental es que el autor mantenga consecuentemente un punto de vista teórico puro” (Marx, [1872] 1975, 16). Marx vuelve a citar a Sieber más adelante en el mismo prólogo, cuando se defiende sobre algunas críticas a su obra: “así, la Revue Positiviste de París me echa en cara, por una parte, que enfoqué metafísicamente la economía, y por la otra -¡adivínese!- que me limité estrictamente al análisis crítico de lo real, en vez de formular recetas de cocina (¿comtistas?) para el bodegón del porvenir. En cuanto a la inculpación de la metafísica, observa el profesor Sieber: “En lo que respecta a la teoría propiamente dicha, el método de Marx es el método deductivo de toda la escuela inglesa, cuyos defectos y ventajas son comunes a los mejores economistas teóricos”” (Marx, [1867] 1975, 17). En estos comentarios, Marx destaca la obra de Sieber como meritoria por su punto de vista teórico, a la vez que cita a Sieber para su defensa en cuanto a los ataques donde lo acusan de metafísico.

Una segunda mención por Marx a la obra de Sieber aparece en las *Glosas marginales al “Tratado de economía”* de Adolfo Wagner, una serie de notas que quedaron en sus cuadernos sin publicar. En estas, Marx discute con la interpretación de Wagner acerca de su teoría del valor en *El capital*. Wagner señala que Marx “encuentra la sustancia social común del valor de cambio, el único a que aquí se alude, en el trabajo, la medida de la magnitud del valor de cambio en el tiempo de trabajo socialmente necesario, etc.” (Marx, 1976, 171-172). Marx le responde a Wagner y aclara que el punto señalado se encuentra desarrollado en la sección de la forma de valor. A su vez, frente a la acusación de Wagner de que la obra de Marx es una teoría del costo inspirada en Ricardo, Marx le recomienda la obra de Sieber, pues allí podía haberse dado cuenta de la diferencia entre su obra y la de David Ricardo (Marx, 1976, 171-172).

En las oportunidades que Marx cita la obra de Sieber, más allá de los considerandos que podría tener sobre todo lo que este escribió, lo hace para distinguir su propia obra de la de Ricardo, a la vez que para defender su elaboración del concepto de la forma de valor. Analizaremos entonces cómo Sieber da cuenta en su obra de la novedad de la forma de valor como un desarrollo científico de los conceptos expuestos por el linaje de Smith y Ricardo.

Sieber extrae conclusiones del capítulo 1 y del apéndice, y explica que, en su opinión, ahí se encuentra la diferencia fundamental de Marx con la escuela de Ricardo¹². Esta idea la va a defender en todo el capítulo, volviendo constantemente a señalar que la diferencia obedece a que el concepto de trabajo contenido, que la escuela ricardiana tenía claro según Sieber, es mediado por Marx con los conceptos de trabajo abstracto y trabajo concreto, y que por medio de esta diferenciación desemboca en la forma de valor y del dinero. Como señalamos anteriormente, Sieber defiende al comienzo de su obra las acusaciones que Marx recibiera de tener una teoría metafísica, a la vez que ubica al autor como uno que desarrolla una metodología que prosigue con aquella desarrollada por el linaje de la escuela de la economía política de Smith y Ricardo. (White, 2001, 12) (Sieber, 1871, pp. 169-170).

Sieber se pregunta: ¿qué es exactamente el valor? Reconoce que la respuesta de la escuela de Smith-Ricardo no aclara los conceptos y definiciones. Para Sieber, es Marx quien ayuda en la definición del problema (Sieber, 1871, 17), ya que explica que cuando se relacionan dos mercancías, se hace abstracción de sus valores de uso, así como de los trabajos que los crearon, que son distintos. Por eso, plantea que lo único que queda es solo una cosa, común a ambas, y es la cualidad de ser trabajo humano (Sieber, 1871, 20). A tono con la primera edición alemana de *El capital*, donde en la forma de valor los poseedores de mercancías aparecen cumpliendo sólo ese rol, Sieber explica que las personas relacionan distintos tipos de trabajo como trabajo humano, y esto lo hacen a través de sus productos en tanto valores. Los poseedores de las mercancías se ven en la necesidad de equiparar los diferentes tipos de trabajos que se requieren para producirlas. Este proceso, dice Sieber, ocurre de manera inconsciente y es una operación del cerebro. Los poseedores de mercancías equiparan los trabajos necesarios para la producción de las mercancías, y establecen las relaciones de intercambio que parecen ser fortuitas y fluctuantes (Sieber, 1871, 23). El autor ruso expresa que la forma de valor es la que intermedia en el momento del intercambio de los productos, ya que es la que vela con una capa objetiva ese proceso.

Sieber se propone recorrer las doctrinas de los economistas que reconocen al valor como el regulador de las relaciones de cambio, o sea, la escuela ricardiana. En su consideración, esta

¹² James White, afirma que Sieber tiene una excelente interpretación de la obra de Marx, y que debe tenerse en cuenta que ésta refiere a la primera edición alemana de *El capital* (White, 2001, 11). Por tanto, la reconstrucción de Sieber se basa en la primera edición alemana, e incluso el autor, en su exposición, refiere a lo que era el primer capítulo de la primera edición alemana y al anexo creado por Marx para esa edición, en donde desarrolla en extenso la forma de valor.

escuela le dio a la teoría una base objetiva y demostró que las relaciones de intercambio dependen de su comparación con la cantidad absoluta de trabajo socialmente necesario que contiene cada mercancía. Para esto, Sieber menciona que MacCulloch, J. S. Mill y Ricardo coinciden en la existencia de factores absolutos que regulan las relaciones de cambio. Para ejemplificar, Sieber trae una discusión entre Ricardo y Say, donde Ricardo explica que, si el trabajo que se gasta en producir telas aumenta el doble, se va a intercambiar por la mitad de las mercancías que antes y se duplicaría su valor. En ese punto, Ricardo y Say están de acuerdo. Ahora, la discusión que Ricardo sostiene con Say es que si los otros bienes que se intercambian con las telas son reproducidos en un menor tiempo de trabajo, por ejemplo en la mitad, y la tela en el mismo tiempo de trabajo inicial, entonces la tela mantiene su valor, mientras que el valor de los otros productos se reduce a la mitad. El problema surge al momento del intercambio, ya que cuando la tela se cambia por el doble de productos de antes, Ricardo achaca a Say defender que la tela entonces duplicó su valor, mientras que Ricardo dice que la tela conservó su valor y que los otros productos cayeron a la mitad de valor. Con esta reexposición, Sieber quiere destacar un problema que tenía esta escuela cuando definía que el “valor es la cantidad de trabajo que es recibida en el intercambio”. Para el autor, esta definición no abarca todas las particularidades del fenómeno y debe ser modificada. (Sieber, 1871, 25). Sieber destaca que la solución de este problema se encuentra en Marx, ya que este demuestra que cuando dos productos se relacionan entre sí en el cambio, el elemento que subyace a esa relación es el trabajo mismo, ya que es el creador social de las proporciones en las que el acto de intercambio tiene lugar (Sieber, 1871, 25). Veremos cuando abordemos las *Teorías sobre la plusvalía*, en el capítulo VI, que este debate entre Ricardo y Say será el puntapié inicial de Marx para elaborar el concepto de la forma de valor, y resulta sumamente llamativo que Sieber en 1871 se haya dado cuenta de esta vinculación entre el debate de Ricardo y Say y la obra de Marx.

Por lo tanto, para Sieber, Marx expone el concepto de valor conectando el momento de la producción con el momento del intercambio de las mercancías. El trabajo existe en todas las sociedades humanas, dice, y menciona a Robinson en su isla, pero en el intercambio mercantil difiere porque adquiere una forma universal: el resultado del trabajo particular de cada individuo se convierte en un medio de cambio (Sieber, 1871, 33). Así es que, según el autor, cada trabajo especializado tiene su función social en la producción, pero con la condición de que encuentre una expresión en otros productos sociales. Sieber concluye que el valor de cambio es una forma

de expresión del trabajo en una economía mercantil y que encuentra su forma de expresión en el valor de uso de la mercancía con la que se relaciona (Sieber, 1871, 33). El autor reconoce que Smith, Ricardo y J. S. Mill se refieren a diferentes tipos de trabajo y que, en sus conclusiones, la práctica del intercambio mercantil de alguna manera genera que las diferencias entre estos tipos de trabajos se igualan entre sí. Es decir, que a pesar de que el trabajo del tejedor y del herrero puedan ser distintos, y tengan distintos grados de dificultad, se terminan reduciendo a lo mismo. Esta explicación no se encuentra desarrollada en estos autores, y Sieber explica la función que cumple la forma de valor en su interpretación para el intercambio entre mercancías, ya que es a través del intercambio que el producto del trabajo adquiere expresión en el valor de uso de otro producto y a través del intercambio se conforma una mercancía que ocupa el lugar de equivalente. En estas relaciones emerge el valor de cambio y la capacidad de la mercancía de expresar el trabajo humano en su relación con otras mercancías. Sieber explica que “al relacionar los productos de su trabajo entre sí como mercancías, la gente de hecho compara sólo los diferentes trabajos, encontrando una expresión común para ellos en el trabajo humano. Pero esta relación está enmascarada por la relación de los productos entre ellos.”¹³ (Sieber, 1871, 34). En opinión de Sieber, otros economistas han evadido el problema de la forma de valor y solo se abocaron a resolver los problemas de su magnitud y los factores que dependen de él, pero es en la obra de Marx donde se encuentra desarrollado la resolución de este problema.

Por tanto, el primer antecedente sobre la forma del valor lo encontramos en un autor contemporáneo a Marx, cuya obra es citada en el prólogo de la segunda edición de *El capital*. La particularidad de la interpretación de Sieber es que, en comparación con las lecturas posteriores, le da un lugar preponderante y destaca al concepto de forma de valor como aquel que le permite a Marx diferenciarse de la teoría de Ricardo. Resulta curioso que en la obra de Rubin, quien volvió a traer la atención a la sección de la forma del valor, Sieber apenas es mencionado en un pie de página y no por destacar la forma de valor en la obra marxiana. La interpretación que realiza Sieber es sumamente interesante, más a la luz del recorrido histórico de las interpretaciones de la obra marxista, ya que da preponderancia a aspectos que luego fueron

¹³ Traducción propia de: “in relating the products of their labour to each other as commodities, people in fact compare only the different labours, finding a common expression for them in human labour. But this relationship is masked by the relationship of products amongst themselves.”

dejados de lado, e incluso, es muy claro en señalar cual es, según su interpretación, la diferencia teórica entre la obra de Marx y los autores anteriores¹⁴.

El segundo autor relevante en cuanto a la recepción de la obra marxiana es Isaac Rubin, quien le dedica un apartado completo a la forma de valor en “*Ensayo sobre la teoría marxista del valor*” (Day & Gaido, [1928] 1974). El aporte de Rubin en el análisis de la forma de valor es muy importante en la bibliografía posterior que se generó en torno a su obra y en las discusiones en torno a Marx. La diferencia que existe entre las fechas de elaboración de los textos y la fecha de su publicación hace que sea un aporte temprano del siglo XX, pero de aparición tardía en la bibliografía sobre el tema. Los textos de Rubin fueron escritos en la década de 1920 y muchos no salieron a la luz en inglés hasta la década de 1970, mientras que otros solo vieron la luz en inglés en años recientes del siglo XXI. Esto se debe a que el autor fue condenado por los servicios internos de la URSS y ejecutado en 1937. Por ende, la forma de valor, tal como Rubin la rescata, no pasó a formar parte de las discusiones occidentales hasta entrado el siglo XX, cuando se publicó en inglés 1972. Así, para Peter Green, la traducción al inglés en 1972 de los textos de Rubin contribuyó a comprender la relevancia posterior que se le dio al concepto de forma de valor marxiano (Green, 2014, 200). Sobre los textos de aparición más reciente, en particular, los dos textos finales que citaremos, fueron publicados en inglés por primera vez en 2017 en la revista *Historical Materialism* N° 144 y salieron a la luz en ruso en el año 2011 (Day & Gaido, [2017] 1929, 586-7).

En “*Ensayo sobre la teoría marxista del valor*”, Rubin resalta la importancia de la forma de valor para comprender la teoría de Marx, al sostener que “la “forma de valor” desempeña un papel importante en la teoría marxista del valor, pero que sin embargo, no atrajo la atención de los críticos” (Rubin, [1928] 1974, 166). A su vez, llama la atención sobre cambios en la sección

¹⁴ Un autor a citar, que conocía la obra de Sieber, es Evgeny Bronislavovich Pashukanis, a quien mencionaremos muy brevemente. El autor escribió una crítica sobre las formas legales en 1924 en la URSS. Para su elaboración, partía de las páginas iniciales de *El capital*, donde se inspiraba en la perspectiva del intercambio de mercancías. Para Pashukanis, el corazón de las leyes se puede rastrear en el intercambio de mercancías en un mercado competitivo. En el capitalismo competitivo, los productos del trabajo se transforman en mercancías, y cuando se encuentran en el mercado para el intercambio, uno de ellos representa en su valor de uso el valor de cambio del otro. Pashukanis plantea que detrás de estas relaciones de intercambio se genera una abstracción, donde los propietarios de las mercancías, a pesar de ser distintos entre ellos en cuanto a gustos e intereses, suponen algunas igualdades. Esos supuestos son tres, a saber; que la relación entre los individuos es una relación de igualdad, ya que se reconocen como iguales entre ellos; que el intercambio lo realizan por voluntad propia y, por último, que cada uno reconoce que el otro tiene un legítimo derecho de propiedad sobre la mercancía. (Pashukanis, 2017). El autor dedica su obra al derecho, por lo tanto no entra en estos antecedentes, pero creemos que es relevante al menos darle una mención porque la forma de valor tiene cierta preeminencia en el comienzo de su análisis.

de la forma de valor entre la primera edición alemana y la segunda (Rubin, [1928] 1974, 164), tema que abordará en otro ensayo de su autoría de reciente publicación. En el capítulo XIV de la obra, titulado “El trabajo abstracto”, Rubin desarrolla interpretaciones de otros autores sobre la obra de Marx, y explica que algunas estas, como las de Bogdanov o Kautsky, se pueden reducir al siguiente enunciado: “el trabajo concreto es el gasto de energía humana en una forma determinada (la elaboración de vestidos, la tejeduría, etc.). El trabajo abstracto es el gasto de energía humana como tal, independientemente de las formas dadas. Definido de este modo, el concepto de trabajo abstracto es un concepto fisiológico, desprovisto de todo elemento social e histórico” (Rubin, [1928] 1974, 186). Rubin desarrolla esta opinión en todo el capítulo, e incluso asegura que, en determinados pasajes de la obra de Marx, se puede hacer una lectura en ese sentido. Así, Rubin reconoce a esta interpretación como posible, pero asegura que es una de las más rudimentarias de la teoría del valor, contradiciendo, según él, al propio Marx en otros pasajes de su obra. El autor luego destaca que, para Marx, la reducción de las formas concretas del trabajo a trabajo abstracto necesariamente se debe operar en el proceso de cambio de una economía mercantil, y para esto cumple un rol la forma de valor, ya que no se puede reducir el trabajo a relaciones fisiológicas. Según Rubin, Marx fue atacado y acusado de sostener esa reducción en los pasajes de su obra en los que habla de trabajo coagulado o “simple coágulo de trabajo humano indistintos”. Para Rubin, es necesario relacionar esas secciones de la obra de Marx con el fetichismo de la mercancía para comprender que el trabajo social, o sea abstracto, se expresa en la forma de valor. (Rubin, [1928] 1974, 210).

Esta manera de interpretar la forma de valor de Rubin se encuentra vinculada con lo desarrollado en el capítulo XII de su obra, llamado “Contenido y forma de valor”, cuando ataca la interpretación de la teoría de Marx que vincula el valor con el trabajo como una identidad. Ahí dice que “el trabajo no puede ser identificado con el valor. El trabajo es sólo la sustancia del valor, y con el fin de obtener el valor en el pleno sentido de la palabra, el trabajo, como sustancia del valor, debe ser tratado en su conexión inseparable con la “forma del valor” (Wertform) social.” (Rubin, [1928] 1974, 164). En dicho capítulo Rubin diferencia valor de valor de cambio, y se pregunta por qué fue necesaria esta diferenciación en dos conceptos distintos. Respecto a esta distinción, el autor explica que en la *Contribución a la crítica de la economía política* de Marx esta distinción conceptual todavía no se había realizado claramente. Pero al momento de trabajar en *El capital* aparecen diferenciados los conceptos de valor y valor de cambio, mientras

que en la *Contribución* se hablaba solamente de *tauschwert*, valor de cambio (Rubin, [1928] 1974,159). Estas diferencias y comentarios de Rubin también van a resultar relevantes para el presente trabajo, ya que de alguna manera, nos vamos a encontrar corroborando estos planteos que realiza el autor ruso.

Por lo tanto, vemos que la forma de valor, según Rubin, se desarrolla en pos de resolver problemas de la teoría de Ricardo. Según el autor, Ricardo solo analizó la reducción de la forma, el valor, al contenido, el trabajo, en su obra. Pero el intento de Marx es buscar demostrar porque el trabajo se expresa a través de la forma de valor, y por este motivo, según Rubin, la forma de valor es el objeto de su examen y fue pasada por alto por la escuela clásica. (Rubin, [1928] 1974, 165). Para Rubin, la forma de valor viene a ser el puente que conecta, que expresa, el trabajo concreto en abstracto en el proceso de intercambio de la sociedad mercantil, a la vez que también completa el desarrollo de Ricardo, que solo analizó el valor y su contenido, el trabajo, pero no completó la vinculación entre uno y otro. Sin este concepto, según Rubin, la teoría de Marx quedaría sin resolución, o con la falta de un concepto que realice esta conexión.

En cuanto a la forma de valor desde una lectura teórica, Rubin también aborda al concepto en un texto llamado “*Fundamental Features of Marx 's Theory of Value and How it Differs from Ricardo's Theory*”, escrito en 1924 y publicado recientemente en inglés en 2017. En el texto, luego de desarrollar lo que entiende el autor por el enfoque de Marx sobre el desarrollo del trabajo en su desdoblamiento en su carácter concreto y abstracto, Rubin propone la tesis respecto a la diferencia de Marx y Ricardo, donde afirma que Marx fue el sucesor de Ricardo en cuanto a sus enseñanzas sobre el contenido del valor, pero no sobre la forma de valor. Lo que Marx toma de Ricardo es que los cambios en la magnitud del valor de las mercancías dependen de los cambios en la productividad del trabajo, pero no encuentra nada sobre la forma social de cómo dicha expresión de las relaciones de producción social entre las personas se lleva adelante. El valor deja de ser una propiedad de las cosas, según Rubin en la obra de Marx, y se convierte en relaciones sociales de producción entre las personas, que tienen forma de cosas (Rubin, [2017] 1924, 565).

Tal vez se deba a la importancia que Rubin le asigna a la forma de valor lo que llevó al autor a trabajar específicamente sobre el proceso de escritura de *El capital*, en un texto de 1929 llamado “*Towards a History of the Text of the First Chapter of Marx's Capital*”, y también publicado en inglés en 2017. En la introducción de los editores, se explica que el objetivo de

Rubin es responder por qué y cómo la *Crítica a la Contribución de la Economía Política* y *El capital* difieren en cuanto a la exposición de la teoría del valor. (Day & Gaido, 2017, 583). Para responder a esta pregunta, Rubin abordó tres textos de Marx de manera comparativa: *El capital*, *Contribución a la Crítica de la economía política* y *Teorías críticas de la plusvalía*. Rubin plantea, respecto al capítulo 1, que es necesario detenerse especialmente y trazar la manera en la que Marx desarrolla la teoría del valor durante tantos años, y cómo en *El capital* le da una interpretación nueva (Rubin, [1929] 2017, 586). Según Rubin, Marx dejó tres versiones del primer capítulo de *El capital*: la primera edición de 1867, la segunda de 1872 y la tercera de la versión francesa de 1873-75 (Rubin, [1929] 2017, 586). A su vez, reconoce un antecedente en la *Contribución*, publicada en 1859, que luego fue retomada por Marx y convertida en los capítulos 1 a 3 de *El capital*, por lo que la conclusión de Rubin es que existen cuatro versiones del primer capítulo de *El capital* escritas a lo largo de un periodo no mayor de dieciséis años (Rubin, [1929] 2017, 586).

No menos importante, Rubin señala que de todos los capítulos de *El capital*, fue el primero el que más cambios sufrió para su segunda edición, siendo los más relevantes aquellos que aparecen entre la primera y la segunda edición alemana, ya que la edición francesa solo contiene correcciones individuales y estilísticas (Rubin, [1929] 2017, 586). En definitiva, el autor se propone comparar el primer capítulo de la *Contribución* con *El capital*, con el fin de ver el desarrollo teórico que Marx realizó en esos años. A su vez, busca encontrar el motivo que llevó a Marx a reescribir lo que en un principio parecía el primer volumen de su obra, la *Contribución*, y que se refleja en los primeros tres capítulos de *El capital*. En ese recorrido, Rubin trabaja con la hipótesis de que en el primer capítulo de *El capital*, Marx separa los conceptos de valor y valor de cambio, como ya mencionamos, pero en este caso menciona que esto lo realiza para trabajar sobre el contenido de la polémica de Bailey con Ricardo. Y a su vez, la *Contribución* carece de todo el desarrollo de los polos del valor, como valor relativo y equivalente y el desarrollo de la forma de valor (Rubin, [1929] 2017, 586-7).

El aporte de Rubin al brindarle relevancia a la forma de valor en la obra de Marx es difícil de soslayar. Lamentablemente, sus textos salieron a la luz recién en 1972, y algunos lo están haciendo en fechas recientes en inglés, por lo que es esperable que el impacto en la manera de abordar la obra de Marx cuente con más episodios que los mencionados aquí.

A modo de conclusión de estos autores, podemos decir que uno de sus primeros intérpretes, Sieber, le asignó una importancia relevante a la forma de valor, pero no fue tenido en cuenta luego por las discusiones posteriores dentro de la teoría marxista. A pesar de que la obra de Sieber se menciona en el prólogo de la segunda edición de *El capital*, que Marx la destaque por ser una meritoria interpretación de su teoría del valor, y que se ubique exactamente en discutir la relevancia de la forma de valor, su obra ha sido dejada de lado hasta años recientes. Por otro lado, Rubin rescata la sección de la forma de valor de la obra de Marx en el contexto de los primeros años de la Unión Soviética, pero su interpretación no fue tomada en cuenta en la literatura de occidente hasta que resurge en la década de 1960. Rubin cumple un rol relevante en este recorrido, ya que es un autor ineludible en la bibliografía para hablar de la forma de valor, a la vez que realizó escritos destacando las particularidades historiográficas, así como las modificaciones entre las distintas versiones de la obra. Solo comprendiendo que la obra de Sieber fue dejada de lado, y que la de Rubin permaneció inaccesible hasta la década del 60 del siglo XX, se puede comprender cómo las lecturas de la obra de Marx pasaron por alto la relevancia que la forma de valor ocupaba en su elaboración. Solo con el fin de ejemplificar, obras como las de Hilferding (Hilferding, [1910], 1981) o Korsch (Korsch, [1932], 2003) fueron relevantes dentro de la literatura marxista de principios del siglo XX, y ambas hacen alguna mención de la forma de valor, pero sin asignarle mayor importancia en el desarrollo teórico de la obra. Estas lecturas de la obra de Marx simplemente mencionan la forma de valor, porque resulta evidente que la sección se encuentra en el libro, pero no tiene para ellos mayor importancia. Esto se replica en la obra del ruso Bogdanov (Bogdanov, [1897], 1906), que será el modelo para los futuros manuales de la Unión Soviética sobre economía política, como para los autores que discuten dentro de la Segunda Internacional. Solo con la aparición de la obra de Rubin la forma de valor cobró relevancia en el estudio de la obra marxiana desde la década de 1960.

La discusión historiográfica sobre la forma de valor

Luego de mencionar la obra de Rubin, resulta ineludible mencionar a Román Rosdolsky en cuanto a los antecedentes historiográficos sobre el proceso de elaboración de la obra de Marx. El autor, en lo que parece ser una biografía intelectual de Karl Marx, *Génesis y estructura de El Capital de Marx*, realiza un ejercicio similar al que nos proponemos en cuanto al objetivo de reconstruir el proceso de gestación de las principales ideas de *El capital*. La diferencia estriba en

que Rosdolsky concentra su investigación en el análisis de los *Grundrisse* de 1857 y 1858¹⁵, que a su juicio son fundamentales para comprender la elaboración de la *Contribución* de 1859. Rosdolsky considera que los dos primeros capítulos de *El capital* (“Mercancía” y “Dinero”) ya pueden hallarse en la *Contribución*. (Rosdolsky, [1968] 1989, 38). Por ende, el autor no parece reconocer diferencias respecto al tratamiento de la forma de valor entre los dos primeros capítulos de *El capital* y los primeros capítulos de la *Contribución*, sino que justamente valora sus semejanzas. Este será un eje relevante del presente trabajo, ya que nos abocaremos a trabajar en qué sentido el concepto marxiano de forma de valor se encuentra o no en obras previas a *El capital*. En el capítulo V de su obra, “La transición del valor a dinero”, hace alusión al concepto de forma de valor tanto en el título de la segunda sección como en algunas partes del texto. El autor señala que la teoría del dinero es “uno de los aspectos más importantes, pero al mismo tiempo menos tomados en cuenta y comprendidos, de la economía marxiana”, y luego explica que este es el tema principal del análisis de la “forma “simple”, de la “total” y de la “general” del valor en el tomo I de la obra. Pero ya en los *Grundrisse* se encuentra también la respuesta en lo esencial, a este problema” (Rosdolsky, [1968] 1989, 140). En el pie de página 8 de este capítulo V de su obra, Rosdolsky señala que en muchos casos lo que Marx llama valor de cambio luego en *El capital* tendrá el nombre de valor, pero que Marx lo usa indistintamente (Rosdolsky, [1968] 1989, 142), y explica que Marx señala esto mismo en *El capital*. Rosdolsky toma a la forma de valor como un eslabón del recorrido desde el intercambio simple de mercancías hasta el dinero, y explica que “todo vuelve a encontrarse allí: la derivación del dinero a partir del trueque directo; la sucesión de los tres estadios del intercambio (que conocemos, por El capital, como la forma de valor «simple», «total» y «general»); la antítesis de valor de uso y valor de cambio; y finalmente la duplicación de la mercancía en mercancía y dinero, que surge de esa antítesis.” (Rosdolsky, [1968] 1989, 149). Pero a pesar de realizar estos comentarios, no analiza en particular la forma de valor y su proceso de elaboración conceptual. Rosdolsky no desconoce su fecha de aparición en los escritos marxianos al parecer, ya que señala que “nos hemos limitado aquí a pasajes del tomo I de *El capital* porque sólo el análisis de la forma del valor contenido en esa obra aporta la prueba de que, de hecho, «el enigma que encierra el *fetichismo del dinero*, no es más, pues, que el *enigma*, ahora visible y deslumbrante, que encierra el *fetichismo de la mercancía*». Eso evidentemente no significa que la muy ensalzada concepción marxiana del «fetichismo de la

¹⁵ Descubiertos pocos años antes de que el propio Rosdolsky iniciara tal investigación.

mercancía» sólo se haya originado hacia mediados de la década de 1860. En realidad, puede demostrar su existencia ya en sus primeros trabajos económicos” (Rosdolsky, [1968] 1989, 149). El autor, por tanto, toma a la forma de valor por un recorrido hacia su conclusión lógica, que es el dinero y la apartado del fetichismo de la mercancía, pero no considera a esa propia explicación como un tema de análisis particular, pasando por alto la novedad de su aparición en *El capital*, o simplemente considerando que en los *Grundrisse* y *La Contribución* la forma de valor y el fetichismo en su esencia se encuentran en génesis. Ciertamente, en obras anteriores de Marx este menciona elementos interesantes del dinero, y serán esas secciones las que Rosdolsky va a señalar como adelantos, pero a su vez desconoce que en esas elaboraciones no se encuentra desarrollada teóricamente la forma de valor, ya que la diferenciación entre valor de cambio y valor fue el resultado de un trabajo conceptual que el propio Marx realizó en su proceso de investigación.

Rosdolsky realiza un invaluable aporte en la reconstrucción de las obras económicas de Marx a lo largo de su vida intelectual, al punto que los trabajos posteriores al respecto harán siempre referencia a su trabajo. Pero, de manera paradójica, tomó las elaboraciones del primer capítulo de la *Contribución* y de *El capital* de manera similar, sin distinguir que más allá de que los apartados se llaman de la misma manera, tienen diferencias entre sí sustanciales, como ya mencionamos en las diferencias que capta Rubin. A su vez, en muchas secciones de la obra parece más interesado en el concepto de dinero o el fetichismo de la mercancía que en la forma de valor mismo, aunque dicho apartado se encuentre mencionado en su obra. Podríamos considerar que no toma en cuenta la forma de valor porque su objetivo parece estar centrado en rastrear los avances del concepto de capital, y no tanto en los de valor y valor de cambio, de la primera sección de la obra de Marx.

En conjunto con Rosdolsky, podemos mencionar la obra de otros autores que trabajan sobre los planes de Marx para *El capital*, pero que no realizan menciones sobre la forma de valor. Allen Oakley, en su obra “The making of Marx 's critical theory“, realiza una revisión de los planes de Marx para la obra y algunos comentarios sobre la fecha de publicación, en particular en el capítulo 5 de su obra. Señala que el contenido de *El capital*, desde lo que conocemos hoy como el capítulo 4 en adelante, ya se encontraba redactado por Marx en diciembre de 1865, casi un año y medio antes de su publicación (Oakley, 2015, 95). Oakley identifica que la sección que más cambios sufre de la obra es la primera sección, pero no realiza

ninguna comentario sobre la fecha de elaboración de los primeros tres capítulos de la obra. Nuevamente, esto sucede al igual que en la obra de Rosdolsky, porque Oakley se focaliza en los planes y más específicamente, en el concepto de capital, que comienza en el capítulo 4 de la obra, por lo que pasa por alto las modificaciones de los primeros tres capítulos de la obra. Por su parte, en la obra “The political economy of Marx”, escrita por M.C. Howard y J. E. King, encontramos una reconstrucción de la obra de Marx. En este caso, estos autores se preguntan, ¿por qué si el primer tomo se dedicaba a la esfera de la producción, los primeros tres capítulos tratan sobre el intercambio y la determinación del valor? La respuesta estriba en consideraciones metodológicas y teóricas por parte de Marx, ya que no indagaron en el orden de elaboración de dicha sección. La idea es que el autor parte de lo más abstracto hasta lo más concreto, y así “para Marx lo “abstracto” consiste en subrayar las relaciones sociales en las cuales el análisis a través de los conceptos de valor y plusvalor son concebidos por la aparición del “fenómeno social” (relaciones de intercambio, precios de producción y otros fenómenos del mercado)” (Howard, King, 1988, 99). La lectura que realizan, desde una perspectiva teórica, está en línea con los considerandos de Paul Sweezy en su conocida obra, “La teoría del desarrollo capitalista” de 1945. Por último, en línea con estos autores, Maximilien Rubel publicó una serie de ensayos, en el cual destacamos “A History of Marx’s Economics” (Berry, 1983, 82), donde el autor realiza un recuento de las versiones de los planes y las dificultades para la publicación de la obra por Marx. No encontramos aquí ninguna mención sobre el lugar que ocupa la forma de valor en el proceso de elaboración de *El capital*, ni sobre sus particularidades teóricas o biográficas.

Por otro lado, el autor Derek Sayer dedicó un libro a la obra de Marx titulado *Marx's Method Ideology, Science and Critique in Capital*. (Sayer, 1979). En el capítulo 2 menciona la forma de valor y desarrolla ese apartado pero con el objetivo de llegar al fetichismo de la mercancía. Hay una ingente cantidad de autores que realizan un recorrido similar, ya que suele ser su objetivo el análisis del apartado IV del capítulo 1 de *El capital*, sobre el fetichismo de la mercancía, y a tal efecto, realizan comentarios sobre el apartado III donde se encuentra la forma de valor. En este caso se debe a que el objeto de estudio de Sayer es la ideología en *El capital*, por lo que la forma de valor solo es una conexión entre los primeros argumentos del libro y el fetichismo de la mercancía. Por tanto, su análisis de la forma de valor es superficial, pero al final del libro, el autor confeccionó un apéndice dedicado a los manuscritos de *El capital* donde cita sus contenidos. El autor señala que la forma de valor no se escribió en los manuscritos de *El*

capital, pero no le pone fecha de elaboración, aunque sí resalta que fue elaborada por Marx y que la segunda edición alemana sufrió grandes cambios en esos apartados (Sayer, 1979, 155).

La discusión sobre el proceso de escritura de Karl Marx continuó a lo largo del siglo XXI. En los primeros años de este siglo, Fred Moseley, quien realiza una introducción a la primera traducción al inglés del manuscrito del tomo III de *El capital*, se embarca en el proceso de escritura de Marx, pero para trabajar sobre los tomos II y III de la obra (Moseley, 2015). El ejercicio de este autor implica comparar aquellas secciones que Engels modificó de los manuscritos originales que Marx dejó a su muerte. El *Economic Manuscript* del 1864-1865, según Müller et al. (2002), era un manuscrito completo de los tres volúmenes de *El capital*. El del volumen II fue publicado íntegro por MEGA en 1988, pero el manuscrito del volumen I nunca fue encontrado. El manuscrito del volumen III también fue publicado íntegro por Müller et al. (2002). Respecto a las discusiones de los manuscritos del tomo III de *El capital*, Müller et al. (2002) investigan las decisiones que Marx tomaría en torno a los extractos de los manuscritos que él decidiera publicar. El problema que los autores enfrentan al momento de analizar los tomos II y III de *El capital* es que, como comentan, para 1864-65 Marx ya parecía tener claro qué contenía el tercer volumen de *El capital*, pero que a diferencia del tomo I, el tomo III quedó como un manuscrito (Müller et al., 2002, 14). El ejercicio de los autores se torna complejo, ya que deben ahondar en especulaciones de las decisiones que Marx tomaría, o en la pregunta misma de por qué motivo no consideró que los tomos II y III de *El capital*, que se encontraban escritos con un grado de avance importante, fueran publicados en ese momento. Estas investigaciones sobre la cronología de la obra marxiana se focaliza en los dos tomos de *El capital* que Marx no publicó en vida, pero dejan por fuera el análisis del tomo I y la forma de valor. En este sentido, y respecto a las investigaciones sobre el tomo III de *El capital*, el autor Michael Heinrich destaca la relevancia del manuscrito de 1861-1863 unas décadas antes de las investigaciones de Moseley, ya que plantea la existencia de una conexión entre los *Grundrisse* y *El capital* (Heinrich, 1989, 64). Para Heinrich, el manuscrito permite corregir tesis centrales de Rosdolsky (Heinrich, 1989, 65). Tal vez lo más interesante sea notar que las observaciones que realiza sobre el trabajo de Rosdolsky son sobre el orden de las partes que el autor realiza sobre la obra de Marx, en particular sobre la discusión del concepto de capital en general. Por último, Heinrich señala una serie de cambios entre el manuscrito del “Book of Capital” y lo que fueron

los tres volúmenes de *El capital*, pero no hay mención a la forma de valor o la primera sección (Heinrich, 1989).

Tal vez resulte extraño citar autores donde se demuestra que no se encuentran trabajado el problema, pero en este caso resulta relevante por el hecho de que se ha trabajado en extenso sobre los planes y el proceso de escritura de *El capital*, pero se ha omitido dar cuenta del lugar que ocupa en dicha obra la forma de valor a lo largo del proceso de escritura. Esto se debe al hecho de que se encuentran rastreando los planes que Marx realizará sobre la obra, a la vez que trabajando sobre el concepto de capital. Y resulta que la forma de valor no se encontraba en ninguno de esos planes. Este no fue un apartado planificado por Marx, ya que consideraba que su contenido ya se había desarrollado en la *Contribución*, y a la vez que tampoco tenía puntos de contacto claros con el concepto de capital, más allá de que conceptualmente en su desarrollo ambos conceptos se encuentran vinculados. Con esto queremos decir, que si se parte de los planes de la obra que Marx realiza para *El capital*, no figura ahí la forma de valor, porque no fue un apartado planificado de antemano por el autor, sino fruto de la reelaboración de una sección que ya había escrito en la *Contribución*.

Por la misma época el autor ruso Vitaly Vygotsky escribió un libro titulado “The Story of a Great Discovery”, donde se propone contar la historia de cómo Marx escribió *El capital*. El autor se plantea realizar una “biografía” de *El capital*, y rápidamente menciona que a pesar de no haberse publicado ningún volumen de la obra para 1863, fue en ese periodo donde su teoría evolucionó (Vygotsky, 1965, introducción). Para Vygotsky, la teoría económica de Marx se desarrolló de una manera tumultuosa y fue madurando con el tiempo y las décadas, desde 1840’ hasta 1860’. El autor menciona varias periodizaciones que se han realizado de la obra de Marx, pero considera que no se encuentra de acuerdo con ninguna de ellas. Vygotsky detalla el recorrido que realiza Marx en la escritura de los diferentes manuscritos económicos y segmenta cuatro periodos:

- Octubre 1857 - Mayo 1858, manuscrito que será uno de los primeros que conforman los contenidos de *El capital*.
- En 1859 se publica la *Contribución*.
- En 1861 comienza la preparación del segundo tomo de la *Contribución*, pero lo interrumpe rápidamente con un nuevo programa de trabajo. El resultado es la primera

versión sistemática de los cuatro tomos de *El capital*. Este trabajo le llevó desde 1861 hasta 1863. (El cuarto tomo al que se refiere es *Teorías críticas de la plusvalía*)

- De 1864 a 1865, Marx recopiló tres versiones de los primeros tres volúmenes de *El capital*, y empezó a preparar el primer tomo para la impresión.

El autor reconoce que, al momento de la publicación de la obra, Marx había trabajado diez años en el proyecto. Y luego aclara que se interesa por analizar el periodo de tiempo que va desde 1850 hasta 1863 (Vygodsky, 1965, introducción). Por lo tanto, deja por fuera el momento de escritura del apartado de la forma de valor, aunque hace un comentario al respecto en el capítulo 8, donde menciona que, si se examina detenidamente la estructura de la *Teorías críticas de la plusvalía*, esta estructura es difícilmente comparable con la estructura de los otros tres tomos de *El capital*. En el primer volumen de *El capital* hay contenidos que se trabajan en los tres tomos de la *Teorías críticas de la plusvalía*, y aclara que en el décimo capítulo del tomo II de las *Teorías* investiga cómo el valor se determina por el tiempo de trabajo, continuando la tesis de Ricardo. Así, Marx se inmiscuye en las confusiones que Ricardo tenía en cuanto al valor absoluto y relativo. A su vez, en el capítulo 15 de dicho Tomo II, Marx explica que Ricardo confunde fuerza de trabajo y trabajo y que no analiza el origen del plusvalor. La conclusión para Vygodsky es que en la tercera sección del Tomo II de las *Teorías* Marx discute en cada capítulo problemas que van a aparecer en el primer capítulo de *El capital* (Vygodsky, 1865, capítulo 8). Vygodsky plantea una hipótesis del motivo que llevó a Marx a no publicar el segundo volumen de la *Contribución*: al momento de publicar la obra, ya tenía elaborados varios escritos que trascendía lo publicado en 1859. El autor sostiene que había algunos elementos no resueltos de su elaboración para 1860, entre estos temas, la igualación de la tasa de ganancia y los precios de producción. (Vygodsky, 1865, capítulo 5). Estos temas solo fueron retomados en 1861, comenzando el manuscrito que escribió hasta 1863. Desde agosto de 1861 a diciembre del mismo año, continúa con lo que sería la continuación de la *Contribución*, pero desde enero de 1862 comienza una búsqueda que va a derivar en el manuscrito de 1861-1863 y que son las conocidas *Teorías de la Plusvalía* de la actualidad (Vygodsky, 1965, capítulo 5). A pesar de esta reconstrucción y comentarios de una parte de la obra de Marx, Vygodsky no comenta en extenso la forma de valor y su “novedad” en la elaboración de *El capital*, ya que el autor apenas señala estos contenidos en las *Teorías*, que tienen la particularidad de no encontrarse en textos anteriores de Marx.

El autor argentino Enrique Dussel, en su artículo “Four Draft of Capital” (Dussel, 2001) se propone abordar el orden cronológico de escritura de *El capital*, señalando cuatro manuscritos previos a la obra. Dussel explica que Marx estaba convencido de que todo lo que había escrito en 1859 se había olvidado. Cabe recordar que Marx había denunciado una conspiración del silencio contra su primera obra, la *Contribución*, y por eso consideró necesario escribir un capítulo introductorio de la mercancía y el dinero. Dussel nos aclara que dicho tema no se había trabajado en los últimos ocho años, pero que en todo caso dejó la confección de los capítulos introductorios de *El capital* para el final, en 1867 (Dussel, 2001, 18) Por este motivo es que Marx decidió escribir nuevamente los temas tratados en la *Contribución*. Dussel (2001, 19-20) plantea el siguiente orden cronológico de escritura del libro I de *El capital*.

1. Desde enero de 1866 hasta comienzos de 1867: capítulos II – VI
2. Después de comienzos de 1867: capítulo I
3. Desde abril a julio de 1867: apéndice “Forma de valor”
4. 17 de julio 1867: Prólogo de la primera edición.
5. Desde diciembre 1871 a enero 1872: algunas páginas de corrección de la segunda edición
6. Desde 1871 a 1873: segunda edición y posfacio
7. Hasta 1875: correcciones a la edición francesa (importante para la discusión con los “populistas”)

Si bien Dussel trabaja sobre *El capital*, su obra no centra su atención en la cronología de escritura de la sección de la forma de valor, sino de la obra completa. Como desarrollaremos más adelante, existen diferentes interpretaciones sobre la cantidad de manuscritos sobre el apartado de la forma de valor que realizó Marx. Este será un tema relevante a dilucidar en la tesis, ya que algunos señalan tres (Backhaus, 1980) y otros cuatro (Dussel, 2001), e incluso algunos autores agregan un quinto, toda vez que reconocen en la *Contribución* de 1859 como un antecedente sobre la forma de valor (Rosdolsky, [1968] 1989). Lo relevante de la obra de Dussel, y que complementa algunos señalamientos realizados por Rubin, es que fecha y realiza una cronología

de los períodos de escritura de *El capital*, dando cuenta de su proceso no cronológico de elaboración de los capítulos.

Las apreciaciones sobre las distintas versiones de la forma de valor

El economista alemán Hans Georg Backhaus dedica un estudio al tema llamado “La Dialéctica de la forma de valor” donde, entre otras cosas, destaca que los economistas que sitúan a Marx como un continuador de la teoría del valor de Ricardo pasan por alto la forma de valor (Backhaus, 1980, 9). Backhaus señala que “los epítetos que Böhm-Bawerk o Schumpeter dedican a la obra marxiana (la acusan de “juegos de “prestidigitación dialécticos” o “filosóficos” según Backhaus) se refieren principalmente a la forma de valor. Cuando se menciona su existencia, se da cuenta de ella, sin comprenderla o sin comentarla”¹⁶ (Backhaus, 1980, 10).

En opinión de Backhaus, Marx no dejó una versión acabada de su teoría del valor, sino que luego de la *Contribución* se vio obligado a retomar este trabajo en tres oportunidades, de dónde surgió la forma de valor. Pero a su vez, dejó tres versiones diferentes. Backhaus cita la introducción de Marx a *El capital* donde éste reconoce que algunas “mentes agudas” no captaban perfectamente el problema que planteaba en el primer capítulo de su obra, y que, por lo tanto, debía haber algún problema en el desarrollo que él hiciera al respecto (Backhaus, 1980, 10). Luego, el autor hace un recorrido de las versiones de la edición de *El capital* y menciona que la investigación reclama “de manera apremiante que sea reconstruida, a partir de las interpretaciones más o menos fragmentarias y de las numerosas notas aisladas, diseminadas en otras obras, la teoría del valor en su totalidad” (Backhaus, 1980, 11). Esta interpretación es relevante, ya que el autor discute que ninguna de las distintas versiones que Marx dejó escritas sobre el mismo tema podría considerarse como una versión acabada o completa, sino que es necesario completarlas entre todas ellas. Para fundamentar dicha opinión, Backhaus sostiene que Marx vulgarizó tanto el desarrollo teórico de la forma de valor que acabó por no captar el movimiento dialéctico que quería plasmar. El señalamiento de Backhaus también parece inferir

¹⁶ A estas opiniones se suma la del autor Mark Blaug en su manual de historia del pensamiento económico, *Teoría económica en retrospectiva*, donde señala respecto al apartado de *El capital*, donde Marx redacta la forma de valor, que “el lector perderá poco si se salta la pedante tercera sección del capítulo I, donde se muestran en demasía las manos de Hegel. En cambio, en el capítulo I, apartado 4, sobre “el fetichismo de los bienes”, es decisivo para el entendimiento de la actitud marxista hacia la economía “burguesa”” (Blaug, 2001, 295). No reseñamos todas las opiniones negativas de la obra de Marx en esa sección, ya que en general estos autores no desarrollan lo que entienden de la obra de Marx, sino que simplemente la rechazan.

una preferencia por las primeras versiones de *El capital*, desdeñando a la última de la segunda edición alemana.

Backhaus le reprocha a Marx que en *El capital* no aclara el eje central del análisis de la forma de valor, que según Backhaus estriba en “¿por qué este contenido adopta esta forma?”, o, como lo expresa el autor unas líneas antes de la cita, “¿cómo el valor deviene valor de cambio y precio?” (Backhaus, 1980, 12). Debido a la ausencia de esta mediación, según Backhaus, el salto de lo simple a lo complejo, de la sustancia a la apariencia no se encuentra desarrollada. Por este mismo motivo, el autor argumenta una ruptura en la obra de Marx, entre, por un lado, los apartados I y II del primer capítulo y el apartado III, de la forma de valor. Para argumentar su tesis de la ruptura, pone de ejemplo que en el anexo de la forma de valor, aparecido en la primera edición alemana de 1867, la forma de valor se desarrolla toda junta, no por secciones separadas como en la segunda edición alemana de *El capital*. También Backhaus señala que en esa primera versión el fetichismo de la mercancía todavía no se encuentra en una sección aparte de la obra, como en la segunda edición alemana donde se encuentra en el cuarto apartado, sino que este no se escinde del apartado de la forma de valor.

Por otro lado, el autor menciona que el tercer apartado del capítulo I de la obra de Marx “consagrada a la forma de valor- casi no es comprendida, en general, más que como una prueba redundante o como un ornamento “dialéctico” de lo que ya ha sido inferido, por lo demás, en las dos primeras partes” (Backhaus, 1980, 12). De esta manera, en los distintos apartados de la segunda edición, donde la forma de valor ocupa el apartado III y el fetichismo la IV, ocurre un quiebre. Esta posición de Backhaus será reconocida por Michael Heinrich como la “tesis de la popularización”. Heinrich plantea que Backhaus defiende la tesis de popularización, donde la teoría del valor de Marx sufre de imperfecciones en su exposición final de la segunda edición alemana, debido al esfuerzo de Marx por popularizar la explicación. Heinrich lo expone diciendo que estos autores consideran que la simplificación de la exposición se consigue con un precio alto, ya que se pierde rigor metodológico y precisiones argumentativas. Lo mismo argumentan respecto a la forma de valor entre la primera edición alemana de *El capital* y la segunda. (Heinrich, 2009, 255).

Backhaus continúa su análisis con la crítica de Bailey a Ricardo y la crítica de Marx a Bailey, para derivar luego en el análisis de la forma de valor que realiza Marx. El autor asegura que “la equiparación mercancía-dinero es la superación económica del teorema de la identidad”,

y hace referencia a los términos hegelianos que Marx utiliza para caracterizar la “estructura de la equiparación mercancía-dinero” (Backhaus, 1980, 24). Backhaus utiliza secciones de la primera edición alemana de *El capital* a la vez que el anexo de la forma de valor para exponer su interpretación de Marx. Así, es que menciona una cita de Marx donde este explica que las mercancías serían como leones, tigres, liebres y al lado de ellas aparece *el animal*, que sería el dinero, como representación de todas las mercancías. Sobre este tema Backhaus menciona que el dinero como dinero es definido por Marx como algo contradictorio, ya que una mercancía individual aparece como su propio contrario como generalidad. (Backhaus, 1980, 25). Luego del análisis de la forma de valor, Backhaus asegura que la diferencia entre Marx y la escuela clásica es que el trabajo no es lo que permite determinar solo la cantidad de valor, sino también su movimiento mediador que constituye la relación de valor como tal, ya que para el autor “el valor no es pues para Marx una sustancia intangible fijada en lo indiferenciado, sino algo que se desarrolla a través de las contradicciones; un sujeto” (Backhaus, 1980, 27-28). Así, en su interpretación, el desdoblamiento de la mercancía en mercancía y en dinero se expresa en las relaciones sociales de las personas a través del intercambio de productos en la sociedad capitalista o mercantil. Por ende, la objetividad del valor se resuelve con la objetividad social, donde expresa que “la subjetividad abstracta del valor es, para Marx, pura y simplemente una objetividad social” (Backhaus, 1980, 28). Esto lo lleva a considerar que la forma de valor tiene relevancia por tres hechos: es el punto de unión con la sociología y la teoría económica, es la inauguración de una teoría específica del dinero y, por último, sustenta la primacía de la esfera de la producción sobre la de la circulación, y a través de esto, sobre la “superestructura” (Backhaus, 1980, 28).

Lo más relevante que tomamos de la obra de Backhaus, y que será debatido a su debido momento en el presente trabajo, es la tesis de popularización. O sea, si podemos considerar que la sección de la forma de valor en la segunda edición alemana perdió consistencia porque Marx buscó que esa sección sea mejor entendida. Este argumento es relevante, ya que daría una explicación al motivo por el cual Marx realizó la reformulación más importante a *El capital* desde la primera edición a la segunda de su obra.

Retomando la obra de Michael Heinrich, a quien ya mencionamos, este aborda la forma de valor y el proceso de escritura de *El capital* en dos libros diferentes, de reciente publicación. De manera conceptual aborda el problema en su libro *Crítica de la Economía Política* de 2008.

El autor señala aquí que muchos marxistas tienen problemas para interpretar la teoría de Marx, fundamentalmente porque sostienen interpretaciones sustancialistas y solo se centran en el dinero y no tienen en claro qué hacer con el desarrollo conceptual de la obra (Heinrich, 2008, 73). Heinrich le brinda un lugar central a la forma de valor y la diferencia de las interpretaciones del concepto de valor sustancialista que predomina en muchos autores, ya que, según él, debe quedar claro que Marx no tiene una exposición del valor como sustancia, en el sentido de que estuviera presente como algo aislado. Solo en las relaciones entre mercancías es que el valor cobra una forma objetiva y por eso destaca la relevancia de la sección de la forma de valor para la teoría de Marx (Heinrich, 2008, 71). Heinrich vuelve a trabajar la forma de valor en otra obra, *¿Cómo leer El Capital de Marx?* (2009), donde menciona que “sobre todo, en la *Contribución* todavía no está claramente separada la investigación de la forma de valor del análisis del proceso de intercambio” (Heinrich, 2009, 259). Este será un tema relevante para esta tesis, ya que procuraremos rastrear los anticipos de la forma de valor en obras marxianas anteriores a *El capital*. En el mismo trabajo, Heinrich dedica cuatro apéndices a las distintas ediciones sobre la forma de valor y las distintas versiones sobre el tema. En el primer anexo, hace un recorrido por todas las obras económicas del autor, comentando y dando valiosos datos sobre fechas de elaboración de los manuscritos, fechas de publicación y ubicación de textos originales. Heinrich da cuenta de todo el proceso de trabajo de Marx previo a la publicación de *El capital* en cuanto a la escritura de la forma de valor y la incorporación de este apartado uno nuevo en la obra, que no había sido considerado antes de 1866.

Luego, realiza un recorrido de las modificaciones que Marx hace a dicho apartado, de manera muy detallada. En el resto de los anexos, se dedica a las distintas versiones, discutiendo con dos interpretaciones existentes en cuanto a la forma de valor, que son las tesis de la “perfección” y la tesis de la “popularización”. El autor plantea esta discusión separando el debate en dos partes. Por un lado, el marxismo tradicional que comprendió el desarrollo de la teoría de Marx como uno puramente progresivo. Así, cada nueva versión u obra de Marx sería “mejor” o superior a la anterior en términos teóricos. Por otro lado, hay una serie de autores que defienden la tesis de la “popularización” de la teoría del valor, sosteniendo que Marx buscó simplificar lo que escribió para que lo entendiera un público más amplio, pero que por ello perdió rigor científico y metodológico. Esta discusión también concierne a la forma de valor, debido a la cantidad de versiones que existen al respecto. En la posición de Heinrich, y respecto a las

versiones sobre la forma de valor, ninguna puede ser considerada como la “mejor” (Heinrich, 2009, 255). Será importante para este trabajo retomar estas caracterizaciones en cuanto al recorrido de las versiones que Marx realiza para la forma de valor, en pos de adentrarse en la discusión respecto a la “superioridad” o “inferioridad” de alguna de ellas sobre las otras. En particular, para debatir con Backhaus en cuanto a la caracterización de las distintas versiones de la obra marxiana.

El libro de Heinrich cuenta con tres anexos relevantes, siendo el primero el ya señalado y el segundo el que trabaja sobre la generalidad del carácter social del trabajo, y es donde Heinrich señala algunas diferencias entre el desarrollo que Marx hace en la *Contribución* y luego en *El capital*. Por otro lado, el apéndice tres lo dedica solo a la forma de valor y su elaboración, detallando y citando las cartas que Marx dejará sobre este proceso con Engels y Kugelmann, que citaremos oportunamente en el transcurso de este trabajo. Por último, en el apéndice cuatro, el autor destaca varios pasajes de las reelaboraciones de dicho apartado y cita párrafos de estos para hacer algunas consideraciones sobre el desarrollo de Marx sobre el concepto de valor. Allí concluye que no se puede considerar a una versión como mejor que la otra, ya que cuentan con distintos elementos, y a su entender, algunas partes son superiores y otras no.

En una contribución reciente, Patrick Murray procuró aportar a la comprensión de las razones por las cuales la teoría del valor de Marx y la de Ricardo suelen ser confundidas (Murray, 2016a). Para Murray, la diferencia entre los autores se encuentra en la forma de valor desarrollada por Marx en el primer capítulo de su obra. Es allí donde, según Murray, Hegel “le dio una mano” a Marx. El autor se propone trazar este encuentro de Marx con Hegel, en la búsqueda de sobrellevar algunos de los problemas que se habían encontrado en la obra de Ricardo (Murray, 2016b, 37). La visión del autor revaloriza la inspiración que Marx encontró en la obra de Hegel al momento de escribir *El capital*, a la vez que diferencia la teoría del valor de Ricardo y Marx por la forma de valor. Para ello, cita extractos de *El capital* donde Marx señala que en el apartado de la forma de valor hay una diferencia importante entre su teoría y la de Ricardo. Murray explica en otro trabajo cómo Marx llegó a la conclusión de que las relaciones humanas en la esfera de la circulación de mercancías coinciden con la esencia de la lógica de Hegel (Murray, 2016a, 53). De esta manera, según el autor, es posible comprender el rol que juega la forma de valor en el proceso, ya que es la forma a través del cual el valor “aparece” como dinero.

Por su parte, el autor argentino Pablo Levín da un lugar prominente a la forma de valor de Marx en el desarrollo teórico de su obra, en particular en *El capital tecnológico* y *El esquema de la ciencia económica*. Para Levín, el apartado dedicado a la forma del valor en el capítulo 1 de *El capital*, es la parte de la obra de Marx donde el autor supera el horizonte de la economía política recibida. En la interpretación de Levín, Marx realiza en el apartado de la forma de valor un progreso en la explicación de cómo cobra objetividad el valor en la sociedad mercantil articulada por productores libres e independientes. A través del intercambio social general de las mercancías, éstas se relacionan en el mercado, donde una mercancía expresa su valor mercantil en el valor de uso de otra mercancía. En esta relación entre mercancías y sus poseedores, cada mercancía cumple roles distintos: el valor de la primera asume la forma (mercantil) relativa de valor mientras que la segunda asume la la forma (mercantil) de equivalente, ya que ésta última refleja en su valor de uso el valor mercantil de la primera mercancía. A través de este proceso, Marx levanta vuelo respecto a las ideas que Ricardo desarrollara sobre el valor, y ofrece claves para responder a la pregunta acerca del proceso de objetivación del valor en una sociedad mercantil, la cual había sido formulada- y no respondida- por Smith y pasado por alto por Ricardo¹⁷.

Según Levin, el concepto de forma mercantil del valor o de valor mercantil se torna necesario para ofrecer tal explicación, que implica mediar el momento de la transformación técnico material y el momento del intercambio social general que se da en el mercado (la unidad de ambos constituye el proceso de reproducción social). Los dueños de las mercancías al momento del intercambio no pueden conocer los tiempos de trabajo necesarios para la reproducción de las mismas, pero sí pueden conocer sus valores mercantiles, sus propias capacidades técnicas y sus ventajas comparativas mercantiles. Así, los productores de mercancías procuran obtener el mayor valor mercantil, basándose en los valores mercantiles

¹⁷ Levin interpreta al principio de valor como un principio de comportamiento por el cual se procura obtener un producto/resultado con el menor esfuerzo posible. Dicho principio, según el autor, opera exclusivamente bajo circunstancias de penuria o estrés y no es específico de la sociedad mercantil sino que tuvo vigencia en otras formas históricas de sociedades humanas e incluso en algunas sociedades animales. En ese marco, Levin realiza una distinción, que no fue cabalmente desarrollada por Marx, entre valor mercantil y valor. Por valor mercantil se refiere al valor de realización de la mercancía. Por valor se refiere a la propiedad de los productos reproducibles por las cuales estos, en cantidad y calidad determinadas, representan la cantidad de trabajo necesaria para reproducirlos. En sociedades premercantiles (así como en una sociedad mercantil “ruda y primitiva” como la que imagina Smith), los individuos ven representado el valor en el cuerpo de los propios productos. Pero esto no ocurre en la sociedad mercantil desarrollada, por lo que el autor interpreta que la economía política debe ofrecer otra explicación acerca de cómo opera específicamente ese principio (Levin, 2005)

obtenidos en la ronda anterior del mercado y sus ventajas comparativas mercantiles.

En cuanto a la interpretación del rol que la forma de valor tiene en relación con el concepto de dinero desarrollado por Marx, Levín explica que en dicha sección se encuentra la diferenciación de la mercancía en mercancía común y mercancía dineraria. Los conceptos desarrollados por Marx de equivalente general y las mediaciones de la forma de valor entre la forma (mercantil) de equivalente y la forma relativa de valor (mercantil), serán interpretados por Levín como la base para concluir que los poseedores de mercancías en el sistema capitalista son propietarios de un poder que brota del propio intercambio mercantil. Este poder surge del intercambio de las mercancías en el mercado, en donde, de la propia relación mercantil brota una mercancía dineraria que tiene un diferencial con el resto de las mercancías, que es la capacidad de ser equivalente directo de todas las mercancías. Esta particularidad la convierte en una anti-mercancía, ya que tiene la cualidad de ser inmediatamente intercambiable.

Levín señala que el surgimiento de la mercancía dineraria por intermedio del intercambio se produce suponiendo originalmente el contexto de la sociedad civil, esto es: un ámbito de la sociedad libre de poderes donde se relacionan los homo mercator que intercambian mercancías. Pero, en el marco de esa propia suposición, surge necesariamente una mercancía particular, el dinero, que trastoca las condiciones del intercambio en la sociedad civil, donde se presupone la ausencia de poderes. Levín señala que en el capítulo 2 de *El capital* Marx hace algunas menciones a este poder que el dinero conlleva, citando incluso algunos pasajes de la Biblia, pero que este desarrollo no es continuado por el autor en el resto de la obra, ni extendido en obras o escritos posteriores de Marx.

En efecto, Levín entiende que el concepto de forma de valor en la obra de Marx es un desarrollo incompleto del autor, ya que se encuentra en los primeros apartados de *El capital*, pero luego lo abandona en el resto de su obra. En particular, señala que luego del capítulo III, todo vestigio del concepto de forma de valor y sus posibles conclusiones desaparecen de la obra marxiana. A su vez, la formulación de la forma de valor en la versión marxiana tiene elementos confusos, donde todavía Marx parece aferrarse a la idea del valor como una sustancia, aunque por momentos también parece alejarse de esta interpretación sustancialista de la teoría del valor. Por ese doble motivo, el autor considera el desarrollo de la forma de valor como incompleta en la obra de Marx.

Es preciso señalar que la presente tesis surge del estudio de la obra de Pablo Levin y de

compartir los cursos dictados por él en la Universidad de Buenos Aires. Debido a la recurrente lectura de la obra de Marx siguiendo las tesis de este autor, comenzaron a surgir algunos interrogantes en torno a la desaparición del concepto de forma de valor en el resto de la obra. Tal como indicamos en la introducción, el continuo trabajo sobre el apartado de la forma de valor también nos llevó a interrogarnos sobre los comentarios que Marx hiciera en el prólogo de la segunda edición sobre dicha sección. Este conjunto de particularidades derivó en una lectura y búsqueda pormenorizada para rastrear los antecedentes de la forma de valor en la obra de Marx, estudio que aspiramos a presentar en la presente obra.

El autor Pablo Ahumada, siguiendo también las tesis de Levin, plantea que la teoría de la forma de valor ha sido dejada de lado en gran parte de los debates en torno a *El capital*. Según su interpretación, el debate se focalizó en la ley del valor y la transformación de los valores en precios de producción, pasando por alto la forma de valor (Ahumada, 2012, 843). Pero destaca que los últimos veinte años el interés por ese apartado de la obra de Marx fue en crecimiento con las publicaciones de los Grundrisse, la obra de Rosdolsky, los debates de Backhaus y la publicación de las obras de Rubin. Para el autor la pregunta central que hay que responder, y que los debates cotidianos sobre la obra de Marx pierden de vista, es ¿cómo la producción material se torna socialmente reconocida en el capitalismo? (Ahumada, 2012, 844). El autor plantea, a modo de adelanto, que en su consideración el valor es un concepto genérico relacionado con los productos reproducibles en general y que la teoría de Marx es una teoría del valor mercantil (Ahumada, 2012, 844). Ahumada, siguiendo a Pablo Levin, busca reinterpretar la forma de valor de Marx como la teoría de la forma mercantil del valor. Procura conceptualizar la producción mercantil como la unidad de diferentes momentos, el material y el social.

En la segunda sección del trabajo, donde analiza la forma de valor en el programa de investigación de Marx en *El capital*, Ahumada realiza un esquema gráfico donde trata de explicar cómo en las sociedades pre-capitalistas los momentos de la transformación material y de las relaciones sociales de producción no se encuentran diferenciados, mientras que bajo el capitalismo, el momento material de producción se da por un lado, mientras que las relaciones sociales a través de las cuales se intercambian se dan por el otro, a través del intercambio del mercado. Siguiendo el razonamiento de Ahumada, este plantea que Marx argumenta que la relación de cambio de dos mercancías es la relación social más simple y que contiene la diferenciación básica entre mercancía y dinero. Ahumada rescata de Marx el argumento de que

las mercancías solo pueden expresar su valor en relación con otra mercancía, que cumple el rol de equivalente con la primera. La segunda mercancía, no expresa su valor, sino que es su valor de uso en lo que se refleja el valor de la primera mercancía. De este argumento, Marx deriva la forma de valor extendida hasta llegar a que todas las mercancías se expresan en una sola, el dinero. En la interpretación de Ahumada, la forma de valor ocupa para él una pieza clave del desarrollo conceptual que realiza Marx en pos de pasar de una concepción del valor como contenido en la mercancía, a una forma de entender el valor a través de la forma de valor y la relación que se genera entre las mercancías. Este trabajo lo realiza en la sección 3, titulada “Generic and specific features of the commodity”, donde se propone trabajar sobre las tensiones, a su criterio no resueltas, entre el valor contenido y su especificidad histórica en la sociedad capitalista (Ahumada, 2012, 848). Para el autor, en el capítulo uno se encuentran tensiones no resueltas ya que Marx falló en desarrollar completamente el concepto de valor. Por eso, la forma de valor, así como entender esa sección desde la perspectiva de la forma mercantil del valor, sería clave para resolver estos problemas (Ahumada, 2012, 848).

El autor Guido Starosta, en un escrito de 2019 llamado “El significado del fetichismo de la mercancía en *El capital*”, se propone hacer un recorrido por las variadas interpretaciones que se han realizado sobre el apartado cuarto del primer capítulo de la obra de Marx. El autor aclara que es necesario, antes de emprender el análisis del fetichismo, ubicar dicha sección en el desarrollo que Marx realiza en su obra. Para esto realiza un panorama de la estructura de la presentación de Marx hasta dicho apartado, analizando previamente la forma de valor. Starosta considera que “sea como fuera, el punto importante para el propósito de nuestro argumento aquí es que en los primeros tres apartados del capítulo 1, el trabajo como actividad subjetiva (por tanto, consciente) es completamente omitido de la presentación de Marx. Aunque no es más que una “suposición informada”, una explicación plausible para esto es que Marx buscaba enfatizar el verdadero automatismo que caracteriza a la producción de mercancías como la relación social general. Por esta razón, estructuró su exposición estrictamente alrededor del movimiento de la mercancía, es decir, alrededor de la forma más simple del producto del trabajo y la explicación de su poder de intercambiabilidad como su atributo objetivo históricamente específico (la forma-valor).” (Starosta, 2019, 40-41). Esto marca algunas diferencias entre los apartados del primer capítulo en la segunda edición alemana, a la vez que también se diferencia del punto de partida que Marx tuvo en los *Grundrisse* en comparación con *El capital*, ya que como señala

Starosta, Marx no comienza con los individuos en la segunda edición alemana, sino que tomó de punto de partida a la mercancía (Starosta, 2019, 41). El autor considera que entre la sección tres y la sección cuarta del capítulo uno no hay una ruptura, sino que por el contrario sostiene que se continúa con un desarrollo inmanente de las determinaciones señaladas en el apartado 3 (Starosta, 2019, 41). Es en este punto donde Starosta señala la particularidad del lugar que ocupa la forma de valor y su conexión con el fetichismo de la mercancía en la obra de Marx, ya que explica en el pie de página 54 que “es interesante que en el apéndice a la primera edición de *El capital* Marx introdujo la discusión del fetichismo de la mercancía como cuarta peculiaridad de la forma equivalente. La cuestión sobre el lugar del fetichismo de la mercancía en el apéndice de la primera edición también fue señalada al pasar por Chris Arthur (Arthur 2004).” (Starosta, 2019, 41). Starosta señala un aspecto que profundizaremos a lo largo de este trabajo, y es el lugar de la forma de valor y, por ende, del fetichismo de la mercancía en la obra de Marx y cómo se gestó su proceso de escritura. Veremos que es su primera versión la forma de valor se gesta en el primer capítulo de *El capital*, y cuando Marx emprende la escritura del anexo para facilitar la lectura de dicha sección, surge como un último paso el fetichismo de la mercancía. La incorporación del anexo al capítulo uno fue lo que gestó la presentación más conocida del fetichismo de la mercancía.

Christopher J. Arthur es otro de los autores recientes que alimenta las discusiones sobre el concepto marxiano de forma de valor. El autor menciona en su artículo, “*Money and the Form of Value*”, algunas de las particularidades de escritura de esta sección. Arthur hace hincapié en la sección del dinero, por lo que relata que la dificultad del apartado no es solo conceptual, por su alto grado de abstracción, sino que también por la dificultad que tuvo Marx al elaborar dicha sección, ya que la escribió por lo menos cuatro veces, primero en la *Contribución*, segundo en la primera edición de *El capital*, luego el anexo de dicha sección al final del libro y por último en 1872 con la segunda edición de *El capital* (Arthur, 2004, 35).

Arthur encuentra que el concepto de forma de valor tiene al menos dos sentidos en la obra de Marx. En primer lugar, plantea que en la definición de forma de valor hay cierta ambigüedad en su significado, ya que a veces se usa como una forma específica del valor, en particular cuando se contrasta la forma de valor de una mercancía con su forma natural. Pero en otros casos se usa como especificación del valor, y esto ocurre en dos contextos, cuando la forma de valor se contrasta con la sustancia del valor o cuando habla de la forma de valor como una

transacción conceptual entre mercancía, dinero, capital en el apartado tres (Arthur, 2004, 36). Para desarrollar la argumentación, Arthur expone la forma de valor de Marx en conjunción con la perspectiva de las relaciones que plantea el autor Bertrand Russell en *Principios de matemática*. Luego se adentra en la interpretación del lugar que ocupa la forma de valor en relación con los apartados uno y dos del capítulo 1 y con el capítulo 2 de *El capital*. El autor luego hace algunas diferencias entre la manera en que Marx plantea la forma de valor en la primera edición de *El capital* y su elaboración final de la segunda edición alemana.

En todo su trabajo, continuamente hace algunas menciones a diferencias de exposición entre la primera edición alemana, la segunda, el apéndice y la versión francés. El autor traza algunas diferencias entre las versiones, y menciona las siguientes:

- En la *Contribución*, no hay un capítulo separado del intercambio, aunque el desarrollo de este tema se encuentra en el cuerpo del capítulo 1 y sus párrafos pueden ser bien señalizados. (Arthur, 2004, 38)
- En la primera edición alemana, el dinero no aparece en la sección 1, sino en el anexo, que se agrega al final, y luego se incorpora al capítulo 1, en la segunda edición alemana. (Arthur, 2004, 38)
- En la edición francesa, Marx menciona que solo el intercambio produce la reducción del trabajo concreto en abstracto, ya que pone en relación mercancías diversas. (Arthur, 2004, 42)
- En el apéndice, Marx señala que el dar la vuelta de la forma de valor es una característica de la expresión de valor. (Arthur, 2004, 50)
- En la primera edición, Marx reconoce un punto que luego no menciona, y es que solo por medio del análisis que se realizó se ubicó al lienzo como equivalente general y luego agregó una lista de relaciones del lienzo con otras mercancías, que no se encuentra en las otras versiones. (Arthur, 2004, 55)
- Arthur considera que el apéndice de la primera edición es una mejora respecto a la versión del primer capítulo (Arthur, 2004, 55)

El texto es un antecedente relevante para este trabajo, ya que, a pesar de no ser su objetivo, hizo señalamientos importantes sobre las particularidades del momento de escritura de la forma de valor, a la vez que marcó algunas diferencias en sus diversas versiones. Arthur

buscaba reformular algunas de las expresiones que Marx utiliza en su obra, pero reconocía que la sección de la forma de valor es un ejercicio dialéctico brillante (Arthur, 2004, 61).

Por otro lado, el autor Desmond McNeill publicó en 2020 un libro titulado “Fetishism and the Theory of Value”. La obra fue escrita a fines de la década de 1980, pero no fue publicada hasta fecha reciente, con una actualización realizada por su autor. McNeill realiza un recorrido por los significados de la palabra fetichismo en las dos primeras partes de su libro, y al final de la parte II, capítulo 6, se aboca al concepto de valor y la forma de valor en la obra de Marx. En la descripción que realiza en las palabras previas del libro de McNeill, el autor Keith Hart menciona que el autor realiza un argumento donde triangula entre Marx, Bailey y Hegel. Hart argumenta que Marx comparte algunas de las críticas que Bailey le realiza a la obra de Ricardo, pero que rechaza la reducción de Bailey del valor a los precios. Por otro lado, Hegel es un precursor del método dialéctico del cual Marx va a ser un crítico, a pesar de que retoma ciertos elementos. (McNeill, 2020, vii). El comentario resulta ser una buena descripción de lo que vamos a encontrar en ese capítulo, ya que McNeill considera que Marx tuvo que navegar entre estos dos autores, Bailey y Hegel, para elaborar su capítulo 1 de *El capital*.

McNeill comienza con algunas consideraciones sobre el valor, y en línea con los trabajos de Rubin, hace un recorrido por las obras de Marx en busca de la diferencia entre la teoría del valor de Ricardo y el aporte de Marx. El autor considera que la teoría central de Marx trata sobre qué es el trabajo y cómo produce valor. Y para McNeill, Marx llega a esto ya que rompe con la teoría de Ricardo del valor y la escuela clásica, donde el trabajo se identifica con la sustancia y medida del valor: Marx fue más lejos investigando la forma de valor (McNeill, 2020, 78).

El autor considera que en las obras de Marx se encuentran muchas críticas a Ricardo, pero que en el lugar donde más claramente se desarrollan es en las *Teorías de la Plusvalía*, particularmente en la parte 3, “La Desintegración de la escuela ricardiana”. También en esta obra de Marx aparecen los primeros comentarios del autor sobre los problemas de Ricardo al analizar la forma de valor. McNeill comenta estas secciones con la observación de que todas las mercancías pueden reducirse al trabajo como su elemento común, pero que Ricardo no investigó cuál es la forma específica en que este proceso se realiza. La conclusión de McNeill es que la forma de valor es la ruptura de Marx con la escuela ricardiana y la clásica, y este desarrollo de la forma de valor se reitera en el primer capítulo de *El capital*. (McNeill, 2020, 79).

McNeill explica que en las secciones de la forma de valor, Marx se encuentra buscando

una respuesta para superar a Ricardo, a la vez que destaca el hecho de que los economistas pasaron por alto el significado de la forma de valor, para lo cual McNeill cita a Rubin, autor que destaca este aporte de Marx como ya señalamos. Pero luego, actualizando esta observación, señala que los autores Neo-Ricardianos de la actualidad también pasan por alto este punto, por lo que no sería una particularidad solo de los autores del siglo XX, sino que muchos lectores de Marx en la actualidad descartan que la forma de valor tenga alguna relevancia (McNeill, 2020, 80, pie de página 2). El autor señala que se encuentra un adelanto importante de la forma de valor en la *Teorías sobre la plusvalía*, pero que Marx todavía no elaboró en esa obra los conceptos de trabajo abstracto y concreto que surgirán recién en *El capital*.

Citando extractos de la *Teorías sobre la plusvalía*, señala que Marx aceptó que el valor de las mercancías se expresa en las relaciones de intercambio entre mercancías y que incluso no tienen existencia independiente por fuera de esas relaciones. Pero a su vez, Marx no acepta que el valor sea una propiedad natural de la mercancía, por lo que la dificultad con lo que se encuentra Marx es describir qué se encuentra por detrás del valor, sin llegar a las conclusiones de Ricardo del trabajo contenido (McNeill, 2020, 82). El planteo es que Marx tomó por un lado a Bailey y sus críticas a Ricardo, y por el otro tomó elementos para su exposición de Hegel, en particular sobre el rol crucial del dinero (McNeill, 2020, 85). Marx tiene que navegar entre estos dos autores, Hegel y Bailey, ya que estas dos figuras influenciaron en el apartado de la forma de valor de Marx, Bailey dejando de lado todo el aspecto social del intercambio y Hegel con su peligrosa mistificación. La ruta de Marx más allá de Ricardo, plantea McNeill, se puede trazar a través de estas dos figuras (McNeill, 2020, 85). El autor plantea este recorrido tomando dos figuras de la mitología griega, que se encuentran en la Odisea. Caribdis y Escila son dos monstruos marinos que se encuentran cada uno en lados opuestos de un estrecho paso del mar. No hay demasiada distancia entre un lado y el otro, y por lo tanto, quien quisiera pasar por el estrecho debería alejarse de ambos lados, pero si se aleja mucho de uno de los monstruos, se acercaría al otro y podría caer en sus garras. Para McNeill, Escila representa a Samuel Bailey, para quien el valor no es más que el precio, mientras que Caribdis representa a Hegel, un remolino de mistificaciones (McNeill, 2020, 86).

Por un lado, McNeill plantea que el énfasis que Bailey pone en la crítica a Ricardo sobre la idea de que el valor es algo meramente relacional es compartida por Marx. Para resumir aquí el planteo, Bailey señala que Ricardo confunde los valores y los costos, y a través de esto, busca

demostrar que el valor no se determina por el trabajo, debido a las desviaciones de los costos respecto de sus valores. Marx le reconoce a Bailey prestar un buen servicio en las objeciones que levanta para clarificar la confusión de la medida del valor expresado en el dinero la medida inmanente del valor y la sustancia del valor (McNeill, 2020, 89). Luego, McNeill explica que se encuentran mayores influencias de Bailey al comparar la primera edición de *El capital* con la segunda, donde Marx incluyó cinco citas a Bailey, una en el cuerpo del texto, incluso en un comentario donde dice que a pesar de su estrechez, puso sus dedos en defectos serios de la teoría de Ricardo. También señala que entre la primera edición alemana y la segunda de *El capital* se encuentran diferencias en cuanto a la cantidad de veces que recurre a Bailey. El autor va a dedicar un anexo entero a esta cuestión al final del capítulo 6 de su libro. En cuanto al problema teórico que Marx quiere abordar al recurrir a Bailey, McNeill señala que se puede rastrear hasta la obra de Smith, y es la confusión entre trabajo contenido y trabajo comandado como determinantes del valor. Según el autor, la resolución se puede plantear que el trabajo contenido se expresa como trabajo comandado (McNeill, 2020, 91).

El autor luego aborda la influencia de Hegel en Marx, y comenta que la dialéctica era la forma más apropiada de expresar la complejidad del proceso de transformación que Marx desarrolla, no solo en el capítulo 1, sino en toda la obra (McNeill, 96, 2020). La interpretación que el autor hace de la influencia de Hegel es interesante, ya que lo propone como Caribdis, el monstruo de la Odisea que absorbe agua tres veces al día, para luego volver a expelerla. De alguna manera, su idea es que Hegel era una inspiración para Marx por un lado, pero que si lo tragaba en el remolino, no había vuelta atrás en el resultado que hubiese encontrado en el uso de la dialéctica de este autor. Marx buscaba una manera de conceptualizar la dinámica social y la forma de valor y Hegel le ofrecía una oportunidad, pero a la vez un peligro. El balance de McNeill sobre el uso de Hegel por parte de Marx es que lo ayudó en el desarrollo de la obra desde la forma de valor en adelante, a la vez que tuvo una influencia negativa en la exposición del concepto de forma de valor. (McNeill, 2020, 96). Por lo tanto, McNeill ve algunos inconvenientes en la exposición de la forma de valor que realizará Marx, aunque no profundiza sobre esto en el texto.

Luego de estas apreciaciones, McNeill se dedica a realizar algunos señalamientos en los cambios que sufrió la primera parte de *El capital*. Más allá de las discusiones sobre la influencia de Hegel en la obra de Marx, el autor señala que es interesante examinar los cambios que Marx

incluyó cuando revisó la primera edición de su obra, ya que las referencias que realiza de Hegel sufren cambios significativos (McNeill, 2020, 96). El autor atribuye esto a que Marx recibió críticas a la primera edición de *El capital* por ser “metafísico”¹⁸, y que las modificaciones en la segunda edición alemana se deben a una reacción de Marx a esas críticas. A pesar de considerar que esos cambios no son fundamentales en el argumento de la obra, McNeill señala que Marx no modificó el método dialéctico de la presentación de su argumento (McNeill, 2020, 97).

Con los comentarios sobre Hegel, llegan también los señalamientos a los cambios entre las distintas versiones de *El capital*. En el prólogo de la segunda edición alemana, Marx enumera algunos de los cambios que hizo a su obra. Sobre esto, McNeill toma cada señalamiento de Marx y lo comenta y desarma al final del capítulo, en un anexo que realizó destinado a este fin. Pero, tomando los comentarios en general de Marx, dice que los grandes cambios son la derivación del valor en base al argumento de que debe haber algo común entre las mercancías que se intercambian entre sí, ya que dejando fuera de consideración los distintos valores de uso, solo hay una propiedad en común que es ser productos del trabajo. El autor señala que este argumento se conoce como el argumento residual y que fue el blanco de muchas críticas, entre ellas, la de Bohm-Bawerk (McNeill, 2020, 98). Pero el segundo cambio más relevante es la conexión entre la sustancia del valor y la determinación de la magnitud del valor por el tiempo de trabajo socialmente necesario. Esto lo refiere el propio Marx en su prólogo, y en la segunda edición alemana encontramos que menciona unas diez líneas de texto en donde el concepto de “fuerza de trabajo de la sociedad” tiene bastante preeminencia, algo que no aparecía en la primera edición de la obra.” (McNeill, 2020, 98). Las conclusiones de McNeill son que Marx busca des-hegelianizar (de-Hegelianise) el texto en su revisión entre la primera versión y la segunda, pero que lo hace sin afectar el argumento central, que se mantiene dentro del método dialéctico.

Al final del capítulo en un anexo para señalar modificaciones, el autor plantea que en la comparación entre la primera y la segunda edición de *El capital*, Marx señala distintas modificaciones, y estas son:

- Modificación 1; la derivación del valor del análisis de las ecuaciones son más precisas.

McNeill dice que esto se ve en el énfasis de las ecuaciones entre trigo o maíz y hierro.

¹⁸ El autor no aclara de donde provienen estas acusaciones a Marx. Sí sabemos, por el propio Marx, que en el prólogo a la segunda edición alemana menciona que “así, la *Revue Positiviste* de París me echa en cara, por una parte, que enfoque metafísicamente la economía”. (Marx, [1872] 1975, 17). Tal vez se refiera a esta acusación o existan otras. Sabemos también que, para defenderse de esta acusación, acudió a la cita ya mencionada de Sieber.

- Modificación 2; Marx le dio más énfasis a la conexión entre la sustancia del valor y la determinación de la magnitud del valor por el tiempo de trabajo socialmente necesario.
- Modificación 3; revisión completa de la sección 2, la forma del valor. El autor señala una serie de modificaciones en la forma del valor entre el anexo y su forma final en la segunda edición alemana.
- Modificación 4; las modificaciones que sufrió el fetichismo de la mercancía, que pasó de ser un paso de la forma de valor a un apartado aparte, el cuarto.

Conclusión

Luego del recorrido realizado a lo largo de los antecedentes, encontramos que el concepto marxiano de forma de valor es abordado por diversos autores desde distintas perspectivas distintas. Por un lado, autores que centran su atención en la forma de valor como el aporte de Marx a la economía política, siendo este concepto el que definitivamente lo diferencia de la obra de David Ricardo y la escuela clásica. En estos autores encontramos una interpretación conceptual de la forma de valor y su rol en la teoría del valor en la obra de Marx. Podemos citar dentro de este grupo a Sieber, Rubin, Heinrich, McNeill y Pablo Levín, y también a Arthur, quien plantea que la forma de valor en los escritos de Marx tiene dos sentidos y en uno de ellos, se diferenciaría de los conceptos expuestos en la obra de David Ricardo. Por otro lado, existe un interesante debate sobre el objetivo de Marx al elaborar en reiteradas ocasiones el apartado dedicado al concepto de forma de valor. En el marco de dichos debates se inscribe una tesis, planteada por Backhaus y luego discutida por Heinrich, que sostiene que Marx realiza una “popularización” de la exposición de la forma de valor en sus distintas versiones, y a su juicio, dicha sección pierde rigor con sus distintas ediciones. A este debate se suma McNeill, sugiriendo que Marx busca “des-hegelianizar” la sección en los reiterados intentos de trabajar esta parte. Si bien la posición de McNeill coincide en algún punto con la posición de Backhaus, se diferencia en el sentido de que para McNeill, y no así para Backhaus, dicha popularización no tiene repercusiones negativas en el producto final de la sección de la forma de valor.

Por otro lado, también existe una importante cantidad de autores que dieron cuenta de las modificaciones en la obra de Marx, con especial énfasis en el apartado consagrado a la forma de valor. Aquí las diferencias de los autores gira en torno a la cantidad de veces que Marx elaboró el

apartado, a la interpretación en torno a si en la *Contribución a la Crítica de la Economía Política* de 1859 (desde ahora, *Contribución*) hay un antecedente del concepto y al rol que cumplió la obra *Teorías sobre la plusvalía* (desde ahora, *Teorías*) en lo que se prefiguró como una primera formulación de la forma de valor. En algunos casos, no encontraremos referencias a la forma de valor en estos comentarios, como en la obra de Rosdolsky, que pasó por alto dicha sección, a excepción de alguna referencia aislada.

Por lo tanto, en función de la reconstrucción de los antecedentes, comprobamos que en estos se aborda el recorrido histórico-conceptual de la forma de valor en la obra de Marx desde tres ángulos distintos:

- Existe un conjunto de autores que se centra en el aspecto historiográfico, que incluye las modificaciones de la obra, así como las fechas de escritura y publicación de cada versión de la forma de valor. En algunos casos estudian en particular la forma de valor, mientras que en otros no. Nos centraremos en aquellos autores que hacen especial énfasis en la forma de valor. En este grupo de autores ubicamos a Enrique Dussel, Vitali Vygotsky, Michael Heinrich, Desmond McNeill, Christopher J. Arthur y Rubin. También, autores como Roman Rosdolsky y varios más que hemos señalado, realizan un proceso de reconstrucción de la obra de Marx pero pasan por alto las particularidades de la forma de valor.
- Por otro lado, existe otro conjunto de autores que se ocupan de interpretar el contenido de la sección dedicada a la forma de valor. En este campo discuten quienes encuentran diferencias o semejanzas entre la obra de Marx y los autores de la escuela clásica anterior a él, en particular con David Ricardo. En general, estos autores se inmiscuyen en el debate en torno a la teoría del valor. Aquí podemos señalar a Sieber, Rubin, Backhaus, Pablo Levin, Pablo Ahumada, Guido Starosta, Christopher J. Arthur, Patrick Murray, Micheal Heinrich y Desmond McNeill.
- Por último, encontramos un conjunto de autores que comparan las distintas versiones de la forma de valor entre sí, en la búsqueda de comprender e interpretar el objetivo de Marx en dicho apartado, y las diferencias que se encuentran entre la primera edición y la segunda. En este caso, por ser una conjugación de los dos anteriores, por ejemplo, en Isaak Rubin los aspectos historiográficos y conceptuales confluyen. En cambio, otros

autores se restringen a abordar un aspecto u otro. Es el caso también de la obra de Christopher J. Arthur, Michael Heinrich, Backhaus y Rubin.

De esta manera, enmarcamos la elaboración del presente trabajo con la aspiración de realizar un aporte relevante a los estudios de *El capital* de Karl Marx desde la lectura que nos propone Pablo Levín y que detallamos en esta sección. Esto se debe a que las obras publicadas hasta el momento que han estudiado el desarrollo de la forma de valor no han profundizado en torno a las distintas ediciones de *El capital* o sus diferencias, y la conexión entre estos dos elementos. En la obra de Pablo Levín encontramos la inspiración teórica para el presente trabajo, y en las lecturas de los antecedentes damos cuenta de la posibilidad de la vacancia, ya que las obras que señalan las particularidades historiográficas de dicha sección de la obra, no han profundizado lo suficiente en torno a la interpretación de su relevancia en el desarrollo del autor. La excepción más clara a esta caracterización es la obra de Rubin, quien interpreta la forma de valor y la pondera, a la vez que en un texto de reciente publicación, como ya señalamos, da cuenta de las novedades historiográficas de dicha sección. Pero debido a las particularidades de su obra, que fue publicada décadas después, el autor no realiza una sistematización de sus investigaciones.

Un eje de discusión que abordaremos oportunamente al completar el estudio estriba en las consideraciones que se tiene de la sección de Marx en la obra, si es que cada versión es “mejor” que la anterior, o si la tesis de la popularización de la obra cobra sentido. Como señaló McNeill, al parecer el disparador que lleva a Marx a realizar profundas modificaciones en el primer capítulo son los comentarios que recibe de metafísico, de los cuales se defendió citando la obra de Sieber. Analizaremos oportunamente hasta qué punto podemos considerar estos cambios realizados por Marx en su obra como una mejora, un esclarecimiento o versiones diferentes del mismo tópico.

Este trabajo busca conectar tres elementos que han estado separados en las elaboraciones sobre el tema. Por un lado, rastrear las primeras elaboraciones de la forma de valor en la obra marxiana, y, por tanto, realizar un trabajo cronológico de las obras de Marx sobre el tema. En segundo lugar, señalar los comentarios que Marx realiza al respecto de la forma de valor, y los distintos desarrollos en torno a este concepto. Esto con la aspiración de poder dar una interpretación a la peculiaridad de dicha sección en la obra de Marx, rastreando las modificaciones que Marx realiza en las sucesivas versiones del apartado sobre la forma de valor.

En tercer y último lugar, buscamos dar una nueva perspectiva al objetivo del autor con dicha elaboración teórica, apoyándonos en la obra de Pablo Levín al respecto. Creemos que este esfuerzo conjunto historiográfico y teórico puede constituirse en una novedad en la bibliografía sobre el concepto marxiano de forma de valor que se ha escrito hasta el momento, conjugando el esfuerzo de varios autores que han abordado aspectos de este recorrido ora desde una perspectiva, ora desde otra.

Capítulo III. Las ediciones de El capital y la forma de valor

“Estimado señor, Muchas gracias por sus cartas.

Su oferta de enviarme algo de Francia, Italia, Suiza, etc. es muy bienvenida, aunque me resisto a exigirle demasiado.

Por lo demás, puedo esperar tranquilamente sin que mi trabajo se vea entorpecido en absoluto, porque voy completando alternativamente distintas partes de la obra. De hecho, comencé "Das Kapital" en privado exactamente en el orden inverso (comenzando por la tercera parte, histórica) en que se presenta al público, sólo con la restricción de que el primer y último volumen a abordar se prepararon inmediatamente para la imprenta, mientras que los otros dos permanecieron en la forma bruta que toda investigación posee originalmente.[..]"¹⁹

Carta de Karl Marx a Sigmund Schott, noviembre de 1877, (MEW 34, 307)

¹⁹ Traducción propia del alemán original “Marx an Sigmund Schott in Frankfurt a.M. 3. Nov. 1877 41, Maitland. Park Road. London, N.W. Geehrter Herr, Meinen besten Dank für die Zusendungen. Ihr Erbieten, mir auch einiges aus Frankreich, Italien, Schweiz etc. zukommen zu lassen, ist mir sehr willkommen, obgleich es mir widerstrebt, Sie zu sehr zu beanspruchen. Im übrigen kann ich ruhig abwarten, ohne in irgendeiner Weise an meiner Arbeit aufgehalten zu werden, weil ich abwechselnd verschiedene Teile des Werks ausführe. In der Tat begann ich „Das Kapital“ privatim genau in der umgekehrten Reihenfolge (beginnend mit dem 3ten, historischen), worin es dem Publikum vorgelegt wird, nur mit der Beschränkung, daß der erste, zuletzt in Angriff genommene Band gleich für den Druck zurechtgemacht wurde, während die beiden andren in der rohen Form blieben, welche alle Forschung originaliter besitzt. Ich lege ein Photogramm hier ein, weil das gleichzeitig mit diesen Zeilen Ihnen zugehende Exemplar der französischen Ausgabe nur die von dem Pariser Künstler weiter und keineswegs angenehm idealisierende Ausführung eines Londoner Photogramms enthält. Ihr ergebenster. Karl Marx” (MEW 34, 307)

Introducción

Karl Marx fue un autor extremadamente prolífico. Quien decida abordar su obra se encontrará con una gran cantidad de textos, libros publicados en vida o manuscritos publicados póstumamente. En efecto, no solo es posible contar con sus obras publicadas en vida sino también de sus manuscritos, primero publicados por Engels y Kautsky, y luego por el Instituto Marx Engels. Esta amplia bibliografía puede abrumar a cualquier lector que, ávido de estudio, quiera acceder a sus escritos.

El primer proyecto de realizar una edición completa de las obras de Marx y Engels fue en Austria en 1910, en una reunión donde asistió David Riazánov. Este proyecto se puso en marcha recién en 1920 en la Unión Soviética, y tenía la intención de publicar 42 tomos, de los que llegaron a publicarse 12 entre 1927 y 1935. En 1975, luego de la MEGA²⁰ I, y con los archivos de Marx y Engels en Holanda, salió el primer volumen de la MEGA II, que reproduce los textos como fueron escritos por Marx y Engels, incluso en idioma original. Con la reunificación alemana y el desmembramiento de la Unión Soviética en 1991, se fundó el Internationale Marx-Engels Stiftung (Fundación Internacional Marx-Engels, IMES) en Ámsterdam, para completar la tarea inconclusa de la MEGA (NUSO, 2018).

Para abordar este caudal de textos, nos proponemos en este capítulo tomar un criterio de segmentación, trabajando primero sobre las obras económicas del autor, y dentro de ese amplio universo, sobre aquellas obras donde el autor trabaja sobre el concepto de forma de valor. Como la forma de valor se desarrolla en las secciones de sus escritos donde el autor trabaja sobre el intercambio de mercancías y sobre el concepto de valor, este será el criterio más amplio que utilizaremos en el análisis y búsqueda que nos permitan encontrar los comienzos del concepto de forma de valor en los escritos de Marx.

Cuando en 1867 Marx publicó la que a su juicio fue su obra “fundamental”²¹, *El capital*, incluyó en el primer capítulo un desarrollo novedoso, el concepto de forma de valor, que cuenta con una extensión considerable. Este apartado resulta ser una novedad en su obra, ya que es la primera vez que utiliza el concepto de forma de valor, aunque ya había trabajado en torno a la

²⁰ MEGA es la abreviación de Marx-Engels-Gesamtausgabe, que significa Obras completas de Marx y Engels.

²¹ Marx hace esta afirmación en una carta a Engels donde dice “¡Imagínate qué alegría tan grande sería para mí que tu nombre figurase en mi obra fundamental (hasta ahora, todo lo que he hecho han sido pequeñeces) directamente como colaborador y no sólo con las citas!”. Carta de Marx a Engels, 7 de julio 1866.

relación entre el concepto de mercancía y el de dinero en obras anteriores, en particular, en su obra económica publicada más importante hasta el *El capital*, la *Contribución* ([1859] 2011). Allí desarrolló la relación de cambio de dos mercancías, pero sin mención al concepto de forma de valor. En el transcurso de tiempo que media entre la publicación de la *Contribución* y *El capital*, Marx elabora una buena cantidad de manuscritos que vieron la luz años después de su muerte. En cuanto a la forma de valor, nos interesa de esos manuscritos el que contiene lo que años más tarde se llamará las *Teorías críticas sobre la plusvalía*. En dicho manuscrito, encontramos en el tomo III de la obra una sección dedicada al autor Samuel Bailey, donde Marx por primera vez desarrollará el concepto de la forma de valor. Pero esta no es una obra que se publicará en vida de Marx, sino que deberemos esperar hasta la primera edición de *El capital* para encontrar una primera versión de la forma de valor publicada por el autor. Por lo tanto, contamos con dos importantes adelantos de la forma de valor, primero en la *Contribución* y luego en las *Teorías críticas sobre la plusvalía*.

Nos disponemos a ordenar las versiones de la forma de valor que encontramos, o sus textos que lo anteceden, comentando en cada caso las vicisitudes, comentarios de Marx u otros datos relevantes que surjan de la exposición. El primer objetivo es realizar un orden de estos textos para su posterior análisis. A su vez, esto nos va a permitir comprender el orden cronológico de los textos, y cuál fue el proceso de elaboración de la forma de valor. Para facilitar el seguimiento del orden de estos textos, hemos realizado un cuadro cronológico al final del capítulo. Cuando desarrollemos el contenido de cada uno de estos textos o manuscritos, pondremos un cuadro cronológico para lograr ubicar la elaboración de los textos con mayor facilidad. [Recomendamos acudir a la cronología general al final del capítulo antes de la lectura de las secciones siguientes y al final del recorrido realizado.](#)

El proceso de escritura desde la *Contribución a la crítica de la economía política* hasta *El capital*

El 23 de agosto de 1857 Marx comienza el manuscrito de lo que luego se dará a conocer como la *Einleitung* en alemán o *Introducción general a la crítica de la economía política* ([1857] 1980). Éste antecede a sus *Grundrisse* en alemán o *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política*, escrito entre 1857 y 1858 (Marx, [1857 - 1858] 1971). Enrique Dussel señala que, desde esa fecha hasta la publicación de *El capital* en 1867, transcurren los diez años

más creativos de la vida del autor en referencia a su producción teórica (Dussel, 2001, 12). Con excepción de un periodo de tiempo entre fines de 1859 y el verano de 1861, donde Marx estuvo enfermo, el autor trabajará incesantemente y publicará la *Contribución a la crítica de la economía política* en 1859 y *El capital* en 1867. De esta misma época, existe una versión primitiva de la *Contribución*, llamada *Urtext* ([1980] 1857), que se publicó en 1942 como apéndice de los *Grundrisse* (Heinrich, 2009, 251). Los temas sobre los que trabaja en este texto son la mercancía y el dinero, y la transición de dinero en capital. Por lo tanto, de este periodo de tiempo, los primeros textos a analizar que incluyen temas relacionados a la forma de valor son:

- *Einleitung* o *Introducción* que fue escrita entre agosto/septiembre de 1857 y contiene algunas reflexiones donde se abordan las relaciones de consumo y producción social y cómo cada esfera necesita a la otra. Marx pone estos distintos momentos de la sociedad como un todo, donde reconoce que la distribución, el consumo y el intercambio no son más que partes de la producción, en las cuales se puede subdividir el concepto de producción.



Cronología *Einleitung* o *Introducción* que fue escrita entre agosto/septiembre de 1857. Elaboración propia

- *Grundrisse* o *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política* publicados en 1953 pero elaborados entre julio de 1857 y junio de 1858, como material de preparación a la *Contribución* (1859). Esta obra es considerada por Dussel como el primer manuscrito de *El capital*.



Cronología Grundrisse o Elementos fundamentales para la crítica de la economía política. Elaboración propia

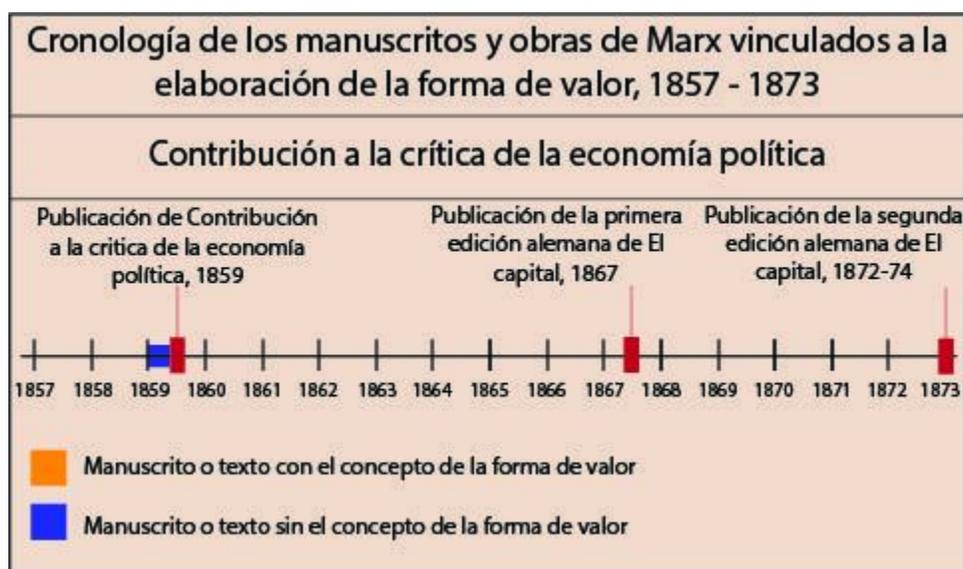
- Versión primitiva de la *Contribución*, llamado *Urtext*, escrito entre septiembre y noviembre de 1858, se publicó en 1942 como apéndice de los *Grundrisse*. El tema que trabaja en este texto es sobre la mercancía y el dinero, y la transición de dinero en capital. A su vez, cada uno de estos temas tiene una sección histórica particular. (Dussel, La producción teórica de Marx, 15)



Cronología *Contribución*, llamado *Urtext*. Elaboración propia

- *Contribución a la crítica de la economía política* (1859). Obra publicada y que Marx considera como la primera parte de *El capital*. Aquí encontramos secciones enteras

dedicadas al concepto de valor y al dinero, pero no se menciona el concepto de forma de valor. Será relevante su análisis como un posible antecedente de la forma de valor. Su proceso de escritura data desde principios de 1859 hasta la fecha de publicación, en junio de ese año (MEGA 16, 1980, XVI) (Dussel, La producción teórica de Marx, 16).



Cronología *Contribución a la crítica de la economía política* (1859). Elaboración propia

Así, existen cuatro textos entre el comienzo de su trabajo en agosto/septiembre de 1857 y la publicación de la *Contribución* en 1859. De esos textos, los *Grundrisse* contienen muchas secciones que en un primer momento se iban a incluir en la *Contribución*, pero que, por falta de tiempo, Marx no llegó a terminarlos para su publicación. Estos textos tratan sobre el concepto de capital, que sólo verá la luz en las obras publicadas de Marx recién en 1867. Este será un manuscrito previo, el primero que podemos considerar como un antecedente de *El capital*.

Luego de publicada la *Contribución*, Marx escribió dos manuscritos o versiones de *El capital* adicionales (Dussel, 1990). Como dijéramos anteriormente, Marx estuvo enfermo entre 1859 y 1861, lo que le impidió trabajar en condiciones normales, con lo cual luego de la publicación de la *Contribución*, recién retomó los trabajos en 1861. Así, el segundo manuscrito que escribe es el de los años 1861-63, donde trata fundamentalmente sobre el concepto de capital. Este es el manuscrito de lo que será la sección del concepto de capital en su obra *El capital*, o lo que los lectores de la segunda edición alemana de *El capital* conocen como el capítulo 4. Dentro de este manuscrito, también podemos diferenciar lo que escribió entre enero

de 1862 y julio de 1863, ya que estos trabajos forman parte de lo que se conoció como el tomo IV de *El capital*, o las *Teorías sobre la plusvalía*. La sección que conformó el tomo IV es la más extensa de este manuscrito y Marx lo llamaba el volumen “histórico, histórico crítico o histórico literario” de su obra (Marx, 1969, 13). La idea de este tomo era conformar un excursus histórico sobre las teorías del plusvalor. Así como en la *Contribución* se encontraba una sección dedicada al desarrollo histórico del dinero y las mercancías, este tomo ocuparía el mismo rol pero respecto a la teoría del plusvalor. Este escrito reviste particular importancia para este trabajo, ya que en el tomo III de dicha obra Marx discute con el autor Samuel Bailey, y en esa discusión surge por primera vez el concepto de forma de valor en la obra de Marx.

El tercer manuscrito, de los años 1863-64, se encuentra perdido. Dussel especula que Marx lo destruyó, ya que probablemente sea muy similar a lo publicado luego en *El capital*. Pero de los temas tratados que quedaron registrados en MEGA (Dussel, 1990, capítulo I) no figuran los temas de la mercancía ni el dinero, sino que comienza desde el paso posterior, o sea, la transformación del dinero en capital²². Dussel señala que en este manuscrito todavía no se incluía un capítulo introductorio o una sección de lo trabajado en la *Contribución* (Dussel, 2001, 17), como sí se incluiría después en la edición final de *El capital*.

Un cuarto manuscrito que menciona Dussel es el de los años 64-65. Este texto fue la base que utilizó Engels para la confección del Tomo III de *El capital*. Sabemos por los temas abordados en dicho tomo que Marx continúa con las teorías del capital y se inmiscuye en otros asuntos no relativos a la forma de valor.

De este breve recorrido podemos comenzar a deducir que Marx trabajó en temas similares al valor y el dinero en: los manuscritos para la *Contribución* y en esa obra misma. Luego retoma algunas consideraciones al respecto en *Las Teorías sobre la plusvalía*, obra que permaneció como manuscrito durante la vida de Marx. Y como señala Dussel, Marx vuelve a estos temas en 1867, previo a la publicación de *El capital*. Así, el manuscrito de lo que sería la primera parte de *El capital*, donde se halla la forma de valor, se confeccionó poco antes de la

²² Dussel indica que estos son los temas que tocaba ese manuscrito: “Esto indicaría que Marx empezó directamente por «la transformación del dinero en capital» como capítulo 1. Quizá pensó colocar los capítulos de la mercancía y el dinero como introducción o como obra independiente —la *Contribución* de 1859—. De esta manera, el esquema habría sido: Capítulo 1. La transformación del dinero en capital; Capítulo 2. El plusvalor absoluto; Capítulo 3. El plusvalor relativo; Capítulo 4. La combinación de ambos plusvalores; Capítulo 5. La acumulación; Capítulo 6. El resultado del proceso inmediato de producción Empecemos ya a estudiar este Capítulo 6 inédito, que es lo único realmente consistente que se ha salvado del libro I de 1863-1864”. (Dussel, *El último Marx*, 26-27)

publicación de la obra, y por tanto, eso explica que Marx le realice varias modificaciones para la versión de 1872-1873 de la segunda edición de *El capital* (Dussel, 2001, 15).

Hay, sin embargo, un importante dato que llama la atención de la afirmación de Dussel, y es que en las *Teorías sobre la plusvalía*, en los capítulos donde Marx discute con la escuela ricardiana y con Ricardo mismo, Marx vuelve a abordar temas relacionados al concepto de valor. Más importante aún, encontramos en dicha sección la diferencia entre el concepto de valor y valor de cambio por primera vez, y de ahí la necesidad del concepto de forma de valor como un desarrollo lógico diferenciado. Este desarrollo no lo realiza de manera sistemática, pero esta diferenciación surge de las lecturas que Marx hiciera de David Ricardo y Samuel Bailey, donde encontramos algunos elementos novedosos respecto al concepto de forma de valor.

Enumeremos este segundo recorrido por las obras de Marx luego de la publicación de la *Contribución* hasta antes de la publicación de *El capital*:

- El segundo manuscrito que escribe es el de los años 1861-63. Allí trabaja cuestiones relacionadas con el capital y que anticipan el contenido de *El capital*. En este manuscrito se diferencia lo que escribió entre enero de 1862 y julio de 1863, que se condensó en las *Teorías sobre la plusvalía*.



Cronología segundo manuscrito de *El capital*. Elaboración propia

- El tercer manuscrito, de los años 1863-64, se encuentra perdido. Se especula que lo destruyó y que abordó temas similares a lo publicado luego en *El capital*.



Cronología tercer manuscrito de El capital. Elaboración propia

- Un cuarto manuscrito que menciona Dussel es el de los años 64-65. Este texto fue la base que utilizó Engels para la confección del Tomo III.



Cronología cuarto manuscrito de El capital. Elaboración propia

Hasta aquí hemos recorrido las obras desde los manuscritos de la elaboración de la *Contribución* hasta los manuscritos previos a *El capital*. El objetivo de dicho recorrido fue poder enumerar y recortar la búsqueda sobre los escritos de Marx en la búsqueda de antecedentes de la forma de valor. En ese sentido, encontramos que en la *Contribución* existen elementos previos que deberemos analizar. A su vez, en las *Teorías sobre la plusvalía* también vemos que Marx lidia con problemas vinculados a la forma de valor, pero esto aparece vinculado a las discusiones

dentro de la escuela ricardiana. Mostraremos que, en nuestra interpretación, la primera aparición del concepto de forma de valor se da en una obra no publicada por Marx.

A este recorrido a través de los manuscritos le podemos agregar algunos comentarios que Marx realiza en conversación con Engels en su correspondencia. En una carta que Engels le enviará a Marx el 10 de febrero de 1866, este le pide que, a pesar de su enfermedad que lo viene aquejando hace unas semanas, trate de publicar el tomo I de su obra, para así, unos meses después, poder publicar el segundo tomo (MEGA 42, 1987, 225). La respuesta de Marx llega el 13 de febrero de 1866, donde le responde que “en cuanto a este libro "maldito", la situación actual es la siguiente: estaba listo a finales de diciembre”²³, y a su vez, aclara que “aunque listo, el manuscrito, que en su forma actual es gigantesco, no es apto para ser publicado por nadie más que por mí, ni siquiera por ti”²⁴ (MEGA 42, 1987, 227). Al final de la misiva, Marx aclara que Engels tiene razón, que debería entregar el tomo I cuanto antes, pero que para hacer eso la enfermedad debería al menos dejarlo sentarse²⁵ (MEGA 42, 1987, 228). Esta enfermedad lo tendrá a maltraer a Marx a lo largo de 1866, y ese será el motivo por el cual la publicación de la obra se atrase para fines de ese año. Por entonces la sección sobre el concepto de capital ya se encontraba corregida. En ese momento Marx decide agregar un capítulo introductorio donde retoma los temas trabajados en la *Contribución*.

Por tanto, como vimos, al menos hasta 1866 Marx no escribió los primeros capítulos de *El capital*, donde se desarrollan consideraciones sobre el valor, la mercancía y el dinero. Por ende, ¿qué motivó a Marx a elaborar una sección sobre los temas ya trabajados en la *Contribución* nuevamente para su obra *El capital*?

De regreso al concepto de valor

Si rastreamos las cartas y manuscritos de Marx de estos años en la búsqueda del concepto de valor, nos encontramos con que en diciembre de 1862 Marx le escribe una carta a su amigo Kugelmann, donde se refiere a la primera sección de la *Contribución*. Esta es la misma época en la que Marx se encontraba redactando lo que se conocería como las *Teorías sobre la plusvalía*.

²³ Traducción propia de “As far as this 'damned' book is concerned, the position now is: it was ready at the end of December.” (MEGA 42, 1987, 227)

²⁴ Traducción propia de “Although ready, the manuscript, which in its present form is gigantic, is not fit for publishing for anyone but myself, not even for you.” (MEGA 42, 227).

²⁵ Como en otras épocas de su vida, a Marx lo aquejaban forúnculos lo suficientemente grandes como para no dejarlo trabajar sentado durante largas horas.

Parece que Marx ya albergaba algún sentimiento encontrado con su obra anteriormente publicada, y en ese año estaba considerando la publicación de la próxima parte de su obra.

“Es cierto que el método de exposición adoptado en mi primer libro era, en grado muy considerable, poco popular. Ello se debe, en parte al menos, al carácter sumamente abstracto del tema, al poco espacio de que disponía para desarrollarlo y al propósito de la obra. La parte próxima a publicarse será de más fácil inteligencia, pues se trata de materias más concretas. Los intentos científicos de revolucionar una ciencia son siempre forzosamente difíciles y abstrusos. Una vez que se han echado los cimientos científicos, la popularización resulta ya fácil. Y si los tiempos llegasen a ser más turbulentos, podría uno elegir de nuevo colores y las tintas más apropiadas para una exposición popular de estos temas. Por otra parte, jamás creí, he de reconocerlo, que los especialistas alemanes ignorasen tan completamente mi obra de simple decencia, aunque solo fuese por una razón...” (Marx, 1999, 668)

Podemos colegir algunas consecuencias de esta cita. En primer lugar, Marx pensaba que la primera parte de la continuación de su obra no trataría sobre el mismo tema que la *Contribución*. Veremos cómo, poco antes de la publicación de *El capital*, Marx decide reescribir la parte correspondiente a la forma de valor, retomando lo escrito en la *Contribución*. Al parecer, los tiempos fueron efectivamente “turbulentos” y, por ende, decidió exponer nuevamente la cuestión. En segundo lugar, Marx reprocha que su obra es ignorada por los especialistas ya en 1862. Esta será una queja recurrente de Marx, también sobre *El capital*. En tercer lugar, en esta carta encontramos pruebas para aquellos autores que consideran que Marx elaboró en reiteradas ocasiones la sección del valor en la búsqueda de popularizar dicha sección. Él mismo reconoce que la *Contribución* tenía un método de exposición poco popular.

Dussel explica que desde la exposición internacional del año anterior²⁶, Marx comprendió que todo lo que había escrito en 1859 se había olvidado. Por lo que consideró que previo a publicar su nueva obra, *El capital*, sería necesario introducir un capítulo introductorio sobre la temática de la *Contribución*, o sea, sobre la mercancía y el dinero. (Dussel, 2001, 18). Este capítulo lo dejó para el final del proceso de escritura de la obra. La necesidad de volver a exponer estos temas previo al desarrollo del concepto de capital radica en que son elementos

²⁶ Se refiere a la Exposición Universal de Londres de 1862.

necesarios en términos teóricos para poder avanzar en la obra (Dussel, 2001, 18). Si Marx albergaba dudas con su obra anterior, tiene sentido que reconsidere incluir una sección de dichos temas en la introducción de la continuación de dicha obra. Esto parece quedar claro cuando Marx le escribe a Kugelmann una carta el 13 de octubre 1866, y le explica que la obra a publicar se va a dividir en tres tomos, y hace mención sobre esta sección:

“He creído necesario volver a abordar el problema en el primer tomo ab ovo, es decir, resumir en un capítulo sobre la mercancía y el dinero mi estudio publicado por Duncker²⁷. He considerado necesario esto, no sólo por razones de unidad, sino porque incluso gentes muy capacitadas han encontrado la cosa oscura y no la han comprendido bien, lo que indica que debe de haber algo defectuoso en aquella primera exposición del problema, especialmente en cuanto al análisis de la mercancía” (Marx, 1999, 674)

Como vemos, las consideraciones de fines de 1862 cobran importancia, ya que Marx decide efectivamente reescribir la sección en octubre de 1866. Dussel señala que entre el 20 y 27 de junio de 1865, cuando Marx realiza el folleto *Salario, Precio y Ganancia*, es el momento cuando define volver a escribir los temas ya abordados en la *Contribución* (Dussel, 1990, 40). Y como señalamos anteriormente, vemos que la tesis de la popularización cobra sentido nuevamente, ya que Marx reconoce otra vez que lo desarrollado en cuanto al valor en la *Contribución* ha encontrado “la cosa oscura”.

Pero más allá de cuando sea el momento que decide volver a escribir sobre la mercancía y el dinero, podemos dilucidar cuándo lo hizo efectivamente. Dussel confirma que

“así pues, en 1866 Marx empezó entonces el texto definitivo del libro I de El capital, considerando la redacción previa del año 1863-1864, pero, como hemos dicho, sin el capítulo 1 (qué al ser escrito contendrá los capítulos 1 y 2 de la *Contribución* de 1859), ya que inició directamente su reflexión por el capítulo 2: «La transformación del dinero en capital.» De este texto eliminó el llamado Capítulo 6 inédito, del que sólo dejó un resumen en la primera edición (y que tampoco fue incluido en la segunda). En segundo lugar, escribió el capítulo 1 sobre «Mercancía y dinero» de manera totalmente nueva

²⁷ Editor de la *Contribución a la crítica de la economía política*. Marx y Engels se refieren a esta obra en varias oportunidades con el nombre de su editor.

(por primera vez desde 1858), y colocó un apéndice sobre «La forma de valor». En tercer lugar, escribió el «Prólogo» a la primera edición el 25 de julio de 1867, como corista en el texto. Todo esto está claro y se puede determinar históricamente.” (Dussel, 1990, 15).

Por tanto, vemos que en 1866 comenzó Marx a compilar *El capital*, primero trabajando sobre los capítulos que conciernen al concepto de capital, y luego abordando los de mercancía y dinero. Afortunadamente Marx dejó algunos comentarios sobre este proceso de redacción de su obra, y en particular, algunos comentarios sobre la forma de valor, lo que nos permite especular con su fecha de elaboración.



Cronología El capital, capítulos 2 a 6. Elaboración propia

El 3 de junio de 1867, ya en plena etapa de revisión e impresión de su obra, Marx le escribe a Engels mientras revisa los pliegos de la obra en su estancia en casa de Kugelmann. En esa carta le pregunta su opinión sobre la forma de valor y sobre qué debería agregar en un anexo al final de *El capital*, sobre la forma de valor. Entre ambos van a protagonizar un extenso intercambio epistolar:

“Pero te ruego que me digas con todo detalle tu opinión acerca de cuáles puntos de mi exposición de la forma del valor conviene popularizar en el apéndice, con vistas especialmente al filisteo...” (Marx, 1999, 679)

Marx evidentemente busca la manera de facilitar la lectura del complejo apartado de la forma de valor, esperando tenerla escrita para junio de 1867. Engels responde a esta carta y le escribe el 16 de junio.

“llevo como ocho días tan desconcentrado..., que encuentro pocos ratos de sosiego para dedicarme al estudio de la forma del valor. De otro modo, hace ya mucho tiempo que te habría devuelto los pliegos en cuestión. El pliego 2 sobre todo presenta un fuerte sello forunculoso, pero la cosa no tiene remedio y pienso que debes desistir de esto en el apéndice, pues el filisteo no está acostumbrado a estas especulaciones abstractas, y no creo que quiera atormentarse en gracia a la forma del valor. A lo sumo, convendría documentar históricamente algo más por extenso los resultados obtenidos aquí por vía dialéctica; como si dijésemos, contrastarlos a la luz de la historia, aunque lo más importante quede expuesto ya en el cuerpo de la obra; pero dispones de un material tan abundante acerca de esto, que podrías hacer una buena digresión sobre el tema, para hacer comprender al filisteo por la vía histórica la necesidad de la formación del dinero y la trayectoria seguida para ello.

Has cometido el gran error de no dar al discurso, en estos razonamientos abstractos, un carácter más plástico, mediante pequeños apartados y epígrafes separados. Creo que habrías debido tratar esta parte al modo de la Enciclopedia de Hegel, en párrafos cortos, destacando todas las transiciones dialécticas mediante epígrafes especiales y, a ser posible, poniendo todas las digresiones y los simples ejemplos en un tipo de letra especial. Aun a trueque de dar a la cosa un aspecto algo pedantesco, con ellos se habría facilitado considerablemente su inteligencia a gran número de lectores. El *populus*, incluso el culto, no está ya habituado a este modo de discurrir, y hay que darle todas las facilidades posibles.

Comparada con el estudio anterior (Duncker) (Aclaración Daniel Dveksler, se refiere a Franz Duncker, el editor de la Contribución, por lo que Engels se está refiriendo a esa obra con este comentario), se advierten aquí enormes progresos en cuanto a la agudeza del razonamiento dialéctico; en cuanto a la forma, en cambio, hay cosas que me gustan más en la otra versión. Es lástima que sea precisamente en el segundo pliego, tan importante, donde se acusa el mal de la forunculosis. Pero la cosa ya no

tiene remedio, y el lector capaz de pensar dialécticamente lo entenderá”. (Marx, 1999, 679)

En esta respuesta encontramos varios elementos relevantes para destacar. En primer lugar, tanto Marx como Engels reconocen cierta dificultad en el apartado. Engels lo llama “sello forunculoso” y le recomienda que le sume un desarrollo histórico del tema²⁸. En segundo lugar, Engels le recomienda algunas consideraciones en cuanto a la estructura de este apartado, que Marx tendrá en cuenta para la segunda edición, donde la exposición es más clara y tiene secciones para cada “salto”. En tercer lugar, el propio Engels reconoce “enormes progresos”, destacando que no es simplemente una reelaboración del apartado de la *Contribución*, sino una modificación en la “agudeza del razonamiento”. En cuarto y último lugar, Engels destaca el apartado por su relevancia, aunque lamentablemente no se extiende en el porqué de tal apreciación.

Marx responde a Engels el 22 de junio de 1867, tomando en consideración algunas de las recomendaciones que su amigo le hizo.

“Por lo que se refiere al desarrollo de la forma del valor, he seguido tu consejo y no lo he seguido, para expresarme también aquí dialécticamente. Es decir, he hecho lo siguiente 1) he escrito un apéndice, en el que expongo la misma cosa con la mayor sencillez y la mayor pedantería posibles, y 2), siguiendo tu consejo, he dividido la exposición en SS etc., con epígrafes especiales²⁹. En el prólogo, advertiré al lector “no dialéctico” que se salte las páginas x a y, y que lea, en vez de ellas, el apéndice. No se trata solamente de los filisteos, sino de los jóvenes deseosos de aprender, etc. Se trata, además, de un asunto que tiene una importancia demasiado decisiva para la comprensión de toda la obra. Hasta aquí los señores economistas no se han dado cuenta de algo sencillísimo, de que la igualdad 20 varas de lienzo = 1 levita no es más que la base embrionaria de la igualdad 20 varas de lienzo = 2 libras esterlinas y, por lo tanto, de que la forma más simple de la mercancía, aquella en que el valor no aparece

²⁸ Este argumento en cuanto a la dificultad de lectura de dicha sección será luego retomada por exégetas de Marx del siglo XX, llegando en casos a recomendar a los lectores que se salteen la sección en una primera lectura de la obra. Por ejemplo, en el manual de Marta Harnecker, *El capital: conceptos fundamentales*, se recomienda leer “1. Acerca del concepto de valor, Libro I, Cap I, pp. 3-15 (Aquí se deja de lado las páginas que se refieren a la forma de valor: relativa, equivalente, el proceso de cambio y el dinero)” (Harnecker, 1970, 48).

²⁹ La edición de FCE aclara aquí lo siguiente en una nota al pie, “Marx se refiere aquí al apéndice en la primera edición del tomo I “La forma del valor”.

todavía como una relación o proporción con todas las demás mercancías, sino que se expresa solamente como algo distinto de su propia forma natural, encierra todo el secreto de la forma dinero y, por lo tanto, in nuce, de todas las formas burguesas del producto del trabajo. En mi primer estudio (Duncker) soslayé la dificultad del desarrollo al no exponer el verdadero análisis de la expresión del valor hasta después que éste se ha desarrollado ya como expresión en dinero”. (Padovel, 1979, 235) (Marx, 1999, 681)

La nueva estructura que menciona Marx es la que encontramos en el capítulo I de la primera edición alemana. Esta difiere en parte del orden que toma en la segunda edición en el mismo idioma. A su vez, el apéndice llamado *La forma de valor*, que se encontraba al final del libro en la primera edición, fue incorporado al primer capítulo en la segunda edición .

La carta de Marx deja algunos aspectos relevantes a analizar. En primer lugar, destaca la facilidad y a la vez la complejidad de la forma de dinero, como ya señaló Engels anteriormente. En segundo lugar, destaca que esta sección ayuda a la comprensión de toda la obra, pero, como en el caso de Engels, lamentablemente no explica en qué sentido cree él que lo hace, aunque advierte que aquí se encierra “todo el secreto de la forma dinero”. En tercer lugar, comenta que en la *Contribución* soslayó esta dificultad y que no expuso el verdadero análisis de la expresión del valor hasta la expresión del dinero. Este punto fortalece nuestra hipótesis de que es en *El capital* donde la forma de valor toma vuelo como tal por primera vez, a pesar de que ya había trabajado temas relacionados en la *Contribución*. Aquí no dice por cuál motivo no lo desarrolló en su obra anterior, si fue porque no lo había elaborado aún, escrito o simplemente porque no lo consideraba pertinente en ese entonces. En cuarto y último lugar, dice que se trata de una cuestión fundamental para el resto de la obra. Pero esta aseveración parece, en principio, difícil de defender ya que ¿cómo puede afectar al resto de la obra si lo elaboró por primera vez a meses de la publicación de *El capital* y Marx no da indicios de haber reelaborado el resto de la obra luego de este fundamental desarrollo?

Dos días después de dicha carta, Engels responde a Marx el 24 de junio de 1867:

“El desarrollo de la forma de valor es, indudablemente, el quid de toda esta basura burguesa, pero, hasta ahora, la consecuencia revolucionaria no se subrayaba aún con fuerza bastante, y la gente podía pasar de largo por delante de estas cosas abstractas y salir del paso con unas cuantas frases. Pero ahora se acabaron los subterfugios; la cosa

está ya tan meridianamente clara, que no veo lo que van a poder objetar...” (Marx, 1999, 681)

Nuevamente encontramos que Engels valora la sección de la forma de valor, pero lamentablemente no amplía sobre la “consecuencia revolucionaria” que menciona en su carta.

Tres días más tarde, el 27 de junio de 1867, Marx responde a Engels realizando un detallado informe sobre cómo reestructuró el apéndice al capítulo I. Previamente comenta que “para que veas cómo sigo al pie de la letra tu consejo acerca de la composición del Apéndice, te transcribo aquí la división en SS, títulos, etc., del mismo”. El detalle que realiza Marx es idéntico a la versión final del capítulo I, tomo I de la primera edición, con la sección de la forma de valor reformulada³⁰.

Para cerrar este intercambio epistolar al respecto de la *forma de valor*, Engels felicita a Marx en carta del 9 de septiembre de 1867 por cómo quedó finalizado el apéndice: “Debo felicitarte por tu apéndice de la forma de valor. De esta forma, se lleva a casa el entendimiento más rebelde. Lo mismo respecto al prefacio”³¹ (MEGA, 1987, 422).

Todo este intercambio previo a la publicación de la obra y la elaboración final de todo el primer apartado y el apéndice de la obra pareciera haber llevado a Marx a realizar un comentario al respecto en el prólogo a la primera edición alemana de *El capital*, donde explica que:

“La obra cuyo primer tomo entrego al público es la continuación de mi trabajo Contribución a la crítica de la economía política, publicado en 1859. La prolongada pausa entre comienzo y continuación se debió a una enfermedad que me ha aquejado durante años e interrumpido una y otra vez mi labor.

En el primer capítulo del presente tomo se resume el contenido de ese escrito anterior. Y ello, no sólo para ofrecer una presentación continua y completa. Se ha mejorado la exposición. En la medida en que las circunstancias lo permitieron, ampliamos el desarrollo de muchos puntos que antes sólo se bosquejaban, mientras que, a la inversa, aquí meramente se alude a aspectos desarrollados allí con detenimiento. Se suprimen ahora por entero, naturalmente, las secciones sobre la historia de la teoría

³⁰ La versión de este anexo como el capítulo uno de *El capital* en su primera edición puede ser consultada en español en el volumen 3 del tomo 1 de la traducción realizada por Pedro Scaron (Marx, [1867] 1975).

³¹ Traducción propia de “I must congratulate you on your appendix on the value form. In this form, it is brought home to the most rebellious understanding. Likewise with regard to the preface”. (MEGA, 1987, 422).

del valor y del dinero. Con todo, el lector del escrito precedente encontrará, en las notas del capítulo primero, nuevas fuentes para la historia de dicha teoría.

Los comienzos son siempre difíciles, y esto rige para todas las ciencias. La comprensión del primer capítulo, y en especial de la parte dedicada al análisis de la mercancía, presentará por lo tanto la dificultad mayor. He dado el carácter más popular posible a lo que se refiere más concretamente al análisis de la sustancia y magnitud del valor. La forma de valor, cuya figura acabada es la forma de dinero, es sumamente simple y desprovista de contenido. No obstante, hace más de dos mil años que la inteligencia humana procura en vano desentrañar su secreto, mientras que ha logrado hacerlo, cuando menos aproximadamente, en el caso de formas mucho más complejas y llenas de contenido. ¿Por qué? Porque es más fácil estudiar el organismo desarrollado que las células que lo componen. Cuando analizamos las formas económicas, por otra parte, no podemos servirnos del microscopio ni de reactivos químicos. La facultad de abstraerse debe hacer las veces del uno y los otros.

Para la sociedad burguesa la forma de mercancía, adoptada por el producto del trabajo, o la forma de valor de la mercancía, es la forma celular económica. Al profano le parece que analizarla no es más que perderse en minucias y sutilezas, pero de la misma manera que es a ellas a que se consagra la anatomía micrológica.” (Marx, [1867] 1975, 6)

Podemos destacar que Marx sitúa en el primer capítulo de su obra la parte que confiere una mayor dificultad y, así como reconoce que la forma de valor no representa una dificultad extrema, también indica que desde hace dos mil años nadie desentrañó su secreto. A su vez, reconoce a la primera sección como un resumen de la primera de la *Contribución*, pero también la entiende como una ampliación del desarrollo. Aclara que otros temas, como la historia de la teoría del valor y del dinero, fueron dejados de lado en *El capital*.

Hasta aquí, hemos relatado el proceso de elaboración de la forma de valor como introducción de la obra y como un anexo aparte. Pero dicha sección también sufrió modificaciones entre la primera edición alemana de 1867 y la segunda de 1872/3. Estas modificaciones quedaron registradas en el epílogo de la segunda edición alemana, donde Marx vuelve a referirse al tema de la forma de valor:

“Hemos efectuado con mayor rigor científico la derivación del valor mediante el análisis de las ecuaciones en las que se expresa todo valor de cambio; del mismo modo, se ha destacado de manera expresa el nexo, en la primera edición apenas indicado, entre la sustancia del valor y la determinación de la magnitud de éste por el tiempo de trabajo socialmente necesario. Se ha reelaborado íntegramente el capítulo I, 3 (La forma de valor), tal como ya lo exigía la exposición doble de la primera edición. Dejó constancia, de paso, que esa exposición doble me la había sugerido en Hannover mi amigo el doctor Ludwig Kugelmann. Me encontraba de visita en su casa, en la primavera de 1867, cuando llegaron de Hamburgo las primeras galeras, y fue él quien me persuadió de que hacía falta, para la mayor parte de los lectores, una exposición suplementaria y más didáctica de la forma de valor. Se ha modificado en gran parte el último apartado del capítulo I, “El carácter fetichista de la mercancía, etc”. (Marx, [1867] 1975)

Marx se refiere al viaje que realizó desde el 10 de abril de 1867, donde dejó Londres para ir a Hamburgo a ver a su editor alemán de *El capital*, Otto Karl Meissner (Padover, 227). Mientras esperaba las muestras de la imprenta en la casa del Dr. Ludwig Kugelmann, fue repensando el apartado del libro y comentando las posibles modificaciones con Engels en un intercambio epistolar que reproducimos anteriormente. Por tanto, vemos que para abril de 1867, la forma de valor ya estaba escrita como tal, pero no el anexo, que al parecer se elaboró en el transcurso de junio de 1867. Al enviar la primera edición del libro a la imprenta, Marx ya había realizado modificaciones a la sección, cómo le comenta a Engels en la carta del 22 de junio de 1867, pero las incluye en el anexo. Al hacer referencia Marx de la doble exposición, se refiere a la exposición en el capítulo I y al anexo que ya mencionamos, llamada *La forma de valor*.

No hemos hecho referencia hasta aquí al fetichismo de la mercancía, una sección contigua a la forma de valor que ha tenido gran repercusión en la bibliografía y lecturas sobre Marx. Enrique Dussel concluye, y coincidimos con él, en que el fetichismo de la mercancía, como lo conocemos en la sección 4 del capítulo 1 de *El capital*, fue la última de las elaboraciones realizadas en las obras publicadas por Marx (Dussel, 1990, 19). Quien lea la primera edición alemana de *El capital*, encontrará que el fetichismo de la mercancía no se encuentra en el capítulo 1, sección 4, sino que Marx lo desarrolla por primera vez dentro del anexo de *La forma de valor*, o sea, que escribió dicha sección en junio de 1867. En esa primera

versión, que comentaremos luego, el fetichismo de la mercancía es un paso o un desarrollo dentro de la forma de valor. En la incorporación de esa sección al capítulo 1 de la obra en la segunda edición alemana de la obra Marx vuelve a escribir el fetichismo de la mercancía como el apartado 4 del capítulo 1, y escinde este desarrollo de la forma de valor. Por lo tanto, esto convierte también a la forma de valor, en su versión final de la segunda edición, en una de las últimas secciones que Marx escribe y publica. Dussel brinda una cronología de escritura de *El capital* que cubre la etapa que recorrimos en esta sección, y que buscaremos enriquecer en este trabajo:

- “1. De Enero 1866 hasta el comienzo de 1867: capítulos 2-6
2. Después: capítulo 1
3. Desde abril hasta julio 1867: apéndice de “La forma de valor”
4. 17 de julio 1867: Prólogo a la primera edición
5. Desde diciembre de 1871 hasta enero de 1872: algunas páginas de correcciones para la segunda edición (En Marx 1873)
6. Desde 1871 a 1873: segunda edición y posfacio
7. Desde 1875: correcciones a la edición francesa (importante para la discusión con los populistas”. (Dussel, 2001, 20)

Podemos precisar la fecha de la elaboración del apéndice llamado “La forma de valor” en junio de 1867, ya que, en las cartas a Engels, parece pedirle recomendaciones sobre cómo redactar dicho apartado.



Cronología La forma de valor, capítulo 1 y Apéndice “La forma de valor” en *El capital*. Elaboración propia

A modo de conclusión de esta sección, hemos podido ubicar el momento en el que Marx elaboró el apartado sobre la forma de valor. A través de este recorrido, reconocemos el primer antecedente relevante sobre la mercancía y el dinero en la *Contribución*, tanto en los manuscritos de esa obra como en la obra misma. En el periodo de tiempo que dista entre esta obra y la publicación de *El capital*, Marx trabajó numerosos manuscritos. En ese recorrido, vemos que en las *Teorías sobre la plusvalía* el autor trabaja algunos temas vinculados a la teoría del valor. Por lo tanto será relevante analizar qué encontró Marx en esos trabajos que luego fueron publicados como el tomo IV de *El capital*.

Nos queda, como último paso de este capítulo, dilucidar las versiones y manuscritos que existen sobre el apartado de la forma de valor.

Versiones de la forma de valor

En 1871 la primera edición alemana de *El capital* se encontraba casi agotada y, por lo tanto, Marx se dispuso a revisar el libro para una segunda edición. Particularmente, revisó y reformuló la sección de la forma de valor, ya que, como escribiéramos anteriormente, contenía lo que él mismo llamaba una “doble exposición”: la forma de valor se exponía en el capítulo uno a la vez que en un anexo diferenciado. Para la segunda edición alemana, Marx separó las secciones

y le dio un nuevo orden a los párrafos para hacerla más asequible. Esta es la versión que suele llegar a manos del público actualmente³².



Cronología “Correcciones para la segunda edición de El capital”. Elaboración propia

El autor alemán Michael Heinrich explica en su libro *¿Cómo leer El Capital de Marx?* (2009) que “en los más de cuarenta años en los que Marx estuvo activo a nivel científico, experimentó un desarrollo intelectual y modificó algunas de sus concepciones. Esto es válido con independencia de la cuestión frecuentemente discutida de si el desarrollo de sus concepciones fue más bien continuo o si se caracteriza por una o varias rupturas profundas, pues también un desarrollo continuo supone transformaciones.” (Heinrich, 2009, 243). Luego, Heinrich recorre los textos más importantes de Marx, que se ocupan de la crítica de la economía política. Heinrich destaca que a fines de 1871 Marx recibe la noticia de que la primera edición de *El capital* en alemán estaba agotada. Por lo tanto, Marx se propuso a hacer correcciones sobre la edición, donde quiso eliminar la doble exposición de la forma de valor, trabajo que emprendió entre diciembre de 1871 y enero de 1872 (Heinrich, 2009, 254). En el proceso de modificación, lo que era solo el primer capítulo de la obra cobró la forma de tres capítulos. En opinión de Heinrich, “este manuscrito tiene mucha importancia para la comprensión de la teoría del valor, puesto que contiene reflexiones fundamentales sobre la misma que no se pueden encontrar ni en la primera, ni en la segunda edición de *El capital*”. (Heinrich, 2009, 254).

Por lo tanto, podemos contabilizar las siguientes versiones:

³² Una breve historia de las traducciones y ediciones de *El capital* se encuentra realizada en la “Advertencia del traductor” que Pedro Scaron realiza para la edición del libro por la editorial Siglo XXI (Marx, [1867] 1975).

- *El capital* primera edición alemana (1867), capítulo I de la obra.
- La forma de valor, apéndice en la primera edición alemana de *El capital* (1867) que se encuentra al final de la obra. Es el único apéndice de la obra y en la segunda edición alemana se incorpora al texto del capítulo I y se elimina como anexo.
- Ergänzungen und Veränderungen zum ersten Band des “Kapitals” en alemán o Adiciones y modificaciones al primer volumen de El capital. Se encuentra publicado en MEGA Band 6 de 1987 (MEGA, 1987, Band 6). Son las notas que tomó Marx cuando tuvo conocimiento que la primera edición de su obra se encontraba agotada. Solo se encuentra en alemán al momento.
- *El capital* edición francesa, publicada por entregas desde agosto de 1872 hasta noviembre de 1875 (1872-1875). Se basa en la segunda edición alemana, pero Marx la considera una obra independiente por las modificaciones que tuvo que realizar.
- *El capital* segunda edición alemana, publicada en fascículos desde junio de 1872 a mayo de 1873 y en un solo volumen a mediados de ese último año. (1872-1873)



Cronología El capital, Crítica de la economía política, segunda edición. Elaboración propia

En cuanto a la edición francesa, merece una aclaración especial. Esta fue publicada entre agosto de 1872 y noviembre de 1875 por entregas (Marx, [1867], 1975, VIII). Esta versión es en parte una traducción de la segunda edición alemana, a la vez que incorpora partes nuevas. Esto es así por los problemas que Marx enfrentó con el traductor al francés de la obra, Roy, del cual se

quejará en cartas³³. Esto llevó a que en la edición francesa Marx simplificara y reformulara “muchos de los pasajes más complejos y profundos del original” a la vez que compensara “en cierta medida esas simplificaciones al injertar en el tronco endeble del texto francés una serie de agregados, en su mayor parte muy valiosos, y efectuar en algunos pasajes una reelaboración que recuerda, aunque no iguala, la realizada con motivo de la segunda edición alemana”, según indica Pedro Scaron (Marx, [1867], 1975, VIII). Todo esto llevó a Marx a realizar una aclaración al terminar de publicarse la edición francesa por fascículos en 1875, donde expresó que

“El señor Joseph Roy se había comprometido a efectuar una traducción lo más exacta, e incluso lo más literal que fuera posible; ha cumplido escrupulosamente su tarea. Por esa misma escrupulosidad me ha obligado a alterar la redacción, a fin de volverla más accesible al lector. Estos retoques, introducidos en el correr de los días porque el libro se publicó por entregas, se efectuaron con despareja atención y, seguramente, fueron causa de discordancias estilísticas.

Habiendo emprendido ese trabajo de revisión, terminé por extenderlo también al cuerpo del texto original (la segunda edición alemana), simplificando algunos análisis, complementando otros, incluyendo materiales históricos o estadísticos suplementarios, agregando apreciaciones críticas, etcétera. Sean cuales fueren las imperfecciones literarias de la presente edición francesa, la misma posee un valor científico independiente del original y deben consultarla incluso los lectores familiarizados con la lengua alemana”. (Marx, [1867], 1975, 22)

Podemos ver que a la edición francesa Marx le da un carácter independiente de sus ediciones anteriores, producto de los esfuerzos en su traducción. A su vez, Isaak Rubin también considera la versión francesa como un versión diferenciada del capítulo 1, lo que pone de relieve que Marx dejó tres versiones del primer capítulo de *El capital*: la de la primera edición, de la segunda alemana y la de la edición francés de 1873-75 (Day & Gaido, 2017, 586)³⁴. Al focalizar

³³ Pedro Scaron, en su “Advertencia del traductor” a *El capital*, cita en un pie de página una carta de Marx a Danielson con fecha del 18 de enero de 1872, donde dice que “probablemente me habría dado menos trabajo si desde un primer momento hubiera hecho yo mismo la cosa. Y encima, el resultado de tales emplastos y remiendos [Zurechflicken] es siempre un frangollo.” Conceptos similares se expresan en cartas a Sorge (21 de diciembre de 1872) y a Bolte (12 de febrero de 1873)”. (Marx, 1975, páginas XXIX y XXX)

³⁴ Rubin advierte que en la edición francesa Marx “introduced only individual corrections of a stylistic and editorial character” (Day & Gaido, 2017, 586), por tanto no encontramos diferencias conceptuales relevantes entre estas ediciones.

nuestro estudio en la forma de valor, debemos agregar el apéndice que Marx realizó a la primera edición alemana, y las notas con modificaciones a dicha sección. Por lo tanto, podemos enumerar cuatro versiones de la sección de la forma de valor en total y notas de modificaciones.

Conclusiones

A modo de conclusión de este recorrido, vemos que contamos con numerosas versiones de la forma de valor en las obras publicadas por Marx, a la vez que encontramos un gran antecedente en la *Contribución* como un desarrollo previo de este concepto. Por lo tanto, será necesario recorrer no solo esas obras publicadas, sino también los manuscritos de esas obras que puedan llegar a contener antecedentes o elaboraciones teóricas similares.

Si ordenamos los textos a recorrer en este trabajo, los manuscritos y textos publicados que incluyen temáticas sobre la forma de valor, los podemos separar en textos que contienen antecedentes de la forma de valor por un lado, y textos donde se elabora la forma de valor por el otro:

Antecedentes

- La *Introducción a la Contribución de la Crítica de la Economía Política*, que fue escrita entre agosto/septiembre de 1857 y contiene fundamentalmente reflexiones sobre el método.
- Los *Grundrisse* publicados en 1953 pero elaborados en 1857 y 1858, como material de preparación a la *Contribución* (1859). Este será el primer manuscrito de la obra.
- La versión primitiva de la *Contribución*, llamado Urtext y que se publicó en 1942 como apéndice de los *Grundrisse*. El tema que trabaja en este texto es sobre la mercancía y el dinero, y la transición de dinero en capital
- La *Contribución a la crítica de la economía política* (1859). Obra publicada y que Marx considera como la primera parte de *El capital*.

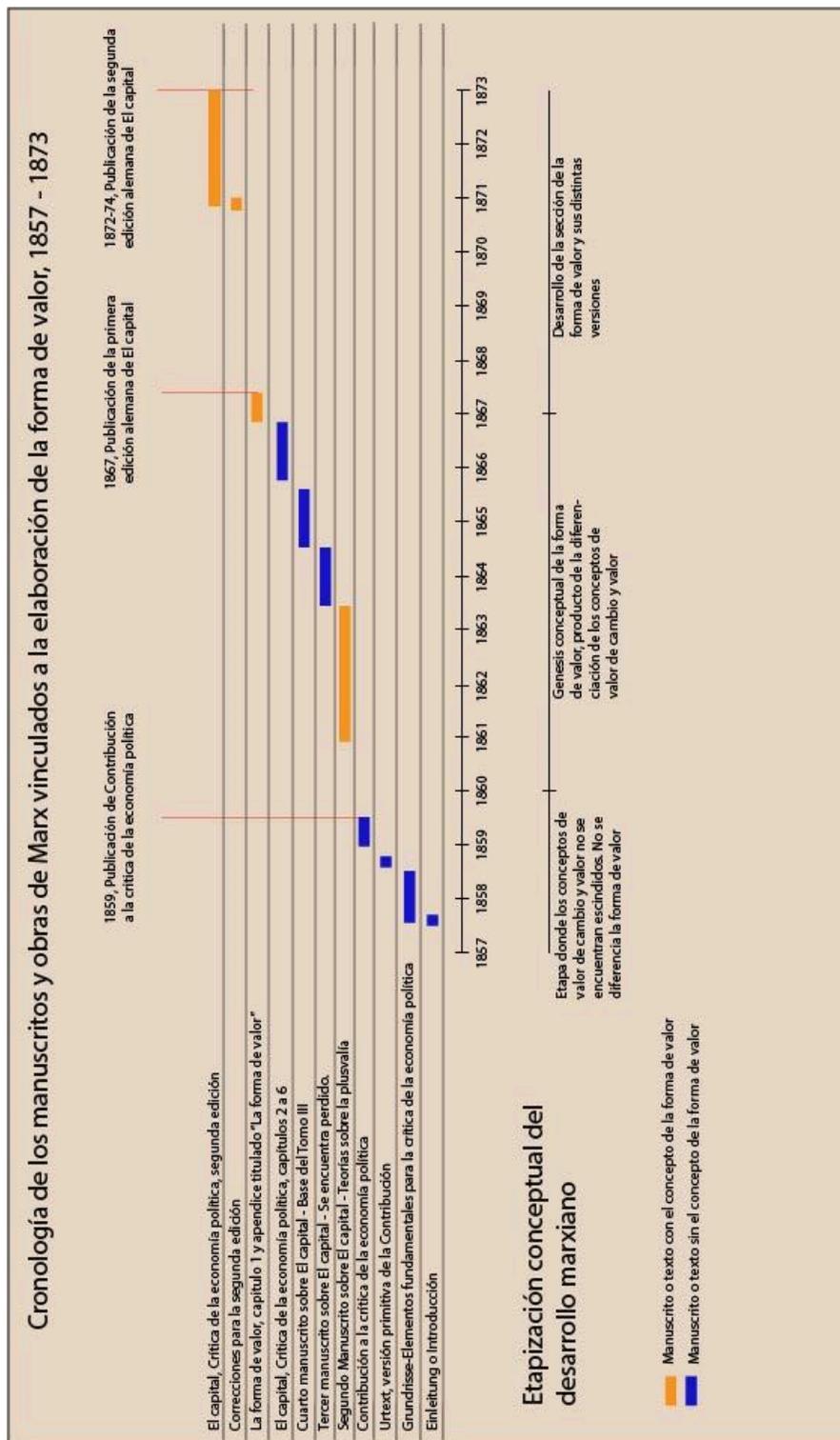
Textos donde se desarrolla la forma de valor

- Los Manuscritos de 1861 - 1863, que luego fueron publicados como *Teorías sobre el plusvalor*, publicados por Kautsky entre 1904 y 1910. Lo que nos interesará de este

manuscrito son las revisiones que Marx realizara de la obra de algunos autores en relación con la forma de valor.

- *El capital* primera edición alemana (1867), capítulo I de la obra.
- La forma de valor, apéndice en la primera edición alemana de *El capital* (1867).
- Manuscrito de modificación de la primera edición de *El capital*, donde modifica fundamentalmente la doble exposición de la forma de valor. Esto lo realizó entre diciembre de 1871 y enero de 1872 y se encuentra en MEGA 1987, Band 6.
- *El capital* edición francesa, publicada por entregas desde agosto de 1872 hasta noviembre de 1875 (1872-1875). Se basa en la segunda edición alemana, pero Marx la considera una obra independiente por las modificaciones que tuvo que realizar.
- *El capital* segunda edición alemana, publicada en fascículos desde junio de 1872 a mayo de 1873 y en volumen a mediados de ese último año. (1872-1873).

Cronología de textos y manuscritos al respecto de la forma de valor



Cronología 1. Elaboración propia en base a la revisión de fechas y textos donde Marx trabaja el concepto de forma de valor.

Capítulo IV. Marx y la mercancía de la sociedad civil

“La primera tarea que emprendí con el objeto de resolver las dudas que me asediaban fue una revisión crítica de la *Filosofía del derecho* de Hegel, un trabajo cuya introducción apareció en los *Deutsch-Französische Jahrbücher*, editados en París en 1844. Mi investigación desembocó en el resultado de que tanto las condiciones jurídicas como las formas políticas no podían comprenderse por sí mismas ni a partir de lo que ha dado en llamarse el desarrollo general del espíritu humano, sino que, por el contrario, radican en las condiciones materiales de vida, cuya totalidad agrupa Hegel, según el procedimiento de los ingleses y franceses del siglo XVIII, bajo el nombre de “sociedad civil”, pero que era menester buscar la anatomía de la sociedad civil en la economía política.”

Marx, Prólogo a la *Contribución a la Crítica de la Economía Política*, 1859.

Introducción

En el famoso prólogo de la *Contribución*, donde Marx hace una breve recapitulación de sus estudios hasta el momento de elaboración de esa obra, el autor explica que había encontrado en su estudio de la *Filosofía del derecho* de Hegel una clave que iba a orientar el resto de sus obras: que la anatomía de la sociedad civil es jurisdicción de la economía política, es decir, que es el objeto de estudio de dicha ciencia. Creemos que tal frase puede ser interpretada como el primer anuncio por parte de Marx del rumbo que tomaría su proyecto intelectual desde ese momento en adelante, el cual se encaminaría a desarrollar la crítica de la economía política recibida de los autores pretéritos, en particular de Adam Smith y David Ricardo. Marx indica en distintos comentarios de su obra que emprende una continuación de las investigaciones de estos autores, y que para tal fin decide centrarse en el análisis de aquella esfera de la sociedad que fue concebida por los filósofos del XVIII, y en particular por Hegel, con el nombre de sociedad civil.

Nos proponemos en este capítulo comprender el marco conceptual dentro del cual Marx desarrolla su investigación, para luego adentrarnos en los textos propios de la teoría del valor y de la forma de valor que se desarrollan en dicho marco y que, en el caso específico de la forma del valor, lograrán trascenderlo. La intención no es abordar la ruptura y/o continuidad de Marx con la filosofía hegeliana o los aspectos metodológicos de su obra en general (ambos temas fueron tratados extensamente por la literatura especializada), sino rastrear en qué sentido tomó Marx el concepto *hegeliano* de sociedad civil como objeto de estudio de su propia obra. En otras palabras, nos interesa el legado de Hegel en Marx en cuanto a la conceptualización de la sociedad moderna como una separada en dos grandes esferas de relaciones sociales generales- la sociedad civil y la sociedad política-, los supuestos asumidos en tal diferenciación para cada uno de estos ámbitos, cómo estos son retomados en la obra económica de Marx, y hasta qué punto este autor logra transformar estos conceptos heredados.

El joven Marx y su encuentro con Hegel

Marx no solo cita su deuda con la obra de Hegel en el prólogo de la *Contribución*; también lo hace en un largo párrafo en el epílogo de la segunda edición de *El capital*³⁵. Si

³⁵ “Mi método dialéctico no solo difiere del de Hegel en cuanto a sus fundamentos, sino que es su antítesis directa. Para Hegel el proceso del pensar, al que convierte incluso, bajo el nombre de idea, en un sujeto autónomo, es el demiurgo de lo real; lo real no es más que su manifestación externa. Para mí, a la inversa, lo ideal no es sino lo

rastreamos la orientación que toma Marx en cuanto al estudio de la economía política como la anatomía de la sociedad civil, encontramos que esta procede de la obra de Hegel. En los *Principios de la filosofía del derecho*, el filósofo alemán plantea en la sección del capítulo II, *La sociedad civil*, en el apartado A, *El sistema de necesidades*, que

“La economía política es la ciencia que tiene en estos puntos de vista su comienzo, y que tiene que presentar luego la relación y el movimiento de la masa de datos contingentes en su determinación cualitativa y cuantitativa y en su desarrollo. Es una de las ciencias que han encontrado en la época moderna su terreno propio. Su desarrollo muestra el interesante proceso de cómo el *pensamiento* (véase Smith, Say, Ricardo) descubre, a partir de la infinita cantidad de individualidades que en un primer momento tiene ante sí, los principios simples de la cosa, el entendimiento que actúa sobre ella y la gobierna” (Hegel, [1821] 1975, 188).

Sabemos que Marx se inició en el estudio del pensamiento de Hegel en el marco de un grupo de estudio de asistentes de la Universidad de Berlín conocido como *Doktorenklub*. Pero incluso antes de su incorporación al grupo de estudio, en carta fechada de 1837, Marx le escribe una carta a su padre donde le comenta su atracción por la filosofía hegeliana³⁶. Años más tarde, en 1842, Ruge le solicita una contribución para una crítica a Hegel en una colección de ensayos que estaba preparando para su publicación³⁷. Marx responde a Ruge que el artículo que va a realizar estaría consagrado a una crítica a la *Filosofía del Derecho de Hegel*, pero finalmente este escrito nunca fue entregado. En los meses posteriores, Feuerbach publicó sus Tesis *Provisionales para la reforma de la Filosofía*. Marx leyó el texto de Feuerbach y escribió luego a Ruge con sus impresiones al respecto de esta obra, donde señaló que a pesar de aprobar en términos generales

material traspuesto y traducido en la mente humana. Hace casi treinta años sometí a crítica el aspecto misticador de la dialéctica hegeliana, en tiempos en que todavía estaba de moda. Pero precisamente cuando trabajaba en la preparación del primer tomo de *el capital*, los irascibles, presuntuosos y mediocres epígonos que llevan hoy la voz cantante en la Alemania culta, dieron en tratar a Hegel como el bueno de Moses Mendelssohn trataba a Spinoza en tiempos de Lessing: como a un “perro muerto”. Me declaré abiertamente, pues, discípulo de aquel gran pensador, y llegue incluso a coquetear aquí y allá en el capítulo acerca de la teoría del valor, con el modo de expresión que le es peculiar. La misticación que sufre la dialéctica en manos de Hegel, en modo alguno obsta para que haya sido él quien, por vez primera, expuso de manera amplia y consciente las formas generales del movimiento de aquella. En él la dialéctica está puesta al revés, Es necesario darla vuelta, para descubrir así el núcleo racional que se oculta bajo la envoltura mística.” Marx, Epílogo segunda edición (Marx, [1867] 1975 , 19-20)

³⁶ Carta de Marx a su padre, 10 de noviembre, 1837 (MEGA, I 1/2, p. 218).

³⁷ Carta de Marx a Ruge, 5 de marzo, 1842 (Marx-Engels, Werke [Berlín, 1963], XXVII, p. 397).

el escrito de Feuerbach, este se dirigía en su crítica a la naturaleza, cuando lo que había que criticar en la obra de Hegel era la política (Avineri, 1967, 34-35).

Marx elabora entonces un texto conocido como *Crítica a la Filosofía del Estado de Hegel*, escrito entre 1843 y 1844, pero publicado recién en 1927. En este texto, Marx copia párrafos de la obra de Hegel y realiza comentarios debajo. El autor afirma aplicar el método transformativo de Feuerbach a esta obra, focalizándose en sus escritos sobre política. Para este ejercicio, Marx toma los conceptos desarrollados por Hegel, como los de soberanía, monarquía o asamblea de los estados, y los interpreta como mistificaciones, inversiones de la realidad que esconden la verdadera realidad de esas instituciones (Avineri, 1967, 36-37). Entre estos conceptos, se encuentran los de sociedad civil (*bürgerliche Gesellschaft*)³⁸ y el estado moderno.

En su *Filosofía del derecho*, Hegel concibe a la sociedad moderna como separada en dos esferas o ámbitos diferenciados. La sociedad civil es concebida como la esfera de la actividad individual, el reino de las necesidades y del interés propio. Por su parte, el estado moderno es concebido como el ámbito de trascendencia del interés propio, que se integra en un sistema de normas que va más allá del egoísmo universal de la sociedad civil. (Avineri, 1967, 37). Para Marx, esta relación planteada por Hegel es pura ilusión, ya que considera que en la sociedad burguesa el estado se convierte en un mero instrumento de los intereses particulares de la sociedad civil. En opinión de Marx, Hegel mistifica el estado en su pretensión de ser concebido como el reino del altruismo universal, desprendido de intereses particulares. El estado en el planteo hegeliano es una mistificación; los grupos de la sociedad civil encubren sus intereses bajo el supuesto interés general y universal del estado, pero a fin de cuentas, estos grupos solo buscan satisfacer sus intereses particulares con un manto de supuestos intereses generales (Avineri, 1967, 37).

³⁸ Respecto al concepto de sociedad civil, *bürgerliche Gesellschaft* en la obra de Marx, existe bibliografía que se focaliza en discutir el significado del término, ya que cuando la obra de Marx se traduce al idioma inglés, en algunos casos se traducía el término como sociedad civil y en otros casos como sociedad burguesa. Esta discusión tendió a ser de carácter terminológico acerca de cómo traducir el texto del alemán al inglés, ya que algunos autores del siglo XVIII lo utilizaron con distintos significados (Uchida, 2006, 110). Para algunos, la sociedad civil era entendida como la sociedad civilizada, con gobierno, leyes, etc, pero qué incluía tanto al estado como a la esfera de la sociedad natural o primitiva. En la obra de Hegel los conceptos de sociedad civil y estado quedan bien escindidos, teniendo el concepto de *bürgerliche Gesellschaft* un ámbito específico (Bobbio, 1985, 343). En todo caso, entendemos que Marx utiliza el concepto en la tradición hegeliana del término, dejando por fuera al estado de su análisis. De ahí que en la obra de Marx no se cuente con un estudio sistemático del estado, ya que el autor dedicó su vida a la crítica de la economía política y por ende a la anatomía de la sociedad civil.

Pero, a pesar de sus reproches a la obra de Hegel, Marx retomará el concepto de sociedad civil heredado de la *Filosofía del Derecho*, sin desecharlo. La novedad en la lectura que realiza el joven Marx provendrá de cómo estas dos esferas de la sociedad se relacionan entre sí, ya que, como señalamos, el estado moderno solo encubre los intereses particulares que se generan en la sociedad civil, y estos permean al estado moderno. Pero a pesar de esta diferencia, Marx concibe estas dos esferas de la sociedad como polos opuestos entre sí, diferenciados uno del otro. Esta diferenciación se encuentra en la obra de Hegel, pero ahora es el estado moderno el que funciona como un ámbito que encubre los intereses particulares surgidos de la sociedad civil. Por ende, el Marx de 1843 mantiene la diferenciación en la sociedad burguesa, pero las relaciones entre estos dos ámbitos cambia según su consideración. La relevancia en este hecho estriba en que Marx no descarta estos conceptos, sino que los toma como el marco teórico en el cual desarrolla su investigación, con especial énfasis en la sociedad civil.

En la *Introducción a la Crítica de la Economía Política*, un escrito que forma parte de los *Grundrisse*, Marx realiza algunos comentarios sobre la sociedad civil, cuando menciona que el punto de partida de su investigación es la de “individuos que producen en sociedad, o sea la producción de los individuos socialmente determinada” (Marx, [1857] 2011, 282). En esta época, Marx define a la sociedad de su momento como la sociedad burguesa y no como una sociedad capitalista, término que utilizará recién en *El capital*³⁹. Marx comenta en dicho texto que:

“El cazador o el pescador solos y aislados, con los que comienzan Smith y Ricardo, pertenecen a las imaginaciones desprovistas de fantasía que produjeron las robinsonadas del siglo XVIII, las cuales no expresan en modo alguno, como creen los historiadores de la civilización, una simple reacción contra un exceso de refinamiento y un retorno a una malentendida vida natural. El *contrat social* de Rousseau, que pone en relación y conexión a través del contrato a sujetos por naturaleza independientes tampoco reposa sobre semejante naturalismo. Éste es sólo la apariencia, apariencia puramente estética, de las grandes y pequeñas robinsonadas. En realidad, se trata más bien de una anticipación de la “sociedad civil” que se preparaba desde el siglo XVI y que en el siglo XVIII marchaba a pasos de gigante hacia su madurez. En esta sociedad de libre

³⁹ Véase por ejemplo el primer párrafo de *El capital* cuando Marx dice que “la riqueza de las sociedades en las que domina el modo de producción capitalista se presenta como un “enorme cúmulo de mercancías”, y la mercancía individual como la forma elemental de esa riqueza” (Marx, 1867, 43)

competencia cada individuo aparece como desprendido de los lazos naturales, etc., que en las épocas históricas precedentes hacen de él una parte más integrante de un conglomerado humano determinado y circunscripto. A los profetas del siglo XVIII, sobre cuyos hombros aún se apoyan totalmente Smith y Ricardo, este individuo del siglo XVIII —que es el producto, por un lado, de la disolución de las formas de sociedad feudales y, por el otro, de las nuevas fuerzas productivas desarrolladas a partir del el siglo XVI—se les aparece como un ideal cuya existencia habría pertenecido al pasado. No como un resultado histórico, sino como un punto de partida de la historia” (Marx, 2011 [1857], 282)

En esta cita podemos colegir que Marx parece entender que las “robinsonadas” de los economistas del siglo XVIII -esos desarrollos abstractos en los cuales el individuo aislado se dedica a producir uno o más bienes-, no son más que una anticipación del concepto de sociedad civil, que ya se estaba desarrollando en el siglo XVI y que en los siglos posteriores se extendería hacia su plenitud. Marx explica que en sociedades anteriores a la burguesa los individuos entablan relaciones sociales directas de dependencia personal, por ejemplo, en las sociedades tribales, donde cada individuo dependía de manera directa de los otros para garantizar su reproducción y la del conjunto de personas. Pero, aclara que en esta sociedad de libre competencia, la sociedad civil, el hombre aparece desprendido de dichos lazos de dependencia directa. Continuando con la *Introducción*, Marx encuentra que solo:

“al llegar el siglo XVIII, con la “sociedad civil”, las diferentes formas de conexión social aparecen ante el individuo como un simple medio para lograr sus fines privados, como una necesidad exterior. Pero la época que genera este punto de vista, esta idea del individuo aislado, es precisamente aquella en la cual las relaciones sociales (generales según este punto de vista) han llegado al más alto grado de desarrollo alcanzado hasta el presente. El hombre es, en el sentido más literal, un [animal político], no solamente un animal social, sino un animal que sólo puede individualizarse en la sociedad.” (Marx, 1857, 283)

Por tanto, Marx adopta el concepto de Hegel sobre la sociedad civil y lo utiliza para estudiar la sociedad moderna, concibiéndola como una compuesta por individuos aislados, en

una relación social de intercambio constante pero efímera, producto de la división social del trabajo. Marx ubica en esta esfera de la sociedad los fenómenos sociales del intercambio y la producción de mercancías, que serán el objeto de estudio de sus obras más importantes dedicadas a la economía política. Por tanto, nos abocamos en las secciones siguientes a desarrollar el contexto de la sociedad civil siguiendo las menciones que Marx realiza en *El capital*. Esto nos permitiría ir extrayendo algunas conclusiones de este ámbito de la sociedad moderna concebido por los filósofos de la ilustración, pero tomado por Marx como el escenario de la mercancía, y por ende, como el ámbito analítico en el que se desarrolla el concepto de forma de valor.

Las premisas de la sociedad civil en el análisis de la mercancía en *El capital*

En *El capital*, Marx realiza una serie de comentarios donde presupone las premisas de la sociedad civil. Estos comentarios surgen en el transcurso del desarrollo del texto y de manera esporádica, ya que Marx no dedica un capítulo o sección a definir los supuestos bajo los cuales desarrolla el concepto de mercancía, que es el eje central del primer capítulo.

En el apartado II del primer capítulo, Marx realiza una primera mención al contexto de la producción de mercancías. El autor señala que para que exista la mercancía como tal, es necesario una división social del trabajo extendida, por tanto, que distintos productores privados individuales se especialicen en la producción de diferentes valores de uso. Debido a la extensión de la división social del trabajo, se torna necesario para estos productores acudir al intercambio mercantil para poder garantizarse los productos necesarios para reproducir su vida.

“A través del cúmulo de los diversos valores de uso o cuerpos de las mercancías se pone de manifiesto un conjunto de trabajos útiles igualmente disímiles, diferenciados por su tipo, género, familia, especie, variedad: una división social del trabajo. Ésta constituye una condición para la existencia misma de la producción de mercancías, si bien la producción de mercancías no es, a la inversa, condición para la existencia misma de la división social del trabajo. En la comunidad paleoíndica el trabajo está dividido socialmente, sin que por ello sus productos se transformen en mercancías. O bien, para poner un ejemplo más cercano: en todas las fábricas el trabajo está dividido sistemáticamente, pero esa división no se halla mediada por el hecho de que los obreros

intercambien sus productos individuales. Sólo los productos de trabajos privados autónomos, recíprocamente independientes, se enfrentan entre sí como mercancías.”
(Marx, 1872, 52)

El comentario respecto a la fábrica podría referirse a la obra de Adam Smith, cuando brinda el ejemplo de la fábrica de alfileres en el primer capítulo de la *Riqueza de las Naciones*. La división del trabajo al interior de la producción en una fábrica no torna al producto de ese trabajo de manera directa en una mercancía. En tanto cada uno de esos trabajos se dan al interior de una unidad productiva “privada e independiente”, corresponde referirse a esta división como una división técnica del trabajo. El producto del trabajo se torna en mercancía cuando se produce de manera autónoma (o sea, de un productor aislado de los demás en sus relaciones de producción y por lo tanto independiente del producto del trabajo de los demás productores, e independiente de lazos sociales entre sí), pero se realiza socialmente en el mercado. De esta manera, los productores de mercancías deberán entablar una relación de intercambio entre ellos con el fin de conseguir aquellos productos que no producen pero necesitan o desean. Por tanto, una de las condiciones para que el producto del trabajo se considere mercancía estriba en que se produzca en una sociedad de productores privados autónomos, o lo que más adelante Marx llamará productores privados e independientes.

En el párrafo siguiente de la obra, Marx aclara lo que entiende por una sociedad de productores de mercancías, donde la división social del trabajo entre ellos se ha extendido lo suficiente.

“Se ha visto, pues, que el valor de uso de toda mercancía encierra determinada actividad productiva —o trabajo útil— orientada a un fin. Los valores de uso no pueden enfrentarse como mercancías si no encierran en sí trabajos útiles cualitativamente diferentes. En una sociedad cuyos productos adoptan en general la forma de mercancía, esto es, en una sociedad de productores de mercancías, esa diferencia cualitativa entre los trabajos útiles —los cuales se ejercen independientemente unos de otros, como ocupaciones privadas de productores autónomos— se desenvuelve hasta constituir un sistema multimembre, una división social del trabajo.” (Marx, 1872, 52)

La producción de diferentes valores de uso por cada uno de los productores lleva a que estas tareas se ejerzan de manera independiente entre ellas, y son ocupaciones privadas de cada productor. Así, se constituye una sociedad fragmentada en individuos, pero que tienen la posibilidad de obtener los valores de uso necesarios para la subsistencia a través del intercambio mercantil. En esta sociedad donde esos individuos producen aisladamente, ese intercambio representa una relación social que se entabla de manera aleatoria y efímera a través del mercado.

A su vez, Marx brinda una explicación sobre la posibilidad de que un producto del trabajo humano pueda ser un valor de uso, pero no ser valor. Esto ocurre cuando la persona produce algo para su propio consumo, ya que produjo un valor de uso, pero no una mercancía, ya que “para producir una mercancía, no solo debe producir valor de uso, sino valores de uso para otros, valores de uso sociales” (Marx, 1872, 50). Por tanto, vemos que las mercancías para ser tales deben ser productos producidos con el fin de ser intercambiados en el mercado con otros productores privados independientes. Este producto debe ser reconocido como mercancía en el intercambio con los otros productores, ya que al producir un producto para este tipo de intercambio, no se encuentra garantizada la intercambiabilidad en el futuro de ese producto.

En el apartado III del capítulo primero dedicado a la forma de valor, Marx realiza un excursus dedicado a Aristóteles, en donde pondera que este autor analizó por primera vez la forma de valor, y que en su obra se anuncia con claridad la relación entre la forma simple de valor y el dinero. El planteo de Aristóteles es que al expresar “5 lechos es igual a 1 casa”, es similar a expresar que “5 lechos es igual a una determinada cantidad de dinero”. En ese contexto, dice Aristóteles, no puede haber intercambio sin igualdad. Para que haya igualdad debería haber algo conmensurable entre ambos lados de la relación. Pero, acto seguido, plantea que el lecho y la casa son diferentes y por ende, no son cualitativamente iguales. Marx explica que estas dificultades que encontró Aristóteles en su elaboración teórica se deben a carecer de concepto de valor, ya que no encuentra que lo igual en la expresión entre dos mercancías de distinto valor de uso, en este caso el lecho y la casa, sea que ambos son productos del trabajo humano. A pesar de esta dificultad, Marx exculpa a Aristóteles, al afirmar:

“Pero que bajo la forma de los valores mercantiles todos los trabajos se expresan como *trabajo humano* igual, y por tanto como *equivalentes*, era un resultado que no podía *alcanzar* Aristóteles partiendo de la forma misma del valor, porque la sociedad *griega* se

fundaba en el *trabajo esclavo* y por consiguiente su *base natural* era la *desigualdad de los hombres y de sus fuerzas de trabajo*. El secreto de la expresión de valor, la igualdad y la *validez igual de todos los trabajos por ser trabajo humano en general*, y en la medida en que lo son, sólo podía ser descifrado cuando el concepto de la igualdad humana poseyera ya la firmeza de un prejuicio popular. Mas esto sólo es posible en una sociedad donde la *forma de mercancía* es la forma general que adopta el producto del trabajo, y donde, por consiguiente, la relación entre unos y otros hombres *como poseedores de mercancías* se ha convertido, asimismo, en la relación social dominante. El genio de Aristóteles brilla precisamente por *descubrir* en la *expresión del valor* de las mercancías una *relación de igualdad*. Sólo la limitación histórica de la sociedad en que vivía le impidió averiguar en qué consistía, “en verdad”, *esa relación de igualdad*.” (Marx, 1872, 73-74)

Marx plantea entonces que para que las mercancías adquieran la forma de valor en sus relaciones entre sí, ese cambio debe fundarse en el prejuicio de la igualdad humana, por tanto, que los productos de esa sociedad atomizados en individuos, donde cada uno se especializa en la producción de valores de uso, y donde se produce de manera independientes de los demás, no se encuentran atados en lazos de dependencia mutuas, es decir, ningún individuo puede coaccionar a otros. Y esto solo ocurre en la sociedad moderna bajo las premisas de la sociedad civil, donde se presupone la igualdad formal de los productores, donde ninguno de estos productores tiene en el mercado un poder que le pueda imponer al otro. Resulta interesante el uso por Marx de la idea de que la igualdad humana se constituye en un prejuicio popular, ya que parece que a la vez que explica que esa es la creencia que prevalece sobre esta sociedad, no es esta una sociedad donde esa igualdad humana se concrete.

En la sección de la forma de valor, en un pie de página de la página 84, Marx conecta la idea de que la libertad humana y la independencia personal son prejuicios que ven los pequeños burgueses en la producción de mercancías, pero que el propio proceso de intercambio genera, a través de la forma de valor, que una mercancía se eleve en dinero, y por tanto, que esa mercancía tenga la posibilidad de adquirir la forma de intercambiabilidad directa.

“En realidad, la forma de intercambiabilidad directa general de ningún modo revela a simple vista que se trate de una forma mercantil antitética, tan inseparable de la forma

de intercambiabilidad no directa como el carácter positivo de un polo magnético lo es del carácter negativo del otro polo. Cabría imaginarse, por consiguiente, que se podría grabar en todas las mercancías, a la vez, la impronta de ser directamente intercambiables, tal como cabría conjeturar que es posible convertir a todo católico en el papa. Para el pequeño burgués, que ve en la producción de mercancías el nec plus ultra [extremo insuperable] de la libertad humana y de la independencia individual, sería muy apetecible, naturalmente, que se subsanaran los abusos ligados a esa forma, y entre ellos también el hecho de que las mercancías no sean directamente intercambiables.“
(Marx, 1872, 84)

La intercambiabilidad directa que asume el dinero luego del proceso del intercambio explicado a través de la forma de valor no es sencillamente entendible, plantea Marx, sino que es la conclusión necesaria de ser el polo antitético de la intercambiabilidad no directa de las mercancías. Esto se debe a que en la producción mercantil la intercambiabilidad del producto del trabajo es algo que debe ser convalidado al momento de acudir el poseedor de la mercancía al mercado. Pero, a través del proceso de intercambio, como vimos en la sección dedicada a la forma de valor, una mercancía adopta la forma de ser directamente intercambiable por las demás. Marx señala aquí, y es una de las escasas ocasiones donde se insinúa algo similar, que la forma de intercambiabilidad directa del dinero implica una manera de “poder” por sus poseedores, y que los pequeños burgueses querían hacer abstracción de esa particularidad de la mercancía dineraria. Podríamos aventurar que el poder al que se refiere Marx estriba en que el poseedor de esa mercancía tiene la potestad de ejecutar la adquisición de otras mercancías de manera instantánea con el dinero, ya que este no debe ser ofrecido al intercambio, y por ende el dinero es directamente intercambiable por otras mercancías⁴⁰.

⁴⁰ En *La riqueza de las naciones* encontramos un párrafo que nos podría brindar una pista de interpretación de cómo comprender el poder que conlleva al dinero al ser directamente intercambiable. Smith explica ahí que “la riqueza, como dice Mr. Hobbes, es poder. Pero la persona que adquiere o hereda una gran fortuna, no por eso adquiere necesariamente ni hereda poderío político, civil o militar. Su riqueza podrá ofrecerle los medios para adquirir todo eso, pero la mera posesión de aquella no le procura necesariamente esas ventajas. El poder que le atribuye directa e inmediatamente esa posesión es la facultad de comprar; una cierta facultad de disposición sobre todo el trabajo, o sobre todo el producto de éste, que se encuentra en el mercado. Su riqueza es mayor o menor precisamente en proporción a la amplitud de esa facultad, o a la cantidad de trabajo ajeno o de su producto, lo cual para el caso es lo mismo, que aquella riqueza le coloca en condiciones de adquirir. El valor en cambio de cualquier cosa es precisamente igual a la amplitud de esa facultad, conferida al propietario.” (Smith, [1776] 1984) ,32)

En la sección destinada al fetichismo de la mercancía, que es parte del primer capítulo, Marx comenta algunas conclusiones de las tres secciones anteriores del capítulo, donde explica que:

“Si los objetos para el uso se convierten en mercancías, ello se debe únicamente a que son productos de trabajos privados ejercidos independientemente los unos de los otros. El complejo de estos trabajos privados es lo que constituye el trabajo social global. Como los productores no entran en contacto social hasta que intercambian los productos de su trabajo, los atributos específicamente sociales de esos trabajos privados no se manifiestan sino en el marco de dicho intercambio. O en otras palabras: de hecho, los trabajos privados no alcanzan realidad como partes del trabajo social en su conjunto, sino por medio de las relaciones que el intercambio establece entre los productos del trabajo y, a través de los mismos, entre los productores. A éstos, por ende, las relaciones sociales entre sus trabajos privados se les ponen de manifiesto como lo que son, vale decir, no como relaciones directamente sociales trabadas entre las personas mismas, en sus trabajos, sino por el contrario como relaciones propias de cosas entre las personas y relaciones sociales entre las cosas.” (Marx, 1872, 89)

Nuevamente, Marx parece señalar condiciones para que el producto del trabajo individual pueda ser considerado como una mercancía, y esto es que sean producto de trabajos privados independientes los unos de los otros, o sea, de una sociedad atomizada. Estas condiciones se corresponden con las premisas la sociedad civil donde cada persona se considera un individuo que brega por sus propios intereses, y donde ninguno es capaz de imponer una voluntad ajena al otro. A su vez, Marx destaca que la “realidad” de esos trabajos independientes como parte del trabajo social solo se realiza en el intercambio.

En el apartado anterior de este capítulo, cuando citamos la *Introducción a la Crítica de la Economía Política*, mencionamos que la sociedad civil desarrollada se entiende como un ámbito donde las personas se constituyen como individuos libres e independientes, por tanto, que se encuentran sin ataduras de lazos personales como la familia o la tribu. En el apartado del fetichismo de la mercancía, Marx dedica unos párrafos a criticar las robinsonadas de los autores de la economía política, un tema que se conectará directamente con la sociedad civil. En unos cuatro párrafos de esa parte, Marx pone en contexto y describe las condiciones de la producción de la sociedad moderna, en contraposición de la sociedad feudal, que servirá para contraponer

con los supuestos de la sociedad civil. En primer lugar, Marx considera las reflexiones que realiza en un contexto histórico, y que las determinaciones de esta sociedad se encuentran históricamente determinadas por ser un contexto de producción de mercancías. Acto seguido, comenta que:

“Como la economía política es afecta a las robinsonadas, hagamos primeramente que Robinsón comparezca en su isla. Frugal, como lo es ya de condición, tiene sin embargo que satisfacer diversas necesidades y, por tanto, ejecutar trabajos útiles de variada índole: fabricar herramientas, hacer muebles, domesticar llamas, pescar, cazar, etcétera. De rezos y otras cosas por el estilo no hablemos aquí, porque a nuestro Robinsón esas actividades le causan placer y las incluye en sus esparcimientos. Pese a la diversidad de sus funciones productivas sabe que no son más que distintas formas de actuación del mismo Robinsón, es decir, nada más que diferentes modos del trabajo humano. La necesidad misma lo fuerza a distribuir concienzudamente su tiempo entre sus diversas funciones. Que una ocupe más espacio de su actividad global y la otra menos, depende de la mayor o menor dificultad que haya que superar para obtener el efecto útil propuesto. La experiencia se lo inculca, y nuestro Robinsón, que del naufragio ha salvado el reloj, libro mayor, tinta y pluma, se pone, como buen inglés, a llevar la contabilidad de sí mismo. Su inventario incluye una nómina de los objetos útiles que él posee, de las diversas operaciones requeridas para su producción y por último del tiempo de trabajo que, término medio, le insume elaborar determinadas cantidades de esos diversos productos. Todas las relaciones entre Robinsón y las cosas que configuran su riqueza, creada por él, son tan sencillas y transparentes que hasta el mismo señor Max Wirth, sin esforzar mucho el magín, podría comprenderlas. Y, sin embargo, quedan contenidas en ellas todas las determinaciones esenciales del valor.” (Marx, 1872, 93-94)

De esta exposición de Marx, en primer lugar, podemos inferir que este individuo aislado en su isla tiene la capacidad técnica de producir variados valores de uso, ya que, como explica Marx, podría producir una mercancía u otra. Robinson deberá elegir qué es lo que desea producir en su jornada de trabajo, y esta son las diferentes maneras que Robinson puede utilizar su tiempo de trabajo en la isla. En la elección de utilizar su trabajo para producir una mercancía u otra, el robinson de la isla está considerando el tiempo de trabajo que le llevaría producir una u otra,

aunque no lo produzca aún. Al realizar esta comparación de los esfuerzos que la producción de cada mercancía le conlleva, está haciendo abstracción de los valores de uso que produce, pero los está comparando en términos del tiempo de trabajo que se requiere para reproducir a cada uno de ellos. Marx indica que todo este proceso, a pesar de considerar el ejemplo del Robinson como un individuo aislado, ya contiene todas las determinaciones del valor, por lo cual el autor considera que al momento de hablar de las robinsonadas, lo que estamos considerando en realidad no es ni un individuo en una isla ni alguna especie de individuo de la prehistoria, sino los supuestos de la sociedad civil en la sociedad burguesa. Acto seguido, Marx realiza una comparación entre este ejemplo de la moderna sociedad burguesa y la Edad Media, y comenta que:

“Trasladémonos ahora de la radiante ínsula de Robinsón a la tenebrosa Edad Media europea. En lugar del hombre independiente nos encontramos con que aquí todos están ligados por lazos de dependencia: siervos de la gleba y terratenientes, vasallos y grandes señores, seglares y clérigos. La dependencia personal caracteriza tanto las relaciones sociales en que tiene lugar la producción material como las otras esferas de la vida estructuradas sobre dicha producción. Pero precisamente porque las relaciones personales de dependencia constituyen la base social dada, los trabajos y productos no tienen por qué asumir una forma fantástica diferente de su realidad. Ingresan al mecanismo social en calidad de servicios directos y prestaciones en especie. La forma natural del trabajo, su particularidad, y no, como sobre la base de la producción de mercancías, su generalidad, es lo que aquí constituye la forma directamente social de aquél. La prestación personal servil se mide por el tiempo, tal cual se hace con el trabajo que produce mercancías, pero ningún siervo ignora que se trata de determinada cantidad de su fuerza de trabajo personal, gastada por él al servicio de su señor”. (Marx, 1872, 94-95)

La descripción que realiza Marx de la sociedad feudal es que las personas se encuentran ligadas por lazos de dependencia personal, ya que los siervos de la gleba dependen de manera directa de los señores feudales. Esto repercute en que el siervo de la gleba debe brindar una porción de su producción al señor feudal, mientras que una porción de esa producción se destina a autoconsumo, y de esta manera, el producto del trabajo del siervo no asume la forma de mercancía, ya que este no vende su producción en el mercado, sino que producto del lazo

personal que tiene con el señor feudal, debe entregar a éste una porción de su producción. En esta sociedad, solo una porción de la producción del siervo se intercambia con el señor feudal, mientras que otra la utiliza para su autoconsumo.

Llegado al capítulo dos de la obra, Marx se va a explicar sobre las relaciones de intercambio, donde aclara cómo es esta vinculación entre los individuos en el intercambio mercantil, ya que menciona que:

“Para vincular esas cosas entre sí como mercancías, los custodios de las mismas deben relacionarse mutuamente como personas cuya voluntad reside en dichos objetos, de tal suerte que el uno, sólo con acuerdo de la voluntad del otro, o sea mediante un acto voluntario común a ambos, va a apropiarse de la mercancía ajena al enajenar la propia. Los dos, por consiguiente, deben reconocerse uno al otro como propietarios privados. Esta relación jurídica, cuya forma es el contrato -legalmente formulado o no-, es una relación entre voluntades en la que se refleja la relación económica. El contenido de tal relación jurídica o entre voluntades queda dado por la relación económica misma.”
(Marx, 1872, 103)

Así, estos productores privados se relacionan entre sí de manera voluntaria, y entablan una relación entre sí igualmente voluntaria. Esa relación establecida en el mercado es una relación de contrato “perfecto”, a pesar de que este exista o no formalmente en términos jurídicos. En esta idea del contrato perfecto, encontramos que se implica que ninguna de las partes que interceden en esta relación le puede imponer condiciones a la otra parte, sino que ambos concuerdan en el intercambio a realizar por propia voluntad y deseo.

Conclusiones

Luego del recorrido realizado a lo largo de las secciones de la obra de Marx donde señala las condiciones analíticas bajo las cuales desarrolla el concepto de mercancía, podemos realizar algunas conclusiones finales sobre cómo el autor se figura la ficción de la sociedad civil, donde los individuos se consideran como productores privados, que entablan una relación jurídica de contrato perfecto entre sí en pos de intercambiar sus productos. A su vez, podemos agregar que estos individuos son productores privados independientes, ya que no se encuentran bajo lazos

personales de sujeción. Al no depender de lazos personales con otros individuos, estos productores deben llevar su producción al mercado, para intercambiarlo con otros productores, y, de realizar esos productos como mercancías, concretar una relación social general de intercambio.

Como señala Marx en el prólogo citado al comienzo de este capítulo, el autor reconoce que encuentra la intuición de rastrear la anatomía de la sociedad civil en la economía política. Cuando Marx emprendió la crítica de la economía política, tomó este ámbito abstracto como el contexto en el cual desarrollar su teoría. Por tanto, Marx parte de la separación de la sociedad burguesa entre la sociedad civil y el estado moderno, a pesar de los reproches que realice a la obra de Hegel en cuanto a cómo se relacionan esos dos ámbitos.

Pero a su vez, Marx pone en contexto histórico a los individuos de la sociedad civil. Por ese motivo, describe que en esta sociedad los individuos productores de mercancías se encuentran atomizados y carecen de relaciones de sujeción de carácter personal entre ellos. A diferencia de sociedades pretéritas, en la sociedad burguesa los individuos se especializan en la producción de determinadas mercancías, y debido a esto es que producen mercancías directamente para el intercambio social de productos, ya que ninguno de estos productores privados de mercancías satisface todas sus necesidades por su propia producción.

En el desarrollo de los conceptos que realiza Marx dentro de la sociedad civil, cuando analiza el concepto de mercancía y el intercambio de productos, encuentra a través de la forma de valor un desarrollo novedoso, tanto en su obra como respecto a los autores de la economía política que habían escrito antes que él. En el proceso de intercambio de mercancías, cuando una mercancía se pone en relación con otra, una mercancía en particular asume el carácter de equivalente general. Esto quiere decir que todas las mercancías reflejarán sus valores en esta mercancía, transformando esa mercancía en dinero. Esa mercancía tiene una característica peculiar respecto a las otras, y es que tiene el carácter de ser directamente intercambiable por el resto de las mercancías. El dinero no debe ofrecerse para ser intercambiado, sino que las mercancías se ofrecen en el mercado por dinero, por tanto, se ofrecen en relación a la mercancía dineraria. Una vez que el poseedor de esa mercancía, que tiene la particularidad de asumir el rol de dinero, se propone a realizar la transacción, el intercambio se realiza automáticamente, o como dice Marx, esa mercancía tiene la propiedad de ser directamente intercambiable.

Veámos que una de las particularidades que Marx señalaba en la sociedad civil es que los productores de mercancías no tienen asegurada la realización del resultado de su trabajo, ya que este debería ser convalidado en el mercado al momento del intercambio. Pero la aparición de la mercancía dineraria genera un inconveniente con este supuesto, ya que el dinero rompe con la idea de que todas las mercancías deben ser validadas como valor en el intercambio social general, debido a que aquellos poseedores de la mercancía dineraria van a tener una mercancía que cuenta con el poder de disponer de todo el resto de las mercancías al instante que lo deseen. De los supuestos de la sociedad civil a través del intercambio social de las mercancías, surge un poder social, un poder que se lleva en el bolsillo y permite a su poseedor obtener la mercancía que desee cuando se proponga a ejecutar ese poder en la adquisición.

Hay elementos de estas conclusiones en el resto de *El capital*, ya que perdura algún resabio de este desarrollo en el capítulo II de su obra. Como ya señalamos, Marx en un pie de página menciona el hecho de que los pequeños burgueses quieren eliminar el “abuso ligado a esa forma” refiriéndose a la forma de dinero que adquiere la mercancía. Pero también, en el capítulo II, destaca que

“Las leyes de la naturaleza inherente a las mercancías se confirman en el instinto natural de sus poseedores. Sólo pueden relacionar entre sí sus mercancías en cuanto valores, y por tanto sólo en cuanto mercancías, al relacionarlas antitéticamente con otra mercancía cualquiera que haga las veces de equivalente general. Éste es el resultado que se alcanzó en el análisis de la mercancía. Pero sólo un acto social puede convertir a una mercancía determinada en equivalente general. Por eso la acción social de todas las demás mercancías aparta de las mismas una mercancía determinada, en las cuales todas ellas representan sus valores. La forma natural de esa mercancía se transforma por tanto en forma de equivalente socialmente vigente. Su carácter de ser equivalente general se convierte, a través del proceso social, en función específicamente social de la mercancía apartada. Es de este modo como se convierte en dinero. “lili unum consilium habent et virtutem et potestatem suam bestiae tradunt. [. . .] Et ne quis possit emere aut vendere, nisi qui habet characterem aut nomen bestiae, aut numerum nominis eius.” (Apocalipsis.) [Éstos tienen un mismo propósito, y entregarán su poder y su autoridad a la bestia. [. . .] Y que ninguno pudiese comprar ni vender, sino el que tuviese la marca o el nombre de la bestia, o el número de su nombre.]” (Marx, 1872, 105-106)

La bestia, al que le entregan su poder, sería la mercancía dineraria, que debido al proceso social de intercambio se eleva por sobre las otras mercancías, adoptando el carácter de ser inmediatamente intercambiable. Aquí, Marx parece sugerir que la mercancía dineraria implica un poder entre las otras mercancías, un poder para sus poseedores en el contexto de la sociedad civil.

Volviendo al comienzo de este capítulo, Marx parte de los supuestos de la sociedad civil y elabora su teoría dentro de ese contexto, a pesar de haber planteado dudas sobre cómo estos ámbitos distintos de la sociedad se relacionan entre sí, como señala en su escrito de juventud sobre la obra de Hegel. Pero Marx se atiene estrictamente a los supuestos de la sociedad civil. Sostiene los supuestos que deben cumplirse en esa esfera, y de ahí mismo arriba a la conclusión de que en el seno de la sociedad civil a través del intercambio, de la forma de valor y la génesis dineraria, se engendra una mercancía que ostenta un monopolio social, por tener la propiedad de ser directamente intercambiable (Marx, 1872, 85 y 86). Los individuos que en la sociedad moderna poseen dinero o mercancía dineraria se encuentran con la capacidad de adquirir las mercancías que deseen, a diferencia de los individuos que poseen mercancías no dinerarias, cuya cambiabilidad es solo condicional, depende de la voluntad de otro poseedor de mercancías que quiera obtenerlas por medio del cambio. El proceso seguido por Marx para explicar la génesis del dinero desde las condiciones de la sociedad civil, derivan en una crítica intrínseca del concepto de sociedad civil, ya que parte de sus supuestos y en su desarrollo, engendra un concepto que lo pone en cuestionamiento. En la forma de valor se explica cómo desde esos supuestos, se engendra la capacidad de una mercancía -la mercancía dineraria- de efectivizar y realizar la adquisición de las mercancías de manera inmediata, ya que ostenta un monopolio social. Los individuos que tienen dinero en esta sociedad son los poseedores de la bestia por tanto, que les permite no cumplir uno de los supuestos fundamentales de la mercancía común: no ser directamente intercambiable.

Esto no implica que Marx deseche el concepto de sociedad civil en el resto de la obra, ya que va a sostener sus supuestos, excepto en determinados pasajes donde el propio autor hace menciones en referencia a esto⁴¹. Pero en términos generales, Marx se atiene a este artificio

⁴¹ En particular, hay un comentario al final del capítulo IV donde Marx se mofa de las consignas de la Revolución Francesa. Vale la pena citar en extenso, a pesar de que este no sea el tema central del capítulo IV, porque nos da un panorama de cómo Marx sigue sosteniendo la sociedad civil como el marco conceptual en el cual elabora su teoría

analítico de la sociedad civil como el marco para elaborar su obra, donde el valor conceptual de dicha abstracción le permite avanzar desde los primeros capítulos, a través de la producción social de productos, el concepto de mercancía, la teoría del valor, del dinero y luego del capital. Todo este proceso es fruto de que el autor se ciñe estrictamente a ese contexto. Si Marx en cambio, negara *ab ovo* el ámbito de la sociedad civil como tal, le resultaría imposible explicar fenómenos tales como el intercambio social general en condiciones de individuos libres e independientes, lo mismo que el concepto de valor, o cómo realiza en el capítulo IV, la ganancia. Otros economistas han utilizado las robinsonadas para elaborar sus doctrinas, pero Marx, en vez de detenerse en la ficción de un Robinson aislado socialmente, desarrolló a la sociedad civil como momento necesario de un desarrollo conceptual

Estos supuestos de los productores privados independientes los unos de los otros, que producen en las condiciones que Marx llama la esfera de la circulación simple o del intercambio de mercancías, tendrán importancia al momento de analizar los escritos del autor en sus esfuerzos por trabajar el concepto de valor en sus obras de la *Contribución* así como en *El capital*. Nos resta adentrarnos en el recorrido que el autor realiza en esas obras y cómo a través de su trabajo intelectual a lo largo de sus escritos, arriba al concepto de la forma de valor. La forma de valor ya fue desarrollada en un capítulo anterior, pero nos resta explicar cómo fue el desarrollo de todo ese proceso en la obra de Marx, trabajo que realizaremos en los capítulos venideros.

económica. “La esfera de la circulación o del intercambio de mercancías, dentro de cuyos límites se efectúa la compra y la venta de la fuerza de trabajo, era, en realidad, un verdadero Edén de los derechos humanos innatos. Lo que allí imperaba era la libertad, la igualdad, la propiedad y Bentham. ¡Libertad!, porque el comprador y el vendedor de una mercancía, por ejemplo de la fuerza de trabajo, sólo están determinados por su libre voluntad. Celebran su contrato como personas libres, jurídicamente iguales. El contrato es el resultado final en el que sus voluntades confluyen en una expresión jurídica común. ¡Igualdad!, porque sólo se relacionan entre sí en cuanto poseedores de mercancías, e intercambian equivalente por equivalente. ¡Propiedad!, porque cada uno dispone sólo de lo suyo. ¡Bentham!, porque cada uno de los dos se ocupa sólo de sí mismo. El único poder que los reúne y los pone en relación es el de su egoísmo, el de su ventaja personal, el de sus intereses privados. Y precisamente porque cada uno sólo se preocupa por sí mismo y ninguno por el otro, ejecutan todos, en virtud de una armonía preestablecida de las cosas o bajo los auspicios de una providencia omniastuta, solamente la obra de su provecho recíproco, de su altruismo, de su interés colectivo. Al dejar atrás esa esfera de la circulación simple o del intercambio de mercancías, en la cual el librecambista vulgaris abreva las ideas, los conceptos y la medida con que juzga la sociedad del capital y del trabajo asalariado, se transforma en cierta medida, según parece, la fisonomía de nuestras dramatis personae [personajes]. El otrora poseedor de dinero abre la marcha como capitalista, el poseedor de fuerza de trabajo lo sigue como su obrero; el uno, significativamente, sonríe con ínfulas y avanza impetuoso; el otro lo hace con recelo, reluctantante, como el que ha llevado al mercado su propio pellejo y no puede esperar sino una cosa: que se lo curtan.” (Marx, 1872, 214)

Capítulo V. La Contribución y la forma de valor

“El trabajo de que se trata es, en primer lugar, la crítica de las categorías económicas, o bien, *if you like* [si quieres], el sistema de la economía burguesa presentado en forma crítica. Es a la vez un cuadro del sistema y la crítica de ese sistema a través de su propia exposición. No calculo en absoluto cuántas galeras de imprenta dará en total. Si tuviera el tiempo, calma y medios para elaborarlo todo, antes de entregarlo al público, lo haría mucho más conciso, porque siempre me ha gustado el método que consiste en condensar. Pero impreso así, por entregas sucesivas, lo que quizá facilite la comprensión por parte del público pero perjudicará seguramente la forma, la obra adquirirá necesariamente una ligera amplitud.”

Carta de Marx a Lasalle, 22 de febrero de 1958. (Marx, [1859] 2011, 316)

Introducción

La *Contribución a la Crítica de la Economía Política* fue publicada en 1859 y escrita durante el periodo que va desde 1857 hasta 1859. A la publicación de esta obra le antecede la elaboración por parte de Marx de una serie de manuscritos conocidos como *Grundrisse*, 50 pliegos de imprenta escritos en nueve meses de trabajo, entre julio de 1857 y marzo de 1858 (Rosdolsky, 2014, 33). A su vez, unos meses antes de escribir los *Grundrisse*, Marx había iniciado otro manuscrito, conocido como *Introducción a la Contribución de la Crítica de la Economía Política*, redactado entre el 23 de agosto de 1857 y mediados de septiembre del mismo año, y que, por la cercanía en las fechas de elaboración que tuvieron por Marx, suele ser considerado parte de los *Grundrisse*.

Estas elaboraciones resultan relevantes para el presente trabajo ya que de ellas es posible colegir algunos de los motivos por los cuales Marx comienza tanto la *Contribución* como *El capital* con un capítulo dedicado a la mercancía. A la vez, permite ver en retrospectiva los avances y modificaciones de la obra marxiana respecto de los conceptos de mercancía y valor. Los rastros que podremos encontrar sobre la forma de valor en esta obra solo pueden apreciarse de manera retrospectiva, ya que en ninguna parte de la misma encontraremos mencionado de manera explícita el sintagma *forma de valor*. A su vez, y anticipando el resultado del recorrido a realizar en este capítulo, encontramos que en la *Contribución* Marx habla recurrentemente sobre el concepto de valor de cambio, pero no así del concepto de valor *sans phrase*. Veremos que esta diferencia entre valor de cambio y valor es una necesidad teórica que el autor realiza cuando prepara *El capital*.

La mercancía y el valor de cambio

Marx comienza la *Contribución* con un capítulo titulado *La mercancía*, título que repetiría para el primer capítulo de *El capital*. Allí busca explicar cómo en la moderna sociedad burguesa los productos del trabajo de los individuos se relacionan de una manera históricamente específica, es decir, por medio de la mercancía. Como detallamos en el capítulo anterior, Marx parte de la sociedad capitalista y de sus individuos atomizados para explicar el rol que el intercambio mercantil de productos ocupa en esta sociedad, en el ámbito de la sociedad civil. El comienzo de la obra guarda muchas similitudes con *El capital*, donde asegura que el punto de

partida de la investigación es la mercancía en la sociedad burguesa, debido a que la riqueza social en dicha sociedad se presenta como “un enorme cúmulo de mercancías”, y la mercancía en particular como su célula elemental.

El primer señalamiento que realiza Marx al respecto es que la mercancía es portadora de dos factores, valor de uso y valor de cambio. La mercancía, determinada en cantidad y calidad, es portadora de valor de uso para satisfacer necesidades humanas. Esta es una condición indispensable para que el producto sea considerado útil. Satisfecha esta condición, el valor de uso es “la base material”, dice Marx, del valor de cambio. Posteriormente aborda el valor de cambio, concepto que aparece como una *relación cuantitativa*, en la cual se relacionan para el intercambio una determinada cantidad de valores de uso por otros. Marx explica que el valor de cambio de una mercancía se expresa en una determinada cantidad de otra mercancía, siempre suponiendo que ese intercambio guarda las proporciones correctas respecto a sus valores. El ejemplo propuesto es entre un volumen de proporcio y 8 onzas de rapé, y lo enigmático a elucidar, según Marx, es cómo, a pesar de las diferencias en sus valores de uso, estas mercancías logran relacionarse en determinadas magnitudes en el intercambio.

En la relación que entablan entre sí las mercancías, Marx presupone la equivalencia en cuanto a la magnitud de valor entre ellas. Por tanto, en la igualdad del proporcio con las 8 onzas de rapé, Marx presupone que son mercancías equivalentes en términos de valor. El problema estriba en qué unidad se mide esa igualdad. Marx explica que los valores de uso son productos de un “gasto de fuerza vital humana, *trabajo materializado*. En cuanto a la materialización del trabajo social, todas las mercancías son cristalizaciones de la misma unidad. El carácter determinado de esa unidad, vale decir del trabajo que se manifiesta en el valor de cambio”, es lo que, según Marx, debe considerarse (Marx, [1859] 2011, 11). Así, el autor emprende la investigación del trabajo materializado en las mercancías que se expresan en los valores de cambio.

Para explicar cómo arribar a la unidad común en la cual se igualan las mercancías, se propone reducir los trabajos diferentes que dan como valores de uso al oro, hierro, trigo o seda, a trabajo general abstracto, a meros esfuerzos individuales de sus productores para producir dichos productos. Pero para esto, hay que considerar, en primer lugar, que el trabajo debe ser “uniforme, indiferenciado y simple” (Marx, [1859] 2011, 11). Así, debe abstraerse de las diferentes condiciones laborales que producen los distintos valores de uso, para considerar al trabajo abstracto en general, ya que “el trabajo que crea valor de cambio es trabajo *general abstracto*”

(Marx, [1859] 2011, 11). Marx explica que, en cuanto valores de cambio, la diferencia entre las mercancías es que unas tienen un más o un menos en cuanto a la cantidad cuantitativa de trabajo simple, uniforme y abstractamente general, y esto constituye su sustancia del valor (Marx, [1859] 2011, 12). Esa cantidad de trabajo se mide por su tiempo socialmente necesario y asegura que:

“El tiempo de trabajo materializado en los valores de uso de las mercancías es asimismo la sustancia que las convierte en valores de cambio, y por consiguiente en mercancías, y es como se mide su magnitud de valor determinada. Las cantidades correlativas de diferentes valores de uso en los cuales se materializa el mismo tiempo de trabajo, son equivalentes, o todos los valores de uso son equivalentes en las proporciones en las cuales contienen el mismo tiempo de trabajo invertido, materializado. En cuanto valor de cambio, todas las mercancías son sólo medidas determinadas de tiempo de trabajo coagulado.” (Marx, [1859] 2011, 12)

Por tanto, en unas pocas páginas, Marx deja de lado el valor de uso para explicar las determinaciones del valor de cambio. Luego, recorre la sustancia del valor determinada por el trabajo humano simple, uniforme y abstracto, y encuentra que la determinación del valor de cambio se encuentra en esta sustancia, y que su medida es el tiempo de trabajo coagulado en la producción de las mercancías. (Marx, [1859] 2011, 12). Por tanto, Marx en estas páginas realiza una serie de definiciones, donde:

- **Hace abstracción del valor de uso** para explicar el proceso de determinación del valor de cambio;
- a la vez que **toma como unidad de este valor de cambio el trabajo necesario**⁴² **para su producción**, ya que es lo que las iguala en su sustancia;

⁴² Marx lo define en la *Contribución* como tiempo de trabajo *necesario*, y aclara que es “el tiempo de trabajo requerido para producir un nuevo ejemplar de la misma mercancía en condiciones de producción generales dadas” (Marx, [1859] 2011, 14). A diferencia de *El capital*, no se encuentra el sintagma socialmente necesario, y esta es otra diferencia que podríamos señalar entre las dos obras, pero no hacen al foco del análisis en este momento. A su vez, la idea de que el tiempo de trabajo *necesario* es el que se necesita para producir un nuevo ejemplar nos permite pensar que Marx está pensando en el tiempo para reproducir una mercancía y no para producirla, por tanto, el tiempo necesario que se requiere para poner una mercancía de la misma especie en circulación. Esta es una diferencia que se encuentra al comienzo de la obra de David Ricardo.

- y por último, plantea que **la medida de esa unidad es el tiempo de trabajo que se necesita para producir la mercancía**

El autor explica tres ideas esenciales para poder comprender cómo el tiempo de trabajo necesario determina los valores de cambio.

- **Primero**, la reducción del trabajo a trabajo simple.
- **Segundo**, el modo específico en el cual el trabajo se reconoce como trabajo social y por ende, como creador de valor de cambio.
- **Tercero**, la diferencia entre el trabajo que produce valores de uso y el trabajo que produce valores de cambio.

Sobre el primer punto, explica que esa reducción aparece como una abstracción que se genera en el proceso de producción social. Para esto, se realiza una abstracción del trabajo humano particular a trabajo simple: “no aparece de hecho como el trabajo de diversos sujetos, sino que los diferentes individuos que trabajan aparecen, antes bien, como meros órganos *del* trabajo” (Marx, [1859] 2011, 13). Así, el trabajo de los individuos se expresa como trabajo humano general. En este caso, el autor brinda un ejemplo donde considera que si el productor de una mercancía A produce hierro durante 6 horas de trabajo y lienzo durante 6 horas de trabajo, mientras que el productor de la mercancía B produce hierro durante 6 horas de trabajo, y lienzo durante 6 horas de trabajo, es lo mismo que si uno produjera 12 horas de lienzo y el otro 12 horas de hierro. Citemos el ejemplo completo de Marx:

“Esta abstracción del trabajo humano general existe en el trabajo medio que puede efectuar cualquier individuo medio de una sociedad dada, un gasto productivo determinado de músculo, nervio, cerebro humano, etc. Se trata de trabajo simple, para el cual puede adiestrarse a cualquier individuo medio, y que éste deberá efectuar de una u otra forma. El carácter de este trabajo medio difiere a su vez en diferentes países y diversas épocas de la civilización, pero aparece como dado en una sociedad dada. El trabajo simple constituye, con mucho, la mayor parte de todo el trabajo de la sociedad burguesa, como es posible persuadirse a partir de cualquier estadística. El que A

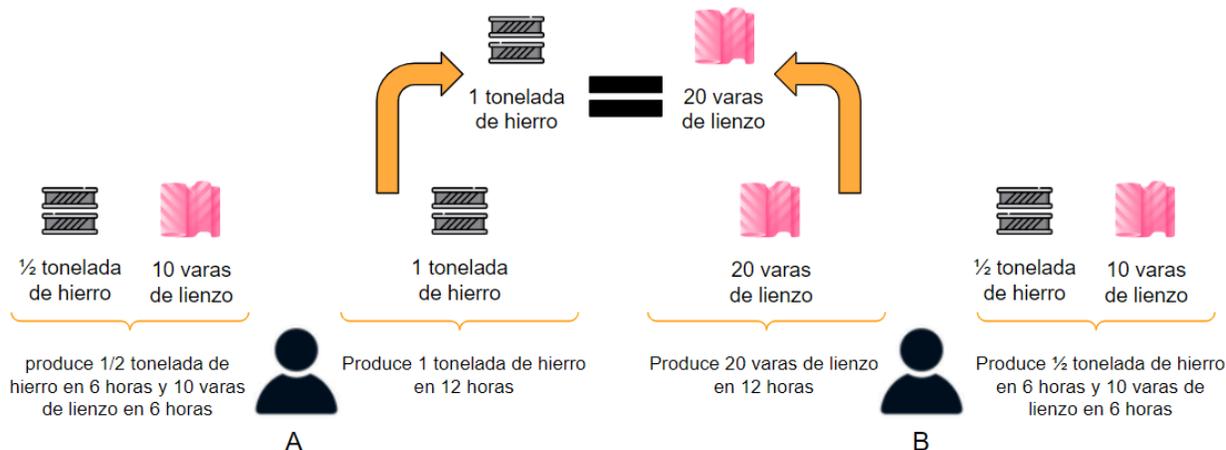
produzca hierro durante 6 horas y lienzo durante el mismo lapso, y que asimismo B produzca hierro durante 6 horas y lienzo durante otras seis, o bien que A produzca hierro durante 12 horas y B produzca lienzo durante 12 horas, es cosa que aparece, evidentemente, como un empleo meramente diferente del mismo tiempo de trabajo. Pero ¿qué sucede con el trabajo más complejo, que se eleva por encima del nivel medio como trabajo de mayor vivacidad, de mayor peso específico? Esta clase de trabajo se reduce a trabajo simple compuesto, a trabajo simple elevado a una potencia mayor, de modo que, por ejemplo, una jornada de trabajo complejo es igual a tres jornadas de trabajo simple. No corresponde tratar aún aquí las leyes que rigen esta reducción. Pero está claro que la reducción tiene lugar; pues en cuanto valor de cambio, el producto del trabajo más complejo es equivalente, en determinada proporción, al producto del trabajo medio simple, es decir que está equiparado a una cantidad determinada de ese trabajo simple". (Marx, [1859] 2011, 13-14)

Lo interesante de este ejemplo es su ausencia en *El capital*, ya que resulta ser, en retrospectiva, la mayor aproximación que encontramos en su obra a la pregunta de cómo Marx parece pensar cómo reducen los productores su trabajo específico a trabajo general, y cómo esto impacta en las magnitudes de intercambio. A su vez, el ejemplo parece acercarse a algunas secciones de la obra de Smith y Ricardo, que buscan ejemplificar cómo operan las determinaciones del valor. Pero este ejemplo, o alguno similar, se encuentra ausente en *El capital*, ya que hay un elemento que no se encuentra desarrollado en dicha obra: la explicación acerca de cómo la ley del valor es el resultado de la interacción de los individuos en la sociedad mercantil. Marx asegura que la ley del valor ocurre, pero no explica *cómo* ocurre. En la *Contribución*, Marx menciona explícitamente a los productores en este ejemplo, considerando al trabajo complejo como una reducción a trabajo simple, pero tampoco ofrece una explicación de cómo este proceso se realiza.

Desarrollemos el ejemplo de Marx de manera gráfica para tratar de extraer algunas conclusiones de él, ya que en el ejemplo parece plantear algunos presupuestos. Por un lado, tanto A como B podrían producir los dos bienes, en este caso hierro y lienzo, por tanto, ambos productores pueden reproducir ambas mercancías. En este caso en particular, Marx está suponiendo que las capacidades técnicas de los dos productores son iguales, ya que cada uno le

lleva el mismo tiempo de trabajo que al otro producir la misma cantidad de valores de uso. De esta forma, tanto el productor A como el productor B pueden ver representados en el cuerpo de cada una de las mercancías una determinada cantidad de trabajo, por lo cual podrían prefigurar sus respectivos valores. Así, tanto A como B deben conocer sus tiempos de trabajo, a la vez que deben conocer también los tiempos de trabajo promediales de los otros individuos, y en base a ese conocimiento pueden formarse una idea de los valores de las mercancías. Marx explica esto comparando una tonelada de hierro con la otra mercancía, ya que menciona:

“La determinación del valor de cambio por el tiempo de trabajo supone, además, que en una mercancía determinada, una tonelada de hierro, por ejemplo, se halla materializada igual cantidad de trabajo, sin que importe si se trata de trabajo de A o de B, o si diversos individuos emplean igual cantidad de tiempo de trabajo para la producción del mismo valor de uso, cualitativa y cuantitativamente determinados. En otras palabras, se supone que el tiempo de trabajo contenido en una mercancía es el tiempo de trabajo necesario para su producción, es decir, el tiempo de trabajo requerido para producir un nuevo ejemplar de la misma mercancía en condiciones de producción generales dadas” (Marx, [1859] 2011, 14)



Esquema 1. Ejemplo de Marx en la Contribución, elaboración propia.

En el esquema 1 se sintetiza el ejemplo de Marx. Para estos individuos es indiferente dedicar su jornada entera de trabajo a producir una mercancía u otra, o dedicar la jornada entera a

la producción de una mercancía y luego intercambiarla en el mercado. Lo que Marx no dice, pero se podría deducir del ejemplo brindado, es que las magnitudes de intercambio de 1 tonelada de hierro en relación a 20 varas de lienzo deberían ser iguales, ya que requieren la misma cantidad de tiempos de trabajo medio social. Ahora, estos individuos al momento del intercambio reconocen en la mercancía que el otro individuo les entrega un valor de uso en el cual ellos podrían representarse los esfuerzos sociales. A reconoce en las 20 varas de lienzo una mercancía que él podría haber producido en el tiempo promedial, mientras que B hace lo mismo en relación al hierro. De esa manera, pueden abstraerse de las diferencias entre las mercancías en cuanto valores de uso y reducir las magnitudes de intercambio de las mercancías a una determinada cantidad de horas necesarias para reproducirlas. Así, ambos individuos saben que se encuentran intercambiando mercancías equivalentes en los tiempos de trabajo necesarios para la producción. Pero para llegar a esto, es necesario suponer que estos individuos conocen las técnicas necesarias para la producción de ambas mercancías. Este supuesto es la base del ejemplo brindado por Marx, ya que tanto A como B pueden reproducir hierro y lienzo ⁴³.

Volviendo a los tres puntos planteados anteriormente, Marx se aboca a comentar el modo específico en el cual el trabajo se reconoce como trabajo social y a la diferencia entre el trabajo que produce valores de uso y el trabajo que produce valores de cambio. Ambos elementos se encuentran interconectados, ya que Marx busca determinar cuáles son las condiciones bajo las cuales la producción de los individuos da como resultado mercancías y no simplemente

⁴³ Para ver una extensión de este planteo y las condiciones necesarias para resolverlas, ver las obras de Pablo Levin, *El capital tecnológico* y *El planificador de la reproducción y sus tribulaciones*. Con los conceptos de ventajas comparativas y absolutas (genéricas y mercantiles), también se puede desarrollar y resolver el ejemplo donde los productores tienen distintas capacidades productivas, con lo cual los incentivos al intercambio de mercancías de A y B se vuelve más interesante, ya que permite apreciar cómo en ese intercambio resulta que cada individuo obtiene más valores de uso de una mercancía determina que si la produjera por su cuenta. En *El capital*, capítulo 4, Marx brinda un ejemplo del intercambio de mercancías que parece referirse al caso cuando los dos productores tienen diferentes productividades en las mercancías, ya que explica que "examinemos el proceso de circulación de una forma bajo la cual se manifiesta como mero intercambio de mercancías. Tal es siempre el caso cuando los dos poseedores de mercancías se compran éstas uno al otro y el día de pago compensan los saldos de sus recíprocas obligaciones dinerarias. El dinero está aquí servicios de dinero de cuenta: expresa en sus *precios* los valores de las mercancías, pero no se contrapone físicamente a las mismas. En la medida en que se trata del *valor de uso*, es obvio que los dos sujetos del intercambio pueden *resultar gananciosos*. Ambos se desprenden de mercancías que en cuanto valores de uso les son inútiles, y adquieren otras de cuyo uso necesita. Y esta utilidad bien puede no ser la única. A, que venden vino y compra trigo, produce quizás más vino que el que podría producir B *en el mismo* tiempo de trabajo, y éste más cereal que el que podría producir A, como viticultor, *en igual tiempo de trabajo*. De modo que A, por el mismo valor de cambio obtiene más cereal y B más vino que si cada uno de los dos, sin intercambio, tuviera que producir vino y trigo para sí mismo." (Marx, [1872] 1975, 191). El ejemplo del vino y el cereal es el mismo utilizado por David Ricardo en su capítulo del intercambio internacional, y la base para los desarrollos de los modelos de ventajas comparativas y absolutas posteriores.

productos del trabajo o valores de uso. Por un lado, Marx sostiene que para comprender el contenido común en la relación de intercambio es necesario hacer abstracción de las diferencias de los trabajos particulares y considerar a las mercancías en una “simplicidad indiferenciada del trabajo como *igualdad* de los trabajos de diferentes individuos” (Marx, [1859] 2011, 14). Para contraponer con la sociedad moderna, donde, en el marco de las premisas de la sociedad civil, los individuos son libres, iguales e independientes los unos de los otros, con otras sociedades, Marx contrasta la industria campesino-patriarcal, donde el hilandero y tejedor viven bajo el mismo techo y donde se desarrolla una división social del trabajo, pero estos son “trabajos sociales dentro de los límites de la familia” (Marx, [1859] 2011, 16).

El equivalente general, la anticipación del fetichismo y el carácter bifacético del trabajo

En las siguientes secciones de su obra, Marx menciona un concepto que retomará en *El capital*, y es el de equivalente general. En la búsqueda de desarrollar los fundamentos del valor de cambio, el autor explica que el tiempo de trabajo

“en cuanto tiempo general de trabajo se manifiesta en un producto general, en un *equivalente general*, en una cantidad determinada de tiempo de trabajo materializado, indiferente con respecto a la forma determinada de valor de uso en que aparece en forma inmediata como producto del individuo, convertible a voluntad en cualquier otra forma de valor de uso en la cual se manifiesta como producto de cualquier otro. Solo es una magnitud social en cuanto tal magnitud general. El trabajo del individuo, para dar por resultado un valor de cambio, debe dar por resultado un *equivalente general*, es decir la representación del tiempo de trabajo del individuo como tiempo de trabajo general o la representación del tiempo de trabajo general como el del individuo.” (Marx, [1859] 2011, 15).

La idea de que la mercancía se manifiesta en una cantidad de tiempo materializado, por fuera de su especificidad como valor de uso, genera que esa mercancía pueda ser considerada como un equivalente general. En la *Contribución*, encontramos el uso de la idea de equivalente general como producto de una abstracción que los individuos realizan al momento de analizar las mercancías abstrayéndose de sus respectivos valores de uso. Más adelante en esta obra, la

designación de equivalente general también la tendrá la mercancía dineraria, que, producto del intercambio, asume ese rol. Esta definición de equivalente general como una representación del tiempo de trabajo general no se encuentra en *El capital* desarrollada de esta manera.

El concepto de equivalente general aparece en la obra de Marx en el marco de la relación mercantil. El autor da otro ejemplo, donde supone que el hilandero y el tejedor intercambian 100 libras de hilado por 100 varas de lienzo, y donde ambas mercancías requirieron los mismos tiempos de producción. Esos dos productos, dice Marx, representan cantidades iguales de tiempo de trabajo general, y por tanto se relacionan, “en cuanto tiempo de trabajo general, y por lo tanto sus productos, se manifiestan como equivalentes generales” (Marx, [1859] 2011, 15). De esta manera, cada mercancía en relación con la otra se considera un equivalente general, ya que para el poseedor de una mercancía, la otra representa un equivalente general de la suya, y viceversa.

Ahora bien, en las relaciones entre las dos mercancías, Marx advierte que “la relación social de las personas se presenta, por así decirlo, invertida, vale decir como una relación social de las cosas. Solo en la medida en que se relaciona un valor de uso a otro como valor de cambio se está relacionando entre sí el trabajo de las diferentes personas como trabajo igual y general” (Marx, [1859] 2011, 17). Esta forma de presentar la relación se conecta con lo que Marx llamará luego el fetichismo de la mercancía. En este caso, considera que el valor de cambio es una relación entre individuos, pero que se oculta bajo una envoltura material, ya que lo que se observa son relaciones de intercambio cuantitativas entre valores de uso, pero, detrás de ese fenómeno, opera una relación donde se igualan los valores de esas mercancías.

“Únicamente el hábito de la vida cotidiana hace que parezca trivial y obvio el hecho de que una relación de producción social adopte la forma de un objeto, de modo que la relación de las personas en su trabajo se presente, antes bien, como una relación que guardan las cosas entre sí y para con las personas. Todos comprenden, en mayor o menor grado, que la relación entre las mercancías en cuanto valores de cambio es más bien la relación entre las personas con su actividad productiva recíproca” (Marx, [1859] 2011, 17).

En la *Contribución*, Marx no llama a este proceso *fetichismo de la mercancía*, pero podemos considerar que ya se encuentra en gestación en estas líneas que citamos por la similitud con el argumento que luego encontraremos en *El capital*.

Otro elemento que encontramos en la *Contribución*, que Marx resalta aquí y retoma en *El capital*, es el carácter bifacético del trabajo. La diferencia estriba en que en la *Contribución* no cuenta con una sección en particular para su desarrollo, ni tampoco lo resalta como una novedad teórica, como si lo hiciera en *El capital*. Para desarrollar la idea del carácter bifacético del trabajo, Marx explica que:

“En el pan, en cuanto valor de uso, nos interesan sus propiedades de alimento, pero en modo alguno los trabajos del arrendatario, del molinero, del panadero, etc. Si en virtud de algún invento desapareciesen las 19/20 partes de esos trabajos, la hogaza nos prestaría el mismo servicio que antes. Si cayese, ya acabada, del cielo, no perdería ni un átomo de su valor de uso. Mientras que el trabajo que crea valor de cambio se realiza en la igualdad de las mercancías en cuanto equivalentes generales, el trabajo como actividad productiva útil se realiza en la infinita multiplicidad de sus valores de uso. Mientras que el trabajo que crea valor de cambio es trabajo abstractamente general e igual, el trabajo que crea valor de uso es trabajo concreto y particular, el cual, de acuerdo a la forma y el material, se divide en modos de trabajo infinitamente diversos.”
(Marx, 1859, 19).

En esta sección de la obra, Marx busca explicar cómo en las mercancías se contraponen por un lado el valor de cambio y el valor de uso. Para las determinaciones de las magnitudes de intercambio, el valor de uso no cumple ningún rol en la obra de Marx. Por tanto, Marx diferencia entre el trabajo que crea valor de cambio, y por tanto valor, del trabajo concreto que crea un valor de uso en particular. Realizada esta diferencia, investiga qué sucedería en el caso de que la cantidad de trabajo requerida para producir alguna mercancía se modificara, y cómo ese cambio generaría cambios en el valor de cambio de la mercancía en cuestión.

El embrión de la forma de valor

Luego de plantear el carácter bifacético del trabajo, Marx explica que el valor de cambio de una mercancía no se puede expresar en su propio valor de uso, sino que necesita una mercancía diferente a la propia donde poder expresarse. En la relación de dos mercancías, una resulta ser el equivalente de la otra, y por tanto, el valor de cambio de una mercancía se expresa en el valor de uso de la otra mercancía. El ejemplo que brinda en la obra es de 1 vara de lienzo

en relación con 2 libras de café, ejemplo similar al utilizado en la sección de la forma de valor en *El capital*. Lo llamativo de esta versión es que en ningún momento se refiere al concepto de valor de manera aislada, sino que siempre se atiene a explicarlo en términos de valor de cambio. Veamos su desarrollo, ya que aquí se encuentra la forma de valor en su versión primigenia, previo a los desarrollos posteriores. Marx plantea que:

$$1 \text{ vara de lienzo} = 2 \text{ libras de café}$$

Según Marx, el valor de cambio de la vara de lienzo se expresa en el valor de uso de las 2 libras de café. Previo a este desarrollo, Marx había explicado el carácter bifacético del trabajo. Ahora, el autor reconoce que no se agotan en esta relación las posibilidades de expresarse de la vara de lienzo. En este caso, el café constituye el equivalente de la vara de lienzo, mientras que la vara de lienzo es la representación de determinado tiempo general de trabajo. Esa representación no puede realizarse en su propio valor de uso, ya que sería una tautología sostener que la vara de lienzo es igual a la vara de lienzo. Por tanto, es necesario que se exprese en el valor de uso de otra mercancía. Marx explica, entonces, que:

“el valor de cambio de esta mercancía aislada solo se expresa exhaustivamente en las infinitas ecuaciones en las cuales los valores de uso de todas las demás mercancías constituyen su equivalente. Solo en la suma de estas ecuaciones, o en la totalidad de las diversas proporciones en que una mercancía resulta intercambiable por cualquier otra, se halla exhaustivamente expresada como equivalente general” (Marx , [1859] 2011, 22).

Por tanto, las mercancías se pueden relacionar con un sinnúmero de otras mercancías, y en todas sus posibles relaciones de cambio, se expresa el equivalente general. Esta manera de presentarlo es diferente de como Marx lo hace en *El capital*, ya que en la sección de la forma de valor, el equivalente general no es una mercancía que expresa su valor de cambio en los distintos valores de uso, sino aquella mercancía que ocupa el sitio especial de ser el dinero en esta sociedad. En *El capital* el equivalente general es una sola mercancía que ocupa el lugar de mercancía dineraria producto de que todas las mercancías expresan sus valores en su valor de

uso.

A su vez, encontramos que en la *Contribución* no existe todavía una diferenciación de las mercancías dependiendo el lugar que ocupan en la relación de cambio, o lo que en *El capital* se conoce como la forma relativa de valor y la forma de equivalente. Esta diferenciación de la forma relativa de valor y la forma equivalencial se encuentran en germen distinguidas en la *Contribución*, pero Marx no las nombra de manera diferenciada, como hará después. Por tanto, Marx esboza los conceptos que luego sintetiza en el apartado sobre la forma de valor de *El capital*. Vemos que el concepto de forma de valor se encuentra en gestación, pero a su vez no está mencionado como tal. De alguna manera podemos decir que “está y no está” en el desarrollo teórico que realiza en estas páginas de la *Contribución*.

En el ejemplo dado por Marx en la *Contribución* se explica que:

1 vara de lienzo = $\frac{1}{2}$ libra de té

1 vara de lienzo = 2 libras de café

1 vara de lienzo = 8 libras de pan

1 vara de lienzo = 6 varas de algodón

Planteada la expresión del valor de la vara de lienzo en otras mercancías, Marx trae a colación que, en la igualdad de las mercancías, se presupone que la cantidad de tiempo de trabajo necesario para una mercancía u otra es el mismo. ¿Pero qué sucede en caso de que esos tiempos cambien? Marx vuelve al ejemplo de cómo cambian las cantidades de valores de uso que se intercambian cuando cambia la cantidad de tiempo de trabajo necesario para producirlos, y explica que:

“Hemos visto que el valor de cambio de una mercancía cambia con la cantidad del tiempo de trabajo directamente contenido en ella misma. Su valor de cambio realizado, es decir expresado en los valores de uso de otras mercancías, debe depender asimismo de la proporción en la cual cambia el tiempo de trabajo aplicado a la producción de todas las demás mercancías. Si, por ejemplo, el tiempo de trabajo requerido para la producción de un quarter de trigo permaneciera constante, mientras que el tiempo de trabajo necesario para la producción de todas las demás mercancías se duplica,

entonces el valor de cambio del quarter de trigo, expresado en sus equivalentes, habrá descendido a la mitad. El resultado sería prácticamente el mismo que si el tiempo de trabajo necesario para producir un quarter de trigo hubiese descendido a la mitad, y el tiempo de trabajo requerido para producir todas las demás mercancías hubiese permanecido inalterado.” (Marx, [1859] 2011, 23-24)

El ejercicio de modificar el tiempo de trabajo necesario para producir una mercancía y analizar cómo se comportaría en el cambio con las otras también lo retomará en *El capital*⁴⁴. Continuando con el desarrollo de la expresión del valor de cambio de una mercancía en el valor de uso de otras, con el ejemplo de la vara de lienzo, Marx explica en la *Contribución* que en cuanto equivalente general, la vara de lienzo representa una suma de muchas otras mercancías:

- 1 vara de lienzo = 2 libras de café,
- 1 vara de lienzo = % libra de té,
- 1 vara de lienzo = 8 libras de pan,
- 1 vara de lienzo = 6 varas de algodón,
- 1 vara de lienzo = etc.

Pero esas relaciones, dice, son “teóricas”, ya que son imaginadas por cada poseedor de mercancías (Marx, [1859] 2011, 30). A continuación plantea dar vuelta las relaciones de las mercancías, donde el equivalente general pasa a ser una mercancía en particular, que ocupa ese lugar producto del proceso social de intercambio. Así, llega a la conclusión de que también puede representarse en este set de ecuaciones:

2 libras de café = 1 vara de lienzo,

⁴⁴ Marx explica en *El capital* que es necesario investigar cómo el cambio en el tiempo de trabajo necesario de una mercancía ejerce un influjo en la expresión relativa de valor, por tanto que si: “1. El valor del lienzo varía, manteniéndose constante el valor de la chaqueta. Si se duplica el tiempo de trabajo necesario para la producción del lienzo, debido, por ejemplo, a un progresivo agotamiento de los suelos destinados a cultivar el lino, se duplicaría su valor”. (Marx, [1872] 1975, 66). Cuando Marx menciona en esta cita que el “valor del lienzo varía” nos encontramos con un pie de página, donde aclara que “el término “valor” se emplea aquí -como, dicho sea de paso, ya lo hemos hecho antes en algunos pasajes- para designar el valor cuantitativamente determinado, y por tanto la magnitud de valor” (Marx, [1872] 1975, 66, pie de página). Lo llamativo de este pie de página es que el autor lo crea necesario, ya que él mismo parece darse cuenta que se está refiriendo a un “término” que en ocasiones anteriores no utilizaba pero que ahora sí utiliza. En la *Contribución*, cuando se refiere al mismo movimiento, hace alusión al valor de cambio de una mercancía, y nunca en la obra utiliza el concepto de valor (sin más determinaciones).

libra de té = 1 vara de lienzo,
8 libras de pan = 1 vara de lienzo,
6 varas de algodón = 1 vara de lienzo.

De esta manera, el lienzo se convierte en el equivalente general, ya que todas las mercancías expresan su valor de cambio en el valor de uso del lienzo. Marx explica que “el lienzo se convierte aquí en *equivalente general* por la *acción universal* de todas las demás mercancías sobre él” (Marx, [1859] 2011, 30). La mercancía que se excluye de esta manera representa en su valor de uso el valor de cambio de las demás, y lleva este razonamiento más allá de lo que le lleva en *El capital* al afirmar que ahora esa mercancía, en este ejemplo el lienzo, tiene un nuevo valor de uso, el de ser “el de ser vehículo del valor de cambio, medio de cambio general” (Marx, 1859, 32). Esta mercancía particular y exclusiva se transforma en dinero.

Conclusiones

El análisis que realizamos de la primera sección de la *Contribución* fue un análisis retrospectivo en el que procuramos rastrear los primeros bosquejos del concepto de forma de valor. Por tanto, hemos dejado de lado varios aspectos relevantes que el autor realiza en esas páginas, vinculados al concepto de mercancía. El objetivo fue identificar cómo en el transcurso de la *Contribución*, Marx aborda nociones muy similares a las que desarrolla en *El capital*. Pero a su vez, encontramos algunas notables diferencias entre una obra y la otra. A modo de avance de la conclusión, vemos que es un paso, el primero, que dará Marx en el desarrollo de la forma de valor. Entre estas diferencias que señalamos, en la *Contribución* nos encontramos con que:

- No se diferencia entre los conceptos de valor de cambio y valor. Veremos que esta distinción aparece en las primeras ediciones de *El capital*. Este es un elemento conocido en la bibliografía al respecto, señalado ya por Rubin en el texto *Hacia una historia del texto del primer capítulo de El capital de Marx*, texto publicado en inglés hace pocos años (Rubin, [2017] 1929).
- No se menciona a la forma de valor como tal, por lo tanto, no se diferencian los distintos lugares que puede ocupar las mercancías en las relaciones de intercambio entre ellas, la forma relativa de valor y la forma de equivalente.
- La sección que luego se llama “La forma de valor” no se encuentra diferenciada en sus

pasos conceptuales, como sí lo encontraremos en *El capital*. Encontramos en la *Contribución* algunos ejemplos donde la vara de lienzo primero expresa su valor de cambio en otras mercancías, y luego esas mercancías expresan su valor en la vara de lienzo, pero en comparación con el desarrollo que estas relaciones alcanzan en *El capital*, se encuentran diferencias sustanciales.

- El concepto de equivalente general cuenta con un uso ambiguo por Marx en la *Contribución*. Por un lado, Marx señala que cuando una mercancía se iguala con otra, se refiere a la otra como equivalente general. Pero avanzando en su desarrollo, explica que cuando todas las mercancías relacionan su valor de cambio en el valor de uso de una sola mercancía, esa mercancía adopta el nombre de equivalente general. En *El capital* solo subsistirá esta segunda acepción del concepto de equivalente general, mientras que la primera será mencionada como la mercancía que adopta la forma de equivalente en la expresión de valor.
- No existe mención alguna en la *Contribución* sobre la propiedad de la mercancía dineraria de ser directamente intercambiable por otras mercancías. Esta es una conclusión que, en *El capital*, se desprende de los dos polos de la expresión de valor, y del lugar que ocupa el equivalente general en el intercambio mercantil.

Capítulo VI. Surgimiento del concepto de forma de valor.

Marx y la obra de Samuel Bailey

"Mientras los clásicos concentraban su atención en el valor y consideraban la forma del valor como algo externo e intrascendente, Bailey cayó en el error contrario. Dirigió su atención principalmente a la multiplicidad de expresiones del valor e imaginó que "al señalar la multiplicidad de las expresiones relativas de la misma mercancía-valor había borrado toda posibilidad de una determinación conceptual del valor". Para desviar los ataques de Bailey, que amenazaban toda la teoría del valor-trabajo, Marx tuvo que establecer una clara distinción entre "valor" y "expresiones de valor", de la que lógicamente se derivaba la necesidad de proporcionar análisis separados del valor y del valor de cambio. Pero sólo fue posible superar finalmente la crítica de Bailey llenando el vacío dejado por Ricardo... A diferencia de los clásicos, [Marx] complementa la doctrina del valor con la doctrina [separada] de 'la forma del valor, o valor de cambio'... La necesidad de ordenar la investigación en estas dos direcciones opuestas es lo que explica la estructura única del primer capítulo de *El capital*"⁴⁵.

Rubin, Towards a history of the first chapter of Marx's capital (1929),

⁴⁵ Traducción propia de "While the classics concentrated their attention on value and regarded the form of value as something external and inconsequential, Bailey fell into the opposite error. He turned his attention mainly to the multiplicity of value expressions and imagined that 'by pointing to the multiplicity of the relative expressions of the same commodity-value he had obliterated any possibility of a conceptual determination of value'.² In order to deflect Bailey's attacks, which threatened the entire theory of labour value, Marx had to draw a sharp distinction between 'value' and 'value expressions', from which logically followed the need to provide separate analyses of value and exchange-value. But it was only possible finally to overcome Bailey's criticism by filling the gap left by Ricardo ... As distinct from the classics, [Marx] supplements the doctrine of value with the [separate] doctrine of 'the form of value, or exchange-value' ... The need to arrange the investigation in these two opposing directions is what explains the unique structure of the first chapter of Capital." (Rubin, [1929] (2017), 585)

Introducción

En las *Teorías sobre la plusvalía*, obra recopilada posteriormente a la muerte de Marx y cuyos manuscritos fueron escritos entre enero de 1862 y julio de 1863, encontramos una reseña que realiza Marx sobre la obra de Samuel Bailey. En el prólogo de dicha obra, escrito por el Instituto de Marxismo-Leninismo de Moscú, se explica que:

“El manuscrito en que se basa esta edición de las *Teorías sobre la plusvalía* fue preparado por Marx entre enero de 1862 y julio de 1863. Forma parte del extenso manuscrito de 1861-1863 titulado por Marx “Contribución a la crítica de la economía política”, en el que se proponía continuar directamente las investigaciones iniciadas con la obra del mismo título (cuaderno i), publicada en 1859. El manuscrito de 1861-1863 consta de 23 cuadernos (con paginación correlativa del 1 al 1472), que dan —a pesar de tratarse de una versión todavía provisional e incompleta— un total de unos 200 pliegos de imprenta. Se trata del primer proyecto sistemáticamente elaborado de los cuatro tomos del *Capital*. Las *Teorías sobre la plusvalía* representan aquí, por su extensión (hacia 110 pliegos de imprenta), la parte más voluminosa y la más trabajada y constituyen el primero y único proyecto para el cuarto y último tomo del “*Capital*”. Para diferenciarlo de los otros tres tomos, de contenido teórico, Marx llamaba a este tomo IV la parte histórica, o histórico crítica; es decir, la destinada a exponer la historia de las doctrinas en tomo a su teoría fundamental.” (Marx, 1980, 9)

Por este motivo a la obra se la presenta en muchos casos como el tomo IV de *El capital*, aunque en vida de Marx no haya pasado nunca de ser un manuscrito. Las *Teorías sobre la plusvalía* sintetizan los análisis que realiza Marx de las obras de distintos autores, con citas tomadas por el autor, y anotaciones realizadas por él mismo. El manuscrito revela su método de trabajo, que consistía en tomar nota de las obras e introducir citas particulares o comentarios. Al momento de elaborar los manuscritos para la publicación, Marx acudía a esas notas o citas y con estas elaboraba los escritos⁴⁶. Por tanto, encontramos en estos manuscritos porciones parciales de las lecturas que Marx realiza de distintos autores, y que luego fueron insumos para sus obras, así como sus comentarios e impresiones de dichas obras.

⁴⁶ Al parecer, este es el motivo por el cual muchas citas que Marx realiza de distintos autores no suelen ser precisas, ya que las notas que tomaba de las obras que leía eran realizadas en sus jornadas de estudio, y raramente cotejadas luego al momento de publicar sus obras.

Para el presente trabajo, nos interesará en particular las anotaciones que realizará en el tomo III de las *Teorías*, donde dedica un capítulo a la escuela ricardiana, y realiza numerosos comentarios de la obra de Samuel Bailey y de sus objeciones a David Ricardo. ¿Cuál es la relación entre ese debate y el concepto de forma de valor desarrollado en *El capital*? ¿Qué rol juega Samuel Bailey en este desarrollo, siendo un autor usualmente poco reconocido en el marco de la historia del pensamiento económico?

En primer lugar, es relevante destacar que en *El capital*, Marx cita a Bailey en seis oportunidades⁴⁷: en cinco pies de página y una en el cuerpo de la obra. En una de esas oportunidades, le atribuye a Bailey el haber analizado la forma de valor por primera vez (Marx, [1872] 1975, 61, pie de página 17). Todas estas menciones se encuentran en el capítulo 1 de su obra, en el apartado de la forma de valor y el fetichismo de la mercancía. La forma de valor, como ya mencionamos, es una sección novedosa de la obra de Marx, con lo cual la aseveración de que Bailey analizó la forma de valor por primera vez resulta por lo menos llamativa, como las frecuentes citas a su obra. En este capítulo analizaremos las anotaciones de Marx en las *Teorías* sobre la obra de Samuel Bailey, y analizaremos cómo estas anotaciones fueron el insumo futuro para la escritura de las sucesivas versiones de la forma de valor.

La concepción de valor de Samuel Bailey

Samuel Bailey fue un autor inglés que vivió entre 1791 y 1870. En la década de 1820 escribió una serie de ensayos donde discutió los fundamentos del valor. Estas obras causaron polémica en su época puesto que confrontaban con la influyente escuela ricardiana. En su obra “A Critical Dissertation on the Nature, Measures and Clauses of Value; chiefly in Reference to the Writings of Mr. Ricardo and his Followers”, publicada en 1825, a la edad de 36 años, desarrolla la mayor parte de sus debates con Ricardo; aunque también los expone en “Observations on Certain Verbal Disputes in Political Economy”, de 1821. Esta segunda obra se publicó como anónima, pero se atribuyó al propio Bailey⁴⁸ por numerosos autores, entre ellos,

⁴⁷ Este no es el primer encuentro de Marx con la obra de Bailey. Según James Furner, Marx había leído la obra de Bailey en el verano europeo de 1845, y hay anotaciones realizadas por Marx de la obra de Bailey realizadas entre diciembre y febrero de 1851. Otro manuscrito de Marx que lo menciona está fechado entre 1859-1860, llamado “Bailey’s False Theory of Value Refuted by the Circulation of Capital” (Furner, 2004, 91)

⁴⁸ La atribución de esta obra a Bailey es incierta, como señala Roncaglia en su libro. (Roncaglia, 2006, 292). Esta obra es citada por Marx también. Marx no le atribuye a Bailey inicialmente aunque sí posteriormente porque encuentra semejanzas en algunas expresiones. En la página 95 de las *Teorías*, Marx analiza la obra “Observations on Certain”, pero no la atribuye a Bailey, aunque hace un comentario en relación a Bailey. Cuando trabaja sobre la obra

Marx. En esta sección trataremos de recapitular la discusión de Bailey con la escuela ricardiana y el análisis de Marx al respecto. La obra tuvo un impacto en los círculos ricardianos de la época, ya que J. R. McCulloch dijo que la obra de Bailey no lograba apreciar la teoría del valor de Ricardo, a la vez que Roberth Torrens lo incluyó en las discusiones de la London Political Economy Club y John Stuart Mill también lo incluyó como material para un grupo de lectura (Rauner, 1961, I). A pesar de estas lecturas y debates, la obra no tuvo mayor impacto ni grandes reconocimientos, y recién en 1931 la London School of Economics decidió reimprimir la obra de Bailey.

Diversos autores de la historia del pensamiento económico ubican a Bailey como un precursor de la doctrina del valor de los bienes como dependientes de su utilidad, aquella que establece que el deseo de consumo de las mercancías por los individuos son los determinantes últimos de sus relaciones de cambio. Bailey brinda al comienzo de su obra esta definición: “el VALOR, en su sentido último, parece significar la estima que se tiene de cualquier objeto. Denota, estrictamente hablando, un efecto producido en la mente; pero como estamos acostumbrados en otros casos a dar un nombre común a un sentimiento y a la causa que lo ha provocado, y a mezclarlos junto en nuestro pensamiento, así en este caso consideramos valor como una cualidad de los objetos externos”⁴⁹. (Bailey, 1825, 1)⁵⁰. En su obra *A Critical Dissertation on the Nature, Measures and Clauses of Value; chiefly in Reference to the Writings of Mr. Ricardo and his Followers*, Bailey explica que :

de Bailey, menciona la obra anónima anterior, y las asocia a ambas, explicando que “como esta obra, según hemos hecho ya notar se enlaza en cuanto al fundamento con las “Observations on Certain Verbal Disputes in Politic Economy”, tendremos que volver aquí sobre lo referente a ella.”. Marx, por tanto, también identifica que hay semejanzas entre la obra de Bailey y esta obra anónima, aunque no cuenta, como no se cuenta hoy en día tampoco, con una confirmación de primera mano de que la obra le pertenece a Bailey. (Marx, 1980, 110).

⁴⁹ Traducción propia del siguiente original “VALUE, in its ultimate sense, appears to mean the esteem in which any object is held. It denotes, strictly speaking, an effect produced on the mind; but as we are accustomed in other cases to give a common name to a feeling and to the cause which has excited it, and to blend them together in our thoughts, so in this case we regard value as a quality of external objects.” (Bailey, 1825,1)

⁵⁰ Roncaglia ubica a Bailey dentro de los autores que defiende una “teoría subjetiva del valor”, ya que sostiene que el valor de cambio depende de la valoración de los agentes económicos (Roncaglia, 2006, 293). Por su lado, el autor asustriaco Rothbard sostiene una opinión parecida, considerando a Bailey como un autor que “introducía en la economía inglesa la teoría de la utilidad subjetiva de la tradición francesa” (Rothbard, 2013, 133). Más allá de la poco fructífera que puede ser la diferenciación entre teorías “subjetivas” o “objetivas” del valor, Bailey define al valor de la mercancía como dependiente de la estima que tienen los individuos hacia las mercancías, pero no en relación a una mercancía individual, sino a las relaciones comparativas de estima que tiene cada individuo entre cada una de las distintas mercancías.

“no es, sin embargo, un simple sentimiento de estima, al que pueda darse el nombre de valor, tal como lo utiliza el economista político. Cuando consideramos los objetos en sí mismos, sin referencia a los demás, la emoción de placer o satisfacción con la que consideramos su utilidad o belleza, apenas puede recibir el nombre de valor. Sólo cuando los objetos son considerados conjuntamente como sujetos de preferencia o intercambio, puede surgir el sentimiento específico de valor. Cuando son considerados así, nuestra estima por un objeto, o nuestro deseo de poseerlo, puede ser igual, mayor o menor que nuestra estima por otro: puede, por ejemplo, ser doblemente grande, o, en otras palabras, daríamos uno de los primeros por dos de los segundos. Mientras consideramos los objetos individualmente, podemos sentir un gran grado de admiración o cariño por ellos, pero no podemos expresar nuestras emociones de una manera definida. Sin embargo, cuando consideramos dos objetos como sujetos de elección o de intercambio, parece que adquirimos el poder de expresar nuestros sentimientos con precisión, decimos, por ejemplo, que un A es, en nuestra estimación, igual a dos B. Pero esto no es la expresión de una estima positiva, sino de una estima relativa; o, más correctamente, de la relación en la que A y B se sitúan entre sí en nuestra estimación.”⁵¹ (Bailey, 1825, 2).

Schumpeter juzgará a la obra de Bailey como una fundamental sobre la teoría del valor, y que Bailey debería tener un rol destacado en la historia de la economía (Schumpeter, 1987, 486). Así, es interesante observar que a pesar de que autores como Schumpeter, Rothbard u otros historiadores del pensamiento económico le asignen importancia al escrito de Bailey, su obra no haya impactado en los autores que iniciaron lo que se conoce como la revolución marginalista de 1870, Jevon, Menger y Walras. Estos autores parecen haber desarrollado sus obras por otros caminos, y no hay evidencia de que supieran de la existencia de la obra de Bailey. Por otro lado,

⁵¹ Traducción propia del original “It is not, however, a simple feeling of esteem, to which the name of value, as used by the political economist, can be given. When we consider objects in themselves, without reference to each other; the emotion of pleasure or satisfaction, with which we regard their utility or beauty, can scarcely take the appellation of value. It is only when objects are considered together as subjects of preference or exchange, that the specific feeling of value can arise. When they are so considered, our esteem for one object, or our wish to possess it, may be equal to, or greater, or less than our esteem for another: it may, for instance, be doubly as great, or, in other words, we would give one of the former for two of the latter. So long as we regarded objects singly, we might feel a great degree of admiration or fondness for them, but we could not express our emotions in any definite manner. When, however, we regard two objects as subjects of choice or exchange, we appear to acquire the power of expressing our feelings with precision, we say, for instance, that one A is, in our estimation, equal to two B. But this is not the expression of positive, but of relative esteem; or, more correctly, of the relation in which A and B stand to each other in our estimation.” (Bailey, 1825, 2).

también llama la atención que la bibliografía en torno a la obra marxiana haya obviado a un autor que Marx menciona reiteradas veces en el primer capítulo de su obra. Como mencionamos en los antecedentes, solo Sieber y Rubin dieron atención particular a la obra de Bailey, y mientras la obra de Sieber fue olvidada por los autores marxistas de comienzos del siglo XX, los escritos de Rubin recién fueron conocidos en la década de 1970. Así, la obra de Bailey fue en gran parte olvidada y encontramos el primer estudio sistemático de su obra en una tesis doctoral de R. M. Rauner, en 1961, siendo Rauner un alumno de Lord Robbins (Rauner, 1961, I).

En la concepción de valor de Bailey, las mercancías solo son preferidas en términos relativos unas sobre las otras y eso determina lo que el autor define como valor. Las magnitudes de intercambio entre dos mercancías reflejan las preferencias de los individuos. A diferencia de las tradiciones de autores marginalistas posteriores a Bailey, como Jevons y Walras, que desarrollan sus obras décadas más tarde, Bailey no elabora una teoría de la utilidad, mucho menos de la utilidad marginal⁵². Bailey desarrolla un concepto de valor relativo, y busca ejemplificar el problema de la magnitud de valor o de la medida de valor con una analogía entre la distancia entre dos objetos y la relación entre dos mercancías que se intercambian entre sí. El valor se asemeja a la distancia entre dos objetos, ya que no podemos hablar de la distancia de un objeto a otro objeto sin tener que referirnos a los dos objetos. “Así como no podemos hablar de la distancia de un objeto sin implicar otro objeto entre el que existe esta relación, tampoco podemos hablar del valor de una mercancía sino en referencia a otra mercancía. Una cosa no puede ser valiosa en sí misma sin referencia a otra cosa, así como una cosa no puede ser distante en sí misma sin referencia a otra cosa” (Bailey, 1825,5). Resultará interesante comprender cómo estos comentarios de Bailey van a impactar en algunos de los argumentos que Marx utiliza para explicar la forma de valor en el capítulo 1 de su obra, ya que la ejemplificación de Bailey respecto a la imposibilidad de que la mercancía aislada represente su valor será desarrollada por Marx pero no en el marco ya de la doctrina Baileyana.

Bailey comienza su obra tomando una definición de valor de Smith. Bailey cita la definición de Smith en *La riqueza de las naciones*, donde dice que el valor de un objeto “expresa el poder de compra en otros bienes, que la posesión de ese objeto transmite”. Bailey confirma que Ricardo utiliza esta misma cita al comienzo de su obra, pero que este también ofrece otras

⁵² Con esto queremos decir que Bailey no explica cómo es que los individuos ordenan sus preferencias, elaboración que tanto Jevons, Walras como Menger buscarán desarrollar décadas más tarde. A su vez, tampoco utiliza el concepto del cálculo marginal para vincular a dicho concepto.

definiciones. En particular Bailey retoma un argumento, que también se encuentra en Smith, que resulta interesante de discutir, donde plantea que:

“Me parece que la naturaleza relativa del valor no ha sido claramente percibida ni uniformemente tenida en cuenta por nuestros mejores escritores sobre el tema. El Sr. Ricardo, por ejemplo, que está de acuerdo con el Dr. Smith en su definición del valor, afirma que si se pudiera encontrar una mercancía que requiriese exactamente la misma cantidad de trabajo para producirla, esa mercancía tendría un valor invariable.

Sin embargo, si el valor denota meramente una relación, esta proposición no puede ser cierta. Podemos preguntarnos, ¿a qué correspondería un valor variable de esta mercancía? ¿Cuál es el correlativo? ¿Tendría el mismo valor que todas las demás mercancías? Es cierto que podría ser así, pero ciertamente no como consecuencia de haber sido producida por una cantidad invariable de trabajo: porque aunque el trabajo, en este caso, permaneciera como una cantidad fija, si el trabajo en otras mercancías aumentase o disminuyese, las relaciones de valor entre esta mercancía y todas las demás se alterarían instantáneamente, según el propio principio del Sr. Ricardo.⁵³”

(Bailey, 1825, 9-10)

Bailey señala un punto relevante de un comentario que Ricardo realiza en su obra. Ricardo plantea lo siguiente: si se encontrara una mercancía que tenga un requerimiento de trabajo invariable, tendríamos una mercancía que tiene un valor invariable. Pero, Bailey señala, que a pesar de encontrar tal mercancía, las cantidades por las cuales se intercambiaría dicha mercancía igual variarían, porque las otras mercancías podrían modificar sus tiempos de trabajo de producción. Acá parecen chocar las dos definiciones de valor de Ricardo y Bailey. Mientras que Ricardo entendía como valor el tiempo de trabajo que se requiere para producir una

⁵³ Traducción propia de “The relative nature of value has not, it appears to me, been distinctly seen or uniformly kept in view by our best writers on the subject. Mr. Ricardo, for instance, who agrees with Dr. Smith in his definition of value, asserts, that if any one commodity could be found, which now and at all times required precisely the same quantity of labour to produce it, that commodity would be of an unvarying value.

If value, however, denotes merely a relation, this proposition cannot be true. We may ask, to what would this commodity bear an in variable value ? What is the correlative ? Would it bear the same value to all other commodities ? It might do so, it is true, but certainly not in consequence of being produced by an unvarying quantity of labour: for while the labour, in this instance, remained a fixed quantity, yet if the labour in other commodities were increased or diminished, the relations of value between this one commodity, and all others, would, on Mr. Ricardo's own principle, be instantly altered.” (Bailey, 1825, 9-10)

mercancía, Bailey la define por la cantidad por la cual se puede intercambiar. Pero Bailey, inteligentemente, primero destaca que Ricardo también coincide con la definición de él y Smith. Por ende, busca demostrar que en la obra de Ricardo hay una contradicción en su desarrollo.

Bailey discrepa claramente con la teoría de Ricardo, e incluso parece buscar constantemente dejarlo en claro, ya que expresa por ejemplo su contraposición con la posición de Ricardo de esta manera:

“Mi proposición es que si las causas que afectan a cualquier mercancía continuarán inalteradas, esta mercancía no sería invariable en valor, a menos que las causas que afectan a todas las mercancías comparadas con ella continuarán inalteradas. El Sr. Ricardo, por el contrario, sostiene que si las causas que afectan a una mercancía fueran siempre las mismas, la mercancía tendría un valor invariable, con respecto a las mercancías producidas en las mismas circunstancias, sin que se produjeran cambios en las causas que las afectan...”⁵⁴ (Bailey, 1825, 20)

Las diferentes concepciones en torno del valor son claras entre los dos autores, pero gran parte de la obra de Bailey se basa en repetir los mismos argumentos de manera fatigosa en su libro, luego adentrándose en las discusiones dentro de la escuela ricardiana con Malthus, Trower y otros autores.

Entre las dos concepciones del valor, vale la pena llamar la atención sobre el rol que ocupa el valor de uso en la teoría de Bailey. Adam Smith y David Ricardo son muy taxativos cuando en sus obras separan las determinaciones de la magnitud de intercambio de las mercancías del valor de uso de las mismas. Ambos autores mencionan que los valores de uso implican la riqueza de la sociedad moderna, y que si algún individuo tiene más valores de uso, sería por ende más rico. Ahora, al momento de intercambiar las mercancías, las magnitudes en las cuales se intercambian estas entre sí no depende del valor de uso, sino del valor de cambio de las mercancías, y en ambos autores el valor de cambio se asocia a las cantidades de trabajo que se requiere para producir cada una de las mercancías. Por ende, el valor de uso y la riqueza, a pesar de ser fundamentales para considerar a un objeto como una mercancía, no determinan la magnitud del valor de cambio, que dependen del trabajo que se requiere para producir cada una

⁵⁴ Traducción propia de “My proposition is, that if the causes affecting any one commodity continued unaltered, this commodity would not be invariable in value, unless the causes affecting all commodities compared with it, continued unaltered. Mr. Ricardo, on the contrary, maintains, that provided the causes affecting one commodity were always the same, the commodity would be of invariable value, in regard to commodities produced under the same circumstances, notwithstanding any changes in the causes affecting them...”. (Bailey, 1825,20)

de las mercancías. Vale sí aclarar que una diferencia importante entre estos dos autores es que para Ricardo el valor de uso es condición necesaria para considerarse el valor de cambio, mientras que Smith no pone esta condición.

Ahora bien, por el desarrollo de la obra de Bailey, entendemos que en su explicación de las determinaciones de intercambio de las mercancías juega un papel fundamental el valor de uso. Esto es así ya que el autor explica que el valor es la estima que tienen los individuos en las preferencias entre un bien y el otro, y por ende, en cómo estarían dispuestos a intercambiar una determinada cantidad de valores de uso de un bien por otra cantidad determinada del otro. Esas magnitudes de intercambio se determinarían por las preferencias de ese individuo entre esos dos valores de uso diferentes. Esta explicación, entonces, solo sirve para decir en cuánto prefiere un individuo un valor de uso sobre el otro en un momento determinado. Pero Bailey no explica cómo se conforman los precios de equilibrio en un proceso de intercambio general, ni cómo se conjugan las preferencias de todos los individuos en el intercambio y otros tantos elementos y problemas que luego conformarán las teorías de autores como Jevons, Walras y Menger. De aquí las limitaciones del planteo de Bailey, que atina a decir que las mercancías se intercambian por las preferencias de los individuos entre los distintos valores de uso.

Como mencionamos antes, la obra de Bailey parece ser un adelanto de los escritos de los marginalistas de la década de 1870 como Jevons y Walras, pero no conlleva una elaboración teórica lo suficientemente desarrollada⁵⁵. Ciertamente, Bailey expone algunos problemas de la teoría del valor que exponían Smith y Ricardo, como Rubin mismo reconoce. Veremos posteriormente cómo Marx sale al encuentro de dichas críticas.

Bailey, Ricardo y Say. Distintos ejemplos sobre la modificación de las condiciones de producción de las mercancías

Para ejemplificar su teoría del valor y la discusión con la escuela ricardiana, Bailey presenta un ejemplo de las relaciones de cambio de dos mercancías y de cómo una variación de los tiempos de producción de una mercancía cambia dicha relación. Por tanto, realiza un ejemplo de cómo sería el intercambio de mercancías con el fin de demostrar que la teoría del valor-trabajo ricardiana es equivocada. El ejemplo se inspira en el utilizado en el capítulo XX de

⁵⁵ La obra más importante que se ha realizado sobre Bailey fue escrita por R. M. Rauner, y este considera que Bailey demuestra lo absurdo del planteo de Ricardo (Rauner, 1961,9)

la obra de David Ricardo, llamado “Valor y Riqueza”, donde el autor discute con M. Say. En dicho capítulo, Ricardo plantea qué sucede con las relaciones de cambio de las mercancías cuando ocurre una variación del tiempo de producción necesario de una de ellas, y cómo esto afecta las proporciones relativas de las mercancías que intercambian entre sí.

Por tanto, con el fin de ordenar estos argumentos, en primer lugar, ilustraremos el planteo de Bailey donde busca desacreditar a Ricardo; en segundo lugar, retomaremos el argumento de Ricardo en su obra cuando discute con M. Say; por último veremos la respuesta de Marx en este punto.

El ejemplo de Bailey y la polémica con la teoría ricardiana

Bailey, apoyándose en la premisas de Ricardo, construye un ejemplo de intercambio de bienes:

“en un período anterior, cuando el valor de las mercancías estaba determinado por la cantidad de trabajo necesaria para producirlas, A y B eran las únicas mercancías intercambiables existentes, y que tenían el mismo valor. Si, por cualquier circunstancia, A requiriera en un período posterior el doble de la cantidad de trabajo para su producción, mientras que B siguiera requiriendo sólo la misma, A pasaría a tener el doble de valor que B; o, en otras palabras, una A se cambiaría por dos B. Pero aunque B siguiera siendo producida por el mismo trabajo, no seguiría teniendo el mismo valor, ya que se cambiaría sólo por la mitad de la cantidad de A, la única mercancía, según la suposición, con la que podría ser comparada.” (Bailey, 1825, 6).

Poniendo en claro el planteo de Bailey, en un comienzo la relación de cambio entre la mercancía A y la B es:

$$1 A = 1 B$$

Supongamos que el trabajo para producir A aumenta al doble. En esta situación, para que las mercancías se intercambian por sus valores, la relación debería cambiar a:

$$1 A = 2 B$$

Bailey concluye que desde el punto de vista de la mercancía de B, se intercambiaba $1 B = 1 A$, pero luego esta relación se modifica, y la relación de cambio pasa a ser $1 B = 1/2 A$.

Esto ocurre cuando *B no modificó su cantidad de trabajo*, por lo que Bailey explica que la mercancía “**no seguirá teniendo el mismo valor**”, ya que ahora B solo consigue en el intercambio la mitad de la mercancía A que conseguía antes. Bailey busca explicar el fenómeno en su propia concepción y demostrar lo errada que está la teoría del valor-trabajo de Ricardo. En la concepción del valor de Bailey, cuando este dice que la mercancía B no seguirá teniendo el mismo valor que antes, se refiere a que B no consigue la misma cantidad de valores de uso de A que conseguía antes en el intercambio, y por tanto, B ya no se intercambia por el mismo valor. Como la definición de valor de Bailey se refiere a la estima que se tiene por un objeto sobre otro, conseguir menos valores de uso de dicha mercancía por el mismo valor de uso que se daba en intercambio antes, debería redundar en un menor valor. En la teoría de Bailey entonces, el ejemplo anterior es la impugnación de la teoría ricardiana, ya que demuestra no tener sentido, porque nunca cambió la cantidad de trabajo necesario para producir B, pero resulta que B consigue menos cantidades de A que antes.

Como señaláramos anteriormente, este ejemplo que brinda Bailey es muy similar a uno que plantea Ricardo en su capítulo XX de los *Principios de economía política y tributación*. Repasemos este episodio, ya que Marx lo retomará para responder a Bailey.

En dicho capítulo, Ricardo elabora un ejemplo donde se producen medias, y explica: “supóngase que con un capital determinado, el trabajo de cierto número de hombres produce 1000 pares de medias y que, por invenciones en maquinaria, el mismo número de hombres puede producir 2000 pares, o 1000 pares y además 500 sombreros; entonces, el valor de los 2000 pares de medias, o de los 1000 pares y los 500 sombreros no será ni mayor ni menor que el de los 1000 pares que se producían antes de introducir la nueva maquinaria, ya que serían producto de la misma cantidad de trabajo” (Ricardo, [1817] 2007, 205). Tomemos el ejemplo más sencillo donde la producción de medias aumenta el doble, y dejemos de lado el ejemplo con sombreros. En ese caso, la situación se podría expresar de la siguiente manera:

Situación productiva	Horas trabajadas	Producto	Valor	Valor unitario
Sin invención de máquina	1000	1000 pares de medias	1000 horas de trabajo	1 par 1 hora
Con invención de nueva	1000	2000 pares de medias	1000 horas de trabajo	1 par, 1/2 hora

máquina				
---------	--	--	--	--

Tabla 1. Elaboración propia en base al ejemplo de David Ricardo, capítulo XX.

En esta situación, Ricardo explica que el valor total de los bienes no se modificó, ya que el valor en su conjunto en un caso u el otro se mantiene constante, debido a que la cantidad de trabajo requerida para llevar adelante la producción se mantuvo. Lo que se modificó fue la masa total de valores de uso producidos con ese valor, por tanto, la riqueza producida por el mismo trabajo que antes. Ricardo retoma la definición que brinda Adam Smith sobre la riqueza en *La Riqueza de las Naciones*, y explica que “todo hombre es rico o pobre según el grado en que pueda gozar de las cosas necesarias, convenientes y gratas de la vida”, dice Adam Smith.” (Ricardo, [1817] 2007, 205). Por tanto, entiende la riqueza en términos de cantidades de valores de uso, mientras que el valor se asocia a la cantidad de trabajo para la producción de la mercancía. Una modificación en las capacidades productivas, en este caso a través de una innovación tecnológica como la inclusión de la maquinaria, genera que se requiera menos tiempo de trabajo para obtener mayores valores de uso, y por tanto, se obtenga más riqueza pero no más valor, que depende del tiempo de trabajo necesario. Ricardo explica que incluso en el hipotético caso de contar con un patrón exacto de valor, este “aún no sería un patrón de riqueza, pues ésta no depende del valor” (Ricardo, [1817] 2007, 207). La riqueza, representada en los valores de uso, y el valor, determinado por el tiempo de trabajo, no pueden contar con una medida invariable⁵⁶.

Estas consideraciones llevan a Ricardo a algunas reflexiones. En primer lugar, sostiene que si disminuye la cantidad de una determinada mercancía en el mercado, debido a la baja de la productividad, esto generaría escasez de dicha mercancía y sus productores, al intercambiarlas, obtendrían por ella más mercancías que las que obtenían antes, y, por ende, aumentan su riqueza. Pero, alerta Ricardo, la riqueza social es la masa total de los valores de uso, por lo que si hay menos valores de uso para intercambio, también hay menos riqueza social más allá de que algunos productores individuales se tornen más ricos en el proceso de intercambio de sus mercancías por otras. Ricardo explica que:

⁵⁶ Ricardo tiene estas consideraciones en la última edición de su obra, donde explica la imposibilidad de una medida invariable del valor de las mercancías. Esto es una modificación de su obra de la tercera edición, pero que no fue modificado en el cuerpo del capítulo 1, donde se encuentran algunas elucubraciones del autor sobre el tema.

“es cierto que quien posee una mercancía escasa es más rico, si por medio de ella puede disponer de más artículos y goces de la vida humana; pero como las existencias generales de las cuales se extrae la riqueza de cada hombre disminuyen en cantidad, en aquello que cada individuo toma de ella, las participaciones de los otros hombres se reducirán necesariamente en proporción al grado en que un individuo privilegiado sea capaz de apropiarse para su propio disfrute una mayor cantidad” (Ricardo, [1817] 2007, 207).

Ricardo analiza la totalidad del fenómeno en la esfera del intercambio, y encuentra que a pesar de que la escasez relativa de bienes hagan subir el valor de cambio de esas mercancías, esto no afecta a la riqueza general de la sociedad, aunque podría afectar al afortunado que cuente con el valor de uso escaso, ya que a través de su intercambio va a poder obtener una mayor cantidad de valores de uso de otros poseedores. Por su parte, los poseedores de las mercancías en exceso en el mercado verán una disminución de su riqueza pues obtendrían menos mercancías a cambio. Por tanto, la escasez relativa en el mercado de bienes, no afecta la riqueza, la cantidad de valores de uso en total de la sociedad, sino su distribución.

Hasta aquí, contamos con diferentes definiciones de los conceptos de riqueza, valor de uso y de valor de cambio en las obras de Ricardo y Bailey. Mientras que para Bailey el valor es la cantidad de otros valores de uso que una mercancía podría conseguir en el intercambio y depende de las preferencias relativas de los individuos respecto a esos valores de uso, Ricardo explica que su concepto de valor se encuentra vinculado al tiempo de trabajo necesario para la producción de las mercancías multiplicables o reproducibles. Así, incluso si en un momento de escasez momentánea del mercado una mercancía se intercambia por mayores valores de uso, esto no implica que aumentó la riqueza, sino que el afortunado poseedor de la mercancía escasa podrá conseguir mayor cantidad de mercancías por el intercambio de ella en el mercado. Bailey consideraría en este caso que cambiar un valor de uso por mayores valores de uso implica que se acrecentó el valor de dicha mercancía, pero no considera el fenómeno en su conjunto de la pérdida de riqueza en general a nivel sociedad.

Volviendo al capítulo XX de Ricardo, el autor realiza un ejemplo donde analiza el impacto de una modificación de los tiempos de trabajo en la relación de cambio entre mercancías, en una discusión que sostiene con M. Say, quien defiende una posición similar a Bailey. El ejemplo que brinda Ricardo estriba en la modificación de la productividad de remeras

y cajas de mercancías, y como éstas mercancías se relacionan. Por tanto, construyamos el ejemplo para comprenderlo.

Primer caso, situación inicial

Las mercancías se producen con estos tiempos de trabajo y se intercambian con arreglo a sus valores.

Horas trabajadas	Producto	Valor	Relación de cambio según su valor
8	2 remeras	8 horas de trabajo	1 remera = 2 cajas de mercancías
8	4 cajas de mercancías	8 horas de trabajo	1 caja de mercancía = $\frac{1}{2}$ remera

Tabla 2. Elaboración propia en base al ejemplo de David Ricardo, capítulo XX.

Pero si el esfuerzo en producir remeras aumenta al doble, o sea se torna más dificultoso producir remeras:

Segundo caso, baja la productividad de las remeras

Horas trabajadas	Producto	Valor	Relación de cambio según su valor
8	1 remera	8 horas de trabajo	1 remera = 4 cajas de mercancías
8	4 cajas de mercancías	8 horas de trabajo	1 caja de mercancía = $\frac{1}{4}$ remera

Tabla 3. Elaboración propia en base al ejemplo de David Ricardo, capítulo XX.

Con estos dos casos, Ricardo explica que “de acuerdo con M. Say, si la dificultad de producir ropa se duplicará y, en consecuencia, si tuviera que cambiarse por el doble de mercancías que antes, se duplicaría su valor, en lo cual estoy absolutamente de acuerdo” (Ricardo, [1817] 2007, 210). Desarrollando el ejemplo brindado por Ricardo, si se requiere el doble de trabajo para la producción de ropa, se debería intercambiar por el doble de mercancías que antes, como ejemplificamos en el caso 2, ya que antes la remera se intercambiaba por 2 cajas

de mercancías, y luego por 4. Siguiendo la argumentación de M. Say, el valor de las remeras se duplicó, ya que antes costaba 8 horas de trabajo hacer 2 unidades y ahora cuesta 8 horas de trabajo en hacer 1 remera. Pero Ricardo cambia la situación y plantea qué sucedería si, volviendo al primer caso, se facilitará la producción de las cajas de mercancías, mientras que se mantienen los requerimientos de producción de las remeras. El fenómeno es el inverso, ya que antes se dificultaba la producción de remeras, pero ahora se facilita la producción de cajas de mercancías.

Tercer caso, mejora la productividad de las mercancías, partiendo del primer caso

Horas trabajadas	Producción	Valor	Relación de cambio según su valor
8	2 remeras	8 horas de trabajo	1 remera = 4 cajas de mercancías
8	8 cajas de mercancías	8 horas de trabajo	1 caja de mercancía = 1/4 remera

Tabla 4. Elaboración propia en base al ejemplo de David Ricardo, capítulo XX.

En el tercer caso, la variación fue contraria que en el segundo caso, ya que mejoró la productividad de las cajas de mercancías, pero **las relaciones de cambio de las dos mercancías sigue siendo la misma tanto en el segundo caso como en el tercer caso**. Por tanto, Ricardo explica que “si hubiera cualquier facilidad especial en la producción de mercancías y no aumentase la dificultad para producir la tela, y ésta, en consecuencia, se cambiara como antes por el doble de bienes, M. Say diría todavía que la ropa ha duplicado su valor, mientras que, de acuerdo con mi punto de vista sobre la materia, él debería decir que la tela (remeras) ha conservado su valor anterior y que aquellos determinados bienes han bajado a la mitad de su valor anterior.” (Ricardo, [1817] 2007, 210)⁵⁷. M. Say diría que la remera duplicó su valor, ya que antes se cambiaba por 2 cajas de mercancías, pero ahora se cambia por 4, mientras que Ricardo, plantea que las remeras conservaron su valor, y que lo que se modificó fue el valor de las mercancías por las que se intercambian las remeras, que se volvieron más sencillas de producir. ¿A qué se debe esta diferencia? Según Ricardo, a que “M. Say, sin tomar en cuenta las correcciones que ha hecho en la cuarta y última edición de su obra, *Tratado de Economía Política*, me parece que ha sido singularmente desafortunado en su definición de las riquezas y el

⁵⁷ En la traducción se habla de ropa, remeras o tela, siempre refiriéndose a la misma mercancía.

valor. Considera esos dos términos como sinónimos, y que un hombre es rico en la proporción en que aumenta el valor de sus posesiones, y puede asegurarse abundantes bienes.” (Ricardo, [1817] 2007, 210). Nuevamente, en la concepción de Ricardo, la dificultad de comprender este fenómeno por parte de M. Say es que no diferencian entre valor de uso y valor y que, entonces, frente a una modificación de la productividad de una de las mercancías, al cambiar su valor, el valor de cambio se modifica.

En este mismo ejemplo, Ricardo se posiciona como un observador del fenómeno desde afuera, y como conocedor de las modificaciones que se operan en los tiempos de producción de las mercancías. De esta manera, Ricardo puede señalar que lo que se modificó en el ejemplo anterior fue el tiempo de producción de las cajas de mercancías, y así corrige a M. Say al decir que él diría que lo que cambió su magnitud de valor fueron las mercancías y no las remeras. Pero, si se desconocieran los tiempos de producción de las mercancías, frente a un movimiento del valor de las remeras o de las mercancías, ocurriría una modificación en la proporción en la que se cambian las mercancías de igual manera, pero no se podría saber qué la motivó. Si no se conocen los tiempos o las condiciones de producción, el fenómeno que se observa es simplemente de una modificación en el valor de cambio, por el cual se intercambian las mercancías.

Marx sigue todo este debate, primero el de Ricardo con M. Say, y luego de de Bailey con Ricardo, y muestra interés en profundizar sobre este fenómeno, ya que muchos desarrollos al respecto se van a encontrar en el capítulo I de *El capital*. Por un lado, la diferencia entre riqueza y valor es desarrollada en ese capítulo, donde sigue los lineamientos generales de Adam Smith y David Ricardo. Por otro lado, de los comentarios de Bailey parece tomar la necesidad de que la mercancía no puede expresar su valor de manera aislada, sino que tiene que adoptar una relación con otras mercancías para expresar su valor. Este elemento, señalado en la *Contribución*, cobra una nueva relevancia a la luz de este desarrollo, ya que de la necesidad de que la mercancía deba representar su valor de cambio en el valor de uso de otra derivará la elaboración de la forma de valor. Pero también, del ejemplo de Ricardo toma otra diferenciación relevante, y es que el autor diferenciará entre los conceptos de valor y valor de cambio en *El capital* (que, como comentábamos anteriormente, no se distinguen en la *Contribución*). Para Marx, este fenómeno explicado por Ricardo tiene interés ya que frente a la modificación de los tiempos de trabajo sociales necesarios para producir una mercancía, variará las cantidades de la otra mercancía por

la que se intercambie aún cuando esta otra no haya cambiado su valor. Por ende, vemos que de estos ejemplos Marx encuentra gran parte de la inspiración para los desarrollos del primer capítulo de *El capital*.

Marx y la crítica a Bailey

Marx realiza comentarios sobre la obra de Bailey en el tomo III de las *Teorías*. En los extractos que recorta de Bailey se encuentran expuestos planteos muy similares a la discusión entre Ricardo y Say, y de estos comentarios que realiza Marx, veremos que el autor encuentra inspiración para la diferenciación entre los conceptos de valor de cambio, valor y forma de valor, aunque la forma de valor no sea mencionada en las *Teorías*. Antes de abordar la obra de Marx, es necesario recordar que las *Teorías* es una obra compilada en base a los manuscritos que dejará Marx, y como tal, en muchos casos carece de una estructura clara de exposición, resultando algunos pasajes confusos o desconectados del cuerpo del texto. Por momentos no puede reconocerse con claridad si está parafraseando a Bailey, si lo está citando o si simplemente lo está exponiendo.

Marx comienza tomando una cita de la obra de Bailey, *Observations*, y expone los argumentos de su autor. Bailey le reprocha a Ricardo que convierta al valor en algo absoluto con su teoría, pero Marx plantea que esto no es del todo correcto, ya que:

“lo que en este respecto debe reprocharse a Ricardo es simplemente que éste no distingue de un modo riguroso los diferentes momentos [que se aprecian] en el desarrollo del concepto del valor; el valor de cambio de la mercancía, tal como se representa, se manifiesta en el proceso de cambio de las mercancías, [y hay que distinguir] entre la existencia de la mercancía como valor de su existencia como cosa, como producto o valor de uso.” (Marx, 1980, 110)⁵⁸

Marx parece señalar acá que en la obra de Ricardo no se encuentra la diferenciación entre los conceptos valor de cambio y valor, que como vimos recientemente, serviría para comprender el fenómeno que se representa cuando alguna de las mercancías que se intercambian modifica su

⁵⁸ Los corchete de las citas de *Teorías sobre la plusvalía* provienen de la edición realizada por el Instituto Marx-Engels, y fueron insertadas por el editor, ya que como comentamos, la obra de Marx carece de conectores o palabras en algunas secciones.

valor. A su vez, también la cita de Marx implica que Ricardo no diferencia los momentos del concepto de valor, ya que la mercancía aislada debe representar su valor a través del valor de cambio en el cuerpo de otra mercancía, en su valor de uso, y esto ocurre producto que son dos productos que requirieron el mismo tiempo de trabajo humano abstracto para ser producidos. Sobre esto Marx se referirá más adelante, pero la idea es que Ricardo se focalizó en su obra en la magnitud de valor de las mercancías, mientras que dejó por fuera del análisis la forma en la que el valor se expresa en el proceso de intercambio mercantil⁵⁹.

Luego de estos comentarios, se adentra en la crítica de Bailey a Ricardo, a través de un ejemplo que brinda el primer autor, en donde se pregunta lo siguiente: si todas las mercancías cambian de valor al doble, menos una, ¿en qué sentido el valor de esa mercancía se mantiene invariable? El ejemplo es similar a los expuestos anteriormente en la discusión Ricardo y Say, ya que Bailey plantea lo siguiente:

“Si la cantidad absoluta de trabajo, que produce la mayor parte de las mercancías, o todas excepto una, se incrementa, ¿dirías que el valor de ésta no se altera? ¿En qué sentido? ya que se cambiará por menos de cada mercancía. Si, en efecto, se quiere afirmar que el significado del aumento o de la disminución del valor es el aumento o la disminución de la cantidad de trabajo que produjo la mercancía de que se habla, las conclusiones que acabo de objetar podrían ser bastante ciertas. Pero decir, como hace el Sr. Ricardo, que las cantidades comparativas de trabajo que producen dos mercancías son la causa de la tasa a la que esas dos mercancías se intercambiarán entre sí, es decir,

⁵⁹ Resulta interesante notar que Sieber fue el primer autor en dar cuenta de que en la concepción de Marx en cuanto a este problema estaba cifrada su diferencia con la teoría del valor de Ricardo. Sieber escribió una reseña de la obra de Marx en 1871, y a través de Danielson, Marx logró leer la obra, que citó en el prólogo de la segunda edición de *El capital*. En esa obra, Sieber cita toda la discusión de Ricardo con M. Say que citamos anteriormente, y luego comenta que “la doctrina de los economistas que reconocen al trabajo como el regulador más importante de las relaciones de intercambio ha logrado dar al valor, como ya hemos tenido ocasión de señalar, una base objetiva firme y duradera, al haber demostrado que la magnitud relativa del intercambio se determina por comparación con las cantidades absolutas de trabajo, contenidas en cada uno de los productos intercambiados.” Luego de citar el ejemplo de Ricardo en discusión con M. Say, agrega que “pero de ahí se deduce claramente que la definición de valor más comúnmente dada por esta escuela, a saber: “el valor es la cantidad de un producto que se recibe a cambio”, no abarca todas las peculiaridades del fenómeno y debe ser cambiada o enmendada. Si el valor de un producto no cambia, independientemente de que se reciba a cambio una mayor cantidad de otro producto a cambio, con la condición de que el nivel de la técnica en la producción de este último producto haya cambiado, entonces es obvio que el valor y esta cantidad no son sinónimos.” (Sieber, 1871, 33-34). Aquí encontramos resumida la necesidad de la separación de los conceptos de valor y valor de cambio, aspecto del cual se da cuenta Sieber, y que Marx va a citar en su comentario en el prólogo de la segunda edición. Todavía queda por diferenciar entre valor de cambio y forma de valor, aunque también se encuentra en génesis ya esta necesidad, ya que parece implicar que hay que diferenciar valor de cambio, como las cantidades cuantitativas en las que se intercambian las mercancías, de la forma de valor, y que esto implica que el valor de una mercancía expresado en el valor de uso de la otra. Pero para llegar a la forma de valor, era necesario antes separar valor de cambio de valor.

del valor de cambio de cada una, entendido en relación con la otra, es muy diferente de decir que el valor de cambio de cualquiera de ellas significa la cantidad de trabajo que la produjo, entendida sin ninguna referencia a la otra, o a la existencia de cualquier otra.” (Bailey, 1821, 13).⁶⁰

Expongamos el ejemplo de Bailey como hicimos antes con los de Ricardo y Say, para comprender el planteo del autor. Mantengamos los ejemplos de las remeras y las cajas de mercancías, pero agreguemos una tercera mercancía, sillas, ya que Bailey plantea una modificación de todas las mercancías menos una.

Primer caso

Horas trabajadas	Producto	Valor	Relación de cambio según su valor
8	2 remeras	8 horas de trabajo	1 remera = 2 cajas de mercancías = 1 silla
8	4 cajas de mercancías	8 horas de trabajo	1 caja de mercancía = ½ remera = ½ silla
8	2 sillas	8 horas de trabajo	1 silla = 1 remera = 2 cajas de mercancías

Tabla 5. Elaboración propia en base al ejemplo de David Ricardo, capítulo XX.

Desde el caso base, realicemos la variación planteada por Bailey, donde se supone que la cantidad de cajas de mercancías y de sillas producidas en esas 8 horas de trabajo se reduce a la mitad, y se mantiene las condiciones de producción de las remeras. Entonces:

Segundo caso

⁶⁰ Traducción de “If the absolute quantity of labour, which produces the greater part of commodities, or all except one, is increased, would you say that the value of that one is unaltered? In what sense? since it will exchange for less of every commodity besides. If, indeed, it is meant to be asserted that the meaning of increase or diminution of value, is increase or diminution in the quantity of labour that produced the commodity spoken of, the conclusions I have just been objecting to might be true enough. But to say, as Mr. Ricardo does, that the comparative quantities of labour that produce two commodities are the cause of the rate at which those two commodities will exchange with each other, i.e. of the exchangeable value of each, understood in relation to the other,—is very different from saying, that the exchangeable value of either means the quantity of labour which produced it, understood without any reference to the other, or to the existence of any other.” (Bailey, 1821, 13).

Horas trabajadas	Producto	Valor	Relación de cambio según su valor
8	2 remeras	8 horas de trabajo	1 remera = 1 cajas de mercancías = 1/2 silla
8	2 cajas de mercancías	8 horas de trabajo	1 caja de mercancía = 1 remera = 1/2 silla
8	1 silla	8 horas de trabajo	1 silla = 2 remera = 2 cajas de mercancías

Tabla 6. Elaboración propia en base al ejemplo de David Ricardo, capítulo XX.

Siguiendo los dos casos, vemos que las relaciones de intercambio de las mercancías sufrieron modificaciones. La relación previa de intercambio era de **1 remera por 2 cajas de mercancías o de 1 silla**. Luego de las modificaciones, la relación de cambio es de **1 remera por 1 caja de mercancía o 1/2 silla**. Bailey señala que, considerando una mercancía aislada, es posible sostener que el valor de la mercancía se mantuvo, en el caso de las remeras, siguiendo la teoría de Ricardo. Pero, en el caso de la comparación de las cantidades intercambiadas, plantea que es distinta la situación, ya que la cantidad de mercancías que la remera ahora consigue en el intercambio de otras mercancías ha disminuido. Por eso Bailey no está de acuerdo con la definición de Ricardo de que las remeras mantuvieron su valor, porque piensa al valor como valor relativo y lo que encuentra es que las remeras ahora se intercambian por menos valores de uso que antes.

Marx realiza dos recortes más de la obra de Bailey en este sentido, donde este le reprocha a Ricardo que:

“El señor Ricardo nos dice, en efecto, que ‘la investigación hacia la que trata de dirigir la atención del lector se refiere a los efectos de las variaciones en cuanto al valor relativo de las mercancías, y no a su valor de cambio que no sea relativo’ (l. c., pp. 9s.).

Su capítulo titulado ‘Valor y riqueza; sus características diferenciales’ “que el señor Ricardo se ha apartado de su empleo originario del término valor, para hacer de él algo absoluto, y no relativo, lo revela todavía más palpablemente. El problema que aquí se debate ha sido discutido también por otros y no pasa de ser puro verbalismo y carente

de sentido” (Z. c., pp. 15 «.). (Marx, 1980, 111, citando a Bailey)

¿De qué manera interpreta Marx esta discusión que Bailey le plantea a Ricardo? Marx explica que el reproche que debería hacerse a Ricardo es que no distingue los momentos diferentes del concepto del valor, como ya señalamos, con lo cual parece darle la razón en algún sentido a la crítica de Bailey. Por tanto, Marx señala que el valor de cambio se expresa en el intercambio, mientras que hay que distinguir al valor de cambio de “la existencia de la mercancía como valor de su existencia como cosa, como producto o valor de uso” (Marx, 1980 110). Del ejemplo de Bailey, Marx comenta que:

“Si todas las mercancías, con excepción de una, aumentan de valor porque cuestan más tiempo de trabajo que antes, aquella cuyo tiempo de trabajo no haya experimentado ninguna variación se cambiará por una cantidad menor de todas las otras mercancías. Su valor de cambio, en cuanto realizado en otras mercancías, habrá disminuido; es decir, su valor de cambio expresado en los valores de uso de todas las otras mercancías. “¿Debemos afirmar, sin embargo, que su valor de cambio se mantenga invariable?” Éste es solamente un planteamiento del problema de que aquí se trata, y no habla en pro de una respuesta ni afirmativa ni negativa. Y al mismo resultado llegaríamos si hubiera disminuido el tiempo de trabajo requerido para producir una mercancía, manteniéndose invariable el de todas las demás. Se cambiaría determinada cantidad de esta mercancía por una cantidad menor de todas las otras. Estamos en ambos casos ante el mismo fenómeno, aunque por causas directamente opuestas. Si, por el contrario, se mantuviera invariable el tiempo de trabajo necesario para producir una de las mercancías, A, disminuyendo en cambio el de todas las demás, aquélla se cambiaría por una cantidad mayor de todas las otras.” (Marx, 1980, 112).

Marx le da relevancia al razonamiento de Bailey, ya que entiende que el problema que halló en la explicación de Ricardo conlleva cierta importancia: la mercancía que se vio modificada en sus condiciones de producción conseguirá menos valores de uso en el intercambio que antes. Marx explica que frente a las modificaciones de las condiciones de producción, tanto si se modifica una mercancía y las demás quedan igual como en el caso contrario, ya que:

“entiéndase bien, ambas veces se cambia, según el supuesto de que se parte, por su *valor*, es decir, por un *equivalente*. Tanto una como otra vez, realiza su valor en la cantidad de otros valores de uso por la que se cambia, por mucho que la cantidad de estos valores de uso puede cambiar.” (Marx, 1980, 112)

Si bien las mercancías continúan intercambiándose por sus valores, ahora una de ellas consigue en el intercambio menos valores de uso que la otra, por tanto, consigue menos riqueza que antes. En parte este problema ya se encontraba abordado en la *Contribución*, y refiere a cómo la mercancía debe expresar su valor de cambio en el valor de uso de otra mercancía, ya que no puede hacerlo en ella misma. Esto quiere decir que al expresar su valor, una mercancía no lo puede hacer en su propio valor de uso, ya que de esto resulta una tautología, sino que debe relacionarse con distintas mercancías, distintos valores de uso en el intercambio. Esta relación entre las mercancías la llamara Marx *expresión de valor*, e implica el valor de una mercancía expresado en una determinada cantidad de otros valores de uso:

“De donde se sigue, evidentemente, que la proporción cuantitativa en que las mercancías se cambian entre sí como valores de uso es, ciertamente, la *expresión* de su valor, su valor *realizado*, pero no [es] su valor mismo, puesto que la misma proporción de valor se representa en cantidades totalmente distintas de valores de uso. Su existencia como valor no se expresa en su propio valor de uso, en su existencia como valor de uso. Se manifiesta en su *expresión* en otros valores de uso, es decir, en la proporción en que estos otros valores de uso se cambian por ella. Si una onza de oro es igual a una tonelada de hierro y, por tanto, una pequeña cantidad de oro [se cambia] por una gran cantidad de hierro, ¿quiere esto decir que el valor de la onza de oro expresado en hierro sea mayor que el valor del hierro expresado en oro? El que las mercancías se cambien en proporción al trabajo contenido en ellas significa que son iguales, que son lo mismo, en cuanto representan la misma cantidad de trabajo. Significa, por tanto, al mismo tiempo, que cada mercancía, considerada de por sí, es [algo] distinto de su propio valor de uso, de su propia existencia en cuanto valor de uso.” (Marx, 1980, 112)

Encontramos en estas consideraciones de Marx gran parte del desarrollo posterior de la forma de valor o su origen. Marx realiza una definición sobre la *expresión del valor* de la

mercancía, y entiende esto como la cantidad de otros valores de uso por los que se intercambian, en los que se expresa su valor. Esto, sin embargo, no es su valor, que siempre se encuentra determinado por el tiempo de trabajo necesario para la producción de la mercancía, y donde ya se presupone que esas magnitudes de valores de uso diferentes por los que se intercambian encierra la misma cantidad de trabajo. Por tanto, como la mercancía no puede decirse a sí misma "yo valgo este valor de uso", es preciso que la mercancía *manifieste* su valor en el valor de uso de otra mercancía. Esta *expresión de valor* de las mercancías tiene infinitas representaciones posibles, plantea Marx, pero de ninguna manera esto altera su valor, sino que siempre está presuponiendo intercambios de equivalentes en términos de valor. Ahora, debido a esta diferenciación que realiza entre la expresión de valor de las mercancía y el concepto de valor, Marx dedica atención al concepto de valor de manera aislada, al plantear que:

"cuando las mercancías se cambian en la proporción en que representan una cantidad de trabajo igual, su existencia como tiempo de trabajo materializado, su existencia como tiempo de trabajo corporeizado, es su *unidad*, su *elemento idéntico*. En cuanto tales, son [todas ellas] cualitativamente lo mismo y sólo se distinguen *cuantitativamente*, según la cantidad mayor o menor de lo mismo, del *tiempo de trabajo* que representen. Son *valores* en cuanto representación de este [algo] idéntico y valores de igual magnitud, *equivalentes*, siempre y cuando que representen una cantidad igual de tiempo de trabajo. Para poder compararlas como magnitudes, tienen que ser previamente magnitudes homónimas, cualitativamente idénticas." (Marx, 1980, 112-113)

De esta manera, la sustancia común de dos mercancías que se intercambian entre sí es su valor, que tiene dos dimensiones: una cualitativa, en tanto el valor es la cristalización del trabajo de los individuos; otra cuantitativa, en tanto se mide por el tiempo que se necesita para producirlos. Si tomamos en cuenta su obra anterior, la *Contribución*, encontramos esbozada esta diferencia entre el concepto de valor como la representación de ese algo común de las mercancías, del valor de cambio, pero en la *Contribución* Marx nunca diferencia los dos conceptos. Esta separación entre valor y valor de cambio resulta novedosa en este manuscrito de la obra de Marx.

Marx sostiene que la sustancia común de las mercancías es el valor, por un lado por ser

productos del trabajo humano, mientras que por el otro, explica que esos valores son representaciones de algo idéntico, que se representan y que aparece expresado en las relaciones entre dos mercancías. Estas dos formas de plantear la cuestión parecen resultar más complementarias que contradictorias en la obra de Marx. El autor vuelve a plantear la idea de la representación de la unidad común de las mercancías, y afirma que:

“Es en cuanto representaciones de esta unidad como estas distintas cosas son valores y se comportan entre sí como tales *valores*, lo que implica también la diferencia de sus *magnitudes de valor*, su medida de valor inmanente. Y solamente por esto puede el valor de una mercancía expresarse en valores de uso de otras mercancías como sus equivalentes. Por tanto, una *mercancía determinada* se distingue en cuanto *valor*, en cuanto *existencia de esta unidad* de sí misma en cuanto valor de uso, en cuanto cosa, prescindiendo totalmente de la expresión de su valor en otras mercancías. Como existencia del tiempo de trabajo, [esa mercancía] es *valor* puro y simple, [una] *magnitud de valor* determinada en cuanto existencia de un tiempo de trabajo cuantitativamente determinado.” (Marx, 1980, 113)

En esta cita Marx completa el desarrollo del concepto de valor, que lo entiende como existencia el tiempo de trabajo que se requirió para producirla. De esta manera, Marx se abstrae de las distintas expresiones que asume esa mercancía cuando se relaciona con las otras, de las distintas formas de valor que la mercancía asume en sus expresiones con otras mercancías, y en esa abstracción la considera como un valor, como una cuotaparte del trabajo social.

Teoría del valor relativo o valor absoluto. Bailey, el adorador de fetiches.

Otra cuestión que Marx discute con Bailey estriba en la consideración que tiene sobre la teoría del “valor trabajo” como una teoría del valor absoluto. Bailey explica, siguiendo el ejemplo que expusimos del autor anteriormente, que el valor de las mercancías depende exclusivamente de las preferencias que se tengan de una sobre la otra. Así, si las preferencias de un individuo respecto a distintos bienes cambian, el valor de estos bienes debería cambiar. Por ese motivo, el valor es relativo. Con esta concepción del valor, cuando Bailey analiza la teoría

del “valor trabajo” de Ricardo, interpreta que este tiene una concepción del valor absoluta, ya que el valor de la mercancía aislada depende del trabajo que se necesitó para producirla. Esto se desprende de las observaciones que realiza Bailey sobre el valor de una mercancía. El autor sostiene que el valor de una mercancía A solo puede considerarse en relación a una mercancía diferente, en este caso la B, y por lo tanto, el valor es un fenómeno meramente relativo, y no como planteaba Ricardo, que depende del trabajo necesario para su producción. Esto sería para Bailey un fenómeno o una determinación absoluta. Marx comprende la confusión de Bailey y explica que el valor es hasta tal punto relativo que cuando cambia el tiempo de trabajo necesario para producir una mercancía, cambia el valor de esa misma mercancía, y por ende cambia la cantidad de otras mercancías que esa obtendría en el cambio por las demás. (Marx, 1980, 114).

Estas discusiones van de la mano de algunas concepciones confusas que tiene Bailey, que quedan patentes en algunas citas que Marx extrae de su obra. Bailey define qué: “valor es [una] cualidad de las cosas, [la] riqueza de los hombres. El valor, en este sentido, no implica necesariamente cambio, riqueza” (Z. c., p. 16).” (Marx, 1980, 114). La confusión de Bailey está en que su definición de valor es confundida con valor de uso, mientras que la de riqueza se asemeja a la idea de valor de cambio. Debido a esto, Marx define a Bailey como un fetichista o adorador de fetiches, ya que sostiene que el valor de cambio se define por las propiedades de las cosas, por sus valores de uso y la apreciación que se tenga de ellos, y que por lo tanto, es una propiedad natural de estas. Marx señala, que esto ya lo discutió en la *Contribución*, donde explicó que:

“En la primera parte de mi obra [*La Contribución a la Crítica de la Economía Política*] he expuesto cómo el trabajo basado en el cambio privado se caracteriza porque [en él] el carácter social del trabajo se “representa” como “property” de las cosas; porque [en él] una relación social se manifiesta como una relación de las cosas entre sí (de los products, values in use, commodities). Esta apariencia es considerada por nuestro adorador de fetiches [Samuel Bailey] como algo real y cree, en verdad que el valor de cambio de las cosas se determina por sus properties as things y que es a natural property de ellas. Pero, hasta ahora, ningún naturalista ha descubierto en sus investigaciones qué propiedades naturales son las que hacen que el rapé y las pinturas se cambien en una proporción determinada.” (Marx, 1980, 115)

Ahora, si bien es cierto que el valor no se puede considerar de manera absoluta, plantea

Marx, sí es necesario comprender que el valor de cambio de una mercancía debe encontrar una expresión “propia y sustantiva”, en otras mercancías distintas. El desarrollo de esta expresión del valor de la mercancía lleva a la génesis dineraria, ya que el dinero es la expresión del valor de todas las mercancías, en particular, es la expresión en precios del valor de todas las mercancías, que las muestra a todas ellas cuantitativamente diferentes pero cualitativamente iguales. Marx lo expresa de la siguiente manera, al afirmar que:

“La sustantivación del valor de cambio de la mercancía en el dinero es, a su vez, producto del proceso [mismo] de cambio, del desarrollo de las contradicciones entre valor de uso y valor de cambio que en la mercancía le contienen y es la contradicción igualmente implícita en ella según la cual el trabajo determinado y específico, trabajo de un individuo privado, tiene necesariamente que expresar lo contrario a él, el trabajo igual, necesario y general y, bajo esta forma, el trabajo social. En la representación del dinero y la mercancía no va implícito solamente el que las diferentes magnitudes de valor de las mercancías se miden por la representación de sus valores en el valor de uso de una mercancía exclusiva, sino, al mismo tiempo, el que todas ellas se expresan bajo una forma en la que existen como corporeización del trabajo social y pueden, por tanto, cambiarse por cualquier otra mercancía, traducirse a su gusto en el valor de uso que les plazca” (Marx, 1980, 115-116)

De aquí que Marx encuentre las falencias en la obra de Ricardo, ya que el autor inglés solo se atuvo a investigar la magnitud de valor, y por ende, la cantidad relativa de trabajo que representa cada mercancía, pero nunca consideró cómo el trabajo social de esas mercancías debe representarse en el cuerpo de otras mercancías, y cómo el desarrollo de esa necesidad deriva en el dinero bajo la sociedad burguesa. “Ricardo pasa por alto esta circunstancia: la necesidad de representar como *trabajo social igual*, es decir, como dinero, el trabajo contenido en ellas” (Marx, 1980, 116). De alguna manera, Marx también señala cuál será la diferencia entre su obra y la de Ricardo, ya que en *El capital* encontraremos toda la transición desde el valor de las mercancías hasta el dinero, desarrollada a través de la forma de valor.

También encontramos algunos comentarios interesantes de Marx sobre lo que luego será la forma relativa de valor. El autor explica que en la relación entre dos mercancías, el valor

relativo de una mercancía se expresa en el valor de uso de una segunda mercancía. Así, una libra de café expresa su valor relativo en el té. Marx encuentra que “valor relativo significa, en primer lugar, magnitud de valor a diferencia de la cualidad valor en general. De aquí que ésta no sea tampoco nada absoluto. Y significa, en segundo lugar, [que] el valor de una mercancía se expresa en el valor de uso de otra. Esto es una expresión solamente relativa de su valor, es decir, “in relation to the commodity in which it is expressed” (Marx, 1980, 117). Este razonamiento no se encuentra en la *Contribución*, y vemos acá varios de los argumentos que Marx desarrollará en *El capital* y que se encuentran en gestación. Lo cierto es que a pesar de mencionar el valor relativo, Marx no lo media con el concepto de mercancía equivalencial, ni realiza las distinciones claras que se encuentran en la segunda edición alemana de su obra. Este recorrido lo realizará en las distintas versiones de *El capital*, pero encontramos en estas páginas la génesis de esas necesidad teórica que el autor desarrolla luego.

Vinculado con lo anterior, Marx vislumbra también el concepto de expresión absoluta de valor. Explica que la mercancía debe dar expresión de su valor en la relación con otras mercancías, y toma de ejemplo al café. Para realizar una expresión de valor absoluta del café, es necesario anotar toda la serie infinita de las relaciones relativas en las cuales el café se relaciona con el té.

“El valor de una libra de café sólo se expresa relativamente en té; para expresarlo absolutamente, incluso de un modo relativo, es decir, no con respecto al tiempo de trabajo, sino a otras mercancías, debería expresarse en una serie infinita de ecuaciones con todas las demás mercancías. Esto sería una expresión absoluta de su valor relativo; su expresión absoluta sería su expresión en tiempo de trabajo y por esta expresión absoluta se expresaría como algo relativo, pero en la relación absoluta, por la que es valorado.”⁶¹ (Marx, 1980, 118)

⁶¹ Traducción propia de “The value of a pound of coffee is only relatively expressed in tea; to express it absolutely — even in a relative way, that is to say, not in regard to the time of labour, but to other commodities it ought to be expressed in an infinite series of equations with all other commodities. This would be an absolute expression of its relative value; its absolute expression would be its expression in time of labour and by this absolute expression it would be expressed as something relative, but in the absolute relation, by which it is value” (Marx, 1980, 118). Marx alterna idiomas en el manuscrito, a veces escribía en alemán, otras en inglés o francés. La versión en español de las *Teorías*, solo traduce en el cuerpo del texto las secciones en alemán.

Aquí podemos separar dos conceptos que en *El capital* van a adquirir mayor claridad. Por un lado, la expresión del valor relativo es cómo la mercancía se iguala a una serie infinita de otras mercancías. Pero por otro lado, la expresión absoluta es la expresión en tiempo de trabajo, o en la representación del tiempo de trabajo social: el dinero. Esto solo se encuentra planteado en estos párrafos, pero vemos en retrospectiva como en estas pequeñas notas se encuentran en génesis muchos de los desarrollos de la forma de valor de *El capital*.

¿Qué aprecia Marx de la obra de Bailey?

Al leer la obra de Marx uno se habitúa a sus diatribas contra distintos autores. De sus consideraciones negativas no se han salvado autores de la talla de Adam Smith, Hegel o David Ricardo. Pero en estos casos, Marx también demuestra en reiteradas ocasiones la estima que tiene por las obras de estos autores, ya que su trabajo se enmarca en una crítica y continuación de todos ellos. Así, su relación es de un gran reconocimiento, a la vez que por momentos de grandes reproches. Extrañamente la relación de Marx con la obra de Bailey es similar, ya que resulta curioso el hecho de encontrar una valoración positiva sobre la obra de Bailey, un autor sumamente menor en la historia del pensamiento económico. Pero en el caso de Bailey, Marx será muy duro con su obra cuando lo acusé de ser un fetichista. Marx parece encontrar que Bailey destaca por primera vez la *medida del valor*, que es una función del dinero. Esto quiere decir que cuando Bailey plantea la necesidad de que las relaciones de valor de las mercancías sean relativas, lo que está diciendo es que todas las mercancías deben relacionarse con otras para expresar su valor en los valores de uso de las otras mercancías. Por tanto explica que:

“Para medir los valores de las mercancías para [encontrar] una medida externa de valores—, no es necesario que el valor de la mercancía en que las otras se miden sea invariable. (Por el contrario, tiene que ser variable, como he demostrado en la primera parte, ya que la medida de valores es y necesariamente tiene que ser ella misma una mercancía, pues de otro modo no tendría una medida inmanente común con las otras mercancías.) Si se altera el valor del dinero, por ejemplo, se alterará por igual con respecto a todas las demás mercancías. Por tanto, sus valores relativos seguirán expresándose en él tan certeramente como si hubiera permanecido invariable.” (Marx, 1980, 118)

Marx retoma el debate sobre la búsqueda de una medida invariable del valor, que abordaron autores previo a él. Resulta interesante comprender la manera en que plantea esta búsqueda. En primer lugar aclara que este es un problema que con el dinero queda eliminado, pero, a su vez, la búsqueda de una medida invariable del valor presupone al dinero mismo. Una medida invariable del valor implica que una mercancía no sufre modificaciones en el tiempo de trabajo para producirse, y que por lo tanto tiene un valor inmutable. Ahora bien, si por ejemplo la mercancía cuyo valor se mantiene constante es el oro, entonces se podrían comparar las variaciones de todas las mercancías en el valor del oro para saber si cambiaron sus valores las otras. Planteado así el problema, se da ya por supuesto que todas las mercancías se compran con la mercancía que se convierte en expresión del valor, o sea, que existe la mercancía dineraria en la cual todas las otras mercancías representan su valor. Que todas las mercancías expresan su valor en el oro, la mercancía dineraria, no supone que el valor del oro sea inmutable, pero si de suponer una mercancía con una medida invariable del valor, *en la cual todas las otras mercancías expresan su valor*, estamos dando por supuesto que la mercancía con el valor invariable ocupa el sitio de dinero, y por tanto, estamos presuponiendo el dinero y una de sus funciones antes de explicar cómo arribamos a este concepto. Así, para que las distintas mercancías expresen su valor en el dinero, Marx dice, “se dan ya por supuestos los *valores de las mercancías*” (Marx, 1980, 119). La búsqueda de una medida invariable del valor era una falsa manera de buscar el concepto de valor mismo, dice Marx, y la pauta de la medida del valor es el tiempo de trabajo o el trabajo social. Pero justamente, esto mismo ocurre sin necesidad de suponer una medida invariable del valor, ya que todas las mercancías van a convertir a una mercancía particular en mercancía dineraria, que cumple la función de *medida del valor*.

Con este debate, Marx realiza algunas consideraciones del dinero, y explica que este es una consecuencia del intercambio mercantil y un paso necesario que da la mercancía en su desdoblamiento entre valor de uso y valor de cambio. En su función de medida del valor, el dinero “sirve de medida y de expresión del valor de la mercancía en el *precio*” (Marx, 1980, 120). Planteada la necesidad del dinero por este desdoblamiento, Marx realiza algunas consideraciones sobre las especificidades que la mercancía dineraria obtiene cuando ocupa ese sitio. Estos comentarios son también novedosos en la obra, ya que no los encontramos en la *Contribución*. Marx explica que:

“en cuanto a la existencia de la mercancía como *dinero* no sólo hay que destacar que las mercancías se dan en el dinero una determinada *medida* de sus magnitudes de valor —en cuanto expresan todo su valor en el valor de uso de la misma mercancía—, sino, además, que se representan todas como existencia del trabajo social, general abstracto; una forma en la que todas poseen la misma forma; todas aparecen como encarnación directa del trabajo social; y, en cuanto tal, todas ellas, como efecto de la existencia del trabajo social, son *directamente cambiables* en proporción a su magnitud de valor— por todas las otras mercancías, mientras que en manos de aquel cuya mercancía se convierte en dinero no [son] la existencia del valor de cambio en un valor de uso específico, sino la existencia del valor de uso (como del oro, por ejemplo) en cuanto mero exponente del valor de cambio. Una mercancía puede venderse por debajo o por encima de su valor. Esto sólo afecta a su *magnitud de valor*. Pero siempre, una vez vendida, convertida en dinero, su valor de cambio posee una existencia propia y sustantiva, separada de su valor de uso. [Ahora,] existe solamente como una cantidad determinada de tiempo de trabajo social, y como tal se afirma en cuanto que es *directamente cambiante* por cualquier otra mercancía que desee, por cualquier valor de uso que quiera (en la medida de su cantidad). Este punto no puede ser pasado por alto en el dinero, como tampoco la transmutación social por la que pasa el trabajo contenido en una mercancía, como su elemento de valor. Ahora bien, en el dinero —en esta absoluta *échangeabilité* que posee la mercancía en cuanto dinero, en su absoluta eficacia como *valeur d'échange*, lo que nada tiene que ver con la magnitud de valor— no se acusa *ninguna determinación cuantitativa*, sino la *determinación cualitativa* de que, a través del proceso de la mercancía misma, se sustantiva su mismo *valor de cambio* y se representa realmente en forma libre junto a su valor de uso, como en su precio se ha sustantivado ya idealmente.” (Marx, 1980, 120-121)

Marx reconoce que la mercancía que ocupe el sitio de mercancía dineraria será de intercambiabilidad absoluta o directamente cambiante. De aquí que reconozca que en este proceso no hay ninguna determinación cuantitativa, sino que es debido a su cualidad de mercancía dineraria por la cual adquiere la absoluta intercambiabilidad. Marx daba por sentado que en la igualación de cada mercancía con la mercancía dineraria se representan valores de

igual magnitud. Aquí surge, mediante el proceso de intercambio de las mercancías, la diferenciación de la mercancía dineraria.

Así, Marx valora que Bailey se refiera a una expresión del fenómeno directo de las relaciones de las mercancías- es decir, a la relación más superficial en la que el valor de cambio de una mercancía se relaciona con la cantidad de otra mercancía. Así, según Marx, Bailey:

“[Se] atiene a la forma en que el valor de cambio de la mercancía se representa, aparece como mercancía. Se representa de un modo general cuando se expresa en el valor de uso de una tercera mercancía en que todas las otras mercancías expresan igualmente su valor, que sirve como dinero, es decir, en el *precio en dinero* de la mercancía. Se representa de un modo *especial* cuando representa el valor de cambio de cualquier mercancía en el valor de uso de otras mercancías cualesquiera, por ejemplo como el *precio en trigo, el precio en lienzo, etc.* En realidad, el valor de cambio de la mercancía sólo aparece, se representa siempre con respecto a otras mercancías, en la *proporción cuantitativa* en que se cambian. El tiempo general de trabajo no puede representar una determinada mercancía en cuanto tal o sólo puede representarla en su ecuación con la mercancía-dinero, en su *precio en dinero*. Y, entonces, el valor de la mercancía A aparece siempre representado en determinadas cantidades del valor de uso D, de la mercancía que funciona como dinero.” (Marx, 1980, 123).

Ahora, mientras que Marx rescata este aspecto de su obra, le recrimina a Bailey que nunca encuentra qué es lo que determina la relación de cambio entre mercancías, es decir, no explica que esta está determinada por el trabajo necesario para producirlas. Este reproche a Bailey lo resolvió Ricardo, aunque este pasó por alto la manera en la cual ese contenido debe representarse. Bailey sí analizó este aspecto, aunque lo hizo de manera superficial:

“La forma más superficial en que se presenta el valor de cambio como la relación cuantitativa en que se cambian [las] mercancías es, según Bailey, su valor. Y no es lícito penetrar bajo la superficie [para calar] en el contenido. No se le ocurre siquiera hacerse la simple reflexión de que si x varas de lienzo = z libras de paja, esta igualdad entre dos cosas desiguales, la paja y el lienzo, las convierte en magnitudes iguales. Sin embargo, esta existencia de [algo] igual tiene necesariamente que ser distinta de su existencia en cuanto lienzo y paja. No se las equipara como lienzo y paja, sino como equivalentes. Uno

de los dos términos de la ecuación tiene, por tanto, necesariamente, que expresar el mismo valor que el otro. Por consiguiente, el valor de la paja y el lienzo no puede ser ni lienzo ni paja, sino algo común y ambos y [,al mismo tiempo,] distinto de ellos en cuanto paja y lienzo. ¿Y qué es este [algo]? Bailey no contesta a esta pregunta.” (Marx, 1980, 123)

Marx responde a esta pregunta con su teoría del valor. Y aquí la respuesta se relaciona con el ejemplo que ya detallamos al comienzo del capítulo, cuando Bailey trazaba una analogía entre el valor de dos mercancías con la distancia que mediaba entre dos objetos. Marx toma una frase de la obra de Bailey para exponer su confusión, donde Bailey plantea lo siguiente:

“Del mismo modo que no podemos hablar de la distancia de un objeto sin tener a la vista al mismo tiempo otro objeto que guarde con aquel una relación de distancia, sólo podemos hablar del valor de una mercancía con respecto a otra mercancía con la que se compara. Una cosa no puede tener valor en sí sin referencia a otra cosa” (¿No es otra cosa el trabajo social, al que el valor de una mercancía se refiere?), “como una cosa en sí no puede estar alejada sin referirse a otra cosa” (l. c., p. 5). (Bailey citado por Marx, 1980 ,127)

El ejemplo es ilustrativo del reproche que Marx le realizará. Bailey quiere decir que el valor de una mercancía simplemente es la relación en la cual se intercambia con otra, y realiza una analogía con la distancia en un plano entre un punto y otro. Pero Marx explica que para hablar de distancia entre dos puntos en un plano, es necesario un espacio común en el que se represente esa distancia. A su vez, explica que si suponemos la existencia de una distancia entre ambos objetos, ya estamos presuponiendo que son objetos, masas, que se ubican en ese plano, ya que:

“Si hablamos de distancia como una relación entre dos cosas, suponemos algo “intrínseco”, alguna “propiedad” de las cosas mismas, que permite ser distantes unas a las otras. ¿Cuál es la distancia entre la sílaba A y una mesa? La pregunta no tendría sentido. Cuando hablamos de la distancia de dos cosas, estamos hablando de una distancia en el espacio. Por lo tanto suponemos que los dos están contenidos en el espacio, son puntos del espacio. Por lo tanto igualamos los dos como existencias en el espacio, y solo después de haberlos igualado como sub specie spatti los distinguimos

como diferentes puntos del espacio. Por pertenecer al espacio es su unidad”⁶² (Marx, 1980, 127).

Esa unidad común que tienen las mercancías por pertenecer al espacio, en la concepción de Marx, es el valor, ser frutos del trabajo necesario de los productores de mercancías. En contraposición a Bailey, ese contenido común no se deriva de ninguna relación que mantienen entre las mercancías, como tampoco de ninguna cualidad en cuanto a su naturaleza material, su valor de uso. Por eso, Marx niega taxativamente que en ello exista alguna relación natural y asegura que “ni es tampoco una relación que, como cosas naturales, tengan con las necesidades humanas, ya que no es *the degree of their utility that determines the quantities in which they exchange*” (Marx, 1980, 127-128). Desde una perspectiva de la historia del pensamiento económico, esta aseveración de Marx cobra relevancia en retrospectiva, ya que niega taxativamente que las magnitudes de intercambio de las mercancías dependen del grado de utilidad.

Conclusiones

Marx encuentra en la crítica de Bailey a Ricardo una inspiración sobre algunas falencias de su obra: en particular, que la exposición de la teoría del valor de Ricardo carece de mediaciones conceptuales necesarias. Como señalamos a lo largo de este capítulo, Ricardo solo se atiene a la magnitud de valor de las mercancías y cómo éstas dependen de la cantidad de trabajo requerido para producirlas. Pero nunca avanza en el análisis del valor como diferenciado del valor de cambio, ni en cómo es necesario que ese valor se represente de manera relativa en el valor de uso de las otras mercancías⁶³. Así, Marx presta atención al hecho de que las mercancías

⁶² Traducción propia de “If we speak of the distance as a relation between two things, we suppose something “intrinsic”, some “property” of the things themselves, which enables them to be distant from each other. What is the distance between the syllable A and a table? The question would be nonsensical. In speaking of the distance of two things, we speak of their difference in space. Thus we suppose both of them to be contained in the space, to be points of the space. Thus we equalized them as being both existences of the space, and only after having them equalized sub specie spatii we distinguish them as different points of space. To belong to space is their unity” (Marx, 1980, 127).

⁶³ Rubin es el primer autor que destaca estas diferencias entre las teorías del valor de Marx y Ricardo. Según su consideración, Marx fue el sucesor de Ricardo en cuanto a la teoría del valor, pero fue más allá de este en la distinción de trabajo concreto y abstracto, y por ende el tratamiento del carácter dual del trabajo y del valor. Marx mismo hace un comentario sobre esta diferencia de su obra y la de Ricardo en la segunda sección del capítulo 1 de *El capital*, en la segunda edición. Estos comentarios se encuentran en algunos textos de Rubin, pero en particular en “Características fundamentales de la teoría del valor de Marx y cómo difiere de la teoría de Ricardo”. Daniel Gaido retoma este tema en un reciente artículo llamado “El método y el propósito de la economía política marxista según Isaak Illich Rubin: Nueva evidencia documental”.

necesitan distintas expresiones y formas de valor para expresar su valor. De la necesidad conceptual que encuentra Marx de realizar esta distinción es que nace la sección de la forma de valor, de la imposibilidad de la mercancía aislada de expresar su valor en su propio valor de uso, y de la necesidad entonces de hacerlo en el valor de uso de otra mercancía.

Ahora bien, Marx apenas menciona en una ocasión en estas páginas el sintagma forma de valor, cuando explica en un corchete que “(El valor de uso determinado en que directamente se representa debe ser indiferente, de tal modo, que puede traducirse de una forma de valor de uso a la otra)” (Marx, 1980, 120). Al igual que en la *Contribución*, Marx todavía no desdobra el concepto en su desarrollo teórico, pero ya se vislumbra su necesidad. En las *Teorías*, esta necesidad ya se encuentra mucho más latente, y no sorprenderá que, al momento de trabajar estos problemas que encuentra en la discusión entre Ricardo y Bailey, elabore el nuevo concepto de la forma de valor, como un paso conceptual más en la escisión entre valor de cambio y valor⁶⁴. A su vez, Marx media entre el concepto de valor y el de dinero por primera vez la explicación de su génesis. Esto se encontraba esbozado en la *Contribución*, pero al no contar con la separación de los conceptos de valor de cambio y valor en dicha obra, el autor nunca media un concepto con otro. Desde las *Teorías*, queda claro que el dinero es el punto final al que se arriba desde el desarrollo de las relaciones de intercambio de las mercancías, y el argumento al que arriba aquí Marx resulta sumamente ingenioso, planteando que la búsqueda de la medida invariable del valor ya da por descontada la necesidad del dinero, por ser una de las funciones del dinero el de medida del valor.

Por otro lado, hay una serie de pasos que Marx desarrolla en la forma de valor que aún no se encuentran desarrollados ni explicados en esta obra. En particular, los pasos concernientes a la forma de valor, y su distinción entre forma de valor relativo y forma de equivalente son apenas mencionados. Pero queda claro que el desdoblamiento del concepto de valor de cambio y valor encuentra su necesidad en estos considerandos, y será su elaboración en las distintas versiones de *El capital* donde estos conceptos surjan.

Pero Marx no toma toda la crítica de Bailey a Ricardo, sino que luego se ocupa de analizar la obra de Bailey de manera diferenciada. Bailey toma al concepto de valor como una relación entre los valores de uso de las mercancías, y así, parece que el valor de las mercancías

⁶⁴ Es necesario comentar que el sintagma forma de valor aparece en algunas ocasiones en las *Teorías* sobre la plusvalía, pero de manera indeterminada, y siempre acompañado de forma de valor de uso, o forma de valor de cambio

depende de sus cualidades naturales, de las particularidades como valores de uso que tienen estas mercancías, dejando por fuera de análisis el carácter social del proceso del intercambio de mercancías.

Como reflexión de este capítulo sobre el rol de la crítica de Bailey a la obra de Ricardo, sostenemos que su reproche es superficial, como afirma Marx. Pero, en vistas del fenómeno que se describe en las obras de estos autores sobre las consecuencias de las modificaciones del valor de las mercancías y cómo esto afecta sus valores de cambio, la crítica, aunque superficial, “da en el clavo” de un fenómeno que Ricardo quería explicar con su teoría pero no podía.

Veremos cómo este desarrollo va a impactar en todo el capítulo 1 de *El capital*. En primer lugar, porque la sección dedicada a la forma de valor es tanto una respuesta a Bailey como una “inspiración” en los reclamos que este le realiza a Ricardo. A su vez, la sección del fetichismo de la mercancía nace de esta discusión y como un anexo a la forma de valor en la segunda edición de *El capital*.

Por otro lado, se le ha reclamado a Marx retrospectivamente, o se ha buscado en su obra puntos de contacto con los autores marginalistas de fines del siglo XIX, como Jevons, Menger y Walras. Lamentablemente, Marx no accedió a la obra de estos autores, o al menos no quedan registros de ello. Pero toda la discusión y debate que Marx entabla con Bailey bien podría tomarse como el contacto más importante de Marx con lo que luego sería el marginalismo. Ciertamente, la obra de Bailey tiene deficiencias relevantes al respecto, pero de la respuesta que Marx le da al autor encontramos el mayor cruce entre estas dos corrientes del pensamiento. Nos podemos quedar con el extracto ya citado de las *Teorías* donde Marx taxativamente asegura que el valor de uso y las preferencias de los individuos no determinan las magnitudes de cambio, ya que “ni es tampoco una relación que, como cosas naturales, tengan con las necesidades humanas, ya que no es *the degree of their utility that determines the quantities in which they exchange*” (Marx, 1980, 127-128).

Por tanto, para completar la génesis de la forma de valor necesitamos analizar los textos de Marx donde continúa con estos desarrollos. En primer lugar revisaremos las dos versiones de la forma de valor en la primera edición de *El capital* (en el cuerpo del capítulo 1 y en el apéndice en particular). Luego, veremos cómo esas dos secciones se transforman en la segunda edición de la forma de valor. Por tanto, pasemos a analizar dichos textos.

*Capítulo VII. La primera edición de El capital y el
desdoblamiento entre valor de cambio y valor*

“Pero eso es la ciencia: una exploración de nuevos modos de interpretar el mundo. Es la capacidad que tenemos de poner siempre en cuestión nuestros conceptos. Es la fuerza visionaria de un pensamiento rebelde y crítico capaz de modificar sus propios cimientos conceptuales, capaz de reinterpretar el mundo desde cero”

Carlo Rovelli, Helgoland, (2022, 11)

Introducción

La primera edición de *El capital* se publicó en septiembre de 1867, en Alemania (Tarcus, 2018). Esta edición constó de una tirada de 1000 ejemplares y recibió un impulso en ventas con el estallido de la comuna de París en 1871, logrando finalmente agotar la edición tras ese acontecimiento. En contra de las expectativas renovadas de éxito de Marx en la publicación de *El capital*, la obra no tuvo un gran recibimiento durante los primeros años que siguieron a su publicación. Marx ya había denunciado una “conspiración de silencio” frente a la recepción de la *Contribución*, una obra que pasó desapercibida en términos generales⁶⁵.

Como ya analizamos, *El capital* es el fruto del largo trabajo emprendido por Marx al momento de comenzar los manuscritos para la *Contribución*. En este recorrido de escritos publicados y no publicados, que desarrollamos en el capítulo III de este trabajo, analizamos cómo Marx se enfrentó en reiteradas ocasiones a la reelaboración de las secciones vinculadas al concepto de valor de cambio, que luego derivaron en la composición del apartado sobre la forma de valor. Esta diferenciación o desdoblamiento del concepto de valor la encontramos, en retrospectiva, apenas señalada en la *Contribución*, y asomando con más claridad en las *Teorías sobre la plusvalía*. En esa obra se vislumbra incluso la necesidad del concepto de forma de valor para diferenciar los conceptos de valor y de valor de cambio.

Por tanto, la primera elaboración del concepto de forma de valor la encontramos en la primera edición de *El capital*, que cuenta con algunas particularidades, ya que dicho concepto se desarrolla en dos partes de la obra. Una se encuentra en el cuerpo del primer capítulo, similar a como se encuentra en la segunda edición alemana, pero carente de todas las divisiones internas de dicho capítulo, los conocidos apartados en los cuales se divide el primer capítulo de *El capital* en la segunda edición. Estas fueron un agregado en la segunda edición de la obra. La segunda versión del concepto de forma de valor la encontramos en un anexo diferenciado, que se encuentra al final del libro, y que fue producto de las recomendaciones que tanto Engels y Kugelmann le realizaron a Marx, para aclarar el significado de la sección de la forma de valor

⁶⁵ La recepción de ambas obras sería distinta en Rusia, donde la intelligentsia la recibió con entusiasmo, leyendo las obras de Marx en círculos de debate o grupos de lectura. Esto derivó en que la primera traducción de *El capital*, realizada por Danielson, en 1871, fuera al idioma ruso, incluso antes de que salga a publicación la segunda edición alemana (Aricó, 1981). Como dijéramos anteriormente, la recepción en el imperio ruso fue tan importante, en comparación a la del resto de los países, que uno de los primeros comentaristas de *El capital*, Sieber, es citado por Marx en el prólogo de la segunda edición de su obra.

que integraba el primer capítulo⁶⁶. En las *Notas del traductor* de la edición de Siglo XXI Editores de *El capital*, María Braun, la traductora de las notas de *El capital*, explica algunas diferencias entre la primera edición y la segunda: “en la primera edición del tomo I Marx denominó capítulos a las subdivisiones que de la segunda edición en adelante llevaron el nombre de secciones. El capítulo I de la primera edición, pues, “Mercancía y dinero”, corresponde a lo que en la segunda edición y siguientes se denominó “Sección primera” (capítulos I, II y III). En el apéndice de nuestra edición, pp. 971 a 1016 del volumen 3 del tomo I, el lector encontrará la parte de ese capítulo originario (“La mercancía”) que corresponde al capítulo I de la edición segunda y siguientes. — 5.” (Marx, [1867] 1975, 1046, pie de página 1).

Así, las modificaciones que Marx realizó reformularon completamente esta primera sección de la obra. En primer lugar, Marx incorporó el anexo de la forma de valor al cuerpo del capítulo 1, y luego dio forma a los capítulos 1, 2 y 3. También, pasó a llamar capítulos lo que en la primera edición eran secciones. Estos cambios conllevaron una redacción nueva en los primeros capítulos de la obra, que dio nacimiento a una tercera versión de la forma de valor. La separación en secciones que se encontraba en la primera edición perduró en la segunda edición, solo que en esta segunda edición la primera sección comprendería los primeros tres capítulos y la segunda sección solo el capítulo 4, “*La transformación de dinero en capital*”. Desde esta perspectiva, los capítulos 2 y 3 de la segunda edición son una novedad de la obra en relación a la primera edición, ya que ambos se encontraban insertos en el capítulo I de la obra, pero en la segunda edición Marx los convirtió en capítulos separados, tomando lo elaborado en la primera edición.

Para el análisis comparativo entre las distintas versiones, nos vemos frente a la imposibilidad de realizar una comparación de todas las modificaciones entre un texto y el otro, ya que eso implicaría un contraste unilateralmente exegético entre textos para mostrar las diferencias entre sí. De esta manera, el trabajo carecería de un análisis conceptual, o al menos del esbozo una interpretación de estas modificaciones. Por lo tanto, en la búsqueda de que la comparación sea fructífera, la propuesta estriba en analizar las distintas modificaciones del texto

⁶⁶ Recordemos que en el capítulo III de esta obra, y siguiendo a la obra de Enrique Dussel, señalamos que las fechas estimadas de elaboración de estos textos son: de enero de 1866 hasta el comienzo de 1867: Marx redactó los capítulos 2-6, o sea, todo lo que se conoce de *El capital* en la segunda edición que va del capítulo IV al final. Después de esa redacción, escribió el capítulo 1 de la obra, que contiene la forma de valor. Y luego, entre abril y julio de 1867, el anexo de la forma de valor. Así, encontramos que existen unos meses de diferencia entre la redacción de la primera versión de la forma de valor y su anexo. Esto se encuentra documentado en las cartas que sostiene Marx con Engels y Kuggelman, citadas en el capítulo III.

entre la primera edición, el anexo y la segunda edición, en pos de rastrear elementos para comprender el desarrollo del concepto de forma de valor desde la primera edición a la segunda. Nuestro objetivo no es determinar si una versión es superior que la otra, sino rastrear y comprender los esfuerzos del trabajo de Marx al momento de realizar modificaciones sobre el contenido del primer capítulo en las sucesivas versiones. Esta interpretación de las modificaciones realizadas en el texto se realiza desde el interés que suscita la forma de valor, por la centralidad teórica que se le atribuye a dicho concepto en el presente trabajo.

El primer capítulo de *El capital*: El proceso del desdoblamiento conceptual entre valor de cambio y valor

El comienzo de la sección I en la primera edición, titulada *La mercancía*, sigue los lineamientos de la *Contribución* y de la segunda edición de *El capital*. Marx diferencia en esta sección valor de uso y valor de cambio, y considera que los valores de uso de las mercancías constituyen la riqueza de la sociedad burguesa. A su vez, para Marx los valores de uso son los portadores del valor de cambio y aquí comienzan algunos elementos que podemos considerar que se encuentran en génesis en las *Teorías sobre la plusvalía*.

Marx presenta al valor de cambio como una relación cuantitativa donde se intercambian x cantidades de una mercancía por y de la otra. Esto parece ser algo contingente y relativo, ya que:

“Una mercancía singular, por ejemplo un *quarter* de trigo, se intercambia por otros artículos en las *proporciones más diversas*. No obstante su valor de cambio se mantiene *inalterado*, ya sea que se exprese en x betún, y seda, z oro, etc. Debe, por tanto, poseer un contenido diferenciable de estos diversos *modos de expresión*.” (Marx, [1867] 1975, 973)

Marx introduce el argumento de la existencia de un contenido diferenciable que subyace en la igualdad a las dos mercancías. Este contenido se expresa de distintas maneras, ya que Marx arguye que existen distintos *modos de expresión del valor*. La idea de los modos de expresión del valor es propia de la obra de Marx. El autor utiliza el concepto de *Wertausdruck* para explicar cómo una mercancía expresa su valor en el valor de uso de otras mercancías. Esto

lo lleva a diferenciar, como veremos, entre los conceptos de forma relativa de valor y forma equivalente⁶⁷.

A continuación, el autor diferencia por primera vez en su obra el concepto de valor del concepto de valor de cambio. Plantea que las relaciones de cambio entre, por ejemplo, 1 quarter de trigo y *a* quintales de hierro se puede representar como **1 quarter de trigo = a quintales de hierro**. Esa ecuación denota que “*el mismo valor existe en dos cosas diferentes*” y por tanto “ambas, por consiguiente, son iguales a una tercera, que en sí y para sí no es ni la una ni la otra” (Marx, [1867] 1975, 973). Marx ejemplifica esta idea con la reducción de los polígonos a triángulos, ejemplo conocido por encontrarse en la segunda edición de *El capital*, y luego del ejemplo geométrico, explica que:

“La relación de intercambio de la mercancía muestra a primera vista que la sustancia del valor de cambio es algo totalmente distinto y totalmente independiente de la existencia físicamente tangible de la mercancía, o sea de su existencia como *valor de uso*. Dicha relación de intercambio se caracteriza precisamente por la *abstracción del valor de uso*. Considerada desde el punto de vista del valor de cambio, en efecto, una mercancía es exactamente tan buena como cualquier otra, siempre que exista en la proporción debida.

Prescindiendo de su relación de intercambio o de la *forma* en que *se ponen de manifiesto* como *valores de cambio*, pues, las mercancías han de ser examinadas en primer término como *valores puros y simples*” (Marx, [1867] 1975, 973-974)

En la segunda edición de *El capital* este desarrollo contiene modificaciones que vale la

⁶⁷ Daniel Gaido comenta respecto a los modos de expresión del valor que “Rubin demuestra este punto haciendo referencia a la distinción entre la “relación de valor” (*Wertverhältnis*) –que relaciona la cantidad de trabajo materializada en un producto con la cantidad de trabajo materializada en otro– y la “expresión de valor” (*Wertausdruck*), en la que el valor de una mercancía se expresa en términos del valor de uso de otra mercancía. En el último caso, el valor de la primera mercancía asume la “forma relativa” y la segunda la “forma de equivalente”, una diferencia cualitativa que apunta claramente al valor de cambio mismo como una “forma” de valor. Ambos términos de la ecuación todavía contienen la misma cantidad de trabajo materializado, su “denominador común”, pero Rubin enfatiza que el cambio de forma en la “expresión de valor” pone en movimiento “la transformación dialéctica (lógica e histórica) de una forma de valor en la otra”. Es la distinción “polar” en *El capital* entre la forma de valor “relativa” y la “equivalente” la que apunta al surgimiento del dinero, como el equivalente universal, y a la distinción de Marx entre trabajo concreto y trabajo abstracto.” (Gaido, 2019, 5). Podríamos resumir entonces que la relación de valor, *Wertverhältnis*, se refiere a la magnitud de valor que representan las mercancías que se ponen en relación, mientras que la expresión de valor, *Wertausdruck*, hace referencia a cómo el valor de una mercancía se expresa en el valor de uso de la otra mercancía.

pena resaltar. En primer lugar, en la primera edición Marx va directamente al argumento de que en la relación de igualdad de dos mercancías, subyace el mismo valor en ambas: “¿qué denota esta ecuación? Que *el mismo valor* existe en *dos cosas diferentes*, en 1 *quarter* de trigo y asimismo en a *quintales* de hierro.” (Marx, [1867] 1975, 973). En la segunda edición, por su parte, el argumento resulta dar un rodeo, ya que plantea:

“Tomemos otras dos mercancías, por ejemplo el trigo y el hierro. Sea cual fuere su relación de cambio, ésta se podrá presentar siempre por una ecuación en la que determinada cantidad de trigo se equipara a una cantidad cualquier de hierro, por ejemplo: 1 quarter de trigo = a quintales de hierro. ¿Qué denota esta ecuación? Que existe algo común, de la misma magnitud, en dos cosas distintas, tanto en 1 quarter de trigo como en a quintales de hierro. Ambas, por consiguiente, son iguales a una tercera, que en sí y para sí no es ni la una ni la otra. Cada una de ellas, pues, en tanto es valor de cambio, tiene que ser reducible a esa tercera.” (Marx, [1872] 1975, 45)

En ambas ediciones el argumento es similar, pero mientras que en la primera edición el valor aparece como ese algo común directamente, donde Marx rápidamente considera al valor como la sustancia común (“valores puros y simples”) que iguala a las mercancías, en la segunda llega a esta conclusión dando un rodeo, planteando en primer lugar la existencia de ese algo común, y en segundo lugar realizando un descarte de qué podría ser ese algo común. En la segunda edición se arriba así al argumento de que lo que iguala a las mercancías son los valores, pero a través de una argumentación de descarte de elementos que no podrían ser ese algo igual, hasta que al final da con el “residuo”⁶⁸. El argumento residual podría dar la impresión de que lo que iguala a las mercancías es el valor porque no lo es nada más. Posiblemente Marx desarrolle esta manera de exposición en la búsqueda de esclarecer la exposición para tornarla más accesible al público, tal como comentamos en capítulos anteriores.

Ambas ediciones continúan con el ejemplo geométrico de la descomposición del polígono en triángulos. La conclusión de Marx en la segunda edición es que:

⁶⁸ Marx explica que ese algo común no puede ser sus propiedades naturales o corpóreas. Luego, que la propiedad que resta es la de ser productos del trabajo, pero carentes de las particularidades de cada trabajo, sino de trabajo abstractamente humano. Ese “residuo”, dice Marx en la segunda edición, es la cristalización de la sustancia social llamada valores (Marx, [1872] 1975, 47)

“Examinemos ahora el residuo de los productos del trabajo. Nada ha quedado de ellos salvo una misma objetividad espectral, una mera gelatina de trabajo humano indiferenciado, esto es, de gasto de fuerza de trabajo humana sin consideración a la forma en que se gastó la misma. Esas cosas tan solo nos hacen presente que en su producción se empleó fuerza humana de trabajo, se acumuló trabajo humano. En cuanto cristalizaciones de esa sustancia social común a ellas, son valores”. (Marx, [1872] 1975, 47)

De esta manera, el valor se introduce de una manera directa en la primera edición, y de manera indirecta en la segunda, desarrollando el argumento de manera paulatina a través del argumento sobre el residuo común.

Esta manera más directa de plantear el carácter de ser valor de las mercancías como su sustancia también se refleja cuando analiza la mercancía individual como valor, y procura encontrar la sustancia de esta. Marx explica aquí en la primera edición que:

“En cuanto objetos para el uso o bienes, las mercancías son cosas *corpóreamente diferentes*. Su *carácter de ser valor*, por el contrario, constituye su *unidad*. Esta unidad no surge de la naturaleza, sino de la sociedad. La *sustancia social colectiva*, que no hace más que representarse de manera diferente en diversos valores de uso, *es el trabajo*.” (Marx, [1867] 1975, 974)

En la manera en la cual Marx expresa esta idea, lo que iguala a las mercancías no son sus valores de uso, sino justamente esta sustancia social colectiva, el hecho de haber sido cada mercancía producto del trabajo humano. Ahora, esta sustancia social colectiva se “representa” de manera diferente en los diversos valores de uso. Al haber separado el concepto de valor de cambio del de valor, Marx comienza a plantear la necesidad de que ese valor, esa sustancia social colectiva, se represente en otras mercancías.

La dificultades del desdoblamiento de valor de cambio y valor

Analicemos ahora las primeras dificultades con las que se topa Marx en el desdoblamiento de los conceptos de valor de cambio y valor.

En el primer capítulo de la primera edición de *El capital*, Marx se cita a sí mismo en la

Contribución, y explica que “en cuanto valores, todas las mercancías son, únicamente determinada medida de *tiempo de trabajo solidificado*”⁶⁹ (Marx, [1867] 1975, 975). Al leer la cita, llama la atención que en la *Contribución* Marx haya escrito “en cuanto valores”, ya que como señalamos en este trabajo⁷⁰ Marx no diferenciaba estos conceptos en 1858 y 1859 y utilizaba el concepto de valor de cambio, siguiendo a autores como Adam Smith y David Ricardo. Ahora bien, en este caso como en otros de su obra, Marx realiza una cita errónea del texto, pero en este caso de *su propio texto*, ya que el original de la *Contribución* que escribió dice que “en cuanto valores de cambio, todas las mercancías son, únicamente determinada medida de *tiempo de trabajo solidificado*”⁷¹ (Marx, MEW 13, 18). Marx podría interpretar su obra de la manera que quisiera, pero en ese caso, ¿por qué citarse textualmente cambiando el concepto de Tauschwert, valor de cambio, por el de Werthe, valor? ¿O es que todavía consideraba a ambos conceptos como indistintos en la primera edición de *El capital*?

Respecto a la diferencia entre el concepto de valor de cambio y valor, Enrique Dussel afirma que hasta 1872, o sea la segunda edición *El capital*, Marx no había diferenciado completamente ambos conceptos:

“Upon completing the manuscript, Marx must have written chapter 1 (Marx 1867) (later to become part 1). Upon finishing it, and after reading the text, Kugelman suggested that Marx elaborate the question of the form of value, so Marx added an appendix (“Form of Value,” Marx 1867), which clarified the question of the “relative” and “equivalent” forms of exchange value. In footnote 9 of chapter 1, Marx noted that “when we employ the word value with no other additional determination, we refer always to exchange value” (Marx 1867, 19). This footnote disappeared in 1873 because Marx, for the first time in his life (at the very earliest, in 1872, distinguished between “value” and “exchange-value” (Dussel 1990, chap. 5.7).

La afirmación de Dussel se sustenta en el pie de página 9, de la primera edición de *El capital*, donde Marx dice “en lo sucesivo, cuando empleamos la palabra “valor” sin otra determinación adicional, nos referimos siempre al *valor de cambio*” (Marx, [1867] 1975, 974).

⁶⁹ Traducción del alemán, “Als Werthe sind alle Waaren nur bestimmte Maße festgeronnener Arbeitszeit.”

⁷⁰ Véase capítulo 5.

⁷¹ Traducción del alemán: “Als Tauschwert sind alle Waren nur bestimmte Maße festgeronnener Arbeitszeit.”

Este pie de página de la primera edición se elimina en la segunda edición, y la propia aclaración que Marx realiza resulta extraña, ya que busca aclarar la diferencia entre valor y valor de cambio, pero a su vez nos dice que cuando habla de valor sin otra determinación se refiere a valor de cambio. Por tanto, *la aclaración de Marx justamente muestra que confunde los términos*, no que los aclara. De aquí también que cuando se cita a sí mismo en la *Contribución*, confunda valor de cambio con valor.

Ahora, en la segunda edición de *El capital* contamos con dos episodios de esta índole que vale la pena resaltar. Compárese la aclaración de la primera edición que citamos en el párrafo anterior con esta que Marx realiza en un pie de página de la segunda edición, en el pie de página 19. Luego de comenzar la sección donde supone las variaciones del valor de la mercancía, Marx explica que “el término “valor” se emplea aquí -como, dicho sea de paso, ya lo hemos hecho antes en algunos pasajes- para designar el valor cuantitativamente determinado, y por tanto la magnitud del valor” (Marx, [1872] 1975, 66). Esta aclaración ya no confunde el concepto de valor con el de valor de cambio, y se acerca al significado del concepto de valor que Marx está buscando dilucidar, y resalta por su diferencia con la cita de la primera edición, donde dice que cuando habla de valor, se refiere a valor de cambio. Ahora, en la segunda edición, el concepto de valor, separado del de valor de cambio, se encuentra más claramente definido.

Otra diferencia respecto a los cambios de los conceptos de valor de cambio y valor entre la primera y la segunda edición la encontramos en un pie de página de la primera edición, donde explica que:

“El autor de las *Observations by Samuel Bailey* inculpan a Ricardo el haber hecho del valor de cambio, que es algo meramente relativo, algo absoluto. Por el contrario, Ricardo ha reducido la relatividad aparente que esas cosas —por ejemplo el diamante, las perlas, etc.— poseen en cuanto valores de cambio, a la verdadera relación oculta tras la apariencia, a su relatividad como meras expresiones de trabajo humano. Si las réplicas de los ricardianos a Bailey son groseras pero no convincentes, ello sólo se debe a que el propio Ricardo no les brinda explicación alguna acerca de la conexión interna entre el valor y el valor de cambio.” (Marx, [1867] 1975, Pie de página, 1016).

En la segunda edición, Marx cambia el cierre de esta cita por “... Ricardo no les brinda explicación alguna acerca de la conexión interna entre el valor y la forma del valor o valor de cambio” (Marx, [1872] 1975, 102). En este caso, Marx utiliza los conceptos de forma de valor o valor de cambio como sinónimos, para diferenciarlos del de valor.

Ahora, más allá de que señalamos que el comienzo de esta diferenciación conceptual se encontraba en las *Teorías*, un manuscrito que escribió años antes que *El capital*, Marx todavía se encuentra lidiando con este desdoblamiento, al menos hasta la segunda edición de su obra. En el transcurso de la escritura del primer capítulo, y su reelaboración para la segunda edición, Marx irá siendo más claro en esta distinción. Las pequeñas modificaciones en este sentido entre la primera edición y la segunda de *El capital* permiten elucubrar que el autor se encuentra lidiando con esta separación conceptual a lo largo de las distintas ediciones de sus obras. Así, coincidimos con el comentario señalado por Dussel en cuanto a que recién en la segunda edición de su obra esta distinción conceptual se torna más clara, lo que no quiere decir que se encuentre en parte, y con algunas ambigüedades, en la primera edición de *El capital*.

El trabajo humano como creador de valor y la objetivación del valor

En la primera edición de *El capital*, Marx explica que la sustancia generadora de valor se mide a través del tiempo de trabajo socialmente necesario para producirlas. Como mencionamos, para Marx las mercancías comparten una sustancia en común, son todas producto del trabajo humano, “no son otra cosa que *trabajo cristalizado*”. Para medir esa cantidad de sustancia común, lo que es su unidad, se debe medir el tiempo de trabajo, ya que una mercancía “tiene valor porque en él está *objetivado o materializado trabajo*”, y esto se mide por la cantidad de esa sustancia, por la cantidad de trabajo que conlleva cada mercancía.

Esta manera de plantear la sustancia del valor, el trabajo, resulta muy directa en la primera versión, mientras que en la segunda edición de la obra, Marx realiza la siguiente aclaración, ausente en la primera:

“Sin embargo, no basta con enunciar el carácter específico del trabajo del cual se compone el valor del lienzo. La fuerza de trabajo humana en estado líquido, o el trabajo humano, crea valor, pero no es valor. Se convierte en valor al solidificarse, al pasar a la forma objetiva. Para expresar el valor de la tela como una gelatina de trabajo humano,

es menester expresarlo en cuanto “objetividad” que, como cosa, sea distinta del lienzo mismo, y a la vez común a él y a otra mercancía. El problema ya está resuelto.” (Marx, 1872] 1975 , 63).

Marx considera que el valor está determinado por el tiempo de trabajo socialmente necesario de las mercancías. Si bien el trabajo crea valor, esto no quiere decir que el trabajo sea *valor*, sino que el valor se expresa como tal objetividad, a través del proceso de cambio de mercancías. Resulta interesante corroborar que esta aclaración no se encuentra en la primera edición de *El capital*, pero sí en la segunda edición.

Una posible explicación a este agregado se puede vincular a que entre la primera edición y la segunda edición, Marx leyó la reseña obra de Sieber. En el escrito de Sieber, encontramos que este asegura lo siguiente de la obra de Marx:

“Si se examina cualquier acto de intercambio, encontraremos, como hizo Marx, que representa el tipo de igualdad de dos productos intercambiados, en el que cada uno de ellos es igual al otro porque cada uno de ellos es igual a algún tercer producto. Así, la igualdad de productos resulta ser algo exterior a los productos mismos, y al mismo tiempo coincide completamente con las características del acto de intercambio, que es la sustitución mutua de dos productos no idénticos. Ya sea que haya muchos o pocos productos en este o aquel lado del acto de intercambio, el intercambio tiene lugar sólo si estas cantidades son iguales en términos del trabajo o del tiempo de trabajo que contienen. Por lo tanto, es insuficiente decir que la medida del intercambio de los productos intercambiados, el valor, en el sentido habitual de esta palabra para la escuela, corresponde a la medida del trabajo, o está regulada por el trabajo. El trabajo, y no el producto, es el elemento básico de la relación. *El trabajo mismo es el valor, dice Marx. En otras palabras, el trabajo es el único creador social de las proporciones en las que tienen lugar los actos de intercambio.*” (Sieber, 1871, 31) (itálicas propias).⁷²

⁷² Traducción propia de “If one examines any act of exchange then we will find, as Marx did, that it represents the kind of equality of two exchanged products, in which each of them is equal to the other because each of them is equal to some third product. Thus, the equality of products turns out to be something outside the products themselves, and at the same time it completely coincides with the characteristics of the exchange act, which is the mutual substitution of two non-identical products. Whether there are many or few products on this or that side of the exchange act, the exchange takes place only if these quantities are equal in terms of the labour or labour time contained in them. Therefore, it is insufficient to say that the measure of exchange of the exchanged products, value, in the usual sense of this word for the school, corresponds to the measure of labour, or is regulated by labour.

Sieber interpreta que en la primera edición Marx defiende la idea de que “el trabajo mismo es el valor”. Sea la aclaración de Marx una respuesta a Sieber, o a otras interpretaciones de la teoría del valor-trabajo en el mismo sentido, resulta interesante la aclaración para comprender cómo relaciona Marx la determinación entre trabajo y valor, y como este se expresa en las determinaciones de las proporciones en que se intercambian entre las mercancías. El trabajo no es valor en la concepción de Marx, sino que se expresa como tal objetividad, y lo que Marx debería explicar es cómo se lleva adelante el proceso de objetivación del valor en la sociedad capitalista. La posibilidad de que este comentario surja en respuesta a Sieber se sustenta en que lo escribe muy próximo en el tiempo a la cita que Marx realiza de la obra de este autor ruso en el prólogo de la segunda edición⁷³. Sabemos también que Marx leyó a Sieber solo semanas antes de escribir el prólogo de la segunda edición, por lo que resultaría plausible que Marx buscase aclarar este punto en referencia a la interpretación de su obra, además de que la obra de Sieber es una de las pocas interpretaciones que se realizaron de *El capital* antes de la publicación de la segunda edición de la obra⁷⁴. Haya sido una respuesta a Sieber o no, es una particularidad de la segunda edición la inclusión de esta aclaración de Marx sobre la idea de que *el trabajo crea valor, pero no es valor*, lo cual por la manera en como lo expresa el autor, parece ser una aclaración de lo que expuso en la obra.

La determinación de la magnitud de valor y la modificación de los tiempos necesarios de trabajo

Una vez explicado que las mercancías se intercambian por sus magnitudes de valor, Marx emprende el ejercicio de plantear qué ocurre en los hipotéticos casos donde se modifica el trabajo socialmente necesario para la producción de una mercancía u otra. Previo a eso, debe

Labour, and not the product, is the basic element of the relationship. Labour itself is value, Marx says. In other words, labour is the only social creator of those proportions in which acts of exchange take place.” (Sieber, 1871, 31). Es sumamente interesante comprender cómo Sieber captó, rápidamente, el sentido de la discusión de Marx con Ricardo, Say y Bailey. Lamentablemente, la interpretación de Sieber se perdió en las discusiones en torno a la historia del pensamiento económico, y ni un autor con tan amplios conocimientos bibliográficos como Rubin lo recuperó en sus escritos.

⁷³ De hecho, la cita de Sieber utilizada más arriba es el párrafo seguido de lo que cita Marx de la obra de Sieber en el prólogo de la segunda edición de *El capital*.

⁷⁴ Por lo demás, Marx es muy elogioso de la obra de Sieber. Véase el prólogo a la segunda edición alemana de *El capital*, y también los comentarios sobre Sieber que intercambia con Danielson.

plantear que las mercancías se determinan en su valor por el tiempo de trabajo socialmente necesario, en condiciones normales de producción de la sociedad, con un grado medio de destreza. Así, la discusión sobre la magnitud de valor de las mercancías depende:

“En términos generales: cuanto mayor sea la fuerza productiva del trabajo, tanto menor será el tiempo de trabajo requerido para la producción de un artículo, tanto menor la masa de trabajo cristalizada en él, tanto menor su valor. A la inversa, cuanto menor sea la fuerza productiva del trabajo, tanto mayor será el tiempo de trabajo necesario para la producción de un artículo, tanto mayor su valor. Por ende, la *magnitud de valor* de una mercancía varía en razón *directa* a la *cantidad* de trabajo efectivizado en ella e *inversa* a la *fuerza productiva* de ese trabajo.” (Marx, [1867] 1975, 976)

Cuando Marx habla de la fuerza productiva, se refiere a la fuerza productiva socialmente necesaria. El promedio social de los productores de dichas mercancías determinaría la magnitud de valor de la mercancía individual. Esto ya se encuentra aclarado en la primera edición como en la segunda de *El capital*, y será relevante para los desarrollos a continuación.

Ahora, el mismo Marx parece detenerse en este punto y realizar un punteo de los elementos que fue trabajando hasta el momento. Recapitula que a esa altura del recorrido en la primera edición de *El capital* ya “conocemos ahora la *sustancia* del valor, o sea el *trabajo*. Conocemos la *medida de su magnitud*, que es el *tiempo de trabajo*. Nos queda por analizar su *forma*, que pone al *valor* la impronta de *valor de cambio*. Previamente, sin embargo, debemos examinar más de cerca las determinaciones ya encontradas” (Marx, [1867] 1975, 976-977). Aquí clarifica que la forma es lo que da impronta de valor de cambio al valor, una manera de explicar la forma de valor que no se encuentra en la segunda edición. Podríamos recapitular que Marx entiende que el valor de cambio es la primera apariencia que tenemos al evaluar las relaciones entre mercancías, donde una cantidad de una mercancía se intercambia por otra. Luego, el valor, que se escinde del concepto de valor de cambio, se refiere a ese contenido de la mercancía, a la sustancia social. Y por último, la forma de valor es la expresión de ese contenido, el valor de una mercancía que se representa en el cuerpo de la otra mercancía. Así, la forma de valor es un concepto necesario que se desprende del concepto de valor, y que tiene por función mediar entre el valor de cambio y el valor.

Pero como bien señaló Marx, antes de pasar a la forma de valor, es necesario tomar en

consideración algunos elementos de análisis, referentes a la dualidad del trabajo representado en las mercancías. En la segunda edición de *El capital*, Marx inserta un apartado justamente en esta sección, el apartado 2, llamado “*Dualidad del trabajo representado en las mercancías*”; en la primera edición esta separación interna del capítulo en secciones no se encuentra realizada. Encontraremos aquí, en parte, un adelanto de la forma de valor, pero sin completar el proceso hasta llegar al concepto mismo. Parece como si Marx considera que previo a desarrollar la forma de valor, es necesario aclarar la dualidad del trabajo representado en las mercancías.

El planteo de Marx es el conocido ejemplo en donde 10 varas de lienzo = v, o una chaqueta es igual a 2 v. El símbolo v representa unidades de valor, en abstracto⁷⁵. Planteada esta relación entre el lienzo y la chaqueta, Marx emprende el análisis de la magnitud de valor, y para esto brinda un ejemplo que no perdura en la segunda edición. Es un ejemplo interesante, ya que aparecen los productores de las mercancías, sujetos ausentes en general en la exposición del primer capítulo en la segunda edición⁷⁶. Marx explica que:

“La fuerza de trabajo de un peón agrícola, por ejemplo, cuenta como trabajo simple o trabajo humano sin más especificación; el trabajo del sastre, en cambio, cuenta como gasto de fuerza de trabajo altamente desarrollada. Mientras que la jornada laboral del peón agrícola, pues, se representa en la expresión de valor de $1/2 V$, la jornada laboral del sastre lo hace en la expresión de valor de V . Esta diferencia, empero, sólo es cuantitativa. Si la chaqueta es el producto de una jornada laboral del sastre, tiene el mismo valor que el producto de 2 jornadas laborales del peón agrícola. Pero de esta suerte, el trabajo sastreril cuenta únicamente como trabajo agrícola multiplicado. Las diversas proporciones en que los distintos tipos de trabajo son reducidos al trabajo simple como a su unidad de medida, se establecen a través de un proceso social que se desenvuelve a espaldas de los productores, y que por eso a éstos les parece resultado de la tradición. Para simplificar, en lo sucesivo consideramos directamente toda clase de fuerza de trabajo como fuerza de trabajo simple, no ahorrándonos con ello más que la molestia de la reducción.” (Marx, [1867] 1975, 981)

⁷⁵ Veremos que la unidad de valor v, que también aparece en la segunda edición de *El capital*, es mencionada nuevamente en el desarrollo de la primera edición, pero que fue eliminada en algunas secciones de la segunda edición de la obra.

⁷⁶ En la segunda edición de *El capital*, los poseedores de las mercancías forman parte del desarrollo conceptual desde el segundo capítulo, llamado “El intercambio”, y parece ser una decisión consciente de Marx condensar las menciones a los poseedores de mercancías en esa sección.

La idea de este párrafo si persiste en la segunda edición, y es que la reducción de las distintas mercancías a su sustancia común, el valor, es un proceso que opera a espaldas de los productores, o sea, que sucede pero que los productores no son conscientes de este proceso, ni pueden controlarlo. A su vez, esa unidad de valor que señalamos antes como v , representa una jornada de trabajo simple medio en este ejemplo. Así, Marx da un ejemplo donde las mercancías se van a relacionar e intercambiar por sus valores, suponiendo que se igualan a esta unidad de valor llamada v , que representa jornadas de trabajo que se consideran homogéneas. Pero este ejemplo se focaliza en un caso donde la productividad de los dos productores de valores de uso es dispar, ya que uno produce en su jornada de trabajo $\frac{1}{2}$ de unidad de v , valor, y el otro produce 1 unidad de valor.

¿Por qué Marx podría haber eliminado este ejemplo en la segunda edición? Solo podemos especular el motivo por el cual Marx desechó este ejemplo, pero en la segunda edición de *El capital* consideró eliminarlo. La eliminación del ejemplo dejó de todas formas algunos párrafos donde Marx vuelve a hablar de esa medida de valor, v , pero como el ejemplo fue eliminado, en la segunda edición de la obra no se encuentra explicado que v es una unidad del valor que representa una jornada simple de trabajo. Por ejemplo, esto aparece en las secciones de la forma de valor donde Marx brinda los ejemplos de las igualdades de los lienzos y las chaquetas, pero donde v no tiene una explicación de su significación.

Teniendo ya determinados los valores de las dos mercancías de manera aislada, donde la chaqueta es una jornada de trabajo del sastre, mientras que el peón agrícola produce en dos jornadas de trabajo el lienzo, Marx propone el razonamiento que fue el eje de debate entre Ricardo y Say. ¿Qué sucede si cambia la productividad del trabajo de las mercancías?

“Si se mantiene inalterada la fuerza productiva de todos los trabajos útiles requeridos para la producción, digamos, de una chaqueta, la magnitud de valor de las chaquetas aumentará en razón de su cantidad. Si una chaqueta representa x días de trabajo, 2 chaquetas representarán dos x , etc. Pero supongamos que el trabajo necesario para la producción de una chaqueta se duplica, o bien que disminuye a la mitad. En el primero de los casos una chaqueta valdrá tanto como antes dos; en el segundo, dos de esas prendas sólo valdrán lo que antes una, por más que en ambos casos la chaqueta preste los mismos servicios que antes y el trabajo útil contenido en ella sea también ejecutado

como siempre. Pero se ha alterado la cantidad de trabajo empleada para producirlo.”
(Marx, [1867] 1975, 982)

Marx menciona que este proceso es fruto del carácter bifacético del trabajo, y que de aquí surge el carácter antitético entre las relaciones de las mercancías. Con esto se está refiriendo al proceso que ocurre cuando cambia el valor de una mercancía, y cómo ese cambio va a derivar en modificaciones de las proporciones en las que se intercambian las mercancías, fenómeno explicado en detalle en el capítulo VI de este trabajo.

En este punto, encontramos una diferencia interesante de analizar entre la primera y la segunda edición de la obra. En la primera edición, Marx plantea que “como hasta aquí sólo hemos definido la sustancia del valor y la magnitud del valor, nos dedicaremos ahora a analizar la forma de valor. Volvamos, en primer término, a la primera forma en que se manifiesta el valor de la mercancía.” (Marx, [1867] 1975, 984). Y emprende, continuando con el ejemplo anterior, varios párrafos en los cuales realiza ejemplos de qué sucede al modificarse las magnitudes de valor de dos mercancías, y como éstas se relacionarían en el intercambio. Marx explica que el valor de una mercancía cuando se representa en el valor de uso de la otra, se denomina valor relativo. El ejemplo a desarrollar es el conocido de su obra, donde iguala el lienzo con las chaquetas⁷⁷:

“Si tomamos dos cantidades de mercancías, cada una de las cuales ha costado el mismo tiempo de trabajo para su producción, siendo por tanto magnitudes de valor iguales, tendremos que 40 varas de lienzo = 2 chaquetas, o que 40 varas de lienzo valen dos chaquetas. Vemos que el valor del lienzo está expresado en determinada cantidad de chaquetas. El valor de una mercancía, representado de esta manera en el valor de uso de otra mercancía, se denomina el valor relativo de aquélla. El valor relativo de una mercancía puede variar aunque su valor se mantenga constante. A la inversa, su valor relativo puede mantenerse constante aunque su valor varíe. La igualdad: 40 varas de lienzo = 2 chaquetas presupone, en efecto, que ambas mercancías cuestan la misma cantidad de trabajo. Pero con cada cambio en la fuerza productiva de los trabajos que las

⁷⁷ El lector atento notará que Marx modifica las cantidades que se igualan entre la primera y segunda edición. Esto lo realiza para que en el ejercicio de las modificaciones de los tiempos necesarios para la producción no queden relaciones en fracciones.

producen, varía el tiempo de trabajo necesario para su producción. Examinemos la influencia de tales cambios sobre el valor relativo.” (Marx, [1867] 1975, 984)

A través del ejemplo del lienzo y las chaquetas Marx encuentra que el valor relativo de la mercancía puede variar, o sea, que, por ejemplo, hoy 40 varas de lienzo se igualan a 2 chaquetas, pero mañana, debido a que las chaquetas requieren menos tiempo de trabajo, puede ser que 40 varas de lienzo sean igual a 4 chaquetas. El valor de las 40 varas de lienzo no se modificó, pero su valor relativo sí. Esto es una conclusión directa del debate Ricardo y Say en el capítulo XX de los *Principios*, al que se le suma la discusión de Bailey.

La introducción de la forma de valor

Analicemos el ejemplo similar que encontramos tanto en la primera como en la segunda edición de *El capital*, pero que no se encuentra en el mismo lugar de las respectivas ediciones. El párrafo donde explica las consecuencias de las modificaciones de los tiempos necesarios de producción, que citamos arriba, introduce el concepto de forma de valor, debido a que menciona la forma relativa de valor. Por ese motivo, en la segunda edición recorta este desarrollo y una porción del recorte lo ubica en el apartado 3, parte B, llamada “*Carácter determinado cuantitativo de la forma relativa de valor*”. Esta modificación resulta interesante, porque explica el motivo por el cual en la segunda edición de *El capital* encontramos el argumento de las variaciones de la magnitud de valor en una mercancía, y cómo esta se intercambia con otra, en dos lugares distintos de la obra. Por un lado, se encuentra al final del apartado 2, como ya citamos en esta sección. Por el otro, se vuelve a desarrollar en la sección 3.B. Así, resultaba llamativo que en la segunda edición de *El capital* el mismo argumento se encuentre dividido en dos secciones, que a su vez son próximas en su ubicación de la obra. El motivo parece ser que en la reorganización de las secciones de este capítulo, donde Marx elabora el argumento de la variación del tiempo de trabajo socialmente necesario para producir mercancías, de pronto introduce el concepto de forma de valor relativo. En la segunda edición, Marx realizó una separación más clara de este proceso, y por ende, al darle un nuevo orden consideró que este ejercicio abre la puerta a la forma relativa de valor. Así el argumento quedó dividido en dos partes.

¿Por qué el ejercicio de modificar los tiempos necesarios de producción abre la puerta al

concepto de forma relativa de valor? Porque Marx se percata de que al sostener que las mercancías se intercambian por sus valores, cuando cambian los tiempos necesarios de producción de una mercancía y se mantienen inalterados los tiempos de la otra, o sea su magnitud de valor, se va a ver modificada la cantidad de valores de uso en las cuales el valor de la primera mercancía expresa su valor. Marx da un ejemplo, partiendo de la igualdad de 40 varas de lienzo = 2 chaquetas: ¿qué sucede si el valor del lienzo se duplica y el valor de las chaquetas se mantiene constante? En ese caso, 40 varas de lienzo se igualarán a 4 chaquetas. Las 40 varas de lienzo siguen expresando su valor, pero como cambió el tiempo de trabajo socialmente necesarios, debe cambiar su valor relativo con la segunda mercancía, y por ende debe intercambiarse por 4 valores de uso chaquetas, y no por 2 como antes. De este fenómeno surge la necesidad del concepto de la forma de valor, que busca diferenciar y poder explicar este proceso que, como bien criticó Bailey, la teoría del valor hasta Ricardo tenía dificultades de brindar una respuesta.

Concluido este recorrido de la modificación de los tiempos necesarios de producción de las mercancías, Marx explica que:

“Acabamos de investigar en qué medida el cambio en la magnitud de valor relativo de una mercancía, el lienzo, refleja un cambio de su propia magnitud de valor, así como, en general, el valor relativo considerado únicamente conforme a su aspecto cuantitativo. Pasamos ahora a examinar la forma del valor relativo. Si el valor relativo es la forma de representación del valor, la expresión de la equivalencia de dos mercancías — como x mercancía A = y mercancía B ó 20 varas de lienzo = 1 chaqueta— es la forma simple del valor relativo.” (Marx, [1867] 1975, 986)

Formalmente, parece ser este el punto en el cual comienza el desarrollo de la forma de valor, la sección novedosa de la obra de Marx. Vimos entonces que el recorrido que realizó fue determinar previamente la sustancia del valor y la magnitud de valor. Estos dos temas ya se encontraban elaborados en las obras de Adam Smith y David Ricardo, no de la manera en que los desarrolla Marx, pero no encontramos grandes novedades conceptuales en ese recorrido. La idea de que el tiempo de trabajo es el determinante del valor de cambio y que esa magnitud se mide a través de la duración de la jornada de trabajo eran temas discutidos entre los distintos autores de

la época, en particular dentro de la tradición ricardiana. Lo que Marx agrega a este desarrollo en *El capital* es la forma de valor, producto de haber diferenciado los conceptos de valor de valor de cambio, y de continuar con las discusiones del capítulo XX de la obra de Ricardo.

Como mencionamos, la primera edición alemana de la obra no contiene separaciones internas en el primer capítulo, pero cuando Marx las introduce en la segunda edición, da una pista de cómo pensó en las distintas secciones de dicho capítulo. En la segunda edición separa en primer lugar el primer apartado sobre el valor de uso y valor de cambio, y esa primera sección se llama “*Los dos factores de la mercancía: valor de uso y valor (sustancia del valor, magnitud de valor)*”. Como mencionamos, ambos temas considerados por Marx como ya abordados en los economistas clásicos. Al segundo apartado del capítulo lo llama Marx “*Dualidad del trabajo representado en las mercancías*”, donde se encuentra discutiendo el ejemplo de Ricardo con Say y Bailey. Marx desarrolla en esa sección la separación entre las determinaciones del valor de uso y el valor de cambio, y llama a esto el carácter bifacético de la mercancías, por su desdoblamiento en estos dos caracteres. ¿Por qué considera Marx que esto es necesario? Al parecer, podríamos especular que para desarrollar la forma de valor y los conceptos de forma de valor relativo y forma equivalencial, Marx buscó dejar en claro antes que las determinaciones de uno u el otro tienen distinta procedencia, para no confundirlas.

Conclusiones

Para quienes han trabajado y leído reiteradamente la segunda edición de la obra, el ejercicio de lectura de la primera edición del primer capítulo de *El capital* resulta sumamente interesante. Uno puede encontrar sutiles diferencias, algunas más y otras menos importantes, y elucubrar el motivo de tales modificaciones entre las obras. Siguiendo el ejercicio planteado por este trabajo, nuestro enfoque estuvo centrado en la diferenciación de los conceptos de valor de cambio, valor y forma de valor, y cómo Marx va desarrollando ese recorrido en su obra. Como elementos relevantes que realizamos de la comparación de las ediciones, arribamos a las siguientes observaciones:

- Marx se encuentra lidiando con la separación conceptual de valor de cambio y valor. Esto queda plasmado en un comentario que realiza en el pie de página de la primera edición, en donde aclara que usa indistintamente los términos valor y valor de cambio. En la

segunda edición introduce un comentario muy similar pero aclara que “el término “valor” se emplea aquí -como, dicho sea de paso, ya lo hemos hecho antes en algunos pasajes- para designar el valor cuantitativamente determinado, y por tanto la magnitud del valor” (Marx, [1872] 1975, 66), acercándose a la definición de valor que Marx desea desarrollar en su obra. Este es un elemento interesante que contribuye a la idea de este trabajo de que el desarrollo conceptual y científico se sustenta en un proceso de trabajo continuo sobre los problemas teóricos heredados. Marx no tenía del todo diferenciado estos conceptos cuando comenzó a escribir la obra, sino que en el proceso de escribir la primera edición y de realizar las modificaciones para la segunda fue avanzando con esta diferenciación conceptual.

- Vinculado a lo anterior, también encontramos que la manera de presentar esta diferenciación es un tema con el cual tiene que lidiar Marx. La aclaración que realiza el autor de que el trabajo representa valor pero no es valor, es muy valiosa para comprender cómo se encuentra en la búsqueda de medir estos dos conceptos y sus determinaciones.
- Por último, vemos que el debate del capítulo XX de los *Principios* de Ricardo sobre la modificaciones de los tiempos de trabajo para la producción de mercancías le dan pie al autor para desarrollar o diferenciar un concepto completamente nuevo, la forma de valor. En el transcurso de las *Teorías sobre la plusvalía* y *El capital*, Marx diferenciará los conceptos de valor de cambio, valor y forma de valor. Ese desdoblamiento no se encontraba en ninguna obra suya publicada hasta el momento.

Analicemos en el próximo capítulo cómo continúa Marx trabajando en estas diferencias y similitudes entre la primera edición y la segunda de *El capital*, pero ya adentrándonos en las respectivas secciones de la forma de valor propiamente dichas.

Capítulo VIII. La forma de valor a través de sus ediciones

“Lo decisivamente importante, empero, era descubrir la conexión necesaria interna entre *forma* de valor, *sustancia* de valor y *magnitud* de valor; esto es, expresándolo en términos *ideales*, demostrar que la *forma* de valor surge del *concepto* de valor.”

Marx, apéndice “La forma de valor”, primera edición de *El capital*
(Marx, [1867] 1975, 1006).

Introducción

En este capítulo realizaremos un análisis comparativo de las distintas secciones de la forma de valor que Marx escribió a lo largo de su vida. Como ya comentamos, son tres versiones distintas, el primer capítulo de la primera edición, el anexo de dicha edición y la reformulación que realiza el autor para la segunda edición. Encontramos en las versiones de la primera edición desarrollos interesantes que fueron eliminados por Marx en la segunda edición, ya que esta resulta ser una conjunción de la doble exposición que se encontraba sobre el tema en la primera edición de la obra en el cuerpo y en el anexo, respectivamente. El objetivo del presente capítulo es exponer algunas de estas diferencias y particularidades de estas versiones: en particular, el progresivo avance que muestra Marx en la elaboración de los conceptos de la forma de valor hasta arribar al concepto de dinero.

La presentación de la forma de valor

En la primera edición de *El capital*, la forma de valor es insertada por Marx en el medio del capítulo, e incluye una división por puntos o incisos, donde separa cuatro formas de valor. La primera sección se llama “*I. Primera forma o forma simple del valor relativo: 20 varas de lienzo = 1 chaqueta (x mercancía A = y mercancía B)*” (Marx, [1867] 1975, 986). Una primera diferencia ya sale a la luz en cuanto al nombre de la sección. En la segunda edición se llamará “Forma simple o singular de valor. 1. Los dos polos de la expresión del valor: forma relativa de valor y forma de equivalente” (Marx, [1872] 1975, 59). En la primera edición, Marx aún no diferencia claramente lo que en la segunda edición llama los dos polos de la expresión del valor, la forma relativa del valor y la forma equivalencial. De todas formas, veremos que conceptualmente elabora lo que luego llamará los polos de la expresión de valor, pero no parece todavía concebirlos como tal.

Lo primero que Marx explica sobre la forma de valor es que la dificultad de esta forma estriba en su simplicidad, y argumenta que “dicha forma es, hasta cierto punto, la forma celular o, como diría Hegel, el *en sí del dinero*” (Marx, [1867] 1975, 986, pie de página 16). Marx se encuentra vislumbrando en el comienzo de este recorrido al desarrollo de la forma de valor, e incluso a la forma simple de valor, como el embrión del concepto de dinero. La dificultad de comprender esta sección estriba en que las “diversas determinaciones contenidas en ella están

encubiertas, carecen de desarrollo, son abstractas y, por consiguiente, solo es posible distinguirlas y retenerlas mediante cierto esfuerzo de la capacidad de abstracción” (Marx, [1867] 1975, 986). Resulta curioso que Marx adelante al comienzo de la sección que la forma simple de valor es el embrión de la forma de valor, ya que como veremos en la primera edición de *El capital*, la mención al dinero al final de dicha sección se encuentra muy escuetamente desarrollada. Lo interesante es que el propio autor expresa que la dificultad para comprender este concepto estriba en el esfuerzo teórico de abstracción que se requiere.

A su vez, en esta sección de la obra, Marx introduce la discusión con Samuel Bailey. Primero asegura que “con todo, a primera vista se advierte que la *forma* se mantiene incambiada si 20 varas de lienzo = 1 chaqueta o si 20 varas de lienzo = x chaquetas.”, y acto seguido cita un pie de página con una explicación sobre una cita a Samuel Bailey. En la cita, Marx le atribuye a Bailey y a otros economistas haberse dedicado al análisis de la forma de valor, pero sin poder “alcanzar resultado alguno, primeramente porque confunden la forma de valor y el valor mismo, y en segundo término porque, sometidos al tosco influjo del burgués práctico, desde un primer momento tenían presente exclusivamente la determinación cuantitativa” (Marx, [1867] 1975, 986, pie de página 17). Lo que Marx critica a Bailey es que este solo analiza en su obra la relación de intercambio entre mercancías en tanto valores de uso, ya que no comprende que las magnitudes en las cuales se intercambian las mercancías dependen del valor. Bailey falla en este análisis debido a que carece de concepto de valor en su obra.

Por tanto, en los primeros párrafos de la sección, queda en claro con qué autores se encuentra lidiando Marx para desarrollar la forma de valor. Por un lado, menciona explícitamente a Hegel, como el autor en el que se inspirará para realizar el razonamiento conceptual que va seguir desde el concepto de forma simple del valor hasta el concepto de dinero. A la vez, se encuentra lidiando con Bailey, el autor que inspiró en parte dicho desarrollo para llegar al desdoblamiento de valor de cambio, valor y forma de valor ^{78 79}.

A continuación, Marx comienza una serie de razonamientos en las cuales relaciona las 20 varas de lienzo con la chaqueta. El lienzo tiene una forma natural, su valor de uso, y expresa su carácter de *ser* valor en la relación con la chaqueta, lo que expresa que la chaqueta y el lienzo

⁷⁸ Desmond McNeill escribe un interesante libro sobre las dificultades que Marx debe atravesar al elaborar la forma de valor entre Hegel y Bailey. Retomaremos sus ideas en el capítulo final.

⁷⁹ En la primera edición Marx cita a Hegel en más de una oportunidad, mientras que en la segunda edición de *El capital* muchas de estas citas son eliminadas.

son iguales. Para que esta igualdad se pueda dar, es necesario que ambas sean valor, ya que explica que “si el lienzo mismo no fuera valor, no podría relacionarse con la chaqueta como valor, como *con un igual*” (Marx, [1867] 1975, 986). Ambas mercancías son cualitativamente objetivaciones de trabajo humano, o, como explica Marx, objetivación de su propia sustancia de valor. Que 20 varas de lienzo sean iguales a 1 chaqueta y no a 2, por ejemplo, se determina por la magnitud de esas sustancia generadora de valor, que Marx ya definió en el apartado anterior con los ejemplos de las variaciones de los tiempos de trabajo socialmente necesarios para producirlos. Luego, Marx explica la relación entre el lienzo y la chaqueta en la relación donde 20 varas de lienzo = 1 chaqueta, al comentar que:

“Mediante esta relación con la chaqueta el lienzo mata varios pájaros de un tiro. Al equiparar con él mismo a la *otra* mercancía como valor, se relaciona consigo mismo como valor. Al relacionarse consigo mismo como valor, se diferencia al mismo tiempo de sí mismo como valor de uso. Al expresar en la chaqueta su magnitud de valor -y la magnitud de valor es las dos cosas, valor en general y valor medido cuantitativamente-, el lienzo confiere a su *carácter de ser valor* una *forma de valor* que se diferencia de su existencia inmediata. Al presentarse de esta suerte como algo que está diferenciado en sí mismo, el lienzo se presenta por primera vez de manera efectiva como *mercancía*: cosa útil que a la vez es valor. En la medida en que el lienzo es valor de uso, es *una cosa autónoma*. Su *valor*, en cambio, solo se *manifiesta en la relación con otra mercancía*, por ejemplo la chaqueta, una relación en la cual la clase de mercancía chaqueta se le *equipara* cualitativamente y por tanto es equivalente a él en *determinada cantidad*, lo reemplaza, es intercambiable por él. El *valor*, como vemos, solo a través de su representación como *valor de cambio* adquiere una *forma* propia, *diferente* del valor de uso.” (Marx, [1867] 1975, 987)

En la simple relación del lienzo con la chaqueta encontramos varios elementos destacables para mencionar. El lienzo aislado no puede expresar su valor de ninguna manera, sino que necesita relacionarse con otra mercancía para hacerlo. Así el valor del lienzo se manifiesta en la chaqueta, lo que revela que ambos son iguales. De esta manera, el lienzo presenta a la chaqueta como un igual, ya que ambos son valores y de la misma magnitud, pero son distintos valores de uso. Así, se confiere al valor del lienzo una forma de valor diferente, en

este caso, adquiere la forma de valor en el valor de uso de la chaqueta. Y por esto mismo, es que el lienzo se presenta como mercancía, ya que es útil, a la vez que es valor. El párrafo final de la cita de Marx resume lo que fue su transición teórica en estas páginas, ya que explica que el valor solo puede expresarse en el cuerpo de otra mercancía como valor de cambio, y así adquiere una forma novedosa, que se diferencia de su propio valor de uso. Así, se presenta la forma de valor, la necesidad de la mercancía lienzo de expresar su valor en el valor de uso de una segunda mercancía, la chaqueta.

La intercambiabilidad directa

Presentada la forma de valor, Marx continúa con la argumentación, donde aborda ahora la forma que adopta la chaqueta. Recordemos que la relación con la que Marx está trabajando es la de 20 varas de lienzo = 1 chaqueta. El autor explica: “en realidad, ¿qué denota la *forma de valor* del lienzo? Que la chaqueta es intercambiable por ésta. Le vaya como le vaya, bajo *su forma natural* de chaqueta ésta posee ahora, de pies a cabeza, la forma de *intercambiabilidad directa con otra mercancía*, la forma de un valor de uso o equivalente intercambiable” (Marx, [1867] 1975, 987). En primer lugar, vemos que la intercambiabilidad directa de la chaqueta surge del hecho de la necesidad del lienzo de expresar su valor en la chaqueta. Marx lo expresa en la idea de que la forma de valor denota que la chaqueta es intercambiable por el lienzo, por tanto, la intercambiabilidad directa es un correlato de la necesidad de expresar su valor en el valor de uso de una segunda mercancía. A su vez, lo que Marx parece entender con la idea de la intercambiabilidad directa es que la chaqueta tiene la posibilidad de intercambiarse directamente por el lienzo, por eso la define como directamente intercambiable.

Resulta interesante resaltar el rol que cumple el concepto de valor de uso en las consideraciones que Marx realiza en esta sección sobre la mercancía equivalente. En contadas interpretaciones de la obra de Marx, el valor de uso solo implica su carácter natural, la capacidad de suplir algún tipo de utilidad. Este argumento se encuentra en la obra de Marx indudablemente. Pero al momento de relacionar dos mercancías, el valor de uso de la chaqueta “en su figura de cosa, en su forma de uso, *cuenta como valor para la otra mercancía* y, por ende, existe directamente como *valor de cambio* para la otra mercancía” (Marx, [1867] 1975, 987). Ciertamente nos abstraemos del valor de uso particular de la chaqueta, pero en esta relación donde 20 varas de lienzo se igualan a 1 chaqueta, el valor de uso de la segunda mercancía

expresa el valor de la primera, y cumple un rol relevante en las relaciones entre ambas mercancías, siendo en esta relación que el valor de uso cuenta como forma de valor del lienzo. Por tanto, un valor de uso de la mercancía que expresa el valor de la primera tendrá, a la larga, algunas particularidades que resaltaremos luego.

El valor es un “cristal empañado”, o el proceso de objetivación del valor

Uno de los párrafos de la primera edición, que se detalla a continuación, expresa ideas de una manera novedosa para cualquier lector de la segunda edición de *El capital*. En él, Marx habla del valor como de una gelatina de trabajo transparente cristalizada, pero que resulta ser un “cristal muy empañado”. Como mencionamos en el capítulo anterior, queda claro que Marx no considera que el trabajo sea valor, sino que se representa como valor. Pero, ¿de qué manera?. Encontramos algunos elementos interesantes en la siguiente cita que nos ayudaría a dilucidar como parece comprenderlo el autor:

“En cuanto valor, el lienzo se compone únicamente de trabajo, constituye una gelatina de trabajo transparente cristalizada. No obstante, en la realidad ese cristal está muy empañado. En la medida en que en él hay que descubrir el trabajo —y no todos los cuerpos de las mercancías muestran las huellas del trabajo— no se trata de trabajo humano indiferenciado, sino de trabajo de tejeduría, de hilandería, etc., que tampoco constituyen, por cierto, la sustancia única de cristal, sino que más bien están amalgamados con materiales proporcionados por la naturaleza. Para retener el lienzo como expresión meramente material de trabajo humano, es necesario hacer abstracción de todo aquello que efectivamente convierte al lienzo en cosa. La objetividad del trabajo humano, que es él mismo abstracto, carente de cualidad y contenido ulteriores, es necesariamente una objetividad abstracta, una cosa propia del intelecto. De este modo, el tejido de lino se convierte en una fantasmagoría. Pero las mercancías son cosas. Lo que son, deben serlo en cuanto cosas o en sus propias relaciones de cosas. En la producción del lienzo se ha gastado determinada cantidad de fuerza humana de trabajo. El valor del lienzo es el reflejo meramente objetivo del trabajo gastado de esa manera, pero dicho valor no se refleja en el cuerpo del lienzo. Se hace patente, adquiere una

expresión sensible, mediante su relación de valor con la chaqueta. Al equipararse a aquél como valor —distinguiéndose de él, a la vez, como objeto para el uso—, la chaqueta se convierte en forma en que se manifiesta el valor del lienzo, por oposición al cuerpo del lienzo; se convierte en su forma de valor, por contraposición a su forma natural” (Marx, [1867] 1975, 987-988).

En primer lugar, Marx comenta pero no aclara que hay mercancías que no tienen valor. Podemos especular que se refiere a las mercancías que provienen en su totalidad de la naturaleza, como las tierras vírgenes, y que no se encuentran mediadas por el trabajo de los individuos (de hecho, así define y ejemplifica a las mercancías sin valor en la segunda edición). Un segundo elemento interesante de la cita es el argumento de que la objetivación del trabajo humano es de por sí abstracto, se produce sólo a través del intelecto de los individuos. Este párrafo por entero se encuentra eliminado de la segunda edición, y resulta ser un cambio relevante, ya que en la segunda edición los poseedores de las mercancías son un sujeto implícito pero nunca mencionado en el desarrollo del primer capítulo, y hacen su aparición recién en el segundo capítulo⁸⁰. Pero aquí Marx parece brindar una pista de cómo pensó, al menos en 1867, el proceso de objetivación del valor, donde son los individuos a través de su intelecto los que concretan tal objetivación en el proceso de intercambio de las mercancías. Ahora, lo que Marx no desarrolló en estas páginas es una explicación del *cómo* sería ese proceso de intelección del valor que realizan los poseedores de las mercancías en el proceso de intercambio, sino que simplemente desliza que esto lo realizan los poseedores.

En la argumentación final de la cita anterior, Marx explica que el lienzo necesitó trabajo humano abstracto en su producción. Su valor es un reflejo de ese trabajo abstracto, pero ese valor no se puede representar en el mismo cuerpo del lienzo, dice Marx. “Se hace patente, adquiere una expresión sensible, mediante su relación de valor con la chaqueta. Al equipararse a aquél como valor — distinguiéndose de él, a la vez, como objeto para el uso—, la chaqueta se convierte en forma en que se manifiesta el valor del lienzo, por oposición al cuerpo del lienzo; se

⁸⁰ En la segunda edición, por la manera en que Marx comienza el segundo capítulo, la decisión de postergar la aparición de los poseedores de mercancías parece haber sido una decisión premeditada. El segundo capítulo de la segunda edición de *El capital*, comienza diciendo “las mercancías no pueden ir por sí solas al mercado ni intercambiarse ellas mismas. Tenemos, pues, que volver la mirada hacia sus custodios, los *poseedores de mercancías*” (Marx, [1872] 1975, 103). Parece entonces quedar claro que no hizo referencia a los poseedores de manera consciente.

convierte en su forma de valor, por contraposición a su forma natural.” (Marx, [1867] 1975, 988). La chaqueta, al representar el valor del lienzo, se convierte en la forma de valor que adopta el lienzo. Así, la forma de valor es un concepto que resuelve la imposibilidad de que el valor de una mercancía se representa en su propio valor de uso, y de ahí que sea un desarrollo necesario del concepto de valor. Esto ya lo había señalado Marx y lo habíamos resaltado, pero veremos que lo repite algunas veces en la obra misma. La mercancía aislada no puede expresar su valor. Para hacerlo, debe relacionarse con una segunda mercancía, y esa relación implica que el valor de la primera mercancía se expresa en el cuerpo de la segunda, toma esa forma de valor.

A continuación, Marx continúa con algunas observaciones sobre el proceso de objetivación del valor de la mercancía:

“El trabajo humano puro y simple, el gasto de fuerza de trabajo humana, es, por cierto, susceptible de toda determinación, pero en sí y para sí indeterminado. Sólo se puede efectivizar, objetivar, cuando la fuerza humana de trabajo se gasta bajo una forma determinada, como trabajo determinado, porque sólo al trabajo determinado se contraponen un material natural, un material exterior en el que ese trabajo se objetiva. Sólo el “concepto” hegeliano se las arregla para objetivarse sin necesidad de material exterior.”⁸¹ (Marx, [1867] 1975, 989)

Por tanto, para que el proceso de objetivación del valor en las mercancías se realice, parece ser necesario tanto el proceso de producción privado e independiente de los individuos, como el proceso de relación de esa mercancía con otras. Pero esto es simplemente otra manera de comprender lo que ya habíamos señalado, la imposibilidad de la mercancía aislada de expresar su valor en su propio cuerpo lleva a que se exprese en otro valor de uso, siendo esta la instancia en la que se completa el proceso de objetivación del valor. Marx restringe este proceso a la necesidad de encontrar un material exterior para realizar esto, con una mordaz frase crítica a la obra de Hegel, que es eliminada de la segunda edición de su obra.

⁸¹ A su vez, al final del párrafo citado anteriormente, Marx cita a Hegel en un pie de página. Esta cita fue eliminada en la segunda edición, al igual que el párrafo citado. La cita de la *Enciclopedia* de Hegel explica que “el concepto, que en un primer momento es sólo subjetivo, procede a objetivarse con arreglo a su propia actividad, sin necesitar para ello de un material o materia exterior.” Marx reprocha el contenido de esta cita de Hegel, y explica que el valor necesita objetivarse en el material exterior de la mercancía, por ende, en la mercancía que cumple la función de equivalente.

Marx concluye que ya ha desarrollado todos los elementos que permiten la comprensión de la forma de valor. Es fácil, dice, distinguir el valor de la mercancía del valor de uso, a la vez que es fácil distinguir el trabajo cualitativo, que produce un valor de uso en específico, del gasto de fuerza humana de trabajo. Para Marx, “estas antítesis abstractas se desdoblán por sí mismas, y de ahí que sea fácil distinguir las” (Marx, [1867] 1975, 990). Ahora bien, justamente con la forma de valor no ocurre lo mismo. La forma de valor existe solo “en la relación entre mercancía y mercancía. El valor de uso o cuerpo de la mercancía desempeña aquí un papel nuevo. Se convierte en la forma en que se manifiesta el *valor* de la mercancía, y por tanto en lo contrario de sí mismo.” (Marx, [1867] 1975, 990). Marx encuentra que este desdoblamiento tiene una manera nueva de relacionarse cuando una mercancía se relaciona con otra. Aquí cada determinación de la mercancía se refleja en la otra, el valor de una mercancía, en el valor de uso de la otra.

A continuación, hace uso del concepto de forma para explicar este desdoblamiento, o como lo llama también, del carácter bifacético de la mercancía. Este desdoblamiento que realiza Marx, con el uso recurrente del concepto de forma, lo lleva a encontrar la génesis del dinero en el proceso de objetivación del valor:

“Para presentarse como lo que es, por ende, la mercancía tiene que duplicar su forma. La forma de un valor de uso la posee por naturaleza. Es su forma natural. La forma de valor la adquiere tan sólo al ponerse en contacto con otras mercancías. Pero su misma forma de valor tiene que ser, al propio tiempo, su forma objetiva. Las únicas formas objetivas de las mercancías son sus figuras de uso, sus formas naturales. Ahora bien, como la forma natural de una mercancía, por ejemplo del lienzo, es precisamente lo opuesto de su forma de valor, la mercancía tiene necesariamente que hacer de otra forma natural, de la forma natural de otra mercancía, su forma de valor. Lo que no puede hacer directamente para sí misma, lo puede hacer directamente para otra mercancía, y por tanto, mediante un rodeo, para sí misma. No puede expresar su valor en su propio cuerpo o en su propio valor de uso, pero puede relacionarse con otro valor de uso o cuerpo de mercancía como con la existencia directa del valor. No puede relacionarse con el trabajo concreto contenido en ella misma como con una mera forma de efectivización de trabajo humano abstracto, pero sí con el contenido en otra clase de mercancías. Para ello, le basta con equipararse a la otra mercancía como a su equivalente. El valor de uso de una mercancía únicamente existe para otra mercancía en

la medida en que aquél, de esa manera, sirve como forma en la que se manifiesta el valor de esta mercancía. Sí en la expresión relativa simple de valor; x mercancía A = y mercancía B, sólo se considera la relación cuantitativa, se encontrarán nada más que las leyes, desarrolladas más arriba, que rigen el movimiento del valor relativo, las cuales estriban en que la magnitud de valor de las mercancías está determinada por el tiempo de trabajo necesario para su producción. Pero si se considera el aspecto cualitativo de la relación de valor existente entre ambas mercancías, se descubrirá en esa simple expresión de valor el secreto de la forma de valor y, por consiguiente, in nuce [en esencia], del dinero.” (Marx, [1867] 1975, 991)

La imposibilidad de que la mercancía aislada exprese su valor en su propio valor de uso lleva a que este desdoblamiento se vea representado en dos mercancías distintas. Y todo este desarrollo lleva al concepto de dinero, ya que, presuponiendo que se igualan mercancías de la misma magnitud de valor, Marx encuentra que si se considera el aspecto cualitativo de la relación de valor que se entabla entre las mercancías, el valor de uso que ocupa el lugar de mercancía equivalencial ya se encuentra ocupando, en génesis, el lugar del dinero. Así, es importante resaltar el carácter que asume el valor de uso de una mercancía en el proceso de objetivación del valor. El valor de uso de la mercancía que cumpla el rol de ser la mercancía dineraria tendrá una nueva función, que será la de ser la representación del valor de las otras mercancías, producto del proceso de objetivación del valor.

La forma desplegada y su forma inversa o refleja del valor relativo.

El capítulo continúa con dos subsecciones más del apartado sobre la forma de valor, a saber: “II. *Segunda forma o forma desplegada del valor relativo*” y la “ III. *Tercera forma, o segunda forma inversa o refleja del valor relativo*”. En la segunda edición estas formas se llaman “B. Forma total o desplegada de valor” y “C. Forma general de valor”. Estas modificaciones ya se vislumbran en el anexo de la forma de valor, donde también agrega la “VI. *Forma de dinero*”. ¿Qué ejercicio realiza Marx en estas secciones? En primer lugar, la forma II tiene un desarrollo muy breve, de solo tres párrafos, mientras que la forma III es extensa. Lo que Marx propone es igualar las 20 varas de lienzo con una buena cantidad de mercancías. Primero con 1 chaqueta, pero luego con café, té, hierro, etc. Lo relevante de esta forma es que ya dejó de existir un

intercambio fortuito, dice Marx, y así el valor del lienzo se mantiene inalterable en su expresión de cambio con muchas mercancías. A su vez, ahora efectivamente la expresión de valor de las varas de lienzo encuentran varias expresiones relativas de valor, logrando que el lienzo manifieste en muchas formas el trabajo contenido que tiene. Marx explica que "por primera vez el *valor* del lienzo se representa verdaderamente como *valor; esto es, cristal de trabajo humano en general*" (Marx, [1867] 1975, 996).

En la tercera forma, se dan vuelta los términos. Si 20 varas de lienzo = 1 chaqueta o *u* café o *u* té o *x* hierro, también es posible expresar que:

1 chaqueta = 20 varas de lienzo

u café = 20 varas de lienzo

c de té = 20 varas de lienzo

x de hierro = 20 varas de lienzo

Ahora, todas las mercancías expresan su valor en el mismo valor de uso, en este caso, en el cuerpo del lienzo. En la primera edición de *El capital*, Marx llama forma de valor relativo general a esta relación, teniendo en cuenta que es una expresión unitaria de valor de las mercancías en una sola. En la segunda edición, el nombre sufre una modificación, llamándose simplemente forma general de valor, y guardando la palabra relativa para uno de los polos de la expresión del valor. Esta diferencia ya se encuentra planteada en el anexo de la forma de valor de la primera edición, pero no en el primer capítulo. Aquí el lienzo es la "*forma genérica* del equivalente para todas las demás mercancías" (Marx, [1867] 1975, 998). El lienzo, al reflejar el valor de todas las mercancías, comienza a cumplir una función distinta. Marx explica la función del lienzo de una manera sumamente interesante, eliminada de la segunda edición:

"Es como si además y aparte de los leones, tigres, liebres y de todos los restantes animales reales, que agrupados conforman los diversos géneros, especies, subespecies, familias, etcétera, del reino animal, existiera también el animal, la encarnación individual de todo el reino animal. Tal individuo, que en sí mismo engloba todas las especies efectivamente existentes de la misma cosa, es un ente general, como animal, Dios, etc. Por consiguiente, así como el lienzo se convirtió en equivalente singular al relacionarse

otra mercancía singular con él como forma de manifestación del valor, se convierte de esta manera, en cuanto forma de manifestación del valor compartida por todas las mercancías, en equivalente general, cuerpo general del valor, concreción material general del trabajo humano abstracto. El trabajo particular materializado en él, pues, cuenta ahora como forma general de efectivización del trabajo humano, como trabajo general.” (Marx, [1867] 1975, 998).

El lienzo, al ser la representación en su valor de uso del valor de todas las demás mercancías, es la forma general del valor, y por tanto, la encarnación individual del valor en todo el reino de las mercancías. El lienzo es el equivalente general de todo este conjunto de relaciones de mercancías, y ya se encuentra escindido del conjunto de mercancías como tal. Todas las mercancías excluyen al lienzo como equivalente general, y el lienzo queda excluido de la forma relativa general. Así, el trabajo particular que implica producir lienzo cuenta como la forma general de efectivización del trabajo humano, ya que todas las mercancías expresan su valor en el cuerpo del lienzo. Continuando con este argumento, Marx vuelve a referirse a la mercancía directamente intercambiable, destacando que el valor de uso del lienzo cumplirá una función especial debido a que las mercancías objetivan su valor en su cuerpo:

“En cuanto *valores*, las mercancías son expresiones de la misma unidad, del trabajo humano abstracto. Bajo la forma del valor de cambio, se manifiestan recíprocamente como valores y se relacionan unas con otras como valores. A la vez, al hacerlo se relacionan con el trabajo humano abstracto como con la sustancia social común a ellas. Su relación social consiste exclusivamente en contar de manera recíproca como expresiones sólo diferentes en lo cuantitativo — pero iguales en lo cualitativo y por tanto recíprocamente intercambiables— de esa sustancia social suya. En cuanto cosa útil, una mercancía posee determinación social en la medida en que es un valor de uso para alguien que no sea su poseedor, en la medida en que satisface, pues, necesidades sociales. Pero indiferentemente de a qué necesidades la relacionan sus propiedades útiles, gracias a las mismas la mercancía se convierte siempre en un objeto relacionado tan sólo con necesidades humanas, no en mercancía para otras mercancías. Solamente lo que transforma en meros objetos para el uso en mercancías, puede relacionarlas entre sí como mercancías y ponerlas, por tanto, en relación social. Pero su valor es el

que efectúa esas operaciones. La forma bajo la cual prevalecen como valores, como gelatina de trabajo humano, es, pues, su forma social. Forma social de la mercancía y forma de valor o forma de la intercambiabilidad son, por consiguiente, una y la misma cosa. Si la forma natural de una mercancía es a la vez forma de valor, la misma posee la forma de la intercambiabilidad directa con otras mercancías y, por ende, forma directamente social.” (Marx, [1867] 1975, 999 - 1000)

Encontramos en la cita interesantes elementos del rol que cumple el valor de uso en el desarrollo de la obra de Marx, que fueron quitadas por el autor en la segunda edición de la obra. La mercancía equivalencial que asume la forma de valor general en las relaciones con las otras mercancías pasa ahora a tener un valor de uso que es indiferente a las necesidades particulares de los individuos. Así, no se desea a la mercancía que cumple el rol de equivalente general por su valor de uso en particular, sino porque su valor de uso es la representación del valor de todas las otras mercancías. También, encontramos que Marx afirma que la forma social de la mercancía, o forma de valor o forma de intercambiabilidad directa son sinónimos. Si el valor de uso, la forma natural de una mercancía, es la forma de valor de todas las otras mercancías, esta es la forma de intercambiabilidad directa con las otras mercancías. ¿Qué parece querer decir Marx con la idea de directamente social? Aquí podríamos interpretar que, como la mercancía que cumple el rol de equivalente general no necesita ofrecerse o validarse como socialmente aceptada, sino que ya todas las mercancías expresan sus valores en su valor de uso, es una forma de trabajo y un valor de uso que se encuentra reconocido directamente como socialmente válido, que cualquier individuo en las relaciones entre las mercancías aceptaría ese valor de uso como una representación de valor de sus propias mercancías.

En cuanto a la idea de la intercambiabilidad directa, Marx hace un comentario en un párrafo donde explica cómo interpreta este concepto en su obra, un párrafo también omitido en la segunda edición de su obra:

“En la expresión relativa general de valor de las mercancías, cada una de éstas — chaqueta, café, té, etc.— reviste *una forma de valor* que difiere de su forma natural, a saber, la forma a lienzo. Y justamente bajo esta forma se relacionan entre sí como intercambiables, e intercambiables en proporciones determinadas cuantitativamente,

puesto que si 1 chaqueta = 20 varas de lienzo, u café = = 20 varas de lienzo, también 1 chaqueta será = u café, etcétera. Al verse reflejadas en una y la misma mercancía como magnitudes de valor, todas las mercancías se reflejan recíprocamente como magnitudes de valor. Pero las formas naturales que dichas mercancías revisten como objetos para el uso, sólo dando ese rodeo —esto es, de manera indirecta— cuentan alternativamente para ellas como formas en que se manifiesta el valor. En la medida en que son directas, pues, no son directamente intercambiables. No revisten, por ende, *la forma de la intercambiabilidad directa* unas para otras, o, en otras palabras, *su forma socialmente válida* es una forma *mediada*. Y a la inversa. Puesto que todas las mercancías se relacionan con el lienzo como forma en que se manifiesta el valor, la forma natural del lienzo se convierte en la forma de *su intercambiabilidad* con todas las mercancías; por ende, de manera directa, en su *forma generalmente social*.” (Marx, [1867] 1975, 1001)

Cuando todas las mercancías expresan su valor en el cuerpo de otra, en este caso, el lienzo, el resto de las mercancías deja de ser directamente intercambiable. Un ejemplo nos ayudaría a clarificar esto: si todas las mercancías expresan su valor en el lienzo, pero el poseedor de café desea comprar una chaqueta, no ofrece café por la chaqueta, sino que el café lo intercambia por lienzo, que en este caso es el equivalente general y la mercancía directamente intercambiable, y luego el lienzo lo intercambia por la chaqueta. ¿Por qué es necesario dar este rodeo? Porque las mercancías expresan sus valores en una sola mercancía, y por ese motivo esta es directamente intercambiable. Pero, el interés en el valor de uso del equivalente general, en el lienzo, no se suscita por su uso como mercancía, sino porque todas las otras mercancías reflejan su valor en el valor de uso de esa mercancía. Marx aclara justamente esto en varios párrafos del anexo:

“Una mercancía, pues, se encuentra bajo la forma de intercambiabilidad directa con todas las demás mercancías, y por tanto bajo la forma directamente social, sólo porque y en la medida en que todas las demás mercancías no se encuentran bajo esa forma, o porque la mercancía en general no se encuentra de suyo bajo la forma directamente intercambiable o social, al ser su forma directa la forma de su valor de uso, no la de su valor.” (Marx, [1867] 1975, 1002)

“En cuanto concreción material, directamente social, del trabajo, el lienzo es el equivalente general, la concreción material de trabajo directamente social, mientras que los otros cuerpos de las mercancías, los de aquellas mercancías que representan su valor en el lienzo, son concreciones materiales de trabajos indirectamente sociales.” (Marx, [1867] 1975, 1002-1003)

“El equivalente posee forma directamente social en la medida en que asume la forma de intercambiabilidad directa con otra mercancía, y asume dicha forma de intercambiabilidad directa en la medida en que oficia de cuerpo de valor, esto es, de igual, de otra mercancía. Por consiguiente, también el trabajo útil determinado que se contiene en él cuenta como trabajo en forma directamente social, esto es, como trabajo que posee la forma de la igualdad con el trabajo contenido en otra mercancía. Un trabajo concreto, determinado, como el trabajo del sastre, sólo puede revestir la forma de la igualdad con el trabajo heterogéneo contenido en mercancías heterogéneas, por ejemplo el lienzo, en la medida en que su forma determinada cuenta como expresión de algo que establezca efectivamente la igualdad de los trabajos heterogéneos o lo que hay de igual en ellos. Ahora bien, éstos sólo son iguales en cuanto son trabajo humano en general, trabajo abstractamente humano, esto es, gasto de fuerza humana de trabajo. Puesto que, como habíamos indicado, el trabajo concreto, determinado, contenido en el equivalente, cuenta como forma determinada en que se efectiviza o se manifiesta el trabajo abstractamente humano, aquél posee la forma de la igualdad con otro trabajo y es, por ende, aunque trabajo privado como el trabajo que produce todas las demás mercancías, trabajo en forma directamente social. Precisamente por eso se presenta en un producto que es directamente intercambiable por otra mercancía.” (Marx, [1867] 1975, 1027)

Estas valiosas aclaraciones sobre el significado de la mercancía directamente intercambiable fueron eliminadas o expresadas de diferente manera en la segunda edición. En la primera edición de la obra parece brindarle mayor atención a la particularidad del valor de uso del equivalente general. La forma directamente social parece ser un sinónimo de que la mercancía es directamente intercambiable. Un segundo punto interesante, es cómo Marx explica

que el valor de uso de la mercancía equivalente se transforma en la concreción material del trabajo directamente social.

En cuanto a la intercambiabilidad directa, encontramos algunos valiosos comentarios en el anexo sobre la forma de valor, donde Marx le dedica especial atención, ya que al inciso C del punto 3 lo llamará “La forma de la intercambiabilidad directa”. Estos comentarios fueron soslayados por Marx al momento de componer la segunda edición de su obra. Marx explica aquí que:

“Un cuerpo de mercancía es directamente intercambiable por otra mercancía en la medida en que su forma inmediata, es decir, su propia forma corpórea o natural representa un valor o cuenta como figura de valor frente a otra mercancía. La chaqueta posee esa propiedad en la relación de valor del lienzo con ella. Caso contrario, el valor del lienzo no podría expresarse en la cosa chaqueta. El hecho, pues, de que una mercancía revista en general la forma de equivalente, sólo significa lo siguiente: por su ubicación en la expresión de valor, su propia forma natural cuenta como forma de valor para otra mercancía, esto es, posee la forma de intercambiabilidad directa con otra mercancía. No necesita, por consiguiente, asumir primero una forma distinta de su forma natural directa para manifestarse como valor frente a otra mercancía, para contar como valor y para operar como valor con respecto a ésta.” (Marx, [1867] 1975, 1023)

Marx escinde el rol que juega la mercancía que cumple el papel de equivalente, ya que esta no necesita, por su lugar en la relación, asumir una forma que no sea la de su forma natural. Este punto se menciona en la segunda edición y es de crucial importancia para poder comprender cómo el papel moneda podría ocupar el lugar de equivalente general, ya que por el lugar que ocupan en las relaciones de las mercancías, no es necesario que ocupe nunca el lugar de forma de valor relativo, sino solo el de equivalencial, y por ende sólo es relevante su propia forma natural que cuenta como forma de valor de todas las otras mercancías.

A su vez, Marx encuentra que la forma de equivalente no contiene la determinación cuantitativa del intercambio. Esto quiere decir que no es la mercancía que ocupa el lugar de equivalente general la que “determina cuantitativamente” el valor, sino que son las dos mercancías que se relacionan las que se encuentran determinadas cuantitativamente y son

equivalentes. Así, el autor busca explicar aquí el motivo por el cual algunos autores consideran que la mercancía equivalencial es la que determina el valor de las mercancías. Explica que la mercancía que cumple el rol de mercancía equivalencial también está determinada cuantitativamente en términos de valor, ya que:

“en primer lugar: la mercancía chaqueta, que sirve de material para la expresión de valor del lienzo, también está siempre dentro de dicha expresión, determinada cuantitativamente: como 1 chaqueta y no como 12 chaquetas, etcétera. ¿A qué se debe esto, empero? A que las 20 varas de lienzo, en su expresión relativa de valor, no sólo se ven expresadas como valor en general, sino que al mismo tiempo están medidas como determinada cantidad de valor. El hecho de que 1 chaqueta, y no 12 chaquetas, contenga tanto trabajo como 20 varas de lienzo y por tanto sea equiparada a esas 20 varas de lienzo, no tiene absolutamente nada que ver con la propiedad característica que distingue a la clase de mercancías chaqueta y que consiste en ser directamente intercambiable por la clase de mercancías lienzo.” (Marx, [1867] 1975, 1023).

No es solo la mercancía equivalencial la que determina por sí sola las proporciones de intercambio, ya que son las dos mercancías las que contienen la cantidad de trabajo socialmente necesario que las iguala como tal. Cuando se relacionan las 20 varas de lienzo a la chaqueta, estamos suponiendo que encierran ambas la misma cantidad de valor. Así, Marx parece querer dar una explicación de cómo es que el intercambio entre dos mercancías se realiza a sus valores. Para eso, explica que cuándo las mercancías son equivalentes:

“En tercer lugar: la fórmula 20 varas de lienzo = = 1 chaqueta, o 20 varas de lienzo valen 1 chaqueta, podríamos también expresarla así: 20 varas de lienzo y 1 chaqueta son equivalentes, es decir, aquéllas y ésta con valores de magnitud igual. Aquí no expresamos el valor de una de las dos mercancías en el valor de uso de la otra. Ninguna de las dos mercancías reviste aquí la forma de equivalente. Equivalente significa aquí solamente de igual magnitud, una vez que ambas cosas, previamente, han sido reducidas en nuestra mente a la abstracción valor” (Marx, [1867] 1975, 1023-1024).

Aquí vemos una aclaración del uso del concepto de equivalente. En este caso, si dos mercancías son equivalentes significa que tienen el mismo valor. Ahora, ¿cómo es que individuos diferentes prefiguran las magnitudes de intercambio y se ponen de acuerdo para realizar el intercambio? Como vimos con el ejemplo del regateo que también figura en el anexo, Marx da una explicación a esto. El proceso por el cual los individuos, que no conocen las determinaciones del valor, y del que solo conocen su forma de manifestación, se ven imbuidos en un proceso que ocurre a sus espaldas. Como Marx lo expresa en el capítulo 2 de *El capital*, “por consiguiente, el que los hombres relacionen entre sí como valores los productos de su trabajo no se debe al hecho de que tales cosas cuenten para ellos como meras envolturas materiales de trabajo homogéneamente humano. A la inversa. Al equiparar entre sí en el cambio como valores sus productos heterogéneos, equiparan recíprocamente sus diversos trabajos como trabajo humano. No lo saben, pero lo hacen.” (Marx, [1872] 1972, 90). Así, este proceso se desenvuelve y ocurre, aunque los individuos que participan del mismo no sean conscientes de ello.

La forma de valor y el dinero

En la segunda edición de *El capital*, la cuarta sección del apartado de la forma de valor es aquella donde Marx iguala todas las mercancías a una en particular, el oro. Es una forma muy brevemente descripta, que ocupa solo unos pocos párrafos. En la primera edición de la obra encontramos que este desarrollo es aún más reducido. Aquí, Marx plantea que el lienzo, la chaqueta o el café podrían igualarse a una serie larga de mercancías, y que esa serie podría darse vuelta y fungir cada una de esas mercancías como equivalente general de toda la cadena. No hay mucho más en sus conclusiones de la sección, excepto un interesante párrafo de conclusiones para comprender los objetivos de todo este análisis.

“Como vemos, del análisis de la mercancía resultan todas las determinaciones esenciales de la forma de valor y la forma de valor misma en sus elementos antitéticos: la forma relativa general de valor, la forma general de equivalente y por último la serie nunca definitiva de expresiones relativas simples del valor, la cual no constituye más que una fase de transición en el desarrollo de la forma de valor, para trastocar finalmente en la forma específicamente relativa de valor del equivalente general. Pero del análisis de la mercancía resultaban estas formas como formas mercantiles en general, que también,

por ende, sólo corresponden antitéticamente a cada mercancía, de tal modo que cuando la mercancía A se encuentra en una determinación formal, las mercancías B, C, etc., adoptan frente a ella la otra determinación formal. Lo decisivamente importante, empero, era descubrir la conexión necesaria interna entre forma de valor, sustancia de valor y magnitud de valor; esto es, expresándolo en términos ideales, demostrar que la forma de valor surge del concepto de valor.” (Marx, [1867] 1975, 1006).

Aquí Marx describe el recorrido conceptual realizado a lo largo del capítulo, y lo que en sus propias palabras parece ser el objetivo y lo relevante de esta sección de la obra, la conexión necesaria de la forma de valor, la sustancia del valor y la magnitud del valor. Lo que Marx no dice aquí es que la escisión de los conceptos de valor y valor de cambio también fue novedosa en su obra, por lo cual podríamos agregar al final que la forma de valor surge del concepto de valor, pero que este también surge del fenómeno más superficial del valor de cambio. Terminado este párrafo, comienza el párrafo que da nacimiento luego a la sección del fetichismo de la mercancía. Ahora, a diferencia de la segunda edición, lo que no encontramos en el primer capítulo de la primera edición es una clara conexión entre el concepto de forma de valor y el dinero. Resulta llamativo que esto no se encuentre desarrollado, ya que el propio autor expresó al comienzo de la sección de la forma de valor que este es la génesis para llegar al dinero.

Pero, en el anexo de la forma de valor, escrito algunos meses después que el primer capítulo, Marx elabora un cierre diferente de la forma de valor. Aquí, Marx se toma la labor de desarrollar la conclusión de la forma de valor en el dinero de manera más extensa, y vincula claramente el concepto de dinero con el desarrollo de la forma de valor. Lo hace utilizando el concepto de forma amplia.

“Si sustituimos la fórmula 20 varas de lienzo = 1 chaqueta o 20 varas de lienzo valen 1 chaqueta por la fórmula 20 varas de lienzo = £, 2, o bien 20 varas de lienzo valen £ .2 , a primera vista se advierte que la forma de dinero no es ninguna otra cosa que la figura ulteriormente desarrollada de la forma simple de valor revestida por la mercancía, y por ende de la forma mercantil simple adoptada por el producto del trabajo. Como la forma dineraria no es más que la forma mercantil desarrollada, es evidente que brota de la forma mercantil simple. No bien se ha comprendido ésta, pues, sólo resta considerar la serie de las metamorfosis que debe recorrer la forma mercantil simple 20 varas de lienzo

= 1 chaqueta para adoptar la figura 20 varas de lienzo — £. 2.” (Marx, [1867] 1975, 1032).

Marx realiza la transición desde la forma simple de valor a la forma desplegada. La ejemplifica suponiendo que el lienzo tiene tantas expresiones de valor como las relaciones que establece con otras mercancías, y explica que extendiendo estas relaciones se llega a la forma total o desplegada, donde:

20 varas de lienzo = 1 chaqueta, o bien = 10 libras de té, o bien — 40 libras de café, o bien = 1 quarter de trigo, o bien = 2 onzas de oro, o bien — 1/2 tonelada de hierro, o bien — etcétera.
Marx, 1034

Esta serie es infinita, ya que siempre aparecen nuevas clases de mercancías. Por otro lado, la forma relativa de valor se encuentra desplegada en un sinfín de mercancías. Luego de señalar las deficiencias de esta forma, Marx da vuelta los términos. Explica que todas las mercancías se pueden igualar al lienzo. Así llega a la “Forma general de valor”, donde todas las mercancías expresan sus valores en las 20 varas de lienzo. Como todas las mercancías expresan sus valores en el lienzo, este adquiere “una forma general social” que explica Marx:

“Sólo por su carácter general, la forma de valor corresponde al concepto de valor. Era necesario que la forma de valor fuera una forma en la cual las mercancías se representarían unas a otras como mera gelatina de trabajo humano indiferenciado, homogéneo, esto es, como expresión material de la misma sustancia de trabajo. Es esto lo que se ha logrado ahora. Todas ellas se expresan, en efecto, como concreción material del mismo trabajo. Quedan, así, equiparadas cualitativamente.” (Marx, [1867] 1975, 1036-1037)

El cuerpo del lienzo es la forma general de equivalente, o el equivalente general, como lo llama Marx. Es su forma natural la que cumple esta función, y oficia de figura del valor y como una mercancía directamente intercambiable con respecto al resto del mundo de las mercancías. Por ende, Marx explica, es la forma social general del valor en esta sociedad. Toda mercancía

debe expresar su valor en el dinero. El lienzo es una mercancía excluida por todas las otras mercancías, en la cual todas expresan sus valores.

Ahora, Marx recapitula parte del recorrido realizado, y explica la transición de la forma general de valor a la forma de dinero.

“Con todo, ya la mera diferencia de forma entre la forma II y la III muestra algo peculiar, que no distingue a las formas I y II. En efecto, en la forma desplegada de valor (forma II) una mercancía excluye a todas las demás para expresar en ellas su propio valor. Esa exclusión puede constituir un proceso puramente subjetivo, por ejemplo un proceso experimentado por el poseedor de lienzo, que estima el valor de su propia mercancía en otras muchas. En cambio, una mercancía sólo se encuentra en la forma de equivalente general (forma III) porque y en cuanto todas las demás mercancías la han excluido de sí mismas, en calidad de equivalente, y en la medida en que ello haya ocurrido. La exclusión es aquí un proceso objetivo, independiente de la mercancía excluida. En el desarrollo histórico de la forma de mercancía, pues, la forma general de equivalente puede recaer alternativamente ora en esta, ora en aquella mercancía. Pero una mercancía nunca funciona efectivamente como equivalente general a menos que su exclusión y por tanto su forma de equivalente sea el resultado de un proceso social objetivo.” (Marx, [1867] 1975, 1039).

Marx da cuenta de algunas diferencias sustanciales entre las formas de valor que va desarrollando. Mientras una mercancía individual puede representar su valor en un sinnúmero de mercancías, esto puede ocurrir porque un propietario en particular realiza esta representación del valor de su propia mercancía en otras mercancías de manera subjetiva. Ahora bien, cuando llegamos al punto donde todos los individuos de la sociedad representan o estiman el valor de sus mercancías en una sola mercancía, la mercancía dineraria, Marx explica que ocurre un proceso de objetivación social. La exclusión de esta mercancía es el resultado de un proceso social objetivo, dominado por el intercambio en la sociedad mercantil.

“La forma general de valor es la forma desarrollada de valor y, por ende, la forma desarrollada de mercancía. Los productos del trabajo, totalmente diferentes desde el punto de vista material, no pueden poseer la forma acabada de mercancía y, por

consiguiente, operar como mercancías en el proceso del intercambio, sin estar representados como expresiones materiales del mismo trabajo humano indiferenciado. Esto es, para asumir la forma acabada de mercancía deben adoptar la forma relativa de valor general, unitaria. Pero sólo pueden adquirir esa forma relativa unitaria de valor por el hecho de excluir determinada clase de mercancías, como equivalente general, de su propia serie. Y tan sólo a partir del instante en que esa exclusión se circunscribe definitivamente a una clase específica de mercancías, la forma relativa unitaria de valor ha adquirido consistencia objetiva y vigencia social general. La clase específica de mercancías con cuya forma natural se fusiona socialmente la forma equivalente, deviene mercancía dineraria o funciona como dinero. Llega a ser su función social específica, y por lo tanto su monopolio social, desempeñar dentro del mundo de las mercancías el papel de equivalente general. Históricamente, ese sitio privilegiado lo conquistó una mercancía determinada de las que en la forma II figuran como equivalentes particulares del lienzo y en la forma III expresan conjuntamente su valor relativo en el lienzo: el oro. Por consiguiente, si en la forma III reemplazamos la mercancía lienzo por la mercancía oro, tendremos lo siguiente:" (Marx, [1867] 1975, 1041).

Para que los distintos productos del trabajo de los diferentes individuos se conviertan en mercancía, deben relacionarse entre sí y adoptar una forma de valor general entre ellas. De esa manera, se transforman en mercancías y se igualan en cuanto valores, se objetivan como tales. Ahora, esto se realiza con la exclusión de una mercancía individual del proceso de intercambio social general, donde su valor de uso en particular cumple el rol de ser la representación del valor en general. Aquí aparece la idea de que esa mercancía en particular tiene el rol de sostener un monopolio social, ser el equivalente general de las mercancías. El rol histórico del valor de uso que cumplió ese rol fue el oro.

Marx no realizó un ulterior sobre este tema. Vemos que en comparación a lo desarrollado en el primer capítulo, Marx da un paso más en la conexión entre el valor de uso y el dinero. En cuanto a lo desarrollado en la segunda edición, esta parecería ser la conjugación de las dos versiones de la primera edición.

Conclusiones

Ciertamente, no parecen existir sustanciales diferencias conceptuales entre las versiones del primer capítulo de la primera edición y de la segunda. Con esto queremos decir que Marx no dice una cosa en una versión y la corrige en la otra, o que se contradice. Sí encontramos en la comparación de las versiones algunas ideas del autor con un mayor desarrollo o extensión, mientras que otros elementos cuentan con menor o mayor espacio, o todavía no se encuentran del todo clarificados. Recorramos estos episodios de las diferencias particulares que podríamos marcar entre las versiones de la forma de valor:

- En la primera edición, queda más palpablemente explicada la imposibilidad de una mercancía aislada de expresar su valor, y de aquí se plantea la necesidad de la forma de valor, ya que la mercancía debe expresar su valor en el valor de uso de otra mercancía
- Encontramos mayores menciones a la intercambiabilidad directa de las mercancías, con un interesante ejemplo de qué sucedería si todas las mercancías se igualan al lienzo, y si se quisieran intercambiar una chaqueta por café. En la primera edición Marx clarifica el significado de directamente intercambiable, pero en la segunda edición elimina muchos párrafos donde ejemplificaba o explicaba este significado.
- En la primera edición y el anexo encontramos un escaso desarrollo del concepto de forma equivalente. Incluso, Marx todavía no diferencia los distintos polos de la forma de valor, al menos no formalmente en el primer capítulo. En el anexo, encontramos más menciones al respecto, pero no de la manera desarrollada en la segunda edición de la obra. La clarificación de los dos polos del valor parece alcanzar su punto más claro en la segunda edición de la obra.
- Tal vez más sorprendente, todo el proceso de explicación de la forma de valor no deriva en la forma dineraria en el primer capítulo de la primera edición de *El capital*. Esto es más llamativo ya que menciona al comienzo del capítulo que la forma de valor deriva en la génesis dineraria, pero cuando concluye el capítulo, esta conexión se encuentra apenas esbozada.
- Encontramos numerosos comentarios sobre el rol del valor de uso que cumple la mercancía del equivalente general. En la segunda edición esto se encuentra desarrollado, pero no con la extensión ni explicación que en la primera edición de la obra.

- Encontramos que el fetichismo de la mercancía se encuentra en las páginas finales del primer capítulo, pero con un escaso desarrollo. Para la segunda edición de su obra, Marx desarrolla toda una sección aparte en torno al fetichismo, la 4 sección del capítulo 1.

El recorrido que Marx realiza entre la primera edición de su obra y la segunda, donde desde el desarrollo de los conceptos de valor de cambio, valor y forma de valor arriba al dinero, es una novedad desde la perspectiva del desarrollo de la historia del pensamiento económico. A contramano de interpretaciones que se habían hecho del concepto de dinero, Marx hace un desarrollo teórico de estos conceptos. A lo largo de la historia de las doctrinas económicas y en la literatura económica actual, es común que se hable de la introducción del dinero para resolver lo que se conoce como el problema de la doble coincidencia, o sea, los problemas que conlleva una economía de trueque. En esos casos, cada propietario de una mercancía debería encontrar a otro propietario de mercancías que tenga las mercancías que quisiera cambiar por la suya, por tanto, por ejemplo, quien tenga un par de zapatos y quiera una chaqueta, debería encontrar a alguien que tenga una chaqueta y quiera dar a cambio un par de zapatos. La doble coincidencia que es necesaria para el trueque se da porque ambos deberían querer el valor de uso que tiene el otro. En estos casos, se plantea que el dinero resuelve este problema, pero la dificultad se encuentra en explicar cómo se llegó a que una mercancía en particular, y su valor de uso, ocupen el rol de equivalente general. No suele haber una explicación de este fenómeno, más allá de un recorrido exhaustivo por todas las mercancías que cumplieron el papel de equivalentes generales.

Marx desarrolla esta explicación en los apartados de la forma de valor y la génesis dineraria, y lo hace con la idea de que el valor de uso de la mercancía equivalencial es directamente intercambiable por el resto de las mercancías que expresan su valor en el cuerpo de esta mercancía. La idea de que la mercancía cumple el rol de equivalente general y que es directamente intercambiable por las otras queda matizada en la segunda edición de la obra, como también que ahora el valor de uso de esa mercancía tiene una función específica que ninguna otra, y es la de ser representación general del valor de las otras. Este desarrollo desde el concepto de valor de cambio hasta el de dinero y estos considerandos sobre que su valor de uso adquiere la intercambiabilidad directa son un aporte en la historia del pensamiento económico que solo se halla en la obra de Marx, y que fue soslayado por largo tiempo.

Epílogo. La forma de valor, una mirada retrospectiva

“Ciertamente, el modo de exposición debe distinguirse, en lo formal, del modo de investigación. La investigación debe apropiarse pormenorizadamente de su objeto, analizar sus distintas formas de desarrollo y rastrear su nexo interno. Tan sólo después de consumada esa labor, puede exponerse adecuadamente el movimiento real. Si esto se logra y se llega a reflejar idealmente la vida de ese objeto, es posible que al observador le parezca estar ante una construcción apriorística.”

Marx, *El capital*, prólogo segunda edición. ([1867] 1975, 19)

La importancia de la forma de valor

Luego del recorrido realizado en este trabajo, quisiéramos bosquejar algunas conclusiones en torno al proceso de preparación de *El capital* por parte de Marx y del desarrollo de su concepto de forma de valor. Una mirada en retrospectiva del capítulo I de la segunda edición nos permite comprender que esa obra es un producto de por lo menos diez años de arduo trabajo en los que tuvo que lidiar con la teoría del valor desarrollada por la escuela clásica de economía política, especialmente por Adam Smith y David Ricardo. A su vez, comprobamos que dicha sección de la forma de valor es la parte de la obra que sufrió más modificaciones entre la primera y la segunda edición. Estos esfuerzos y modificaciones los corroboramos desde una perspectiva historiográfica, donde recorrimos en los primeros capítulos de este trabajo las obras y cartas que Marx dejó con referencias al respecto.

El objetivo del recorrido historiográfico que realizamos implicó varios trabajos asociados. Por un lado, corroborar que efectivamente la primera sección de *El capital* fue la última en redactarse, siendo que el autor ya tenía los manuscritos del resto de los capítulos escritos al momento de redactar la primera versión del capítulo I. Esto nos enfrenta con el hecho de que la obra no se encuentra producida en un orden lineal, donde el capítulo I se escribió antes del II, y el II antes del capítulo III; sino que el avance conceptual de Marx a lo largo de la obra ocurrió de manera alternada. Fue solo unos meses antes de la publicación de *El capital*, a fines de 1866 y principios de 1867, que Marx tomó la decisión de volver a escribir sobre la temática de la *Contribución*, la teoría del valor. Con esta decisión, Marx elaboró un manuscrito con un concepto inédito hasta el momento, la forma de valor, a la vez que distinguió por primera vez los conceptos de valor de cambio y valor. Como ya mencionamos, pudimos encontrar avances de estas elaboraciones en las *Teorías sobre la plusvalía*. Lo interesante del caso es que Marx decide volver a trabajar un problema teórico de un elemento clave de su obra, la teoría del valor, que de alguna manera modifica los cimientos conceptuales sobre los que Marx construye su obra.

Comprobamos, por tanto, que para rastrear el desarrollo del concepto de valor en la obra de Marx debemos analizar varios de los manuscritos del autor. Una interesante manera de comprender este recorrido es a través de la afirmación que el autor realiza en el prólogo de la segunda edición de *El capital*, cuando afirma que el modo de exposición debe distinguirse, en lo formal, del modo de investigación. Así, corroboramos que Marx expuso en la *Contribución* su

teoría del valor en el primer capítulo de la manera en la cual la entendía hasta 1859. Pero encontramos que en el transcurso del tiempo hasta la publicación de *El capital*, Marx continuó investigando al respecto. Las notas que hallamos en las *Teorías sobre la plusvalía* pueden ser consideradas como un momento de investigación del autor donde fue comentando extractos de la obra de Bailey y Ricardo. Este ejercicio lo incitó a volver a exponer el concepto de valor, y ese resultado lo encontramos en *El capital*, donde realiza un recorrido completamente novedoso en cuanto al desarrollo de los conceptos de valor de cambio, valor y forma de valor.

Estos años donde Marx escribió numerosos manuscritos parece dividirse entre momentos de investigación y momentos de exposición o redacción para la publicación. Pero, ¿hasta qué punto puede escindirse el modo de exposición del de investigación? Tal como menciona Marx en la cita que da inicio a este epílogo, esta diferencia parece ser solo formal. Es probable que en los intentos de exposición del autor, este haya encontrado elementos o argumentos que no había alcanzado todavía en el propio proceso de investigación. Uno de ellos sucedió cuando tomó las notas de lo que conocemos como las *Teorías sobre la plusvalía*. El esfuerzo del autor por desarrollar y exponer sobre el tema lo lleva a ordenar las ideas y darle a la investigación un movimiento real. Así, vemos que en la primera edición de *El capital*, el autor incurre en algunas ambigüedades en cuanto a los significados de valor de cambio, valor y forma de valor, “subsanaadas” en parte en la segunda edición de su obra. También podemos señalar las diferencias dentro de la exposición del concepto de forma de valor. Por ejemplo, el lugar que ocupa cada mercancía en la relación de cambio, es decir, la relación entre la forma de equivalente y la forma de valor relativa no se encuentra en textos anteriores a la primera edición de *El capital*. No buscamos con esto señalar errores en la obra con el dedo levantado, y concluir por eso que una versión es mejor o peor que la otra, sino reflexionar sobre la labor que cualquier investigador o docente es consciente que conlleva la exposición de las ideas en una clase o ponencia. La exposición es la conclusión de un esfuerzo de investigación mucho más amplio, que suele ser la condensación de años de trabajo para poder exponer y brindar movimiento a los argumentos. Pero la propia exposición impone ordenar la investigación y otorgarle un movimiento nuevo, al que no necesariamente se había arribado anteriormente. Este proceso recuerda al comentario que realizó Hegel sobre la obra de Schelling, cuando comentó que este parece “estarse educando en público” al estar constantemente publicando obras sobre su sistema filosófico, y modificando el mismo (Solomon, 1985, 99). Este parece ser el caso de Marx en cuanto a la forma de valor, ya

que es sencillamente rastreable el progreso del autor a través de las ediciones de su obra, hasta arribar a la “versión final” en la segunda edición alemana. De esta manera, comprobamos que el autor también se encuentra investigando en el propio proceso de exposición, y por tanto, la separación entre la investigación y la exposición solo puede ser, tal como menciona Marx, una división formal.

Ahora bien, no nos queremos detener solo en las particularidades historiográficas, sino que este trabajo también busca destacar la importancia de la forma de valor en el esquema conceptual de la obra marxiana. Siguiendo a distintos autores, como Sieber, Rubin o Levín, encontramos que la forma de valor es un concepto que distingue a la teoría de valor de Marx de la de Ricardo. Marx se topa con la obra de Ricardo, y cuando comienza a elaborar manuscritos sobre la economía política, señala las falencias en la teoría del valor legada por este autor y por Adam Smith. Así, Marx emprende el camino de realizar una crítica a la teoría del valor de estos autores, pero en el sentido de retomarlas teóricamente desde donde la habían dejado. En ese camino, Marx da con la obra de Bailey, un autor menor dentro de la historia del pensamiento económico, que realiza una serie de reproches a la obra de Ricardo, en parte torpes y en parte certeros. Marx tomará la obra de Bailey y a través de sus comentarios realizará un desarrollo conceptual que lo llevará desde el concepto de valor de cambio, el único concepto que utiliza en la *Contribución*, a las sutiles diferenciaciones que realiza entre valor de cambio, valor y forma de valor en *El capital*. Así, a través de los comentarios de Bailey sobre la obra de Ricardo Marx reelabora su desarrollo sobre el capítulo I.

¿En qué sentido nos resulta tan relevante la forma de valor? No son solo las particularidades historiográficas que tiene dicha sección lo que nos interesa resaltar, ni que su desarrollo constituye la incorporación más relevante que el autor realiza en las sucesivas ediciones de *El capital*. Su relevancia radica en que este concepto brinda una explicación al fenómeno que ocurre cuando se modifican los tiempos necesarios de producción de las mercancías, como detallamos en extenso en el capítulo VI de este trabajo. Marx vincula esto a la dualidad del trabajo representado en las mercancías, siendo que por un lado estas son valores de uso, y por ende riquezas, pero a su vez, son productos del trabajo de los individuos, y en el intercambio representan una magnitud abstracta de valor. Este desarrollo es particular de la obra de Marx y no se encuentra en autores anteriores a él, a pesar de que en ciertas secciones de las obras de Smith y Ricardo podrían vislumbrarse estas explicaciones. Es una respuesta a la obra de

Bailey, y visto retrospectivamente, es el mayor contacto que podríamos encontrar entre la obra de Marx y las elaboraciones de los autores marginalistas que desde 1870 comenzarán a publicar sus obras. Se ha planteado en reiteradas ocasiones si hubo contacto entre Marx y estos autores, pero no han quedado registros de que Marx leyera las obras de Walras, Jevons y Menger. Pero sí podemos encontrar un punto de contacto en las respuestas de Marx a Bailey, ya que a pesar de la distancia entre la obra de Bailey y los marginalistas de la década de 1870, hay puntos similares en su objeción a la teoría del valor desarrollada por los autores clásicos.

La forma de valor también da algunas respuestas a otras dificultades que la teoría del valor encontraba en autores anteriores a Marx. Tanto Smith como Ricardo habían planteado que si se obtenía una mercancía que no viera modificado el tiempo de trabajo requerido para producirla, se tendría una medida invariable del valor con la cual medir los tiempos de trabajo de las otras mercancías por las que se intercambiara. Marx discute esto en las *Teorías sobre la plusvalía*, y lo sustenta a través del ejercicio de comparar los tiempos necesarios de producción de las distintas mercancías que se intercambian. A pesar de que una mercancía nunca modifique sus tiempos de producción necesarios, si el resto si lo hace, la cantidad de valores de uso por los que se intercambiaría debería modificarse, respetando la norma de que el intercambio se realiza por su valor. Así, a pesar de que una mercancía no cambie sus tiempos necesarios de producción, si otra mercancía lo hace, se van a ver modificados las magnitudes de intercambio entre esas mercancías. De aquí que el concepto de forma de valor cobra importancia y debe distinguirse de los conceptos de valor de cambio y valor.

A su vez, la forma de valor conecta a la teoría del valor con el concepto de dinero, ahora de una manera claramente desarrollada. Este argumento se encontraba esbozado en la *Contribución*, pero no desarrollado de la manera en la cual Marx lo hace en los pasajes de *El capital*. La transición nos lleva desde los conceptos de valor de cambio, valor y forma simple de valor hasta el concepto de dinero, e implica una novedad en la historia del pensamiento económico. Aquí el autor brinda interesantes reflexiones del rol que el valor de uso de la mercancía que ocupa el lugar de equivalente general va a cumplir. Así, comprendemos que la mercancía dineraria cumple el rol de equivalente general, y que su valor de uso no se desea justamente para consumir esa mercancía, sino porque el valor de uso de esa mercancía implica que todas las mercancías reflejan sus valores en su cuerpo. Esto lo encontramos con mayores desarrollos en la primera edición y el anexo de la misma, pero de todas formas, desarrollado en

la versión final.

Estas consideraciones teóricas pueden ser encontradas en la obra de Marx, aunque no han sido lo suficientemente resaltadas en general como su contribución a la economía política.

La forma de valor y la sociedad civil

Siguiendo las tesis de Levín, nos propusimos darle una interpretación al rol de la forma de valor en la teoría del valor de Marx. Creemos que en este concepto se cifra la diferencia fundamental de su teoría y los intentos previos de autores clásicos en desarrollar la teoría del valor, y que en su desarrollo se abre la posibilidad de la crítica de la economía política. Este punto es de suma importancia para el interés que suscitó desarrollar esta tesis.

Como desarrollamos en el capítulo IV de este trabajo, Marx desarrolla toda su teoría en el marco conceptual de la división *hegeliana* de la sociedad burguesa en dos ámbitos de relaciones sociales generales: la sociedad civil y el Estado moderno. En el capítulo IV explicamos que la sociedad civil se concibe como la esfera de la actividad individual, el reino de las necesidades y del interés propio, mientras que el Estado se entiende como la esfera o el ámbito que trasciende a este interés individual e integra un sistema de normas que trasciende el egoísmo universal de la sociedad civil (Avineri, 1967, 37). Veíamos que Marx, en su *Crítica de la filosofía del derecho de Hegel*, consideraba a estas relaciones planteadas por Hegel como una pura idealización, ya que sostenía que no se concretaban en el mundo práctico. Pero más allá de los reproches de Marx a este esquema conceptual, lo cierto es que el autor toma dicha división de la sociedad como el marco teórico y analítico en el cual va a desarrollar su investigación. Así, cuando en el prólogo de la *Contribución* Marx reconocía a la economía política como la anatomía de la sociedad civil, estaba también dejando a la investigación sobre el Estado fuera de su objeto de estudio, lo que explica que este sea un concepto ausente en gran parte de sus obras destinadas a la crítica de la economía política (no así en sus escritos con tintes más políticos, como el *Manifiesto comunista* o *El 18 Brumario de Luis Bonaparte*, entre otros⁸²).

A través de la forma de valor Marx demuestra que una mercancía, la llamada mercancía dineraria, se transforma en el equivalente general de la sociedad, en la cual todas las mercancías expresan sus valores. El valor de uso de la mercancía dineraria se convierte en el representante

⁸² Lo que queremos expresar es que no se encuentra un estudio sistemático sobre el Estado en la obra de Marx. Esto no quiere decir que no tenga sus apariciones esporádicas en determinados momentos de sus escritos. A su vez, sabemos que el estudio del Estado era parte del plan de obra de Marx, pero que nunca llegó a concretar.

general del valor social. Ahora, esta mercancía se diferencia del resto de las mercancías porque no cumple la condición de tener que ser validada socialmente, sino que por, el lugar que ocupa en el proceso de intercambio, tiene la capacidad de ser directamente intercambiable por las otras mercancías. Que una mercancía sea directamente intercambiable implica que elude una de las condiciones que deben cumplir las mercancías para realizarse como tales, que es ser validadas socialmente en el intercambio. La mercancía dineraria, por el lugar que ocupa en el proceso de intercambio social general, está eximida de cumplir esta condición, ya que todas las otras mercancías reflejan su valor en ella⁸³.

¿Cómo conectamos el concepto de sociedad civil con el de forma de valor? Creemos que la génesis dineraria a través del intercambio social general, y pasando por el concepto que desarrollamos de forma de valor, muestra que los poseedores de la mercancía dineraria tienen un poder en el proceso de intercambio: no deben ofrecer su mercancía, sino que simplemente adquieren la mercancía que desean, ya que la mercancía dineraria tiene la capacidad de ser directamente intercambiable por el resto de las mercancías. Si ubicamos el mercado en la sociedad civil, del individuo atomizado que interactúa de manera libre y voluntaria con otros individuos e intercambia sus productos en busca de satisfacer su egoísmo particular, el análisis del propio proceso de intercambio deriva en la génesis de una mercancía que se torna una anti-mercancía, y que pone en discusión las premisas de la relación mercantil supuestas en los desarrollos de los autores de la ilustración y de la economía política. Por medio de esta mercancía, esos poseedores de mercancía tienen el poder de adquirir otras mercancías de manera directa. Lo que en una situación ideal de intercambio de dos mercancías parecía ser un intercambio voluntario entre dos individuos se ve trastocado con la aparición de la mercancía dineraria, ya que el poseedor de dinero no tiene que ofrecer su mercancía para conseguir el valor de uso que desee, sino que justamente el dinero tiene aceptación universal dentro de dichas relaciones de intercambio, y se convierte en directamente intercambiable por otras mercancías. La relación de intercambio deja de ser una relación voluntaria de ambas partes: ahora consta de un ofrecimiento por un lado, y de la inmediata finiquitación de la transacción por el otro, en el

⁸³ Esta manera de comprender la mercancía dineraria nos ayudaría a comprender el rol del papel moneda en la sociedad actual, aunque debería todavía antes incluir en esta explicación al Estado moderno y los estados nacionales. No es la intención explayarme aquí sobre este tema, que solo podríamos esbozar en estas líneas. Pero nos interesa plantear hasta qué punto el desarrollo marxiano de la génesis dineraria abre la puerta a desarrollos teóricos que hasta el día de hoy se encuentran inéditos en la bibliografía.

momento en el que el poseedor de dinero desea obtener la otra mercancía. Marx expresa ideas que podrían interpretarse en este sentido:

“En realidad, la forma de intercambiabilidad directa general de ningún modo revela a simple vista que se trate de una forma mercantil antitética, tan inseparable de la forma de intercambiabilidad no directa como el carácter positivo de un polo magnético lo es del carácter negativo del otro polo. Cabría imaginarse, por consiguiente, que se podría grabar en todas las mercancías, a la vez, la impronta de ser directamente intercambiables, tal como cabría conjeturar que es posible convertir a todo católico en el papa. Para el pequeño burgués, que ve en la producción de mercancías el nec plus ultra [extremo insuperable] de la libertad humana y de la independencia individual, sería muy apetecible, naturalmente, que se subsanaran los abusos ligados a esa forma, y entre ellos también el hecho de que las mercancías no sean directamente intercambiables.”
(Marx, [1872] 1975, 84)

La intercambiabilidad directa de la mercancía dineraria es el polo antitético de la intercambiabilidad no directa de las mercancías comunes. Solo las mercancías comunes tienen que validar su necesidad social al lograr ser intercambiadas. Pues a través del proceso general de intercambio, como vimos en la sección dedicada a la forma de valor, una mercancía, y más específicamente su valor de uso, adopta la forma de ser directamente intercambiable por las demás. Marx señala aquí, y es una de las escasas ocasiones donde se insinúa algo similar, que la forma de intercambiabilidad directa del dinero implica una forma de “poder” para sus poseedores. Los pequeños burgueses, algunos socialistas y economistas políticos, según el autor, se afanaban por imaginar una sociedad mercantil donde no existiera esa particularidad de la mercancía dineraria. Podríamos aventurar que el poder al que se refiere Marx yace en la capacidad que tiene el poseedor de esa mercancía de ejecutar la adquisición de otras mercancías de manera instantánea con el dinero. Pero Marx solo expresa que los pequeños burgueses, socialistas y economistas políticos quisieran subsanar los abusos del dinero, aunque no detalla cuáles son.

Por tanto, consideramos que con el desarrollo de la forma de valor podemos explicar conceptualmente el nacimiento del poder en el seno de la relación mercantil propia de la

sociedad civil. Ese poder proviene del lugar que necesariamente ocupa la mercancía dineraria en el proceso del intercambio social general. Encontramos que ya los mercantilistas tenían la noción de que el dinero es poder, a pesar de no explicar cómo se arribaba a dicha conclusión conceptual. Estas nociones también las menciona Hobbes, y las cita Smith en la *Riqueza de las naciones*, como mencionamos oportunamente, y podríamos rastrear nociones sobre que el dinero es poder en muchas otras obras anteriores. Ahora bien, Marx demuestra en el primer capítulo que este poder surge desde el ámbito de la sociedad civil, desde los propios supuestos y premisas de la relación mercantil, lo que permite comprender que ese ámbito de la sociedad está teñido de poderes que se disputan entre sí. Así, comprendemos que Marx realiza en esas páginas no solo una crítica de la economía política, sino que, al partir de comprender a esta como la anatomía de la sociedad civil, se encuentra realizando una crítica a este concepto y por ende, a la obra de Hegel. La crítica de la economía política implica así una crítica al concepto de sociedad civil.

Marx no desarrolló estas conclusiones, aunque existen algunos interesantes comentarios en el segundo capítulo de *El capital* sobre el dinero como la bestia y el poder que implicaría, donde cita la Biblia⁸⁴. Creemos que Marx comprende que la mercancía dineraria implica una diferenciación sustancial de la mercancía no dineraria, y que a través de la forma de valor realiza la conexión conceptual para arribar al concepto de dinero. Pero tenemos en claro que las conclusiones que estamos esbozando en estos párrafos son una interpretación de la obra marxiana, donde nos proponemos ubicar a *El capital* como la obra que permite trascender el concepto de sociedad civil a través del concepto de forma de valor, y explicar conceptualmente la aparición de poderes en un ámbito donde sus propios supuestos no lo deberían permitir.

Pero más allá de que se comparta o no la significación que en el esquema conceptual del desarrollo de la economía política le queremos brindar a la forma de valor, creemos que hemos

⁸⁴ Recordamos la cita, que ya hemos usado en el trabajo. “Las leyes de la naturaleza inherente a las mercancías se confirman en el instinto natural de sus poseedores. Sólo pueden relacionar entre sí sus mercancías en cuanto valores, y por tanto sólo en cuanto mercancías, al relacionarlas antitéticamente con otra mercancía cualquiera que haga las veces de equivalente general. Éste es el resultado que se alcanzó en el análisis de la mercancía. Pero sólo un acto social puede convertir a una mercancía determinada en equivalente general. Por eso la acción social de todas las demás mercancías aparta de las mismas una mercancía determinada, en las cuales todas ellas representan sus valores. La forma natural de esa mercancía se transforma por tanto en forma de equivalente socialmente vigente. Su carácter de ser equivalente general se convierte, a través del proceso social, en función específicamente social de la mercancía apartada. Es de este modo como se convierte en dinero. “lili unum consilium habent et virtutem et potestatem suam besae tradunt. [. . .] Et ne quis possit emere aut vendere, nisi qui habet characterem aut nomen besae, aut numerum nominis eius.” (Apocalipsis.) [Éstos tienen un mismo propósito, y entregarán su poder y su autoridad a la besa. [. . .] Y que ninguno pudiese comprar ni vender, sino el que tuviese la marca o el nombre de la bestia, o el número de su nombre.]” (Marx, 1872, 105-106)

elaborado suficientes argumentos en torno este concepto como para interpretar que es un eslabón muy relevante del recorrido teórico que realiza Marx. El autor le dedicó un gran esfuerzo y lo ubicó en una parte central de su obra, con el objetivo de trabajar sobre los problemas teóricos que la escuela clásica no había podido resolver. A su vez, la forma de valor es lo más cercano que podemos encontrar como una respuesta a los autores marginalistas que escribirán sus obras desde la década de 1870 en adelante. Desde esta perspectiva, el episodio cobra importancia como hecho de la historia del pensamiento económico.

Las versiones de la forma de valor y la elaboración de nuevos desarrollos científicos

Como mencionamos en los antecedentes y en otras secciones de la tesis, hay autores que han interpretado el recorrido que Marx realiza entre la primera edición de su obra y la segunda, y sus distintos intentos de elaborar la sección de la forma de valor. Una de las posiciones más importantes al respecto es la de Backhaus, quien plantea que Marx quiere popularizar el primer capítulo, algo que el propio autor destaca en el prólogo de la segunda edición⁸⁵. Backhaus concluye que en el intento de popularización del primer capítulo en la segunda edición se pierden elementos dialécticos, y por ende, profundidad: que la teoría del valor en el primer capítulo de la segunda edición sufre imperfecciones en su exposición final. Por otro lado, Michael Heinrich, lector de Backhaus, propone pensar que las distintas versiones no son ni mejores ni peores, sino que ninguna es una versión definitiva. Ahora bien, creemos que Marx tuvo que lidiar recurrentemente con el desarrollo de su teoría del valor, y a partir de esas recurrencias encontró la necesidad de distinguir entre valor de cambio, valor y forma de valor. Esto fue producto de trabajar la sección en reiteradas oportunidades, ya que evidentemente el autor no se contentaba con las distintas versiones que concluía o, que cada vez que volvía abordar la temática, encontraba nuevos elementos que le hacían replantear la elaboración teórica conceptual. Lo que

⁸⁵ Recordamos la cita donde Marx menciona este intento. “Es cierto que el método de exposición adoptado en mi primer libro era, en grado muy considerable, poco popular. Ello se debe, en parte al menos, al carácter sumamente abstracto del tema, al poco espacio de que disponía para desarrollarlo y al propósito de la obra. La parte próxima a publicarse será de más fácil inteligencia, pues se trata de materias más concretas. Los intentos científicos de revolucionar una ciencia son siempre forzosamente difíciles y abstrusos. Una vez que se han echado los cimientos científicos, la popularización resulta ya fácil. Y si los tiempos llegasen a ser más turbulentos, podría uno elegir de nuevo colores y las tintas más apropiadas para una exposición popular de estos temas. Por otra parte, jamás creí, he de reconocerlo, que los especialistas alemanes ignorasen tan completamente mi obra de simple decencia, aunque solo fuese por una razón...” (Marx, 1999, 668)

queremos decir es que no parece ser un problema de redacción lo que Marx encuentra en sus escritos sobre el concepto de valor, sino que el motivo por el cual decide volver a escribir la sección estriba en nuevas elaboraciones teóricas. Así, plantear que alguna versión sea “definitiva” o que otra sea mejor o peor que la otra, implicaría poner alguna vara con lo cual medir y considerar cada versión. Esto no sería un problema, pero deberíamos explicitar cuál es el criterio para interpretar dicha sección.

En este trabajo nos proponemos argumentar que en cada versión de la forma de valor encontramos que el autor realiza modificaciones en el texto, y el resultado de los escritos parece ser producto de la claridad que tenía sobre el tema hasta ese momento. Las ambigüedades que hemos señalado en esta obra en cuanto a la utilización de los conceptos de valor, valor de cambio y forma de valor, que se pueden corroborar en las comparaciones entre las versiones, son productos de la propia clarificación que el autor realiza de sus ideas al momento de redactar los manuscritos. De esta manera, lo que expusimos no busca de ninguna forma evaluar las versiones, sino ejemplificar cómo el autor se encuentra lidiando con elaboraciones teóricas profundamente novedosas. En estas nuevas elaboraciones, Marx se encuentra lidiando con el desarrollo concepto de valor, y no necesariamente tendría que tener del todo claro la significación de cada uno de estos conceptos. Así, encontramos que en la primera versión de la forma de valor, Marx incurre en algunas ambigüedades al distinguir entre valor de cambio, valor y forma de valor. Pero no por esto buscamos medir cuál es la mejor versión, sino comprender cada uno de esos manuscritos como un proceso en el cual el autor se encuentra inserto en la búsqueda de desarrollar la economía política y de su autoesclarecimiento.

A su vez, nos gustaría retomar la tesis publicada recientemente por Desmond McNeill. El autor plantea que el apartado de la forma de valor es un recorrido del autor entre dos figuras mitológicas: Caribdis y del otro Escila, dos monstruos marinos en lados opuestos de un estrecho paso marítimo. McNeill sostiene que, como ese paso es pequeño, el navegante, en este caso Marx, de acercarse en demasía a uno de ellos, caería en sus garras, pero de alejarse mucho, caería en las garras del otro monstruo marino. Para McNeill, Escila representa a Bailey, mientras que Hegel representa a Caribdis, un monstruo que traga agua y las naves en ella, y luego los expele en un remolino. La alegoría que utiliza McNeill busca ilustrar que Marx debe lidiar con las críticas de Bailey a la obra de Ricardo, y a la vez lidiar con los conceptos de la *Ciencia de la lógica* de Hegel.

A pesar de resultar sumamente simpática e ilustrativa esta analogía, creemos que las tensiones de la sección se expresan entre la teoría del valor heredada de Ricardo, por un lado, y las críticas que Bailey le realiza a este, por el otro. Las tensiones que Marx debe sortear son entre las nociones que estos dos autores tienen sobre el concepto de valor. Marx considera que algunos de los comentarios de Bailey sobre la teoría del valor son certeros, pero a su vez comprende que en la obra de Ricardo existen algunos elementos que deben ser corregidos o mejorados. Así, no creemos que exista una tensión entre la teoría del valor y la obra de Hegel, sino que en todo caso, y para continuar con la alegoría de McNeill, la obra de Hegel resultaría ser el barco en el cual Marx decide realizar la travesía entre la obra de Ricardo y Bailey.

Este elemento que señalamos es importante, ya que el uso del léxico hegeliano en esta primera sección de la obra es patente y ha sido ampliamente estudiado por la literatura que se centra en la obra de Marx. No solo Engels le recomienda darle a la sección de la forma de valor las separaciones conceptuales que Hegel realiza en su *Lógica*, sino que Marx menciona a Hegel en numerosas situaciones. En el prólogo de la segunda edición de la obra, a pesar de realizar una crítica a su obra, también ensaya una defensa del filósofo alemán. Como señalamos, en la segunda edición de la obra de Marx la influencia de Hegel no se encuentra tan patente, fundamentalmente porque Marx elimina algunos pie de páginas y comentarios sobre el filósofo alemán.

El uso por parte de Marx del léxico hegeliano llevó a lo largo del siglo XX, que se recomiende comprender la filosofía del autor alemán y su obra antes de poder acceder al contenido de *El capital*. Las lecturas de la obra durante el siglo XX plantean, en términos generales, la necesidad de lecturas previas para poder comprenderla y acceder a ella. Una de las recomendaciones más conocidas e ilustrativas fue la de Louis Althusser, que a fines de la década de 1960 escribía lo siguiente:

“Desde mi punto de vista, no es posible comenzar (y solamente comenzar) a comprender la sección I más que después de haber leído y releído todo el libro I a partir de la sección II.

Este consejo es más que un consejo: con todo el respeto que les debo a mis lectores, es una recomendación que me permito presentar como una recomendación *imperativa*.

[...] Si se comienza a leer el libro I por su comienzo, es decir, por la sección I, o bien no se

comprende y se abandona, o bien se cree comprender, cosa que resulta aún más grave porque existen grandes probabilidades de haber comprendido algo muy distinto de lo que hay que comprender. A partir de la sección II (“La transformación del dinero en capital”), las cosas son más claras. Penetramos directamente, entonces, en el corazón mismo del *libro I*.

[...] El conocimiento de los tres libros restantes permite resolver un cierto número de dificultades teóricas muy graves del libro I, ante todo las concentradas en la terrible sección I (La mercancía y el dinero) alrededor de la famosa teoría del “valor-trabajo”.

Dentro de una concepción hegeliana de la ciencia (para Hegel hay ciencia solo si es filosófica, y es por ello que toda la verdadera ciencia *debe fundar su propio comienzo*), Marx pensaba, entonces, que “en toda ciencia, el comienzo es arduo”. De hecho, la sección I del libro I se presenta en un orden de exposición en el que la dificultad surge en buena medida por este prejuicio hegeliano. Por otra parte, Marx releyó una docena de veces este comienzo antes de darle su forma “definitiva” -como si se hubiera encontrado con una dificultad que no era solamente de simple exposición- y con razón”

Althusser, Louis, 1969, Guía para leer el capital, prefacio a la edición francesa del libro I de El capital, dialéctica. Revista de filosofía y teoría social, año 1, número 2, Buenos Aires, octubre 1992, p. 25 y p.29. (Althusser, 1969)

La recomendación de comenzar la lectura de la obra de Marx desde el capítulo IV en adelante implica saltarse todo el aporte de Marx a la teoría del valor, el desdoblamiento del valor de cambio en valor y la forma de valor, su conexión con el concepto de dinero, y en definitiva, el aporte original de Marx a la economía política⁸⁶. Estas recomendaciones perduran incluso al día de hoy, en distintas obras que recomiendan “cómo leer” la obra de Marx, siendo tal vez la más conocida la obra de Marta Harnecker, *El capital. Conceptos Fundamentales*. También en los manuales de Economía Política que rondaban en la Unión Soviética todavía se imponía la manera de acceder a la obra de Marx.

⁸⁶ En el primer capítulo, Marx realiza dos veces el comentario que esa sección y sus desarrollos son una novedad dentro de la economía política.

En nuestra interpretación, llama la atención que se recomiende leer primero desde el capítulo IV en adelante, cuando el resto de la obra no aporta en lo absoluto a comprender el capítulo I, II y III de la obra de Marx. Lo expuesto desde el capítulo IV de la segunda edición en adelante, da por supuesto la teoría del valor y toda la primera sección de la obra.

Por otro lado, tal vez resulte más llamativo que no se recomiende lo suficiente leer y comprender la obra de David Ricardo, de su capítulo XX y de las dificultades que encontró en su teoría del valor. El objetivo de Marx en estas primeras páginas y secciones de su obra fue desarrollar el concepto de valor de la escuela clásica, y por lo tanto, sería sumamente importante poder tener una panorámica de cómo la recibió el autor antes de elaborar su obra. Marx se encuentra en estas páginas lidiando con la discusión entre Ricardo y Bailey. Por lo que si se sugieren lecturas para acceder a la obra de Marx de una manera más pedagógica o comprensiva se tratase, probablemente la recomendación de lectura de la obra de Ricardo y Bailey sería relevante. De ninguna manera esto deslinda la importancia de lecturas y de la comprensión de la obra de Hegel, y podríamos decir, de la filosofía en general para comprender la obra de Marx, pero lo que queremos destacar es que se suele perder el punto central de esta primera sección, la teoría del valor, en desmedro de “análisis metodológicos” del mismo.

Volviendo a los comentarios de Althusser, no podemos soslayar su comentario de que si se comienza por el capítulo I, este se malinterpreta o se entiende “algo muy distinto de lo que hay que entender”. Este comentario nos enfrenta a una cuestión crucial al momento de acceder a obras de autores importantes de la historia del pensamiento. ¿Quién dictamina qué es lo relevante de la obra de Marx? No debemos olvidar que así como en las lecturas de la Biblia se instituyó también una manera de comprenderla “bien”, y que quien determinaba esa manera de interpretación era la iglesia católica, dentro del marxismo del siglo XX ocurrió algo muy similar con la lectura stalinista de la obra marxiana. Esto se ejemplificó en los *Manuales de Economía Política de la Unión Soviética*, pero también fue alimentado por autores que abonaron a estatuir una manera de comprender y leer la obra marxiana. Afortunadamente, estas imposiciones fueron cayendo en desuso y cada vez son más los lectores de la obra de Marx que pueden salir de estos límites estrechos y estas lecturas doctrinales de la obra. Esto se ejemplifica en los propios antecedentes de este trabajo, donde vemos que en épocas recientes la forma de valor cobró nuevos impulsos en los escritos de diferentes autores, a contramano de numerosas lecturas del siglo XX donde lo relevante de la obra de Marx se encuentra solo en el capítulo IV en adelante.

En este trabajo, no podemos concebir una lectura correcta o incorrecta de la obra de Marx, sino simplemente una lectura desde una manera de comprender el aporte marxiano dentro del pensamiento científico de la economía política. Así, ubicamos a la obra de Marx, y en particular al desarrollo de la forma de valor, como el aporte original de la obra de Marx, que abre una perspectiva de avance científico relevante.

La forma de valor, una mirada retrospectiva

Quisiéramos cerrar este trabajo retomando algunos elementos del prólogo. Ahí contábamos la historia del pintor Frenhofer, el personaje principal de la novela de Balzac. Marx elaboró el capítulo dedicado al desarrollo del concepto de la mercancía en cuatro oportunidades distintas, y podemos considerar que cada uno de esos intentos fue una nueva pintura sobre el lienzo, un nuevo intento de darle forma a ese desarrollo, así como el protagonista de la novela de Balzac realizó y pintó su cuadro en numerosas oportunidades. Vimos a su vez, que en cada nuevo intento el autor fue agregando y desdoblado conceptos, pasando desde el valor de cambio en la *Contribución*, hasta arribar a los conceptos de valor y forma de valor en las últimas dos ediciones de *El capital*. Desde esta perspectiva, tanto los cuadros de Frenhofer como la obra de Marx podría considerarse un palimpsesto, donde cada nuevo intento se graba sobre el anterior. Con una lectura atenta de la obra de Marx, podemos ir descubriendo los nuevos elementos que el autor fue incluyendo en su desarrollo.

Así como Frenhofer se frustró al ver la reacción de sus compañeros de pintura cuando les mostró la obra en la cual estuvo trabajando diez años, ya que en ese cuadro parecían encontrarse escasos elementos que merecieron un reconocimiento inmediato, es posible que Marx se sintiera similar frente a las primeras secciones de *El capital*. *El capital* tardó mucho años en agotarse en su primera edición, y sorpresivamente encontró una gran acogida en Rusia, siendo el ruso el primer idioma al cual se realizó una traducción. A su vez, al analizar los apartados de la forma de valor, aparecen por el momento un “pastiche” de desarrollos teóricos, sacados ora de Ricardo, ora de Bailey y de su propia obra. Por tanto, así como los críticos de Marx no hallaron nada relevante en las primeras páginas de su obra, tampoco encontraron nada que valiera la pena mencionar los pintores que vieron la obra de Frenhofer cuando este se las enseñó. Y no solo fueron los críticos, sino que por muchos años la apreciación de la obra de Marx era que lo más relevante de esta se encontraba desde el capítulo IV en adelante, y debía dejarse la primera

sección de su obra para lecturas posteriores.

La obra de Balzac se llama *La obra maestra desconocida*. Aún hoy, pasados más de 150 años desde que Marx publicó *El capital*, podemos aventurar que la sección de la forma de valor continúa siendo una *obra maestra desconocida* para numerosos estudiantes y estudiosos de la economía política. Debido a las propuestas de lecturas del siglo XX y a las propias dificultades de la sección, ésta ha sido dejada de lado en numerosas ocasiones. Pero creemos que en dicha sección se encuentra la clave para la continuidad de la crítica de la economía política en el siglo XXI.

Bibliografía

- ❖ Ahumada, P. (2012). The mercantile form of value and its place in Marx's theory of the commodity. *Cambridge journal of economics*, 36(4), 843-867.
- ❖ Althusser, L., & Balibar, É. ([1967] 1969). *Para leer El capital*, trad. Harnecker. México: Siglo XXI.
- ❖ Althusser, L. (1969). Guía para leer el capital, prefacio a la edición francesa del libro I de *El capital*. *Revista de filosofía y teoría social, Dialéctica*, año 1, número 2. Buenos Aires, octubre de 1992. Secretaría de asuntos académicos CEFYL.
- ❖ Aricó, J. M. (1981). Karl Marx, Nikolái F. Danielsón, Friedrich Engels Correspondencia 1868-1895 (No. 335.4 K3).
- ❖ Arthur, C. J. (2004). Money and the form of value. In *The Constitution of Capital* (pp. 35-62). Palgrave Macmillan, London.
- ❖ Avineri, S. (1967). The Hegelian origins of Marx's political thought. *The Review of Metaphysics*, 33-56.
- ❖ Avineri, S. (1968). *The social and political thought of Karl Marx* (Vol. 619). Cambridge University Press.
- ❖ Backhaus H. G. (1980). *Dialéctica de la forma de valor*. Traducción por Oscar Terán. Original en <https://journals.sagepub.com/doi/10.1177/072551368000100108>
- ❖ Bailey, S. (1821). *Observations on Certain Verbal Disputes in Political Economy, Particularly Relating to Value, and to Demand and Supply*.
- ❖ Bailey, S. (1825). *A Critical Dissertation on the Nature, Measures, and Causes of Value: Chiefly in Reference to the Writing of Mr. Ricardo and His Followers* (No. 7). R. Hunter.
- ❖ Balzac, H. D. (2000). *La obra maestra desconocida*.
- ❖ Bellofiore, R., & Fineschi, R. (2009). *Re-reading Marx. New perspectives after the critical edition*. Introduction.
- ❖ Bellofiore, R., Taylor, N. (2004) *The Constitution of Capital Essays on Volume I of Marx's Capital*. Department of Economics University of Bergamo. Palgrave Macmillan.
- ❖ Berry, C. J. (1983). *Rubel on Karl Marx: Five essays*.
- ❖ Blaug, M. (1978). *Teoría económica en retrospectiva*. Quinta edición. Fondo de cultura

económica.

- ❖ Bogdanov, A. ([1897], 1906). A short course of economic science.
- ❖ Brown, V. (1994). Adam Smith's discourse. Canonicity, commerce and conscience. New York, USA: Routledge
- ❖ Carta de F. Engels, a Kautsky, 18 de septiembre de 1883, en: K. Marx/F. Engels, Briefe über "Das Kapital", Werke, Bd. 36, p. 279 f.
- ❖ Day, R. B., & Gaido, D. (2017). Responses to Marx's Capital: From Rudolf Hilferding to Isaak Illich Rubin. Brill.
- ❖ De Brunhoff S. (1967). La concepción monetaria de Marx. Ediciones del siglo.
- ❖ Dussel, E. D. (2001): The Four Drafts of Capital: Toward a New Interpretation of the Dialectical Thought of Marx, Rethinking Marxism: A Journal of Economics, Culture & Society, 13:1, 10-26. Link: <http://dx.doi.org/10.1080/089356901101241569>
- ❖ Dussel, E. (2001): The Four Drafts of Capital: Toward a New Interpretation of the Dialectical Thought of Marx, Rethinking Marxism: A Journal of Economics, Culture & Society, 13:1, 10-26. Link: <http://dx.doi.org/10.1080/089356901101241569>
- ❖ Dussel, E. (2001). The four drafts of Capital: Toward a new interpretation of the dialectical thought of Marx. Rethinking Marxism, 13(1), 10-26.
- ❖ Dussel, E. D. (1990). El último Marx (1863-1882) y la liberación latinoamericana: un comentario a la tercera y a la cuarta redacción de "El capital". Siglo XXI.
- ❖ Engels, F. ([1894] 2010). El capital. Crítica de la economía política. Libro tercero, volumen VI. Siglo XXI Editores.
- ❖ Fineschi, R. (2009). Dialectic of the Commodity and Its Exposition: the German debate in the 1970s-a personal survey. In, R. Bellofiore, & R. Fineschi. Re-reading Marx: new perspectives after the critical edition, 50-70.
- ❖ Furner, 2004, en Historical Materialism, volume 12:2 (89–110) © Koninklijke Brill NV, Leiden, 2004
- ❖ Gaido, D. (2019). El método y el propósito de la economía política marxista según Isaak Illich Rubin: Nueva evidencia documental
- ❖ Green, P. (2014) Book review: The Constitution of Capital: Essays on Volume 1 of Marx's 'Capital', written by Riccardo Bellofiore and Nicola Taylor Book review: Re-reading Marx: New Perspectives after the Critical Edition, written by Riccardo Bellofiore and Roberto Fineschi. Historical Materialism, 22(1), 200-222.

- ❖ Griswold, C. (1999). Adam Smith and the virtues of enlightenment. New York, USA: Cambridge University Press
- ❖ Haakonssen, K. (1996). Natural Law and Moral Philosophy. Cambridge: Cambridge University Press.
- ❖ Harnecker, M. (1970). El Capital: Conceptos Fundamentales, Manual de Economía Política/por Marta Harnecker, Lapidus y K. Ostrovitianov.
- ❖ Hegel, G. W. F. ([1821] 1975). Principios de la filosofía del derecho. 1° edición. Buenos Aires: Sudamericana, 2004.
- ❖ Heinrich, M. (1989). Capital in General and the Structure of Marx's Capital. Capital & Class, 13(2), 63-79.
- ❖ Heinrich, M. (2008). Crítica de la economía política. Una introducción a El Capital de Marx. Madrid: Escolar y Mayo.
- ❖ Heinrich, M. (2009). ¿Cómo leer El Capital de Marx?. Indicaciones de lectura y comentario del comienzo de El Capital. Escolar y mayo editores.
- ❖ Heinrich, M. (2009). ¿Cómo leer El Capital de Marx?. Indicaciones de lectura y comentario del comienzo de El Capital. Escolar y mayo editores.
- ❖ Hilferding, R. ([1910] 1981). Finance Capital. A study of the latest phase of capital development. Routledge & Kegan Paul. London, Boston and Henley.
- ❖ Howard, M. E., Howard, M. C., & King, J. E. (1988). The political economy of Marx. NYU Press.
- ❖ Korsch, K. ([1932] 2003). Introduction to Capital. Marxist.com. <https://www.marxists.org/archive/korsch/19xx/introduction-capital.htm>
- ❖ Lafargue, P (2016 [1891]). Recuerdos de Marx. Publicado originalmente en Die Neue Zeit, vol. I, 1890-1891. Maquetación actual: Demófilo.
- ❖ Levín, P. (1997). El capital tecnológico. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Económicas.
- ❖ Levín, P. (1997). El capital tecnológico. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Económicas.
- ❖ Levín, P. (2005). El planificador de la reproducción y sus tribulaciones. Revista Nueva Economía, Órgano Institucional de la Academia Nacional de Ciencias Económicas, 14.
- ❖ Levín, P. (2011). Esquema de la Ciencia Económica. Revista de Economía Política de Buenos Aires, Año 4, Vols. 7 y 8.

- ❖ Levín, P. (2012). Esquema de la ciencia económica. Revista de Economía Política de Buenos Aires, (7 y 8).
- ❖ Levin, P. (2017). ¿Está vigente el Marxismo?. Revista dialéctica.
- ❖ Marx, K., & Engels, F. ([1932] 2014). La ideología alemana. Ediciones Akal.
- ❖ Marx, K. (1969). Theories of Surplus Value: Volume IV of Capital. Part I. Progress Publisher.
- ❖ Marx, K. (1971). Theories of Surplus Value: Volume IV of Capital. Part III. Progress Publisher.
- ❖ Marx, K. (1980). Teorías sobre la plusvalía. Volumen 1. Fondo de cultura económico.
- ❖ Marx, K. (1980). Teorías sobre la plusvalía. Volumen 3. Fondo de cultura económico.
- ❖ Marx, K. (1999). El capital: crítica de la economía política, I / Carlos Marx; traducción de Wenceslao Roces. Tercera edición, México. FCE.
- ❖ Marx a Engels, en Manchester, [desde Londres,] 25 febrero 1867.
- ❖ Marx and Engels Werk, MEW Band 31 (1965 [1865]). Dietz Verlag Berlin.
- ❖ Marx and Engels Werk, MEW Band 34 (1966). Dietz Verlag Berlin.
- ❖ Marx K. ([1857] 2011). Introducción general a la crítica de la economía política. En Contribución a la crítica de la economía política. Siglo XXI Editores.
- ❖ Marx K. ([1857 - 1858] 2009). Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse) 1857-1858. Siglo veintiuno editores.
- ❖ Marx K. ([1859] 2011). Contribución a la crítica de la economía política. Siglo XXI Editores.
- ❖ Marx K. ([1867] 1975). El capital: el proceso de producción del capital. Primer capítulo y anexo. En Siglo XXI Editores Argentina, Volumen 3.
- ❖ Marx K. ([1867] 1999). El capital: crítica de la economía política, I. FCE.
- ❖ Marx K. ([1872] 1975). El capital: el proceso de producción del capital. Volumen 1. Siglo XXI Editores Argentina.
- ❖ Marx K. ([1872] 1975). El capital: el proceso de producción del capital. Volumen 2. Siglo XXI Editores Argentina.
- ❖ Marx K. ([1872] 1975). El capital: el proceso de producción del capital. Volumen 3. Siglo XXI Editores Argentina.

- ❖ Marx K. ([1883] 1976). Glosas marginales al “Tratado de Economía Política” de Adolph Wagner. En “Estudios sobre El capital”, con textos de Maurice Dobb, Giulio Pietranera, Nicos Poulantzas, Vittorio Rieser, Rodolfo Banfi. Siglo XXI editores.
- ❖ McNeill, D. (2020). *Fetishism and the Theory of Value: Reassessing Marx in the 21st Century*. Springer Nature.
- ❖ MEGA (1987). Karl Marx Frederick Engels, Collected Works. Volume 42, Marx and Engels 1864 - 1868.
- ❖ MEGA (1987). Karl Marx Frederick Engels, Gesamtausgabe, Band 6. Zweite abteilung „Das Kapital" und Vorarbeiten.
- ❖ Milios, J., Dimoulis, D., & Economakis, G. (2018). *Karl Marx and the classics: An essay on value, crises and the capitalist mode of production*. Routledge.
- ❖ Milovanovic, D. (2017). *The General Theory of Law & Marxism*.
- ❖ Moseley, F. (Ed.). (2015). *Marx's Economic Manuscript of 1864-1865*. Brill.
- ❖ Müller, M., Jungnickel, J., Lietz, B., Sander, C., & Schnickmann, A. (2002). General Commentary to Marx's Manuscript of Capital, Book 3 (1864/65). *International Journal of Political Economy*, 32(1), 14-34.
- ❖ Murray, P. (2016a). The necessity of money: how Hegel helped Marx surpass Ricardo’s theory of value. In *The Mismeasure of Wealth* (pp. 249-276). Brill.
- ❖ Murray, P. (2016b). Money as a displaced social form: why value cannot be independent of price. In *The Mismeasure of Wealth* (pp. 277-293). Brill.
- ❖ NUSO (2018). *Revista Nueva Sociedad*, N° 277, Septiembre Octubre 2018. Link en: <https://nuso.org/articulo/el-proyecto-mega/>
- ❖ Oakley, A. (2015). *The making of Marx's critical theory (RLE Marxism): A bibliographical analysis*. Routledge.
- ❖ Padover, Saul K. (1979). *The Letters of Karl Marx: Selected and translated with explanatory Notes and an Introduction by Saul K. Padover*.
- ❖ Piqué, P. (2019). *Detrás del espectador imparcial, ensayos en torno de Adam Smith. El legado teórico de Adam Smith en los manuales universitarios de historia del pensamiento económico*. Clacso.
- ❖ Pocock, J. G. (1962). The history of political thought: a methodological enquiry. *Philosophy, politics and society*, 2, 183-202.

- ❖ Pocock, J. G. (1979). Reconstructing the Traditions: Quentin Skinner's Historian's History of Political Thought. *CTheory*, 3(3), 95-113.
- ❖ Rauner, R. M. (1961). Samuel Bailey and the classical theory of value. London: The London School of Economics and Political Science; London: G. Bell.
- ❖ Ricardo, D. ([1817] 2007). Principios de Economía Política y Tributación, Claridad, Buenos Aires, Argentina.
- ❖ Riccardo, B., & Roberto, F. (2009). Re-reading Marx New Perspectives after the Critical Edition.
- ❖ Roncaglia, A. (2006). La riqueza de las ideas: una historia del pensamiento económico. *Zaragoza*, 57, 330-8.
- ❖ Rosdolsky, R. ([1968] 1989). Génesis y estructura de El Capital de Marx. Siglo Veintiuno Editores, sexta edición en español.
- ❖ Rothbard, M. N. (2013). Historia del pensamiento económico. Unión Editorial.
- ❖ Rovelli, C. (2022). Helgoland. Anagrama
- ❖ Rubin, I. I. ([1928] 1974). Ensayos sobre la teoría marxista del valor. Ediciones Presente y Pasado.
- ❖ Rubin, I. I. ([2017] 1924) "Fundamental Features of Marx's Theory of Value and How it Differs from Ricardo's Theory" (1924), en DAY, Richard - GAIDO, Daniel (eds.) Responses to Marx's Capital..., cit., pp. 561-562
- ❖ Rubin, I. I. ([2017] 1929) "Towards a History of the Text of the First Chapter of Marx's Capital" (1929), en DAY, Richard - GAIDO, Daniel (eds.) Responses to Marx's Capital..., cit., pp. 561-562.
- ❖ Sayer, D. (1979). Marx's method: Ideology, science and critique in Capital.
- ❖ Schumpeter, J. A. (1983). The theory of economic development. New Brunswick. NJ Transactions Books Reprint.
- ❖ Schumpeter, J. A. (1987). History of economic analysis. Routledge.
- ❖ Sieber, N. I. (1871). David Ricaro's Theory of Value and Capital in Connection with the Latest Contributions and interpretations. Translated by Rakhiya Mananova and James D. White. In Marx's Capital and Capitalism; Markets in a Socialist Alternative, Research in Political Economy, Volume 19, pages 17-45.
- ❖ Smith, A. ([1776] 1984). Investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las

naciones, fce. México.

- ❖ Smith, D. N. (2015). The Spectral Reality of Value: Sieber, Marx and Commodity Fetishism David Norman Smith. In Marx's Capital and Capitalism; Markets in a Socialist Alternative. Published online; 47-66.
- ❖ Solomon, R. C. (1985). In the spirit of Hegel. Oxford University Press.
- ❖ Starosta, G. (2019). El significado del fetichismo de la mercancía en El capital
- ❖ Sweezy, P. M. (1945). Teoría del desarrollo capitalista (No. HB501 S9).
- ❖ Tarcus, H. (2014). Antología Karl Marx. Prólogo. Siglo veintiuno editores Argentina.
- ❖ Tarcus, H. (2018). La biblia del proletariado. Siglo veintiuno editores Argentina.
- ❖ Uchida, H. (Ed.). (2006). Marx for the 21st Century (Vol. 2). London: Routledge.
- ❖ Vygotsky, V. (1965). The Story of a Great Discovery. En <https://www.marxists.org/archive/vygotsky/1965/discovery.htm>
- ❖ When, F. (2015). La historia de El capital de Karl Marx. Debate.
- ❖ White, J. D. (2001) Nikolai Sieber and Karl Marx. Marx's Capital and Capitalism; Markets in a Socialist Alternative, Research in Political Economy, Volume 19, pages 3-16.